



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
PSICOLOGÍA**

**ANÁLISIS NARRATIVO DE LOS DISCURSOS DOMINANTES DE LA
NOVELA *EL TÚNEL* DE ERNESTO SÁBATO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

LAURA CRISTINA MENDOZA RAMOS

JURADO DE EXAMEN:

TUTOR: LIC. EDUARDO CORTÉS MARTÍNEZ

COMITÉ: LIC. EDUARDO ARTURO CONTRERAS RAMÍREZ

LIC. RICARDO MEZA TREJO

LIC. PEDRO VARGAS AVALOS

LIC. VICENTE CRUZ SILVA



MÉXICO, D.F.

FEBRERO, 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mí misma porque *aun en mis deseos más carnales,*
orientados siempre en un determinado sentido,
concentrados en torno a un mismo sueño,
hubiera podido reconocer como primer motor una idea,
una idea a la que hubiera sacrificado mi vida,
y en el punto más central de ella,
como en mis sueños durante las tardes de lectura en el jardín de Combray,
estaba la idea de perfección.
En busca del tiempo perdido t. III El mundo de Guermantes
Marcel Proust

ÍNDICE

Resumen.....	1
Introducción.....	2
I. FUNDAMENTOS DE LA TERAPIA NARRATIVA	
1 ¿Qué es la Terapia Narrativa?.....	5
1.1. El postmodernismo y la Terapia Narrativa.....	7
2. Bases teóricas de la Terapia Narrativa.....	8
2.1 El método interpretativo de Gregory Bateson (1904-1980).....	8
2.2 La deconstrucción de Jacques Derridá (1930).....	11
2.3 Jeromer Bruner.....	12
2.4 El poder en Foucault (1926-1984).....	13
2.5 Construccinismo Social.....	14
3. Preceptos generales de la Terapia Narrativa.....	17
3.1 Analogía del Texto.....	18
3.2 Discursos Dominantes.....	18
3.3 Narrativa y Significado.....	19
II. MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA	
1. ¿Qué es la violencia?	21
2. Tipos de violencia.....	22
2.1 Violencia Física.....	22
2.2 Violencia Psicoemocional.....	23
2.3 Violencia Sexual.....	23
2.4 Violencia Directa o de pareja.....	24
III. FUNDAMENTOS LINGÜÍSTICOS	
1. El discurso como representación del modelo del mundo.....	25
1.1 La doble función mediadora de la lengua.....	26
1.2 Los cuatro procesos de modelado.....	26
1.3 Gramática Cognoscitiva.....	32
1.3.1 Dominios Cognoscitivos.....	33
1.3.2 Construcción de Imágenes.....	33
1.3.2.1 Los siete fenómenos Cognoscitivos.....	33
1.4 Expresión y Omisión del pronombre personal.....	37
1.5 Clasificación semántica de los verbos.....	39

IV. MÉTODO

1.1 Planteamiento del problema	41
1.2 Propósito.....	41
1.3 Pregunta de investigación.....	41
1.4 Presupuestos.....	41

V. ANÁLISIS CUALITATIVO DEL DISCURSO

NARRATIVO.....	42
➤ <u>Fase 1</u> Establecer categorías	43
➤ <u>Fase 2</u> Cuantificación de categorías	148
➤ <u>Fase 3</u> Definición de cada una de las categorías	154
➤ <u>Fase 4</u> Agrupación de categorías en distintos temas.	169
➤ <u>Fase 5</u> Definición de temas y extracción de los más constantes.	175
➤ <u>Fase 6</u> Análisis general de los discursos dominantes en la obra de <i>El túnel</i>	178
➤ <u>Fase 7</u> Análisis lingüístico de los discursos dominantes de la categoría violencia.	226
○ <u>Fase 7.1.</u> Extracción de discursos cargados de violencia.	226
○ <u>Fase 7.2.</u> Clasificación de los discursos en tipos de violencia.	235
○ <u>Fase 7.3.</u> Identificación de verbos conjugados en primera persona, con o sin presencia del yo, definición formal y semántica de cada verbo.	244
○ <u>Fase 7.4.</u> Presencia anterior o posterior del pronombre “Yo”	254
➤ <u>Fase 8</u> Análisis y caracterización del personaje principal.	255

Conclusiones.....	288
--------------------------	------------

Propuestas.....	295
------------------------	------------

Referencias bibliográficas.....	296
--	------------

Resumen

Michael White y David Epston (1980) desarrollaron la Terapia Narrativa basándose en algunos fundamentos teóricos del construccionismo social y algunas propuestas de Bateson, Derridá, Bruner, y Foucault. La Terapia Narrativa es considerada una perspectiva posmoderna y su principal interés se centra en los relatos que hacen las personas de sus vidas y pone especial atención a la precisión lingüística; estos relatos están determinados por discursos dominantes aceptados como verdades absolutas que son normalizadoras de la vida de las personas. El propósito de esta tesis es identificar y analizar los discursos dominantes de una categoría representativa de mayor constancia (violencia) en la novela *El tunel* de Ernesto Sábato para fundamentar, a través del análisis lingüístico la caracterización psicológica del personaje principal (definir su identidad). Para ello se realizará una investigación cualitativa con base en el discurso narrativo propuesto por Stubbs (1987), quien realiza un análisis discursivo a partir de transcripciones que hace de conversaciones llevadas a cabo en ámbitos cotidianos. Asimismo Méndez (2005), realiza transcripciones de sus pacientes que se encuentran en terapia narrativa y les asigna categorías. También se utilizará la propuesta de Cantero y De Arriba (1997) para analizar los discursos de acuerdo a su propuesta del Modelo del Mundo a partir de indicadores psicolingüísticos específicos: la generalización, cosificación, eliminación y distorsión. Asimismo se propone un análisis de tipo lingüístico y semántico con propuestas de la Gramática Cognoscitiva de Maldonado (s.f.) así como la inserción de la primera persona Yo, y la conjugación de verbos en primera persona sin presencia del Yo, con el propósito de conocer a profundidad los detalles que permean la historia dominante del personaje. Todo lo anterior tiene como fin analizar la identidad y el autoconcepto del individuo a través de las percepciones y recuerdos que tiene de su entorno y que se reflejan a través de sus discursos.

Palabras clave: Terapia narrativa, construccionismo social, posmodernismo, discursos dominantes, violencia, identidad, análisis lingüístico, categorías, modelo del mundo, indicadores psicolingüísticos (generalización, cosificación, eliminación, distorsión) Gramática cognoscitiva, inserción del pronombre personal yo.

Introducción

El individuo llega a conocer las cosas que le rodean e incluso a sí mismo sólo a través del lenguaje que, a través de los signos o de las palabras, otorgan significado a la experiencia ya sea individual o colectiva. No podemos imaginar la vida sin el lenguaje, pues ésta no poseería significado y no podría conceptualizarse. Asimismo, la identidad para poder definirse necesita de un sistema de significados que serán constituidos a través de la experiencia (Méndez, 2005). Ésta será organizada con carácter narrativo y el contenido de las narraciones le otorgarán sentido al yo y a los otros.

Tomando como base que la narrativa erige la identidad, además de integrarla y otorgarle significado dentro de una historia, también puede revisar la experiencia ocurrida en el mundo. Así, las tramas del ser humano se pueden entretrejer a través del contenido de sus historias; ya que las narrativas constituyen la vida interna del individuo y por ello delimitan los caracteres de éste.

Por lo anterior, a través de las historias que el hombre se va creando, su mundo se va construyendo. Por medio de los significados otorgados a las historias, el individuo llega a constituirse y a conocer el mundo. Algunas de éstas son dominantes, es decir, son aceptadas como verdaderas, únicas (absolutas) en sus comunidades discursivas y establecen así, las normas a seguir que dictaminan la forma correcta de vivir. A menudo, estas historias dominantes están colmadas de problemas que condicionan la forma de actuar o sentir del individuo que las cuenta. (White, 2002)

Cuando el individuo elabora sus narrativas de vida, se vincula con su propia identidad que es la base de los recuerdos y percepciones de su vida actual. El protagonista de esas historias es el propio individuo, es decir, la narrativa de nuestras historias las contamos en primera persona y se constituye como una crónica con significado proporcionado por diversos factores.

Se puede penetrar en las narrativas de los individuos a través del participante que las cuenta (lenguaje oral) y por medio de la escritura. Los textos permiten que las experiencias pasen a un segundo plano de acción; el primer plano lo constituye la

oralidad y aunque se recrean las experiencias, la escritura permite una doble recreación revelando elementos nuevos.

El texto que se propone para analizar es *El túnel* del autor argentino Ernesto Sábato. Éste es una narración en primera persona de un individuo llamado Juan Pablo Castel, protagonista de *El túnel*, quien decide relatar la historia de su crimen de manera lineal. A partir de sus razonamientos y sobre todo de sus monólogos internos se puede penetrar en las historias dominantes que permean sus conductas y su forma de percibir el mundo. A través de este personaje, se podrán observar las historias que están saturadas de problemas y las consecuencias encadenadas que lo llevan a su acto final. Con base en el presupuesto de Bruner (1967) de que los textos son actos humanos, podemos decir que Juan Pablo Castel, como protagonista de una historia ficticia, es un personaje que posee características humanas complejas que le otorgan el carácter de realidad y por ello proponemos el sentido universal que puede poseer a partir de adjudicarle una caracterización psicológica. Así, *El túnel* es una obra donde puede realizarse un análisis psicológico desde una perspectiva de la propuesta sistémica de la terapia narrativa a partir de análisis de discursos dominantes, debido a que el protagonista presenta evolución en su carácter emocional. Por lo anterior podemos decir que esta novela es psicológica. Y así se afirma que no toda novela posee este carácter, pues hay algunas obras donde los personajes son planos, no cambian, es decir, no hay evolución.

El túnel se constituye en un contexto histórico, social, político y psicológico. La situación histórica de la Argentina, en general del mundo y del hombre mismo, influyeron en la obra literaria de Ernesto Sábato.

La forma en que está estructurada la novela *El túnel* permite hacer un análisis discursivo de las historias dominantes. Debido al carácter de confesión y la gran tendencia al solipsismo que presenta el protagonista, así como también la marcada introspección que desnudan la conciencia de Juan Pablo Castel, permiten que el lector pueda entrar en la psique de este personaje. La propuesta de este trabajo es realizar un análisis discursivo de la novela *El túnel* estableciendo dos fases esenciales. La primera de asignación de categorías a toda la novela y contrastar entre la estabilidad emocional que representa el personaje con la categoría representativa “violencia” para, en un

segundo momento presentar una propuesta, de análisis de tipo lingüístico y semántico, de la categoría violencia para promover, como forma de análisis, los elementos lingüísticos y semánticos como nueva propuesta de análisis discursivo para la terapia narrativa.

El análisis de los discursos y de las historias dominantes del libro *El túnel* permiten aportar, por un lado, para la psicología una nueva alternativa para constatar de qué manera los discursos influyen en la psique individual; asimismo, ofrecen una alternativa para conocer el autoconcepto y la identidad de un personaje ficticio, ya que la perspectiva narrativa en terapia cuestiona las prácticas terapéuticas modernas, que se encuentran marcadamente influidas por discursos estructuralistas sobre la vida y la identidad de las personas, proponiendo desde la metáfora del texto una aproximación a la vida de las personas como historias, y un conjunto de prácticas terapéuticas que van en la búsqueda de los eventos marginados por los relatos dominantes en la experiencia de vida de las personas, para favorecer la generación de relatos alternativos que validen los conocimientos y habilidades que las personas tienen para hacer que su vida marche más acorde a sus preferencias personales (White, 1993). a partir de fenómenos psicolingüísticos y semánticos reales (inserción de verbos en primera persona con o sin pronombre personal “yo”), que tiene una proyección hacia la realidad o por el contrario la realidad se proyecta a través de un personaje ficticio y por lo tanto al hacer un análisis psicológico de una obra artística en particular, podemos ampliar las conclusiones hacia lo general, debido a que Juan Pablo Castel es un individuo construido a partir de la realidad, es decir, con pasiones y deseos humanos. Asimismo, el análisis de las historias dominantes permiten comprender más a fondo los sistemas de comunicación de los individuos.

I. FUNDAMENTOS DE LA TERAPIA NARRATIVA

1. ¿Qué es la Terapia Narrativa?

La Terapia Narrativa es un enfoque que se interesa especialmente por las historias; su principal interés consiste en contar historias a otras personas y a nosotros mismos. Al contar o narrar estas historias vamos construyendo los significados en que nuestras experiencias adquieren sentido. De esta manera el significado surge de la narración, actividad constante en nuestra vida. Sus principales representantes son Michael White quien desarrolla su trabajo en Australia y David Epston, quien lo hace en Nueva Zelanda. Este tipo de terapia se forja debido a la creciente necesidad de buscar nuevas alternativas en el ámbito terapéutico familiar. Es por ello que White y Epston (1980) contribuyeron con nuevas ideas para enriquecer la teoría y la práctica psicoterapéutica.

El eje central de la terapia narrativa son las narraciones mismas. La narración no sólo es ficción sino también puede ser real y para contar estas ficciones o realidades necesitamos historias que, para Pimentel (1998) están “constituídas por una serie de acontecimientos inscritos en un universo espacio temporal dado.” (p.11) Así las narraciones nos sirven para conocer nuestra vida y así contarnos como es el mundo.

White y Epston (1980) se proponen explorar un amplio terreno: el de la epistemología y la ontología. Los autores, según Payne (2002), con base en el término narración afirman que “todo lo que uno hace puede entenderse en términos de historias contadas o vueltas a contar.” (p.17) Es así que el sujeto siempre cuenta historias y a partir de allí puede definirse así mismo. La importancia que White (2002) da a la narrativa es la siguiente: cuando le preguntaron qué significaba “el relato o narrativa es la base de mi trabajo”. Su respuesta fue:

Quiero decir que los seres humanos son seres que interpretan; que vivimos en una constante interpretación activa de nuestra experiencia a medida que la sentimos. Además, esta interpretación surge de un marco de inteligibilidad, que nos sirve de contexto y nos permite atribuir significado a los acontecimientos. Este marco de inteligibilidad lo constituyen las narrativas. Los significados que se deducen de este

proceso de interpretación no son neutrales: afectan lo que hacemos, los pasos que damos en la vida. Es esta historia, o narrativa del yo, la que determina qué partes de la experiencia de vida llegan a expresarse; determina, en último análisis, la forma que cobra nuestra experiencia. Vivimos de acuerdo con las historias que contamos a partir de nuestras vidas; en realidad, éstos relatos cincelan nuestra vida, la constituyen, la engloban.” (White, 2002, p. 17 y 18)

Se afirma que nuestras historias construyen al mundo otorgándole significado, entonces ¿cómo se generan esas historias? es decir, ¿cuál es la base para construir las narraciones? He aquí que se penetra en el terreno de la epistemología.

White y Epston (1980) se preguntaron sobre cómo se construye el conocimiento en el hombre para el sustento de sus propias historias y para ello estudiaron algunas ideas de teóricos sociales, filósofos, y críticos literarios, para dar fundamento a su terapia; además de centrar su atención en la teoría literaria y feminista, así como la antropología y la teoría crítica.

1.1 El postmodernismo y la terapia narrativa

Se puede considerar al postmodernismo como una teoría que se refiere a un movimiento en nuestra cultura que ya no mantiene la creencia en verdades fundamentales, es decir, este enfoque es el resultado de la compleja visión que actualmente se tiene del mundo. Asimismo, esta teoría otorga especial atención al sistema social y plantea que no se puede acceder a éste de manera objetiva. Sin embargo, el postmodernismo no rechaza, de manera categórica, la realidad. Lo que sí hace es acceder a ésta con sumo cuidado vigilando las maneras en que el lenguaje, la historia y los factores sociales y culturales permean nuestra visión acerca de la realidad, la verdad y el conocimiento. (Biever y Monte, 2005)

Algunos de los factores que contribuyeron al desarrollo de la práctica postmoderna son la tendencia a ver a la familia como un sistema abierto que está influido por muchos sistemas sociales, además de una fuerte tendencia a dar importancia al lenguaje en la terapia. También el creciente interés por contemplar la acción social y la crítica cultural, como parte del proceso terapéutico.

Uno de los supuestos principales del postmodernismo es que “no hay una realidad única o universal, sino muchas maneras de entender las conductas, las interacciones y los eventos.” (Biever y Monte, 2005, p.3) Asimismo, el lenguaje servirá como vehículo para poder entrar en los significados.

En la práctica postmoderna hay una tendencia a ver a la familia como un sistema influido por muchos sistemas sociales; además se le da un mayor interés al lenguaje, a la acción social y la crítica cultural como parte del proceso terapéutico. En lo que respecta al lenguaje, éste sirve como vehículo “primario para la transmisión de los significados y las comprensiones.” (Biever y Monte, 2005, p.3) Es importante mencionar que la Terapia Narrativa es considerada como una perspectiva postmoderna debido a que esta corriente filosófica permite explorar las maneras en que el lenguaje, el contexto social, la historia y el poder transforman nuestra visión de la realidad. En este sentido, la Terapia Narrativa pone especial atención en el lenguaje y, en consecuencia, en las narraciones. El lenguaje se utiliza para narrar un suceso que permite conocer la

experiencia concreta, cotidiana y personal de nuestras vidas y así, nuestras historias contadas son “influyentes”, es decir, que a través de estos relatos podemos conocer y comprender el mundo y nuestras vidas. Es así que los terapeutas trabajan con estas historias para que en cada narración pueda modificarse la forma de percibir el mundo, pues “al cambiar la historia cambian los significados vinculados a los eventos, las conductas y las interacciones.”(Biever y Monte, 2005, p.14)

2. Bases teóricas de la Terapia Narrativa

La terapia narrativa, como todo enfoque nuevo, posee bases teóricas que fundamentan sus presupuestos. Michael White y David Epston (1980) desarrollaron esta terapia con base en algunos presupuestos filosóficos, psicológicos y sociales que, gracias a que retomaron estas teorías lograron enriquecer y proponer una nueva visión terapéutica.

Los teóricos más influyentes son: Gregory Bateson (1994) quien afirma que la experiencia es subjetiva, pues depende de la interpretación que se le da a un acto. La interpretación está determinada por los procesos inconscientes del individuo y de sus órganos sensoriales. Por lo tanto, se afirma que las clasificaciones o etiquetas no son necesariamente la realidad. Por su parte, según Ceballos Garibay (1994) Jacques Derridá propone descodificar el lenguaje y, al igual que Bateson, considera que no existe la objetividad debido a que el lenguaje mismo es una convención lingüística. Por otro lado, Jeromer Bruner apunta que la narración constituye la existencia del individuo. Para Foucault (1979) el poder es la base de la vida de las personas y esto mismo sirve para clasificar a los individuos. Gracias al poder se vive a través de etiquetas que condicionan el modo de vivir de las personas.

Otra teoría que influyó en la terapia narrativa es el construccionismo social que rescata los orígenes sociales del individuo y afirma que el conocimiento sólo se adquiere a través de los significados que nos brinda el contexto social.

2.1. El método interpretativo de Gregory Bateson (1904-1980)

En una entrevista a Michael White le preguntaron cuáles eran las ideas y teorías que han influido en su ámbito profesional a lo cual respondió que a finales de la década de los

años 70's comenzó a prestar interés a los trabajos de Gregory Bateson. De él conoció el “método interpretativo” (White y Epston, 1980, p.20) que se caracteriza por estudiar los procesos por los que se descifra el mundo.

A propósito de descifrar el mundo, Paul Watzlawick (1991) comenta que a Bateson le interesaban los efectos pragmáticos de la comunicación, es decir, los efectos de ésta al incidir en un determinado sistema. Jean Luc Giribone (1991) en su artículo “El estilo de Bateson” comenta que la idea central del autor es constatar que en la verdad de un sistema puede caber también lo falso.

Bateson (1979), a partir de un principio de Alfred Korzybski que dice: “El mapa no es el territorio y el nombre no es la cosa nombrada” (p.40), afirma que en toda comunicación de una percepción hay un cambio entre la cosa y lo que se dice de ella, es decir, se promueve una clasificación o nombre pero éste no será necesariamente verdadera. A partir de lo anterior Bateson (1979) argumentará, en su libro *Espíritu y Naturaleza*, que toda experiencia es subjetiva y para ello hablará de las imágenes que fabricamos en nuestras mentes para poder interpretar. Así, nuestra experiencia estará determinada por los órganos sensoriales específicos que delimitaran la experiencia individual y la harán subjetiva.

El resultado que obtenemos a través de los órganos de los sentidos es para Bateson (1979), el principio de una epistemología que él llama empírica y para ésta genera unos principios que son los siguiente:

- 1) El individuo no tiene conciencia de los procesos de construcción de las imágenes que concientemente ve.
- 2) En los procesos inconscientes el individuo aplica toda una gama de presupuestos que se incorporan a la imagen terminada. (Bateson, 1979, p.28 y 29)

Cuando el individuo construye lo hace a través de “nombre, mapas y nombres de relaciones” (G. Bateson y M.C. Bateson, 1994 p. 34); sin embargo, para Bateson el nombre no es el nombre y el nombre de la relación no es la relación. Esto quiere decir que la cosa nombrada no es, necesariamente aquello que deseamos clasificar, mas esta

clasificación es necesaria aun cuando esto dependa de la situación religiosa, económica, política, histórica o social de cada individuo.

Podemos decir que White recupera de Bateson esta teoría epistemológica que considera que la costumbre de nombrar es meramente subjetiva. Para sintetizar lo anterior podemos decir que las ideas principales de Gregory Bateson (1979) son las siguientes:

- 1) Para el hombre es imposible conocer la realidad objetiva.
- 2) La comprensión que tenemos de un hecho, está determinado por su contexto.
- 3) La interpretación de un hecho está determinado por la forma en que éste está acorde con las pautas conocidas.
- 4) Los acontecimientos que no encajan en su contexto receptor, no son admitidos y, por lo tanto, no existen.

White también afirma que Bateson lo llevó a prestar interés por la dimensión temporal que consiste en situar los eventos en el tiempo para percibir las diferencia y para la detención del cambio. Nuestro autor cita a Bateson:

Los órganos de los sentidos del ser humano sólo pueden recibir diferencias, y las diferencias deben codificarse en forma de acontecimientos en el tiempo, es decir, en cambios para que sean perceptibles.(White, 1980, p. 20)

White(1980) toma de Bateson el método interpretativo¹ y, a partir de esta formulación, va desarrollando su propia epistemología que servirá como base teórica para su trabajo terapéutico. En las entrevistas que se recopilaron en el libro *Reescribir la vida*, White admite la importancia del conocimiento de otras disciplinas para dar mayor riqueza a la terapia.

¹ Nos referimos al método interpretativo de Bateson como aquellos procesos por los que desciframos el mundo. Para Bateson y también para White no podemos conocer la realidad objetiva y por lo tanto requerimos de un acto de interpretación

2.2. La deconstrucción de Jacques Derridá

Las lecturas que hizo White en torno a los escritos de Jacques Derridá también influyeron de manera considerable en su pesamiento. La propuesta de Derridá es la deconstrucción que, aunque es difícil definir este concepto, se trata básicamente de desestructurar o descomponer las estructuras permanentes. Derridá desconstruye el lenguaje y resalta que éste es sólo una convención lingüística y, por tanto, no existe objetividad debido a que el conocimiento del mundo está determinado por una convención.

La deconstrucción de Jacques Derridá se ha utilizado generalmente en los estudios de crítica literaria para descomponer y dar significado a las obras. Sin embargo, Derridá propone otros ámbitos donde se puede utilizar la deconstrucción, pues ésta pone en cuestión todas aquellas nociones de génesis, sistema, método, desarrollo, evolución, influencias, interpretaciones, que recorre una disciplina:

En la discusión filosófica, en la teoría y la historia literaria, en la estética, las ciencias humanas, el psicoanálisis, las ciencias del lenguaje, la teoría de la traducción, el análisis de las instituciones, la reflexión política y la política. (Peñalver-Gómez, s.f., p. 14)

Si bien la deconstrucción pretende demostrar que existe autocontradicción textual durante una interpretación para des-sedimentar los estratos de sentido, no puede ser considerada un método. Así lo afirma Derridá cuando algunos críticos literarios pretenden utilizar la deconstrucción como un procedimiento para desestructurar una obra literaria a través del lenguaje.

Hay dos razones por las cuales la deconstrucción no puede considerarse un método. Primero, porque cada intervención tendrá su propia singularidad, es decir, las situaciones en las que actúa la deconstrucción son diferentes y, por lo tanto, hace diferente el carácter de la deconstrucción que se aplique a la situación determinada. Segundo, porque la deconstrucción no es un acto o una operación sino una filosofía que tiene lugar en el cuestionamiento del saber. (Peñalver-Gómez, s.f.)

La desconstrucción, aunque no es una filosofía del lenguaje, pone especial atención en el mismo, debido a que reconoce la importancia de éste en diversos campos.

A partir de la propuesta de Derridá, White asume la desconstrucción en el lenguaje para obtener las guías terapéuticas que ayudarán a identificar las historias dominantes y, así, conocer los significados que dan base y que las fundamentan.

2.3. Jeromer Bruner

El trabajo de Jeromer Bruner también fue importante en el planteamiento que realiza Michael White. Hace una reflexión especial, desde sus primeros trabajos, sobre el arte de narrar para la constitución de la vida y para ello se basa fundamentalmente en el estudio de la novela contemporánea y parte del supuesto de que la acción constituye el autoconcepto, pues para conocer quién se es, es importante sentir las acciones. Así, las acciones se proyectan en la narración. El autor, en su ensayo “La identidad y la vida moderna” advierte que la novela ha reemplazado los grandes mitos unificadores porque aquella refleja el aumento en la conciencia del propio ser. Asimismo establece el símil entre la novela y la vida al advertir que la primera es alentada por impulsos humanos que llevan a acciones humanas.

En su libro *Realidad mental y mundos posibles*, Bruner concretiza sus ideas expuestas en trabajos anteriores y afirma que los actos humanos revelados a través de las narraciones permiten dar sentido a nuestra experiencia. Por lo anterior propone que nuestra mente está organizada a partir de “modalidades narrativas” y éstas se basan en el conocimiento acumulado de las versiones del mundo a partir de la propia experiencia. En otras palabras, plantea que poseemos modelos en nuestra mente y con base en ellos describimos el mundo y los relatos sirven como representación de esos modelos. De ahí que el autor conceda gran importancia al lenguaje, pues éste representa el medio más eficaz para organizar la experiencia y, por ende, la realidad.

Los relatos o narrativas son las causas principales que permiten constituir realidades y convencen de su verdad en la medida de su semejanza con la vida. En efecto, para Bruner estos relatos poseen verosimilitud y en cuanto esto es posible, se puede decir que

verdaderamente se llega a considerar un relato como tal cuando permiten vislumbrar intenciones humanas.

Las intenciones humanas de las que habla el autor se vinculan con los personajes de una trama; éstos llegan a ser motivadores debido a la capacidad del lector no sólo de identificarse con ellos sino también de reconocer (de manera inconsciente) en nuestro interior, lo que el elenco de personajes puede representar en su conjunto. Por lo anterior, Bruner habla de la característica principal de la novela psicológica, la cual pone especial atención en la acción de los personajes, más que en la trama, pues aquellos permean su personalidad a través de sus acciones. Así que el personaje, sus acciones y el ambiente deben estar totalmente arraigados en el pensamiento narrativo.

2.4. El poder en Foucault (1926-1984)

El pensamiento de Foucault está esencialmente fundado en la idea de poder como formulador de verdades. Fundamenta el poder por medio de la producción de discursos y a partir de éstos se genera una lucha que consiste básicamente en fortalecer y recrear las fuerzas desiguales en todos los ámbitos de la sociedad. Este poder no es algo que se pueda ver a simple vista, es más bien “invisible” y viaja de manera subyacente de unos individuos a otros, es decir, parece ser que nadie lo posee; sin embargo, todos lo ejercen día con día ya sea a través de la economía, el lenguaje, la política, o la religión. Así, Foucault (1979) afirma que el poder no puede verse como una forma acabada, sino más bien como un táctica que se va permeando por medio de la sociedad.

El poder no es una institución, ni una estructura, ni tampoco la capacidad de alguien, sino que es, simplemente, una estrategia compleja de prácticas de dominación en una sociedad determinada. (p.43)

Los discursos son formas de poder, y deciden lo que es apropiado o no en la forma de vivir de las personas. Los discursos son legitimadores de la forma de conducirse de la gente, es decir, se presentan como normalizadores y dictaminan la vida constituyendo verdades únicas y absolutas que reivindicaran la forma de dirigirse en la vida. De lo anterior se deduce que esas verdades se vuelven leyes gracias al poder que se ejerce en ellas y en el cumplimiento de esas leyes se rigen los individuos haciéndose co-partícipes de la vigilancia. Así como los individuos vigilan que otros cumplan las leyes

“normalizadoras”, ellos también se auto-vigilan y a su vez, otros los vigilan a ellos. Ese es el fundamento del libro *Vigilar y Castigar*; en el cual Foucault (1975b) hace una revisión y una crítica de las diferentes instituciones y disciplinas que obligan a los individuos a cumplir las reglas del poder establecidas previamente, a través de etiquetas o clasificaciones que son impuestas a las personas, además de castigar a los individuos que no cumplen con lo establecido.

Las clasificaciones que se otorgan a los individuos, no les permiten desarrollarse como desean hacerlo, pues cargar con una etiqueta es vivir de acuerdo a ésta; sin embargo, Foucault admite que el poder también es positivo, debido a que las verdades absolutas son la base que integra la vida de las personas.

Por otro lado, Foucault afirma que el poder y el saber se encuentran estrechamente vinculados debido a que cualquier modo de poder presupone un discurso que reproduce las relaciones de dominio. Asimismo, todos los sujetos inmersos en el saber coexisten en un campo de lucha y poder.

2.5. Construccinismo social

El construccionismo social es una teoría postmoderna, que empezó a prefigurar a principios de los años ochenta y que influyó en gran medida en la terapia narrativa. Postula sus bases a través de los orígenes sociales; plantea que todo conocimiento se genera a partir de las interacciones sociales, es decir, los significados que obtenemos del mundo se da a través de la comunicación y convivencia con otras personas, así como también las influencias que recibimos del contexto cultural van a transmitirnos significados que modificarán nuestras percepciones del mundo. Por lo tanto podemos decir que la verdad es relativa, debido a que cada individuo interpretará el mundo de manera particular. Esta teoría afirma que la comprensión del mundo siempre va a ser una cadena interminable de interpretaciones que se irán modelando sucesivamente por diversos factores. Por lo tanto, podemos decir que, a pesar de que creamos firmemente que sólo hay un significado particular, existen múltiples significados posibles de un evento determinado.

Lo anterior implica que los significados que le otorguemos a un hecho serán transitorios y cambiantes de un momento a otro, es decir, cada significado siempre se estará construyendo y por tanto no existen verdades absolutas. El construccionismo social sostiene que todo conocimiento evoluciona dependiendo del contexto, de los individuos y del espacio. El construccionismo permite ver el mundo o un acontecimiento desde diferentes perspectivas.

Los teóricos principales del construccionismo social son: Berger y Luckman (1966), Shotter, Mc-Namee y Gergen (1992). Este último autor sostiene, según Méndez y Pescador (2006) los siguientes presupuestos fundamentales del construccionismo social:

- i. Los términos mediante los cuales describimos el mundo y a nosotros mismos no están dictados por los objetos hipotéticos de tales descripciones.
- ii. Los términos y las formas mediante los cuales obtenemos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, producto de intercambios históricos y culturalmente situados entre las personas.
- iii. La medida en la cual una descripción dada del mundo o de nosotros mismos se mantiene a través del tiempo, no depende de la validez empírica de la descripción sino de las vicisitudes.
- iv. Como el lenguaje es un producto de la interacción, su principal significado se deriva del modo en que está inmerso dentro de patrones de relación.
- v. Apreciar las formas existentes de discurso es evaluar patrones de vida cultural, cada evaluación da voz a un enclave cultural dado. (p.13)

Básicamente la experiencia del mundo está determinada por la interpretación que el individuo adquiera a través del contexto social, pues la realidad será resultado de la relación activa y cooperativa de los individuos para construir el mundo con bases sociales y culturales.

El construccionismo social influye en la terapia narrativa en la medida en que cada persona interpreta la realidad con ayuda de otros individuos; además de hacer hincapié

en el individuo no como un ente aislado sino como un ser humano que vive en un contexto social.

Cada una de las teorías anteriores, excepto la de Jeromer Bruner, coincide en el carácter subjetivo del conocimiento.

Bateson propone la subjetividad de la experiencia a través del propio individuo, es decir, es el hombre el que no conoce la realidad debido a sus órganos sensoriales. El construccionismo social aporta el carácter social del individuo y llega a la misma conclusión que Bateson: no se puede conocer la realidad. Por su parte Foucault sostiene que es el poder el que define la vida de las personas y a través de éste se otorgan etiquetas a los individuos y esto no les permite conocer la realidad, pues los hombres actúan según esquemas ya establecidos.

El conocimiento de la realidad que el individuo formula, ya sea a través de sus órganos sensoriales, por medio de un constructo social o ayudado por el poder, está determinado por el lenguaje, que debido a su carácter de convención lingüística necesitará descodificarse quizá de manera infinita para tratar de alcanzar lo verdaderamente objetivo. Sin embargo, la subjetividad prevalece siempre en el lenguaje.

Por su parte, Bruner (1994) afirma que las narraciones son importantes en el sentido en que permean la vida. Por ello es necesario acceder a estas historias para conocer el autoconcepto del individuo y sus conductas. Sin embargo, para acceder a esas narraciones es importante tomar en cuenta las teorías anteriores, es decir, no basta conocer la narración en sí misma, es básico conocer el contexto y el poder social, además del lenguaje para poder comprender más a fondo la situación de un personaje real o ficticio.

Para conocer la identidad del personaje principal de la novela *El tunel* se necesita conocer el poder y las reglas sociales de su tiempo, pero sobre todo, en esta propuesta conoceremos al protagonista por el análisis de su lenguaje.

3. Preceptos generales de la Terapia Narrativa

La terapia narrativa posee sus propios conceptos que son relevantes para entender el análisis del discurso. Por un lado, se plantea la analogía del texto como base fundamental del conocimiento del mundo, es decir, las personas obtienen los significados a través de los relatos que hacen de algún acontecimiento. (White, 1980) Por ello se habla de analogía del texto, ya que la vida de un individuo poseerá diferentes significados gracias a la organización de las narraciones. La vida y la narración están profundamente ligadas. La narración que en este caso es el texto *El túnel*, puede tener varias interpretaciones por un lector. Por otro lado, tenemos las historias dominantes que se encuentran dentro de una narración. Estas historias dominantes están directamente enraizadas en discursos dominantes que promueven el disciplinamiento del cuerpo, los pensamientos y las conductas y que descalifican, limitan o niegan aspectos significativos de su experiencia y su sentido de la identidad. (White y Epston, 1980)

La terapia es concebida como un espacio en el que las historias dominantes pueden desligarse de las identidades de las personas, debilitando los lazos con los discursos culturales que las sostienen. White y Epston (1980) sostienen que la terapia se alza como un espacio disponible para la elaboración de historias alternativas. Más que la búsqueda de soluciones a los problemas, este enfoque busca nuevas historias donde el problema y las personas se logren entender por separado liberándolos de esta manera de las historias dominantes, las descripciones y entendimientos internalizadores y culpabilizantes que pueden estar guiando sus vidas. En general los discursos dominantes son aquellos que permean las narraciones y que poseen el carácter de seguir patrones establecidos por un contexto social. Estas historias generalmente se repiten y están plagadas de convenciones sociales, lingüísticas y culturales.

Finalmente, en este apartado se asocia la narrativa con el significado. Al tomar como base que las narrativas erigen la vida de las personas, podemos decir que toda narrativa posee un significado que dependerá de factores sociales, históricos y culturales.

La importancia de desentrañar el significado es que las personas conozcan y cambien los conocimientos que regirán su forma de conducirse por el mundo.

3.1. Analogía del Texto

Por analogía se entiende la traslación de un modelo, forma de pensar o perspectiva proveniente de otro campo de conocimiento. En este sentido, la analogía utilizada en terapia narrativa está retomada del método interpretativo y, por supuesto, de la teoría literaria, ya que se encarga de estudiar la interacción entre lectores y textos, así como también la relación que existe entre cada nueva lectura y por lo tanto cada nueva interpretación. A partir de la propuesta de White y Epston (1980) de que “las analogías que empleamos determinan nuestro examen del mundo”(p.22), se plantea una semejanza entre la interacción de las personas y la interacción que se da entre el texto y su lector, en donde cada nueva lectura puede producir una interpretación distinta, en teoría literaria a esto se le llama teoría de la recepción.

Asimismo en la analogía del texto se plantea que el conocimiento que las personas obtienen de la realidad es a través de sus experiencias vividas que son interpretadas y verificadas por medio del relato. Esto posee significación para los individuos en la medida en que da coherencia a las experiencias, es decir, puede organizarlas en el tiempo y a partir de esta organización la persona elige aspectos de la experiencia que convienen a experiencias pasadas y que pueden dar sentido a futuras.

3.2. Discursos dominantes

Los discursos dominantes pueden definirse como aquellos relatos, historias o narraciones que están determinadas, ya sea por la comunidad dialógica o por contextos sociales e históricos, como verdades absolutas. Estas verdades totalizadoras son producto de convenciones lingüísticas que afectan la vida de las personas y rigen su manera de actuar, pensar, sentir y relacionarse en el mundo. Los discursos dominantes guían los relatos de las personas: la experiencia que los individuos van a relatar estará impregnada de estas historias, puesto que necesitan adaptarse a las verdades absolutas establecidas por sus comunidades, debido a que esto les permite insertarse en las normas establecidas por las mismas. (White y Epston, 1980)

Según Foucault (1979) los relatos dominantes son fundamentados y promovidos por instituciones de gran poder como la familia, la escuela, los hospitales, o la religión.

3.3. Narrativa y significado

Según White y Epston (1980) la narrativa constituye la vida de las personas, proporciona organización a los hechos puede otorgar significado a las experiencias y, a través de ella, se da la interacción con otros individuos. A partir de las historias que las personas cuentan van adquiriendo conocimiento del mundo y de sí mismos. Al construir narraciones, el individuo va constituyendo su realidad.

Algunas veces, las narraciones que el individuo construye son determinadas por historias ya de antemano construidas socialmente. Las personas adaptan estas construcciones sociales a sus narrativas de vida y se vuelven actores de las mismas. Desde la terapia narrativa las historias dominantes se identifican debido a que son narraciones saturadas de problemas, además son constantes los discursos negativos y permean la visión de la vida del individuo.

El significado de una narración dependerá de los factores sociales y culturales en los que se desarrolle el individuo. Por lo anterior es necesario desentrañar los significados de una narración para conocer en sí misma la experiencia humana, pues el conocimiento del mundo está determinado por la comunidad. La comunidad rige el conocimiento de la realidad y ésta se construye con el lenguaje.

De acuerdo con White y Epston (1980), el lenguaje dice como se ve el mundo. Sin embargo, también es mutable por lo que los significados que se otorguen a la realidad serán siempre cambiantes. Aunque el lenguaje es cambio, éste proporciona cierta coherencia a través de las narraciones de la realidad. Las historias ayudan a organizar y mantener el conocimiento del ser humano.

Los individuos se enfrentan a sus experiencias de vida a través de sus narraciones, en ellas exponen sus problemas y otorgan significado a su experiencia. El significado que las personas otorguen a los conocimientos de su vida registrarán su interacción y su forma de actuar en el mundo.

La terapia narrativa ayuda al individuo a identificar los discursos dominantes para así trabajar con ellos y re-definirlos a través de historias alternativas. Los individuos cambian en la práctica su relación con un problema, es decir, no está en contacto directo con la historia dominante pues el terapeuta plantea preguntas que ayudan externalizar un problema y después lo investigan a fondo. Por lo anterior, ven el conflicto desde otra perspectiva y hacen excepciones que conducen a contar las historias más ricas en valores y esperanzas y más adelante una dirección alternativa de la vida.

II. MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA

“Las ideas metafísicas se convierten en problemas psicológicos, la soledad metafísica se transforma en el aislamiento de un hombre concreto en una ciudad bien determinada, la desesperación metafísica se transforma en celos, y la novela o relato si estaba destinado a ilustrar aquel problema termina siendo el relato de una pasión y de un crimen”.

Ernesto Sábato

La importancia de hablar acerca de la violencia que se presenta en *El Túnel* de Ernesto Sábato es fundamental ya que en general la trama se desarrolla en un ámbito de violencia; los celos, los cuestionamientos ofensivos, las charlas que aprisionan a María Iribarne por parte de Castel otorgan gran significado a los discursos dominantes de este personaje. Si precisamos que este personaje posee narraciones saturadas de problemas, podemos decir que la saturación tiene que ver con: agresión, ansiedad, celos, culpa, depresión, dependencia, desesperación, incomunicación, obsesión, soledad, tristeza, pero en especial con violencia, por ello es necesario definir el concepto violencia y hacer una clara precisión sobre los tipos de violencia que se presentan y dejar en claro que tipo de individuos padecen más de esta situación. Asimismo se considera esencial conocer el círculo de la violencia en pareja y algunos presupuestos, pues debemos tener presente que Juan Pablo Castel y María Iribarne viven violencia de pareja; el primero como verdugo y María como víctima, pues según Sábato las ideas metafísicas se concretizan en hombres reales.

1. ¿Qué es la violencia?

Según Corsi (1994) la violencia supone un ejercicio abusivo de poder (práctica que sólo es posible entre individuos socialmente desiguales). También puede decirse que es un comportamiento, bien sea un acto o una omisión, cuyo propósito sea ocasionar un daño o lesionar a otra persona y en el que la acción transgreda el derecho de otro individuo. En términos generales, agruparemos algunas conceptualizaciones del término violencia que proponen diferentes autores:

- La Violencia es una conducta abusiva, de control y dominio, llevada a cabo por una persona o grupo de personas que por razones físicas, económicas o culturales, tiene una posición de privilegio. (Heise y Germain, 1994)
- La Violencia es un problema mundial que afecta tanto a hombres como a mujeres de todas las culturas, clases sociales y edades. (Lamas, s.f.)
- La Violencia es un comportamiento [consciente e inconsciente], que bien sea por acto u omisión, su propósito es lastimar, dañar o lesionar a otra persona. (Heise y Germain, 1994)
- La Violencia se construye entre dos [Generador-Receptor], por lo que ambos hacen o dejan de hacer pero no necesariamente ambos tienen igual responsabilidad. El agresor tendrá siempre una responsabilidad mayor por la que deberá responder. (Heise y Germain, 1994)
- La Violencia implica la existencia de un Arriba y un Abajo [real o simbólico], una condición desigual. (Heise y Germain, 1994)

Después de teorizar sobre el concepto de violencia tendremos que preguntarnos: ¿quiénes la padecen con mayor frecuencia? Según Corsi (1994) las personas que son más propensas a vivir violencia son las siguientes:

- ✓ De acuerdo a la edad: l@s niñ@s y/o ancian@s.
- ✓ De acuerdo al género: las mujeres.
- ✓ Por condición física: hombres y mujeres con enfermedad física o mental, discapacitante; y por desventaja física, económica o cultural.

En general, los individuos mencionados viven violencia por su condición, es decir, socialmente están más desprotegidos como los niños y ancianos, por el género las que más viven violencia son mujeres y también la condición física influye de manera definitiva para que se sea propenso a sufrir algún tipo de violencia.

2. Tipos de violencia

Aunque la violencia sea aquel acto u omisión con la intención de causar daño al otro, es importante dejar claro que existen diversos tipos de ésta; aunque en todos los casos se busca humillar y controlar a través del poder y generalmente se presentan conjuntamente², es importante dejar claro el tipo de violencia que existe, pues para analizar los discursos dominantes tendremos que identificar en que tipo de violencia se clasifica el discurso que emite Juan Pablo Castel para referirnos a sus historias saturadas de problemas. Así observaremos la violencia física, psicoemocional, sexual, directa o de pareja.

2.1. Violencia Física

La violencia física según Corsi (1994) es todo acto de agresión intencional en el que se utilice alguna parte del cuerpo, algún objeto, arma o sustancia para sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física del otro/a, encaminado hacia su sometimiento y control.

- ✓ Lesiones con puño, mano o pie
- ✓ Lesiones con objetos
- ✓ Golpes
- ✓ Traumatismos
- ✓ Caídas de altura
- ✓ Ingestión forzada de drogas o bebidas alcohólicas
- ✓ Mutilaciones y deformaciones
- ✓ Sujeción (control)
- ✓ Quemaduras con líquidos o cigarros
- ✓ Privación de alimentos
- ✓ Sobrealimentación
- ✓ Descuido físico
- ✓ Poca estimulación sensorial (p. 35-38)

2.2. Violencia Psicoemocional

² Casi siempre la violencia física va acompañada de violencia psicoemocional.

Para Corsi (1994) la violencia psicoemocional es el patrón de conducta consistente en actos u omisiones repetitivos cuyas formas de expresión pueden ser: prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones, amenazas, actitudes devaluatorias, de abandono y que provoquen en quien las recibe deterioro, disminución o afectación en su estructura de personalidad

- ✓ Aislamiento
- ✓ Controlar a través del miedo
- ✓ Gritos
- ✓ Indiferencia
- ✓ Humillaciones
- ✓ Pobre o nula estimulación emocional
- ✓ Rechazo
- ✓ No respetar los sentimientos
- ✓ Negligencia
- ✓ Abandono
- ✓ Amenazas (p. 38-40)

2.3. Violencia Sexual

Según Corsi (1994) la violencia sexual es el patrón de conducta consistente en actos u omisiones reiteradas y cuyas formas de expresión pueden ser negar las necesidades sexoafectivas, inducir a la realización de prácticas sexuales no deseadas o que generen dolor, practicar la celotipia para el control, manipulación o dominio de la pareja y que generen daño.

- ✓ Manoseos (abuso sexual)
- ✓ Hostigamiento sexual
- ✓ Violación
- ✓ Forzar a ver o presenciar actos con carga sexual
- ✓ Forzar a tener interacciones sexuales con otra persona.
- ✓ Comercio sexual.
- ✓ Negación de la relación sexual (p.40-41)

2.4. Violencia directa o de pareja

Por último, la violencia directa o de pareja “es la que se produce entre dos personas determinadas, es decir, en las relaciones cara a cara”. (Corsi, 1994, p.42)

Primer supuesto de la violencia en la pareja.*

La violencia se construye entre dos, por lo que hace uno y otro. Eso que hacen es entendido como una escalada primero verbal y, después, física, cuyo punto final es la agresión que termina con el enfrentamiento y con la situación desagradable. El que la violencia se construya no significa, en absoluto, que ambos cónyuges tengan igual responsabilidad, el agresor siempre tiene una responsabilidad mayor por la que tendrá que responder.

Segundo supuesto de la violencia en la pareja.*

La violencia se construye siguiendo un patrón circular que, como todos los patrones de este tipo, se alimentan a sí mismo, lo que significa que no necesita de razones externas para su mantenimiento y que pasa a formar parte del repertorio de patrones de interacción de la pareja.

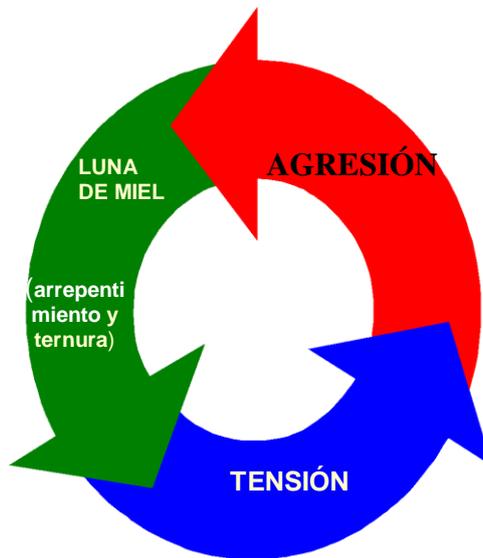
Una vez creado y ensayado, surge la necesidad de su utilización para comunicarse cosas o para controlar situaciones (después de la agresión la pareja suele tener intensos encuentros afectivos, y el violento controla conductas indeseables del agredido lo que explica su persistencia y peligrosidad). La violencia pasa de ser un acto aislado a convertirse en una forma de interaccionar mutuamente aceptada por la pareja, lo que aumenta el riesgo de graves lesiones o de homicidio.

Tercer supuesto de la violencia en la pareja.*

Este es consecuencia de los anteriores. Para finalizar la violencia es preciso que los dos actores hagan algo diferente.

La finalización de la violencia se concibe como un cambio de un patrón interaccional y no como cambio de la conducta de una persona.

A continuación se presenta un esquema que caracteriza el ciclo de la violencia, según Corsi (1994)



III. FUNDAMENTOS LINGÜÍSTICOS

1. El discurso como representación del modelo del mundo

Es un hecho que cada individuo construye su propio modelo del mundo y orienta su conducta en función de él, de sus posibilidades y sus limitaciones. Así el modelo de cada individuo no puede ser radicalmente distinto al de los demás: nuestros mapas de la realidad lo son *de la misma realidad*. (Cantero y De Arriba, 1997). Para llegar a esa realidad hace falta el lenguaje y es éste un filtro cultural es decir, el mediador entre la realidad y nuestra conciencia de ella, que no es común a todos los individuos de la especie ni puede ser particular de cada uno, sino común a un grupo, a una comunidad humana establecida precisamente en función de la lengua que hablan sus integrantes. El lenguaje, por tanto, a la vez que diversifica unifica: separa a los grupos, pero une a los individuos. En realidad, la lengua es el principal punto de encuentro entre los individuos por su misma naturaleza comunicativa.

El carácter objetivo de la lengua es, en realidad, un carácter *intersubjetivo*, pues del mismo modo que la cultura sólo puede existir en la lengua, la lengua sólo puede existir en los hablantes: no es por tanto, objetiva –no pertenece a la realidad en sí- sino que es subjetiva- pertenece a cada individuo-; pero no es tampoco individual- por su misma naturaleza cultural, social, comunicativa –sino que es objetivable, a la vez propia y ajena, intersubjetiva, es, en fin, lo que hay en común entre los individuos del grupo lo

que pueden compartir, el medio por el que transmitir su propia subjetividad individual. (Cantero y De Arriba, 1997)

De acuerdo a lo anterior decimos que cada discurso que emitimos es un modelo parcial de nuestro modelo del mundo.

1.1. La doble función mediadora de la lengua

La lengua es un instrumento mediador entre la realidad y nuestra conciencia de ella. El discurso es la actividad fundamental de la persona, en cuanto que es persona. Un discurso es un reflejo fiel del Modelo del Mundo del hablante: el discurso es reflejo de nuestra conciencia. Nuestro Modelo del Mundo no es una realidad establecida e inmutable, sino que está en contacto con otros Modelos del Mundo permanentemente.

1.2. Los cuatro procesos de modelado

LA GENERALIZACIÓN

La generalización es beneficiosa, pues potencia el valor de una experiencia. Pero también es una fuente de prejuicios injustificados; asimismo la generalización es el mismo proceso psicológico que posibilita la abstracción, que permite eliminar el detalle, pasar de lo sensible a lo racional, de lo concreto a lo abstracto, del objeto a la palabra. En efecto, la palabra es un símbolo del objeto; representa la realidad, pero no es la realidad, ni tiene nada que ver con ella. La generalización nos permite reducir la realidad a sus líneas más esenciales. Es un proceso necesario e inevitable que capacita al ser humano para manejar la realidad simbólicamente además pueden empobrecer el modelo que las personas tienen del mundo, eliminando detalles y riqueza de sus experiencias originales. (Cantero y De Arriba, 1997)

LA COSIFICACIÓN

Es un proceso psicológico que consiste en concebir una realidad dinámica, que está transcurriendo, como algo estático. Por medio de este mecanismo ponemos nombres o etiquetas a hechos complejos que están sucediendo.

El proceso de cosificación responde a la necesidad humana de poner nombre a los objetos y a los acontecimientos, con el fin de reducir nuestra ansiedad ante lo

desconocido o ante aquello que no alcanzamos a comprender. Pensemos en las palabras mágicas o en las maldiciones, que sanan o condenan sólo con pronunciarlas; o en el poder que los poetas atribuyen al hecho de nombrar, simplemente; o en el poder que atribuimos al insulto; o incluso en el valor de las fórmulas jurídicas “yo juro”, “sí acepto”, etc. La cosificación nos libera de la tarea de profundizar en el conocimiento de los hechos en transcurso, que sintetizamos en un nombre. Este proceso nos exime de la responsabilidad de observar, vivenciar, actuar de una forma específica y profunda. (Cantero y De Arriba, 1997)

LA ELIMINACIÓN

La eliminación es el proceso psicológico que nos lleva a eliminar parte de la riqueza y complejidad de las experiencias, reduciéndolas así a dimensiones manejables. (Cantero y De Arriba, 1997)

LA DISTORSIÓN

Es el proceso psicológico responsable de los cambios en nuestras percepciones, el proceso que nos permite alterar la percepción de los datos que nos proporcionan los sentidos y, partiendo de ellos, formar nuevas realidades combinando, por ejemplo, los mismos elementos de otra manera.

Según Cantero y De Arriba (1997) la imaginación no es más que la capacidad distorsionadora de la mente humana, nos permite revivir el pasado o planificar el futuro: nos permite manipular –distorsionar—unos estímulos que ya han desaparecido o que aún no existen. Sólo podemos percibir la realidad en el presente. Todo lo que no sea de aquí y ahora está sometido a un proceso de creación.

La diferencia que hay entre el artista que distorsiona los datos que le llegan del mundo para crear una nueva realidad y el enfermo, es que el artista distorsiona para llegar a un resultado mejor, sea este una obra hermosa o un objeto útil, y el enfermo distorsiona las experiencias que le resultan traumatizantes para que encajen en su Modelo Mental.

INDICADORES LINGÜÍSTICOS DE LA GENERALIZACIÓN

Las generalizaciones se manifiestan en el discurso en forma de equivalencias. Una experiencia o una idea que ha generalizado un individuo la considera válida para sí mismo o válida para todos los demás.

Para Cantero y De Arriba (1997) estos son los indicadores lingüísticos de la generalización:

Extrapolaciones absolutas.

+ *Cuantificadores universales*: Son típicamente las expresiones todo, nada, siempre, nunca, nadie, todos, jamás, constantemente, cada vez...

Cuando aparecen estas expresiones, la frase en su conjunto es fruto de una generalización. Muestra por tanto, una generalización absoluta que hay en el Modelo del Mundo del hablante: absoluta y, por tanto, seguramente falsa y empobrecedora, tanto para el hablante como para el oyente.

+ *Sustantivos inespecíficos*: El referente del sustantivo no está claro, o bien es un conjunto diverso de referentes: la gente, las personas, ciertas personas, las cosas, los asuntos, algo...

Al usar estas palabras inespecíficas, el emisor está refiriéndose a todas en general, por más que esté pensando en algunas muy determinadas.

+ *Verbos inespecíficos*: Los verbos no están determinados por aquellos complementos circunstanciales necesarios para comprender en toda su magnitud el desarrollo de la acción también son el resultado de una generalización. Tanto los verbos como los sustantivos inespecíficos más comunes son las llamadas proformas, esas palabras comodín que realmente no significan nada determinado, como cosa, algo, hacer, etc. y que pueden sustituir a casi cualquier otra, como los pronombres.

+ *Impersonales*. Entendemos aquí todas las construcciones en la que, haya o no un sujeto gramatical, el agente de la acción es “todo el mundo”. Las frases impersonales con “se”: “se rumora que...”; las frases pasivas reflejas: “en mi casa se cocinan unos platos estupendos; las frases impersonales en segunda persona: “lo mejor de las vacaciones es que te olvidas de todo”; las frases impersonales con “uno” “en esas situaciones uno no sabe qué hacer; y las impersonales en tercera persona plural: “dicen que por fin te has echado novia”

En estos casos, la generalización atañe al sujeto de la acción, que no está especificado y que, por tanto, se identifica con cualquier persona: normalmente porque se atribuye a todo el mundo lo que uno mismo hace o piensa.

+ *Declaraciones absolutas*: Son las afirmaciones o las negaciones del tipo “el que se sienta en este sofá se duerme al momento”, “los hombres no lloran”. En estos casos, de nuevo el agente de la acción es todo el mundo.

+ *Modales*: Son las frases en las que se refleja una necesidad, una obligación o una imposibilidad, generalmente usando las expresiones *no puedo, no debo, no debería, no tendría que*, pero también *no soy capaz, es preciso, no sé, es imposible, es necesario que*.

En estas frases, el hablante se refiere a la necesidad, a la obligación o a la imposibilidad como si no se tratara de una consecuencia de algo: ante una situación concreta de la que se desprende, por ejemplo, una imposibilidad concreta, el individuo generaliza la imposibilidad y la desvincula de la causa.

+ *Juicios de valor*: Cuando emitimos un juicio, una opinión, cuando valoramos, estamos sometiendo al oyente directamente a nuestras propias generalizaciones, que puede no compartir.

+ *Adivinaciones*: Son las frases en la que el hablante manifiesta saber lo que piensa, cómo se siente o lo que quiere el interlocutor u otra persona: “sé cómo te sientes”, “ella es feliz conmigo”.

En estos casos, el emisor atribuye a otros lo que él mismo piensa.

IDENTIFICACIONES

A continuación presento los indicadores lingüísticos de las identificaciones de acuerdo a Cantero y De Arriba (1997):

+ *Identificaciones semánticas*: Tales generalizaciones tienen mucho que ver con las implicaciones. En nuestros discursos, continuamente partimos de ideas que damos por ciertas sin necesidad de explicarlas y que el oyente acepta implícitamente.

+ *Identificaciones Sintácticas*. Hay una serie de estructuras sintácticas simétricas que identifican explícitamente un elemento de la estructura con otro. “amaneció un día soleado, alegre, radiante” En este ejemplo las generalizaciones consisten en identificar soleado con alegre y con radiante, es decir, se consideran cosas o hechos similares. Por lo demás, este tipo de estructuras simétricas se parecen mucho a los juicios de valor, especialmente porque los términos igualados suelen ser adjetivos calificativos, que ya vimos que suelen reflejar una generalización.

INDICADORES LINGÜÍSTICOS DE LA COSIFICACIÓN

Los indicadores lingüísticos de la cosificación se manifiestan en el discurso, según Cantero y De Arriba (1997) en forma de nominalizaciones, de sus sustantivos que nombran sencillamente un proceso complejo y en movimiento; es decir, las cosificaciones son etiquetas con las que se conciben y se expresan, de manera unitaria y estática, realidades diversas y cambiantes, haciendo abstracción así de la diversidad y del movimiento que son consustanciales a dichas realidades.

Los indicadores lingüísticos de la cosificación para estos autores son, por tanto, sustantivos que significan un proceso. Básicamente:

+ *Sustantivos de referente abstracto*: Tales como libertad, honradez, belleza, maldad, traición, generosidad, etc. Se trata de cosificaciones establecidas socialmente de fenómenos muy complejos que no se conciben espontáneamente como una unidad, y cuyos referentes son abstractos, fruto de la generalización de distintas acciones heterogéneas, a menudo imaginadas como posibles más que experimentadas o usuales.

Los sustantivos de referente abstracto nos ponen en contacto directamente con la cosificación, jamás con el fenómeno en sí, del cual podemos no tener ninguna experiencia. .

+ *Sustantivos postverbales abstractos*: Los sustantivos postverbales son derivados de un verbo, cuyo significado cosifican. Están relacionados con una acción concreta que el hablante puede concebir como tal. Son de este tipo los sustantivos amor, fracaso, decisión, ayuda, compromiso, etc.

La experiencia concreta, que es un proceso que se desarrolla con la participación activa de alguien concreto, se concibe y se expresa como si fuera un objeto de existencia propia e independiente que escapa al control del individuo que la ha experimentado.

+ *Sustantivos postverbales concretos*: Estos sustantivos mantienen un vínculo muy estrecho con el verbo del que provienen. En realidad, se trata de sustantivos creados sincrónicamente a partir del verbo, derivados estrictos, y a veces incluso neologismos, palabras sin ninguna o con muy poca tradición en la lengua.

Son de este tipo de sustantivos como *desarrollo, querencia, escritura, etc.*, que pueden utilizarse como abstractos o como concretos.

Finalmente, también la mayoría de los infinitivos usados como sustantivo pueden considerarse cosificaciones coyunturales de este tipo: “fumar es un placer” “me gustan tus andares”.

+ *Pronombres neutros*: *lo cual, lo que, lo, ello, aquello, eso, esto, por ello, por eso, por esto, eso es, etc.*

+ *Juicios de valor personales*: También cosificamos cuando etiquetamos el comportamiento de una persona ---incluso el de uno mismo--, generalmente por medio de adjetivos calificativos “eres una histérica”, “está loco”, “soy genial”. Los juicios de valor no son tanto generalizaciones, sino que consisten en cosificar toda una serie de acciones —el comportamiento de alguien— con un solo nombre. Igualmente, el nombre dado a una corriente cultural, a un grupo de acontecimientos, a una serie de años, etc., son cosificaciones, etiquetas: “el surrealismo, el crack del 29”.

INDICADORES LINGÜÍSTICOS DE LA ELIMINACIÓN

En el discurso no se presenta la experiencia original completa a la que se refiere, sino a una versión parcial de la que se han eliminado algunos elementos de variable importancia. El valor de las eliminaciones detectadas en un discurso dependerá de la importancia del elemento eliminado, no de la eliminación en sí.

Los indicadores lingüísticos de la eliminación son los siguientes, según la propuesta de Cantero y De Arriba (1997):

+ *Eliminación gramatical*. En el discurso no aparece un complemento de nombre regido o un complemento de verbo regido y el referente del complemento eliminado no está explícito en el contexto—es decir, ni en el discurso previo ni en la situación que rodea al acto del habla.

Sobre la eliminación de “complemento de nombre regido” diremos que tanto algunos sustantivos como algunos adjetivos rigen preposición, esto es, necesitan ser completados por un sintagma introducido por dicha preposición. Ejemplo: “tengo miedo” ¿de qué? “estoy satisfecho” ¿con qué?

INDICADORES LINGÜÍSTICOS DE LA DISTORSIÓN

La distorsión es el proceso que nos permite alterar la representación de nuestras experiencias, tanto la representación que se inscribe en el MM como la que se muestra en el discurso. Para Cantero y De Arriba (1997) estos son los indicadores lingüísticos de la distorsión:

+ *Incoherencias semánticas*: Las incoherencias semánticas más comunes, con todo, son las que expresan una falsa relación de causa —*efecto* y los sujetos no agentes.

En frases como “esa ropa me vuelve loco” “tu risa me hace feliz”, “la lluvia me deprime”, expresa una relación de causa-efecto literalmente absurda, pues ni la ropa, ni una risa son capaces por sí solas que alguien se vuelva loco o sea feliz. Algunas fobias y actitudes paranoicas pueden tener en este tipo de distorsión su origen; del mismo modo, el fetichismo, en todas sus variadas manifestaciones. El hablante evade la responsabilidad distorsionando la propia percepción de la realidad.

+ *Transgresiones semánticas*: Las palabras no se combinan indiscriminadamente, sino en virtud de su afinidad semántica: así, poníamos el ejemplo de calle que puede relacionarse con estrecha pero no con jadeante. Es decir, las palabras mantienen entre sí unas relaciones de afinidad semántica bien definidas. Cuando tales relaciones se transgreden—esto es, cuando se relacionen palabras no afines semánticamente—nos hallamos ante una distorsión.

Expresiones como “novela rosa”, “color chillón” son transgresiones semánticas, producto de una distorsión.

METONIMIA: Es el cambio semántico que consiste en la sustitución de una palabra por otra cuyo referente sea próximo o mantenga una relación de continuidad: la sustitución del contenido por el continente “copa” por “líquido”.

METÁFORA: Relaciona una palabra con otra con la que se compara o se identifica tácitamente: en unos casos se trata de la unión de ambas—cabellos de oro.

+ *Transgresiones Formales*: Este tipo de distorsión es mucho más fácil de detectar que los anteriores, pues afecta a la propia apariencia formal del discurso, que revela así una expresión distorsionadora de la experiencia referida.

1.3. Gramática Cognoscitiva

La Gramática Cognoscitiva es una teoría novedosa que se relaciona con procesamiento cognoscitivo. Este nuevo marco conceptual lingüístico fue desarrollado por Ronald Langacker (1991) quien afirma que en toda construcción sintáctica o morfemas hay una carga de sentido. Así por ejemplo, la primera y tercera persona del singular del español pueden resultar más significativas de lo que uno supondría.

Ejemplo:

- a) Bastará decir que soy Juan Pablo Castel,³

³ Véase la línea 1 de la división de *El Túnel* página 43 en donde asigno categorías; la fase 1 que corresponde al análisis cualitativo del discurso narrativo.

b) el pintor que **mató** a María Iribarne;⁴

Nada impide el uso de la conjugación del verbo en primera persona en ambos casos. Sin embargo, el protagonista pretende estar más lejos de su crimen. Se desliga más en (b) que en (a).

Algunos presupuestos generales de la Gramática Cognostitiva, según Maldonado (s.f.) son los siguientes:

- ✓ La estructura gramatical es simbólica. Entonces el análisis gramatical y el semántico están unidos.
- ✓ El significado tiene que ver con conceptualizaciones y éstas con procesamiento cognoscitivo.
- ✓ Dentro de la conceptualización tenemos conceptos establecidos y expresiones nuevas, también sensaciones emotivas, sensoriales, kinestésicas además de la situación del hablante respecto al contexto físico, social y lingüístico.

1.3.1 Dominios Cognoscitivos

Según Maldonado (s.f.) los dominios cognoscitivos son la base para una conceptualización, es decir, lo que precede a ésta, pues ellos proveen la base para la caracterización de un significado.

1.3.2 Construcción de Imágenes

A partir de construir imágenes se manifiesta la capacidad de crear los dominios en formas alternativas. Para realizar la construcción son necesarios los siete siguientes fenómenos cognoscitivos:

1.3.2.1 Los siete fenómenos cognoscitivos

1. PERFIL Y BASE

Para Maldonado (s.f.) toda expresión lingüística posee un perfil sobre una base. La base está constituida por dominios cognoscitivos y el perfil es una subestructura del dominio que resalta o recibe mayor prominencia.

Un ejemplo del texto *El Túnel* para explicar este fenómeno es el siguiente:

⁴ Véase la línea 2 de *El Túnel*, fase 1, página 43.

- a) *Pero fue, precisamente, la persona que maté.*⁵
- b) Todos saben que maté a María Iribarne Hunter.⁶

La base de (a) y (b) es la misma y coincide en el verbo matar conjugado en primera persona y con ausencia del Yo. Si tomamos esta expresión lingüística como una sola frase el perfil o elemento prominente es (b), la persona es concreta: María Iribarne Hunter. Podemos tomarla como una sola frase pues las líneas son consecutivas; la primera 58 y la segunda 59; no obstante debemos tener en cuenta que en la línea 59 (b) se inicia otro capítulo (III) de la novela; la línea anterior 58 (a) pertenece al capítulo II. Aunque es evidente que la línea discursiva es perfecta, es decir, no hay corte de tema y las oraciones se pueden tomar como una misma expresión. Otro elemento que nos muestra el perfil de la frase (a) son las cursivas;⁷ ellas resaltan lo que el autor, en este caso (Sábato), quiere mostrar como prominente. La base es todo el texto sin cursivas.

2. NIVEL DE ESPECIFICIDAD

Según Maldonado (s.f.) “el nivel de especificidad se refiere al grado de precisión con que una entidad es caracterizada”. (p.9)

El ejemplo anterior sirve para dar cuenta del nivel de especificidad. Veámoslo de nuevo:

- a) *Pero fue, precisamente, la persona que maté.*⁸
- b) Todos saben que maté a María Iribarne Hunter.⁹

En (b) se aumenta el grado de precisión, la especificidad se da en torno al nombre de la persona que fue asesinada: María Iribarne Hunter.

3. ACTIVACIÓN SECUNDARIA

Según Maldonado (s.f.) la actividad secundaria implica la activación de varios nodos que a su vez se extienden a otras estructuras cognoscitivas relacionadas. Para comprender lo anterior se debe tomar en cuenta que la gramática cognoscitiva afirma que cuando un hablante emite una expresión, pone en actividad un nodo específico que a su vez activará a otros relacionados.

⁵ Véase la línea 58 del texto *El Túnel*, fase 1, página 46

⁶ Véase la línea 59 del texto *El Túnel*, fase 1, página 46

⁷ Copiado de manera fiel de la *El Túnel* En Ángel Leiva (Ed.)

⁸ Véase la línea 58 del texto *El Túnel*, fase 1, página 46

⁹ Véase la línea 59 del texto *El Túnel*, fase 1, página 46

Veamos un ejemplo de *El Túnel* en que podemos encontrar activación secundaria.

- a) Sentí que una caverna negra se iba agrandando dentro de mi cuerpo.¹⁰

En esta oración la activación secundaria se manifiesta en forma obvia porque es una expresión metafórica. El nodo activado primariamente es sentir oscuridad dentro del cuerpo (introspección), pero lo que fundamenta su sentido es la activación secundaria [introspección/caverna).

4. ESCALA Y ALCANCE DE LA PREDICACIÓN

El alcance de una predicación corresponde a la extensión que ella alcanza a cubrir en un dominio relevante. El alcance no siempre se delimita con claridad, ni se indica siempre explícitamente, pero su importancia en relación con la estructura de la lengua es considerable. Por otro lado, la escala de una predicación es grosso modo análoga a la escala de un mapa.(Maldonado, s.f., p.11)

En la noción de escala y alcance de la predicación subyace la gradualidad de la organización lingüística. Lo anterior es muy claro en el lenguaje natural ya que organizamos el espacio y las trayectorias de desplazamiento físicos y mentales con base en la aplicación de ámbitos inmediatos. Veamos un ejemplo tomado del texto de Sábado:

- a) Fui a la cocina, agarré un cuchillo grande y volví al taller.¹¹

Lo que caracteriza a esta construcción locativa es que en cada ámbito se encuentra el dominio de búsqueda que indica la región contigua a la que el trayector se dirige. Es evidente que en esta situación, un cuchillo sólo puede ser localizado en la cocina.

5. PROMINENCIA RELATIVA

La prominencia relativa tiene que ver con la prominencia de un elemento con respecto a otros. Una primera prominencia es el contraste perfil/base. El segundo tipo de prominencia es figura/fondo. Langacker (1991) propone que en una predicación relacional existe un integrante con mayor estatus (figura), este participante se identifica

¹⁰ Véase la línea 1605 del texto *El Túnel*, fase 1, página 147

¹¹ Véase la línea 1499 del texto *El Túnel*, fase 1, página 139

con el nombre de trayector y los demás tienen menor nivel de prominencia y les corresponde el término punto de referencia. Veamos un ejemplo para poder clasificar la figura/fondo:

- a) No sé qué piensa y tampoco sé lo que pienso yo, pero sé que piensa como yo.¹²

El punto de referencia en esta expresión lingüística es el pensamiento de María Iribarne y el trayector es el pensamiento del protagonista.

6. PERSPECTIVA

Maldonado (s.f.) coincide con Langacker (1991) en que la perspectiva tiene que ver con la manera en que se conceptualiza un evento: la orientación, ubicación del conceptualizador, direccionalidad y el nivel de objetividad con que se construye una situación.

- a) Calculé que con el auto de Mapelli podía llegar en cuatro horas, de modo que a las diez estaría allá.¹³

En este ejemplo hay movimiento abstracto; el protagonista sigue mentalmente la trayectoria. No hay movimiento real, sino una configuración mental del tiempo.

7. PRESUPUESTOS Y EXPECTATIVAS

Los presupuestos y las expectativas están presentes en los fundamentos de la construcción de un hecho y tiene manifestaciones lingüísticas concretas.

- a) Con la crisis económica, el mercado se viene abajo.¹⁴
- b) Se vino abajo después de tantos logros.
- c) Pensé que el mundo se me venía abajo, sin que yo atinara a nada tranquilo o eficaz.¹⁵

¹² Véase la línea 398 del texto *El Túnel*, fase 1, página 68.

¹³ Véase la línea 1516 del texto *El Túnel*, fase 1, página 140.

¹⁴ (a) y (b) ejemplos inventados

¹⁵ Véase la línea 238 del texto *El Túnel*, fase 1, página 59.

En el inciso (a) se menciona un hecho sin expectativa, pues sabemos que, por consecuencia, el mercado se vendrá abajo, es decir no hay ninguna expectativa. En el apartado (b) el *se* no implica negatividad sino que el suceso va en contra de las expectativas del hablante. En (b) y (c) la expectativa va en aumento; en (b) el venirse abajo después de tantos logros constituye una situación que está fuera de control del hablante; sin embargo causa mayor pesar el que el mundo se venga abajo, al hablante cuya incorporación la brinda el dativo *me*, pues en él se manifiestan los intereses del hablante.

1.4. Expresión y omisión del pronombre personal

*Para vivir no quiero
islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta:
vivir en los pronombres!*

El pronombre personal es la unidad lingüística que va en lugar del nombre, en general para evitar repeticiones. (Ocampo, 1992, p. 57) El pronombre pertenece a la clase del sustantivo, al menos en un sentido: tiene propiedades comunes con los nombres y adjetivos así como con el artículo. Es interesante notar que en español el promedio de sujetos nulos en el habla espontánea adulta del castellano se sitúa en torno al 80% (Bentivoglio, 1987, p. 17) por lo tanto es por eso que la aparición del pronombre personal “yo” en algunos discursos de *El túnel* es muy marcada e implica que las situaciones en las que aparece son de especial relevancia para el análisis discursivo.

Pareciera ser que la expresión y la omisión del pronombre personal es arbitraria y sin mayor prominencia en nuestra lengua, es decir, sin que afecte el significado. Sin embargo, existen diferencias interesantes entre uno y otro uso. Así, se afirma que el uso explícito de un pronombre personal tónico en posiciones donde su omisión es normal obedece a razones de contraste o énfasis¹⁶. Por lo tanto es indudable que expresar u omitir el pronombre personal otorga diferente función o valor significativo a la oración. Así, en una posición donde la omisión es posible, la forma explícita funciona como un término contrastivo, distintivo, o enfocado, que requiere un contexto discursivo, sea

¹⁶ Así lo afirman algunas gramáticas de sintaxis española. En este caso nos basamos en el libro de Samuel Gili Gaya, *Sintaxis española*, pág. 227.

lingüístico o no, que justifique el énfasis que esta forma expresa. Veamos dos ejemplos en la novela “*El túnel*”; el primero con omisión del pronombre personal “yo” y el segundo con expresión del “yo”. Los dos ejemplos que enunciaré presentan el mismo contexto: dar muerte a María Iribarne. El primero es de la línea 176 y el segundo de la 177¹⁷. Sin embargo, se observara la diferencia de la omisión y la expresión.

176. Entonces, llorando, **le clavé** el cuchillo en el pecho.

En esta primera expresión el pronombre personal “yo” está omitido y puede considerarse como un recurso retórico para no destacar o dejar fuera de foco la identidad del participante en un contexto discursivo. Y en este sentido es interesante la postura del protagonista, pues la forma no personal del verbo llorar permite descifrar que Castel tuvo un fuerte conflicto al decidir atacar a María, es por eso que intenta, en primera instancia, pasar desapercibido. Sin embargo, en la continuación de su discurso veamos lo que sucede:

177. Ella apretó las mandíbulas y cerró los ojos y cuando **yo saqué** el cuchillo chorreante de sangre, los abrió con esfuerzo y me miró con una mirada dolorosa

En esta segunda expresión el pronombre personal (yo) brinda a la acción de Castel un significado de contraste; el protagonista se ha insertado en la acción después de que realizó la violencia física, parece ser que al insertar el “yo” existe un énfasis expresivo, pues se quiere hacer resaltar el papel del sujeto, como recalcando su importancia. Así se puede ver que Castel asume una intención totalizadora al clavar el cuchillo a María Iribarne; además el protagonista pretende, con esta inserción del pronombre, dejar claro que toda su identidad¹⁸ está presente al mostrarse violento con María Iribarne, en otras palabras, este discurso está totalmente enfatizado y no permite la neutralidad. Es así que la identidad de Juan Pablo se pone de relieve; a primera vista este pronombre parece

¹⁷ Estos números representan las líneas 176 y 177 respectivamente de la nueva clasificación de los discursos de la categoría violencia que presentan verbos conjugados en primera persona con o sin presencia del “yo” de un total de 187 líneas clasificadas. En el texto completo, las dos líneas aquí seccionadas son un solo discurso y corresponden a la línea 1588. La escisión se hizo para fines de análisis para la categoría violencia.

¹⁸ Según la lingüística y la semántica, el pronombre personal “yo” implica: la identidad del personaje, el pensamiento que cada uno tiene de su estar en el mundo. Recordemos que Vygotsky en su obra *Pensamiento y lenguaje* (1995) asegura que lenguaje y pensamiento son dos caras de una misma moneda. No podemos concebir el pensamiento sin el lenguaje ni viceversa.

redundante, pero no lo es pues al enfatizar su presencia el narrador se hace partícipe en la acción. Además, al nombrarse a sí mismo el narrador-protagonista hace más vívido su despliegue de violencia¹⁹. Efectivamente, considero que en esta parte del discurso, el protagonista al ver la sangre se siente identificado con su acción y es por ello que se justifica la presencia del pronombre personal.

1.5. Clasificación semántica de los verbos

Van Valin (2001) toma como punto de partida la clasificación de los verbos según su *Aktionsart*²⁰ y los agrupa en verbos de estado (situaciones desligadas del tiempo o atéticas, como “saber” o “creer”), logros (cambios de estados puntuales, como “estallar” y “destrozarse”), realizaciones (cambios de estados que implican un lapso temporal como “derretirse” o “congelarse”) y actividades (estados de cosas dinámicos y atéticos como “caminar” y “pensar”), y agrega dos categorías más, las de verbo semifactivo (aquellos eventos puntuales que carecen de un estado resultante, como por ejemplo, “estornudar” y “guiñar un ojo”) y la de verbo de realización activa (que se define como el uso télico de verbos de actividad; por ejemplo “correr hasta el parque” o “beber una cerveza”). Para Van Valin (2001), cada uno de estos tipos de verbo puede tener una contraparte causativa. En el sistema de descomposición léxica de este autor, los predicados de actividad y de estado son vistos como básicos y se plantea que todas las otras clases se construyen sobre predicados de estado o de actividad, más uno o más operadores o conectores.

A continuación se presenta de manera precisa la clasificación semántica de los verbos, de acuerdo a Van Valin (2001)

¹⁹ Considerando el contexto de esta frase: dar muerte a María Iribarne.

²⁰ Modo de acción, cualidad de la acción verbal, clase aspectual, aspecto léxico.

CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LOS VERBOS

Relación con el sujeto	Facultades puestas en juego	Modalidades lógicas	Aspecto Léxico (modo de acción)
<p>Verbos de acción: comer, leer, pasear..</p> <p>Verbos de proceso: crecer, dormir, caer</p> <p>Verbos de estado: estar, permanecer,..</p>	<p>Verbos de percepción: ver, sentir, oler...</p> <p>Verbos de entendimiento: saber, entender, creer...</p> <p>Verbos de duda o desconocimiento: dudar, ignorar...</p> <p>Verbos de lengua: decir, declarar, hablar...</p> <p>Verbos de deseo, temor, emoción: querer, desear, amar...</p> <p>Verbos de voluntad y prohibición: mandar, ordenar, rogar...</p>	<p>Posibilidad: poder, ser posible (loc.), poder que,..</p> <p>Probabilidad: deber de..</p> <p>Necesidad objetiva: tener que, deber...</p>	<p>Verbos perfectivos: saltar, disparar, morir...</p> <p>Verbos imperfectivos: andar, dormir...</p> <p>Verbos puntuales: disparar, estallar,..</p> <p>Verbos durativos: leer, pasear...</p> <p>Verbos incoativos: enrojecer, palidecer, anochecer...</p> <p>Verbos iterativos: manosear, corretear...</p> <p>Verbos frecuentativos: soler, tutear,....</p>

IV. MÉTODO

1.1. Planteamiento del problema

Conocer las historias dominantes de la categoría violencia del personaje principal de la novela *El túnel* y hacer un análisis discursivo (con ayuda de diferentes propuestas lingüísticas) para conocer el autoconcepto y la identidad. Además, realizar una caracterización psicológica del personaje a través de sus discursos

1.2 Propósito

Identificar y analizar, con ayuda de la lingüística y la semántica, de modo cualitativo los discursos dominantes de la categoría violencia que permean la narración del protagonista de la novela *El túnel* para conocer, a través de los significados de sus discursos, el autoconcepto y la identidad de Juan Pablo Castel y comprender la evolución de su conducta para demostrar el valor universal de este personaje y obtener un análisis psicológico de esta producción artística.

1.3 Pregunta de investigación

¿Cuáles son los discursos dominantes que determinan la vida, el autoconcepto y la identidad del personaje principal y que permiten obtener un análisis psicológico a partir de sus discursos?

1.4 Presupuestos

- Vivimos de acuerdo con las historias que contamos a partir de nuestras vidas; estos relatos moldean nuestra vida, la constituyen, la engloban. Dentro de estas narraciones que dan sentido a nuestra experiencia, existe lo que White denomina “discursos dominantes” que pueden definirse como aquellos relatos que preponderan en nuestras narrativas y, cuando son contrarios a la vida de las personas, es entonces que éstas se sienten angustiadas, desesperadas, etc, y los llevan a cometer actos determinados de conducta que les producen diferentes conflictos.
- Por medio de los relatos que las personas cuentan se organiza la experiencia en secuencias lógicas. La forma en que se organizan los relatos es a través de convenciones lingüísticas en las que se construyen los significados que dan sentido a la experiencia.

- A partir de diversos indicadores lingüísticos (procesos de modelado del mundo, inserción u omisión de pronombre personal Yo, análisis semántico y sintáctico de verbos conjugados en primera persona) podemos conocer las historias dominantes y construir los significados que rigen la conducta de los individuos.

IV. ANÁLISIS CUALITATIVO DEL DISCURSO NARRATIVO

Con base en los presupuestos de que el significado de nuestras vidas se adquiere a través de las narraciones que contamos y de que las conductas y actitudes humanas se proyectan a través de nuestra narración se plantea un análisis discursivo de los hechos que cuenta Juan Pablo Castel acerca de un acontecimiento en su vida.

El análisis del discurso que se plantea en este apartado es con la propuesta de algunos teóricos lingüísticas como Stubss (1987), quien realiza un análisis discursivo a partir de transcripciones que hace de conversaciones llevadas a cabo en ámbitos cotidianos Asimismo de Méndez (2005), asigna categorías a los discursos de sus pacientes.

También se utilizará la propuesta de Cantero y De Arriba (1997) para analizar los discursos de acuerdo a su propuesta del Modelo del Mundo y a partir de indicadores psicolingüísticos específicos: la generalización, cosificación, eliminación y distorsión. Finalmente se propone una alternativa de análisis para la terapia narrativa: un análisis de tipo lingüístico y semántico acerca de la inserción de la primera persona Yo, y la conjugación de verbos en primera persona sin presencia del Yo, para lo anterior será importante la propuesta que realiza Van Valin para asignar el significado semántico de los verbos, así como la importancia de la expresión y la omisión del pronombre personal yo. Finalmente con ayuda de las propuestas lingüísticas y psicológicas buscaremos indicadores específicos que permitirán reconocer los discursos dominantes. Las fases en la propuesta de este análisis discursivo son ocho y se presentan los resultados a continuación.

- **Fase 1** Debido a que el *corpus* es el mismo texto (*El túnel*), corresponde en esta primera fase transcribir y revisar , de manera exhaustiva, el texto para poder establecer categorías.

Análisis cualitativo del discurso narrativo

FASE 1 ASIGNACIÓN DE CATEGORÍAS

Se asignó una categoría relacionada a cada proposición de Juan Pablo Castel

DATOS	CATEGORÍA ASIGNADA
<p><i>Capítulo I.</i> 1. Bastará decir que soy Juan Pablo Castel,</p> <p>2. el pintor que mató a María Iribarne;</p> <p>3. supongo que el proceso está en el recuerdo de todos y que no se necesitan mayores explicaciones sobre mi persona.</p> <p>4. Aunque ni el diablo sabe qué es lo que ha de recordar la gente, ni por qué.</p> <p>5. En realidad, siempre he pensado que no hay memoria colectiva, lo que quizá sea una forma de defensa de la especie humana.</p> <p>6. La frase “todo tiempo pasado fue mejor” no indica que antes sucedieran menos cosas malas, sino que –felizmente- la gente las hecha en el olvido.</p> <p>7. Desde luego, semejante frase no tiene validez universal;</p> <p>8. yo, por ejemplo, me caracterizo por recordar preferentemente los hechos malos y</p> <p>9. así, casi podría decir que “todo tiempo pasado fue peor”,</p> <p>10. si no fuera porque el presente me parece tan horrible como el pasado;</p> <p>11. recuerdo tantas calamidades, tantos rostros cínicos y crueles, tantas malas acciones, que la memoria es para mí como la temerosa luz que alumbra un sórdido museo de la vergüenza.</p> <p>12. ¡Cuántas veces he quedado aplastado durante horas, en un rincón oscuro del taller, después de leer una noticia en la sección policial!</p> <p>13. Pero la verdad es que no siempre lo más vergonzoso de la raza humana aparece allí;</p> <p>14. hasta cierto punto, los criminales son gente más limpia, más inofensiva; esta afirmación no la hago porque yo mismo haya matado a un ser humano: es una honesta y profunda convicción.</p> <p>15. ¿Un individuo es pernicioso? Pues se lo</p>	<p>1. Identidad</p> <p>2. Violencia</p> <p>3. -----</p> <p>4.-----</p> <p>5.-----</p> <p>6. Esperanza</p> <p>7.-----</p> <p>8. Pesimismo</p> <p>9. Pesimismo</p> <p>10. Pesimismo/Desesperanza/ Fatalidad</p> <p>11. Desesperanza</p> <p>12. Desesperanza/Abatimiento</p> <p>13. -----</p> <p>14. Violencia</p>

liquida y se acabó. Eso es lo que yo llamo una <i>buen acción</i> .	15. Extremismo /Intolerancia/Violencia
16. Piensen cuánto peor es para la sociedad que ese individuo siga destilando su veneno y que en vez de eliminarlo se quiera contrarrestar su acción recurriendo a anónimos, maledicencia y otras bajezas semejantes.	16. Extremismo /Intolerancia/Violencia
17. En lo que a mí se refiere, debo confesar que ahora lamento no haber aprovechado mejor el tiempo de mi libertad, liquidando a seis o siete tipos que conozco.	17. Extremismo/Intolerancia/Violencia
18. Que el mundo es horrible, es una verdad que no necesita demostración.	18. Pesimismo/Fatalidad
19. Bastaría un hecho para probarlo, en todo caso: en un campo de concentración un ex pianista se quejó de hambre y entonces lo obligaron a comerse una rata, <i>pero viva</i> .	19. -----
20. No es de eso, sin embargo, de lo que quiero hablar ahora; ya diré más adelante, si hay ocasión, algo más sobre este asunto de la rata.	20. -----
<i>Capítulo II.</i> 21. “ <i>En todo caso, había un solo túnel, oscuro y solitario: el mío</i> ”	21. Soledad
22. Como decía, me llamo Juan Pablo Castel.	22. Identidad
23. Podrán preguntarse qué me mueve a escribir la historia de mi crimen (no sé si ya dije que voy a relatar mi crimen) y, sobre todo, a buscar un editor.	23. -----
24. Conozco bastante bien el alma humana para prever que pensarán en la vanidad.	24. -----
25. Piensen lo que quieran: me importa un bledo; hace rato que me importa un bledo la opinión y la justicia de los hombres.	25. Misanropía/Indiferencia
26. Supongan, pues, que publico esta historia por vanidad.	26. -----
27. Al fin de cuentas estoy hecho de carne, huesos, pelo y uñas como cualquier otro hombre y me parecería muy injusto que exigiesen de mí, precisamente de mí, cualidades especiales;	27. -----
28. uno se cree a veces un superhombre, hasta que advierte que también es mezquino, sucio y pérfido.	28. Pesimismo
29. De la vanidad no digo nada: creo que nadie está desprovisto de este notable motor del Progreso Humano.	29. Vanidad
30. Me hacen reír esos señores que salen con la modestia de Einstein o gente por el estilo; respuesta: <i>es fácil ser modesto cuando se es</i>	

<i>célebre</i> ; quiero decir <i>parecer modesto</i> .	30. -----
31. Aun cuando se imagina que no existe en absoluto, se la descubre de pronto en su forma más sutil: la vanidad de la modestia.	31. Vanidad
32. ¡Cuántas veces tropezamos con esa clase de individuos! Hasta un hombre, real o simbólico, como Cristo, pronunció palabras sugeridas por la vanidad o al menos por la soberbia.	32. Vanidad/Soberbia
33. ¿Qué decir de León Bloy, que se defendía de la acusación de soberbia argumentando que se había pasado la vida sirviendo a individuos que no le llegaban a las rodillas?	33. Vanidad
34. La vanidad se encuentra en los lugares más inesperados: al lado de la bondad, de la abnegación, de la generosidad.	34. Vanidad
35. Cuando yo era chico y me desesperaba ante la idea de que mi madre debía morir un día (con los años se llega a saber que la muerte no sólo es soportable, sino hasta reconfortante), no imaginaba que mi madre pudiese tener defectos.	35. Idealización
36. Ahora que no existe, debo decir que fue tan buena como puede llegar a serlo un ser humano.	36. Idealización
37. Pero recuerdo, cómo al comienzo me dolía descubrir debajo de sus mejores acciones un sutilísimo ingrediente de vanidad o de orgullo.	37. Vanidad/Orgullo
38. Algo mucho más demostrativo me sucedió cuando la operaron de cáncer.	38. -----
39. Para llegar a tiempo tuve que viajar dos días enteros sin dormir.	39. -----
40. Cuando llegué al lado de su cama, su rostro de cadáver logró sonreírme levemente, con ternura, y murmuró unas palabras para compadecerme (¡jella se compadecía de mi cansancio!).	40. -----
41. Y yo sentí dentro de mí, oscuramente, el vanidoso orgullo de haber acudido tan pronto.	41. Vanidad/Orgullo
42. Confieso este secreto para que vean hasta qué punto no me creo mejor que los demás.	42. Honestidad/Aceptación/ Modestia
43. Sin embargo, no relato esta historia por vanidad.	43. -----
44. Quizá estaría dispuesto a aceptar que hay algo de orgullo o de soberbia.	44. Orgullo/Soberbia
45. Pero ¿por qué esa manía de querer encontrar explicación a todos los actos de la vida?	45. Manía
46. Cuando comencé este relato, estaba firmemente decidido a no dar explicaciones de	

ninguna especie.	46. -----
47. Tenía ganas de contar la historia de mi crimen, y se acabó: al que no le gustara, que no la leyese.	47. -----
48. Aunque no lo creo, porque precisamente esa gente que siempre anda detrás de las explicaciones es la más curiosa y pienso que ninguno de ellos se perderá la oportunidad de leer la historia de un crimen hasta el final.	48. -----
49. Podría reservarme los motivos que me movieron a escribir estas páginas de confesión; pero como no tengo interés en pasar por excéntrico, diré la verdad, que de todos modos es bastante simple:	49. -----
50. pensé que podrían ser leídas por mucha gente, ya que ahora soy célebre;	50. -----
51. y aunque no me hago muchas ilusiones acerca de la humanidad en general y de los lectores de estas páginas en particular,	51. Pesimismo/Desesperanza
52. me anima la débil esperanza de que alguna persona llegue a entenderme.	52. Esperanza
53. AUNQUE SEA UNA SOLA PERSONA.	53. Absolutismo/Extremismo
54. ++“Por qué –se podrá preguntar alguien– apenas una débil esperanza si el manuscrito ha de ser leído por tantas personas?	54. -----
55. Este es el género de preguntas que considero inútiles.	55. -----
56. Y, no obstante, hay que preverlas, porque la gente hace constantemente preguntas inútiles, preguntas que el análisis más superficial revela innecesarias.	56. Misanropía
57. Puedo hablar hasta el cansancio y a gritos delante de una asamblea de cien mil rusos: nadie me entendería. ¿Se dan cuenta de lo que quiero decir?	57. Incomprensión
58. Existió una persona que podría entenderme. <i>Pero fue, precisamente, la persona que maté.</i>	58. Absolutismo/Extremismo
<i>Capítulo III.</i> 59. Todos saben que maté a María Iribarne Hunter.	59. Violencia
60. Pero nadie sabe cómo la conocí, qué relaciones hubo exactamente entre nosotros y cómo fui haciéndome a la idea de matarla.	60. Violencia
61. Trataré de relatar todo imparcialmente porque, aunque sufrí mucho por su culpa, no tengo la necia pretensión de ser perfecto.	61. Sufrimiento
62. En el Salón de Primavera de 1946 presenté un cuadro llamado <i>Maternidad</i> .	62. -----
63. Era por el estilo de muchos otros anteriores: como dicen los críticos en su	

<p>insoponible dialecto, era sólido, estaba bien arquitecturado.</p>	63. Intolerancia
<p>64. Tenía, en fin, los atributos que esos charlatanes encontraban siempre en mis telas, incluyendo “cierta cosa profundamente intelectual”.</p>	64. Intolerancia
<p>65. Pero arriba, a la izquierda, a través de una ventanita, se veía una escena pequeña y remota: una playa solitaria y una mujer que miraba el mar.</p>	65. -----
<p>66. Era una mujer que miraba como esperando algo, quizá algún llamado apagado y distante.</p>	66. -----
<p>67. La escena sugería, en mi opinión, una soledad ansiosa y absoluta.</p>	67. Soledad/Ansiedad /Absolutismo
<p>68. Nadie se fijó en esta escena: pasaban la mirada por encima, como por algo secundario, probablemente decorativo.</p>	68. -----
<p>69. Con excepción de una sola persona, nadie pareció comprender que esa escena constituía algo esencial.</p>	69. Absolutismo
<p>70. Una muchacha desconocida estuvo mucho tiempo delante de mi cuadro sin dar importancia, en apariencia, a la gran mujer en primer plano, la mujer que miraba jugar al niño.</p>	70. -----
<p>71. En cambio, miró fijamente la escena de la ventana y mientras lo hacía tuve la seguridad de que estaba aislada del mundo entero: no vio ni oyó a la gente que pasaba o se detenía frente a mi tela.</p>	71. -----
<p>72. La observé todo el tiempo con ansiedad.</p>	72. Ansiedad
<p>73. Después desapareció en la multitud, mientras yo vacilaba entre un miedo invencible y un angustioso deseo de llamarla.</p>	73. Miedo/Angustia
<p>74. ¿Miedo de que? Quiza, algo así como miedo de jugar todo el dinero de que se dispone en la vida a un solo número.</p>	74. Miedo
<p>75. Sin embargo, cuando desapareció, me sentí irritado, infeliz, pensando que podría no verla más, perdida entre los millones de habitantes anónimos de Buenos Aires.</p>	75. Irritación/ Infelicidad
<p>76. Esa noche volví a casa nervioso, descontento, triste.</p>	76. Nerviosismo/Descontento/ Tristeza
<p>77. Hasta que se clausuró el salón, fui todos los días y me colocaba suficientemente cerca para reconocer a las personas que se detenían frente a mi cuadro. Pero no volvió a aparecer.</p>	77. -----
<p>78. Durante los meses que siguieron, sólo pensé en ella, en la posibilidad de volver a verla. Y, en cierto modo, sólo pinté para ella.</p>	78. Obsesión

79. Fue como si la pequeña escena de la ventana empezara a crecer y a invadir toda la tela y toda mi obra.	79. -----
<i>Capítulo IV.</i> 80. Una tarde, por fin, la vi por la calle. Caminaba por la otra vereda, en forma resuelta, como quien tiene que llegar a un lugar definido a una hora definida.	80. -----
81. La reconocí inmediatamente; podría haberla reconocido en medio de una multitud.	81. -----
82. Sentí una indescriptible emoción. Pensé tanto en ella, durante esos meses, imaginé tantas cosas, que al verla no supe qué hacer.	82. Emoción/Obsesión
83. La verdad es que muchas veces había pensado y planeado minuciosamente mi actitud en caso de encontrarla.	83. -----
84. Creo haber dicho que soy muy tímido; por eso había pensado y repensado un probable encuentro y la forma de aprovecharlo.	84. Timidez
85. La dificultad mayor con que siempre tropezaba en esos encuentros imaginarios era la forma de entrar en conversación.	85. -----
86. Conozco muchos hombres que no tienen dificultad en establecer conversación con una mujer desconocida.	86. -----
87. Confieso que en un tiempo les tuve mucha envidia, pues, aunque nunca fui mujeriego, o precisamente por no haberlo sido, en dos o tres oportunidades lamenté no poder comunicarme con una mujer, en esos pocos casos en que parece imposible resignarse a la idea de que será para siempre ajena a nuestra vida.	87. Incomunicación
88. Desgraciadamente, estuve condenado a permanecer ajeno a la vida de cualquier mujer.	88. Anonimato
89. En esos encuentros imaginarios había analizado diferentes posibilidades.	89. Pensamiento Lógico
90. Conozco mi naturaleza y sé que las situaciones imprevistas y repentinas me hacen perder todo sentido, a fuerza de atolondramiento y de timidez.	90. Inestabilidad emocional /Timidez
91. Había preparado, pues, algunas variantes que eran lógicas o por lo menos posibles. (No es lógico que un amigo íntimo le mande a uno un anónimo insultante, pero todos sabemos que es posible.)	91. Pensamiento Lógico
92. La muchacha, por lo visto, solía ir a salones de pintura.	92. -----
93. En caso de encontrarla en uno, me pondría a su lado y no resultaría demasiado complicado entrar en conversación a propósito	

de algunos de los cuadros expuestos.	93. -----
94. Despues de examinar esta posibilidad, la abandoné. Yo nunca iba a salones de pintura.	94. -----
95. Puede parecer muy extraña esta actitud en un pintor, pero en realidad tiene explicación y tengo la certeza de que si me decidiese a darla todo el mundo me daría la razón.	95. -----
96. Bueno, quizá exagero al decir <<todo el mundo>>. No, seguramente exagero. La experiencia me ha demostado que lo que a mí me parece claro y evidente casi nunca lo es para el resto de mis semejantes.	96. -----
97. Estoy tan quemado que ahora vacilo mil veces antes de ponerme a justificar o a explicar una actitud mía y, casi siempre, termino por encerrame en mi mismo y no abrir la boca.	97. Aislamiento/Introversión/ Soledad
98. Ésa ha sido justamente la causa de que no me haya decidido hasta hoy a hacer el relato de mi crimen.	98. -----
99. Tampoco sé, en este momento, si valdrá la pena que explique en detalle este rasgo mío referente a los salones, pero temo que, si no lo explico, crean que es una mera manía, cuando en verdad obedece a razones muy profundas.	99. Identidad
100. Realmente, en este caso hay más de una razón. Diré antes que nada, que detesto los grupos, las sectas, las cofradías, los gremios y, en general, esos conjuntos de bichos que se reúnen por razones de profesión, de gusto o de manía semejante.	100. Misanropía
101. Esos conglomerados tienen una cantidad de atributos grotescos: la repetición del tipo, la jerga, la vanidad de creerse superiores al resto.	101. Misanropía
102. Observo que se está complicando el problema, pero no veo la manera de simplificarlo.	102. -----
103. Por otra parte, el que quiera dejar de leer esta narración en este punto no tiene más que hacerlo; de una vez por todas le hago saber que cuenta con mi permiso más absoluto.	103. Agresión
104. ¿Qué quiero decir con eso de <<repetición del tipo>>? Habrán observado que desagradable es encontrarse con alguien que a cada instante guiña un ojo o tuerce la boca.	104. -----
105. Pero, ¿Imaginan a todos esos individuos reunidos en un club? No hay necesidad de llegar a esos extremos, sin embargo: basta observar las familias numerosas, donde se	

<p>repiten ciertos rasgos, ciertos gestos, ciertas entonaciones de voz.</p>	105. -----
<p>106. Me ha sucedido estar enamorado de una mujer (anonimamente, claro) y huir espantado ante la posibilidad de conocer a las hermanas.</p>	106. -----
<p>107. Me había pasado ya algo horrendo en otra oportunidad: encontré rasgos muy interesantes en una mujer, pero al conocer a una hermana quedé deprimido y avergonzado por mucho tiempo: los mismos rasgos que en aquella me habían parecido admirables aparecían acentuados y deformados en la hermana, un poco caricaturizados.</p>	107. Depresión/Vergüenza
<p>108. Y esa especie de visión deformada de la primera mujer en su hermana me produjo, además de esa sensación, un sentimiento de vergüenza, como si en parte yo fuera culpable de la luz levemente ridícula que la hermana echaba sobre la mujer que tanto había admirado.</p>	108. Vergüenza/Culpa
<p>109. Quizá cosas así me pasen por ser pintor, porque he notado que la gente no da importancia a estas deformaciones de familia.</p>	109. -----
<p>110. Debo agregar que algo parecido me sucede con esos pintores que imitan a un gran maestro como por ejemplo esos malhadados infelices que pintan a la manera de Picasso.</p>	110. -----
<p>111. Después está el asunto de la jerga, otra de las características que menos soporto.</p>	111. -----
<p>112. Basta examinar cualquiera de los ejemplos: el psicoanálisis, el comunismo, el fascismo, el periodismo.</p>	112. Gnosticismo
<p>113. No tengo preferencias; todos me son repugnantes.</p>	113. Misanropía
<p>114. Tomo el ejemplo que se me ocurre en este momento: el psicoanálisis.</p>	114. -----
<p>115. El doctor Prato tiene mucho talento y lo creía un verdadero amigo, hasta tal punto que sufrí un terrible desengaño cuando todos empezaron a perseguirme y él se unió a esa gentuza; pero dejemos esto.</p>	115. Misanropía
<p>116. Un día, apenas llegué al consultorio, Prato me dijo que debía salir y me invitó a ir con él: -¿A dónde?- le pregunté -A un cóctel de la Sociedad- respondió -¿De qué Sociedad?- pregunté con oculta ironía, pues me revienta esa forma de emplear el artículo determinado que tienen todos ellos: la Sociedad, por la Sociedad Psicoanalítica; el</p>	

Partido, por el Partido Comunista; la Séptima , por la Séptima Sinfonía de Beethoven.	116. Ironía/Gnósticismo
117. Me miró extrañado, pero yo sostuve su mirada con ingenuidad.	
-La Sociedad Psicoanalítica, hombre-respondió mirandome con esos ojos penetrantes que los freudianos creen obligatorios en su profesión, y como si también se preguntara: <<¿qué otra chifladura le está empezando a este tipo>>.	117. -----
118. Recordé haber leído algo sobre una reunión o congreso presidido por un doctor Bernard o Bertrand. Con la convicción de que no podía ser eso, le pregunté si era eso. Me miró con una sonrisa despectiva.	118. -----
119. Son unos charlatanes-comentó-. La única sociedad psicoanalítica reconocida internacionalmente es la nuestra.	119. -----
120. Volvió a entrar en su escritorio, buscó en un cajón y finalmente me mostró una carta en inglés. La miré por cortesía.	
-No sé inglés-expliqué	
-Es una carta de Chicago. Nos acredita como la única sociedad de psicoanálisis en la Argentina.	
Puse cara de admiración y profundo respeto.	120. -----
121. Luego salimos y fuimos en automóvil hasta el local. Había una cantidad de gente.	121. -----
122. A algunos los conocía de nombre, como al doctor Goldenberg, que últimamente había tenido mucho renombre: a raíz de haber intentado curar a una mujer los metieron a los dos en el manicomio.	122. -----
123. Acababa de salir. Lo miré atentamente, pero no me pareció peor que los demás, hasta me pareció más calmo, tal vez como resultado del encierro.	123. Misantropía
124. Me elogió los cuadros de tal manera que comprendí que los detestaba.	124. -----
125. Todo era tan elegante que sentí vergüenza por mi traje viejo y mis rodilleras.	125. -----
126. Y, sin embargo, la sensación de grotesco que experimentaba no era exactamente por eso sino por algo que no terminaba de definir.	126. Grotesco
127. Culminó cuando una chica muy fina, mientras me ofrecía unos sandwiches, comentaba con un señor no sé qué problema de mosoquismo anal.	127. -----
128. Es probable, pues, que aquella sensación resultase de la diferencia de potencial entre los	

muebles modernos, limpiísimos, funcionales, y damas y caballeros tan aseados emitiendo palabras génito-urinarias.	128. -----
129. Quise buscar refugio en algún rincón, pero resultó imposible.	129. Aislamiento.
130. El departamento estaba atestado de gente idéntica que decía permanentemente la misma cosa. Escapé entonces a la calle.	130. Aislamiento
131. Al encontrarme con personas habituales (un vendedor de diarios, un chico, un chofer), me pareció entonces fantástico que en un departamento hubiera aquel amontonamiento.	131. -----
132. Sin embargo, de todos los conglomerados detesto particularmente el de los pintores.	132. Misantropía
133. En parte, naturalmente, porque es el que más conozco y ya se sabe que uno puede detestar con mayor razón lo que se conoce a fondo.	133. Misantropía
134. Pero tengo otra razón: LOS CRÍTICOS. Es una plaga que nunca pude entender.	134. Misantropía
135. Si yo fuera un gran cirujano y un señor que jamás ha manejado un bisturí, ni es médico ni ha entablillado la pata de un gato, viniera a explicarme los errores de mi operación, ¿qué se pensaría?	135. -----
136. Lo mismo pasa con la pintura. Lo singular es que la gente no advierte que es lo mismo y aunque se ría de las pretensiones del crítico de cirugía, escucha con un increíble respeto a esos charlatanes.	136. Misantropía
137. Se podría escuchar con cierto respeto los juicios de un crítico que alguna vez haya pintado, aunque más no fuera que telas mediocres.	137. -----
138. Pero aun en ese caso sería absurdo, pues ¿cómo puede encontrarse razonable que un pintor mediocre de consejos a uno bueno?	138. -----
<i>Capítulo V.</i> 139. Me he apartado de mi camino. Pero es por mi maldita costumbre de querer justificar cada uno de mis actos.	139. Pensamiento Lógico
140. ¿A qué diablos explicar la razón de que no fuera a salones de pintura? Me parece que cada uno tiene derecho a asistir o no, si le da la gana, sin necesidad de presentar un extenso alegato justificatorio.	140. -----
141. ¿A dónde se llegaría, si no, con semejante manía? Pero, en fin, ya está hecho, aunque todavía tendría mucho que decir acerca de ese asunto de las exposiciones:	141. -----
142. las habladurías de los colegas, la ceguera	

del público, la imbecilidad de los encargados de preparar el salón y distribuir los cuadros.	142. -----
143. Felizmente (o desgraciadamente) ya todo eso no me interesa; de otro modo quizá escribiría un largo ensayo titulado <i>De la forma en que el pintor debe defenderse de los amigos de la pintura</i> .	143. -----
144. Debería descartar, pues, la posibilidad de encontrarla en una exposición.	144. -----
145. Podía suceder, en cambio, que ella tuviera un amigo que a su vez fuese amigo mío.	145. -----
146. En ese caso, bastaría con una simple presentación. Encandilado con la desagradable luz de la timidez, me eché gozosamente en brazos de esa posibilidad.	146. Timidez
147. ¡Una simple presentación! ¡Qué fácil se volvía todo, qué amable! El encandilamiento me impidió ver inmediatamente lo absurdo de semejante idea.	147. -----
148. No pensé en aquel momento que encontrar a un amigo suyo era tan difícil como encontrarla a ella misma, porque es evidente que sería imposible encontrar un amigo sin saber quién era ella.	148. -----
149. Pero, si sabía quién era ella, ¿para qué recurrir a un tercero? Quedaba, es cierto, la pequeña ventaja de la presentación, que yo no desdeñaba.	149. -----
150. Pero, evidentemente, el problema básico era hallarla a ella y <i>luego</i> , en todo caso, buscar un amigo común para que nos presentara.	150. -----
151. Quedaba el camino inverso: ver si alguno de mis amigos era, por azar, amigo de ella.	151. -----
152. Y eso sí podía hacerse sin hallarla previamente, pues bastaría con interrogar a cada uno de mis conocidos acerca de una muchacha de tal estatura y de pelo así y así.	152. -----
153. Todo esto, sin embargo, me pareció una especie de frivolidad y lo deseché: me avergonzó el solo imaginar que hacía preguntas de esa naturaleza a gentes como Mapelli o Lartigue.	153. Vergüenza
154. Creo conveniente dejar establecido que no descarté esta variante por descabellada: sólo lo hice por las razones que acabo de exponer.	154. -----
155. Alguno podría creer, efectivamente, que es descabellado imaginar la remota posibilidad de que un conocido mío fuera a la vez	

conocido de ella.	155. -----
156. Quizá lo parezca a un espíritu superficial, pero no a quien está acostumbrado a reflexionar sobre los problemas humanos.	156. Identidad
157. Existen en la sociedad <i>estratos horizontales</i> , formados por las personas de gustos semejantes, y en estos estratos los encuentros casuales (¿) no son raros, sobre todo cuando la causa de la estratificación es alguna característica de minorías.	157. -----
158. Me ha sucedido encontrar una persona en un barrio de Berlín, luego en un pequeño lugar casi desconocido de Italia y, finalmente, en una librería de Buenos Aires.	158. -----
159. ¿Es razonable atribuir al azar estos encuentros repetidos?	159. -----
160. Pero estoy diciendo una trivialidad: lo sabe cualquier persona aficionada a la música, al esperanto, al espiritismo.	160. -----
161. Había que caer, pues, en la posibilidad más temida: al encuentro en la calle.	161. -----
162. ¿Cómo demonios hacen ciertos hombres para detener a una mujer, para entablar conversación y hasta para iniciar una aventura?	162. -----
163. Descarté sin más cualquier combinación que comenzara con una iniciativa mía: mi ignorancia de esa técnica callejera y mi cara me indujeron a tomar esa decisión melancólica y definitiva.	163. Timidez/Melancolía
164. No quedaba sino esperar una feliz circunstancia, de éstas que suelen presentarse cada millón de veces: que ella hablara primero.	164. Timidez
165. De modo que mi felicidad estaba librada a una remotísima lotería, en la que había que ganar una vez para tener derecho a jugar nuevamente y sólo recibir el premio en el caso de ganar en esta segunda jornada.	165. -----
166. Efectivamente, tenía que darse la posibilidad de encontrarme con ella y luego la posibilidad, todavía más improbable, de que ella me dirigiera la palabra.	166. -----
167. Sentí una especie de vértigo, de tristeza y desesperanza.	167. Vértigo/Tristeza/Desesperanza
168. Pero, no obstante, seguí preparando mi posición.	168. -----
169. Imaginaba, pues, que ella me hablaba, por ejemplo para preguntarme una dirección o acerca de un ómnibus;	169. -----

170. y a partir de esa frase inicial yo construí durante meses de reflexión, de melancolía, de rabia, de abandono y de esperanza, una serie de interminables variantes.	170. Reflexión/Melancolía/Rabia/Abandono/Esperanza.
171. En alguno yo era locuaz, dicharachero (nunca lo he sido, en realidad);	171. Timidez
172. en otra era parco; en otras me imaginaba risueño.	172. -----
173. A veces, lo que es sumamente singular, contestaba bruscamente a la pregunta de ella y hasta con rabia contenida;	173. Rabia
174. sucedió (en alguno de esos encuentros imaginarios) que la entrevista se malograra por irritación absurda de mi parte, por reprocharle casi groseramente una consulta que yo juzgaba inútil o irreflexiva.	174. Irritación
175. Estos encuentros fracasados me dejaban lleno de amargura, y durante varios días me reprochaba la torpeza con que había perdido una oportunidad tan remota de entablar relaciones con ella;	175. Amargura/Reproche
176. felizmente, terminaba por advertir que todo eso era imaginario y que al menos seguía quedando la posibilidad real.	176. -----
177. Entonces volvía a prepararme con más entusiasmo y a imaginar nuevos y más fructíferos diálogos callejeros.	177. Entusiasmo
178. En general, la dificultad mayor estribaba en vincular la pregunta de ella con algo tan general y alejado de las preocupaciones diarias como la esencia general del arte o, por lo menos, la impresión que le había producido mi ventanita.	178. -----
179. Por supuesto, si se tiene tiempo y tranquilidad, siempre es posible establecer lógicamente, sin que choque, esa clase de vinculaciones;	179. -----
180. en una reunión social sobra el tiempo y en cierto modo se está para establecer esa clase de vinculaciones entre temas totalmente ajenos;	180. -----
181. pero en el ajetreo de una calle de Buenos Aires, entre gentes que corren colectivos y que lo llevan a uno por delante, es claro que había que descartar casi ese tipo de conversación.	181. -----
182. Pero por otro lado no podía descartarla sin caer en una situación irremediable para mi destino.	182. Destino
183. Volvía, pues, a imaginar diálogos, los más eficaces y rápidos posibles, que llevaran	

desde la frase <<¿Dónde queda el Correo Central?>> hasta la discusión de ciertos problemas del expresionismo o del surrealismo. No era nada fácil.	183. -----
184. Una noche de insomnio llegué a la conclusión de que era inútil y artificioso intentar una conversación semejante y que era preferible atacar bruscamente el punto central, con una pregunta valiente, jugándome todo a un solo número.	184. -----
185. Por ejemplo, preguntando: <<¿Por qué miró solamente la ventanita?>>	185. -----
186. Es común que en la noches de insomnio sea teóricamente más decidido que durante el día, en los hechos.	186. -----
187. Al otro día, al analizar fríamente esta posibilidad, concluí que jamás tendría suficiente valor para hacer esa pregunta a boca de jarro.	187. Timidez
188. Como siempre, el desaliento me hizo caer en el otro extremo:	188. Desaliento
189. imaginé entonces una pregunta tan indirecta que para llegar al punto que me interesaba (la ventana) casi se requería una larga amistad: una pregunta del género de <<¿Tiene interés en el arte?>>	189. -----
190. No recuerdo ahora todas las variantes que pensé.	190. -----
191. Sólo recuerdo que había algunas tan complicadas que eran prácticamente inservibles.	191. -----
192. Sería un azar demasiado portentoso que la realidad coincidiera luego con una llave tan complicada, preparada de antemano ignorando la forma de la cerradura.	192. -----
193. Pero sucedía que cuando había examinado tantas variantes enrevesadas, me olvidaba del orden de las preguntas y respuestas o las mezclaba, como sucede en el ajedrez cuando uno imagina partidas de memoria.	193. -----
194. Y también resultaba a menudo que reemplazaba frases de una variante con frases de otra, con resultados ridículos o desalentadores.	194. -----
195. Por ejemplo, detenerla para darle una dirección y en seguida preguntarle: <<¿Tiene mucho interés en el arte?>> Era grotesco.	195. -----
196. Cuando llegaba a esta situación descansaba por varios días de barajar	

combinaciones.	196. Obsesión
<i>Capítulo VI.</i> 197. Al verla caminar por la vereda de enfrente, todas las variantes se amontonaron y revolviéron en mi cabeza.	197. -----
198. Confusamente, sentí que surgían en mi conciencia frases íntegras elaboradas y aprendidas en aquella larga gimnasia preparatoria:	198. -----
199. <<Tiene mucho interés en el arte?>>, <<¿Por qué miró sólo la ventanita?>>, etcétera.	199. -----
200. Con más insistencia que ninguna otra, surgía una frase que yo había desechado por grosera y que en ese momento me llenaba de vergüenza y me hacía sentir aún más ridículo: <<¿Le gusta Castel?>>	200. Vergüenza
201. Las frases, sueltas y mezcladas, formaban un tumultuoso rompecabezas en movimiento, hasta que comprendí que era inútil preocuparme de esa manera:	201. Confusión
202. recordé que era ella quien debía tomar la iniciativa de cualquier conversación.	202. -----
203. Y desde ese momento me sentí estúpidamente tranquilizado, y hasta creo que llegué a pensar, también estúpidamente: <<Vamos a ver ahora cómo se las arreglará>>	203. -----
204. Mientras tanto, y a pesar de ese razonamiento, me sentía tan nervioso y emocionado que no atinaba a otra cosa que a seguir su marcha por la vereda de enfrente,	204. Nerviosismo/Emoción
205. sin pensar que si quería darle al menos la hipotética posibilidad de preguntarme una dirección tenía que cruzar la vereda y acercarme.	205. -----
206. Nada más grotesco, en efecto, que suponerla pidiéndome a gritos, desde allá, una dirección.	206. -----
207. ¿Qué haría? ¿Hasta cuándo duraría esa situación?	207. -----
208. Me sentí infinitamente desgraciado.	208. Desgracia
209. Caminamos varias cuerdas. Ella siguió caminando con decisión.	209. -----
210. Estaba muy triste, pero tenía que seguir hasta el fin:	210. Tristeza
211. no era posible que después de haber esperado este instante durante meses dejase escapar la oportunidad.	211. -----
212. Y el andar rápidamente mientras mi espíritu vacilaba tanto me producía una sensación singular: mi pensamiento era como	

un gusano ciego y torpe dentro de un automóvil a gran velocidad.	212. Confusión
213. Dio vuelta en la esquina de San Martín, caminó unos pasos y entró en el edificio de la Compañía T.	213. -----
214. Comprendí que tenía que decidirme rápidamente y entré detrás,	214. -----
215. aunque sentí que en esos momentos estaba haciendo algo desproporcionado y monstruoso.	215. -----
216. Esperaba el ascensor. No había nadie más. Alguien más audaz que yo pronunció desde mi interior esta pregunta increíblemente estúpida:	216. -----
217. ---¿Este es el edificio de la Compañía T.?	217. -----
218. Un cartel de varios metros de largo; que abarcaba todo el frente del edificio, proclamaba que, en efecto, ese era el edificio de la Compañía T.	218. -----
219. No obstante, ella se dio vuelta con sencillez y me respondió afirmativamente.	219. -----
220. (Más tarde, reflexionando sobre mi pregunta y sobre la sencillez y tranquilidad con que ella me respondió, llegué a la conclusión de que, al fin y al cabo, sucede que muchas veces uno no ve carteles demasiado grandes: y que, por lo tanto, la pregunta no era tan irremediabilmente estúpida como había pensado en los primeros momentos.)	220. -----
221. Pero en seguida, al mirarme, se sonrojó tan intensamente, que comprendí me había reconocido.	221. -----
222. Una variante que jamás había pensado y, sin embargo, muy lógica, pues mi fotografía había aparecido muchísimas veces en revistas y diarios.	222. -----
223. Me emocioné tanto que sólo atiné a otra pregunta desafortunada; le dije bruscamente:	223. Emoción
224. ---¿Por qué se sonroja?	224. -----
225. Se sonrojó aún más e iba a responder quizá algo cuando, ya completamente perdido el control, agregué atropelladamente:	225. Inestabilidad emocional
226. Usted se sonroja porque me ha reconocido.	226. -----
227. Y usted cree que esto es una casualidad, pero no es una casualidad, nunca hay casualidades.	227. Destino
228. He pensado en usted varios meses.	228. -----
229. Hoy la encontré por la calle y la seguí.	229. -----
230. Tengo algo importante que preguntarle,	

algo referente a la ventanita, ¿comprende?	230. -----
231. Ella estaba asustada.	231. -----
232. ---¿La ventanita? ---balbuceó---. ¿Qué ventanita?	232. -----
233. Sentí que se me aflojaban las piernas.	233. Inestabilidad emocional
234. ¿Era posible que no la recordara? Entonces no le había dado la menor importancia, la había mirado por simple curiosidad.	234. -----
235. Me sentí grotesco y pensé vertiginosamente que todo lo que había pensado y hecho durante esos meses (incluyendo esta escena) era el colmo de la desproporción y del ridículo,	235. -----
236. una de esas típicas construcciones imaginarias mías, tan presuntuosas como esas reconstrucciones de un dinosaurio realizadas a partir de una vértebra rota.	236. -----
237. La muchacha estaba próxima al llanto.	237. -----
238. Pensé que el mundo se me venía abajo, sin que yo atinara a nada tranquilo o eficaz.	238. Desesperación/Impotencia
239. Me encontré diciendo algo que ahora me avergüenza escribir:	239. Vergüenza
---Veo que me he equivocado. Buenas tardes.	239. Vergüenza
240. Salí apresuradamente y caminé casi corriendo en una dirección cualquiera.	240. -----
241. Habría caminado una cuadra cuando oí detrás una voz que me decía:	241. -----
---¡Señor, señor!	241. -----
242. Era ella, que me había seguido sin animarse a detenerme.	242. -----
243. Ahí estaba y no sabía cómo justificar lo que había pasado. En voz baja, me dijo:	243. -----
244. ---Perdoneme, señor... Perdone mi estupidez... Estaba tan asustada...	244. -----
245. El mundo había sido, hacía unos instantes, un caos de objetos y seres inútiles.	245. Confusión/Desesperación
246. Sentí que volvía a rehacer y a obedecer a un orden.	246. -----
247. La escuché mudo.	247. -----
--- No advertí que usted preguntaba por la escena del cuadro---dijo temblorosamente.	247. -----
248. Sin darme cuenta, la agarré de un brazo.	248. -----
---¿Entonces la recuerda?	248. -----
249. Se quedó un momento sin hablar, mirando al suelo. Luego dijo con lentitud:	249. -----
---La recuerdo constantemente.	249. -----
250. Después sucedió algo curioso: pareció arrepentirse de lo que había dicho porque se volvió bruscamente y echó casi a correr.	250. -----

251. Al cabo de un instante de sorpresa corrí tras ella, hasta que comprendí lo ridículo de la escena;	251. -----
252. miré entonces a todos lados y seguí caminando con paso rápido pero normal.	252. -----
253. Esta decisión fue determinada por dos reflexiones:	253. Reflexión
254. primero, que era grotesco que un hombre conocido corriera por la calle detrás de una muchacha; segundo, <i>que no era necesario</i> .	254. -----
255. Esto último era lo esencial: podría verla en cualquier momento, a la entrada o a la salida de la oficina.	255. -----
256. ¿A qué correr como loco?	256. -----
257. Lo importante, lo verdaderamente importante, era que recordaba la escena de la vertana: <<La recordaba constantemente.>>	257. -----
258. Estaba contento, me hallaba capaz de grandes cosas	258. Alegría
259. y solamente me reprochaba el haber perdido el control al pie del ascensor	259. Reproche/Inestabilidad emocional
260. y ahora, otra vez, al correr como un loco detrás de ella, cuando era evidente que podría verla en cualquier momento en la oficina.	260. Inestabilidad emocional
<i>Capítulo VII.</i> 261. <<¿En la oficina?>>, me pregunté de pronto en voz alta, casi a gritos, sintiendo que las piernas se me aflojaban de nuevo.	261. Inestabilidad emocional
262. ¿Y quien me había dicho que trabajaba en esa oficina? ¿Acaso sólo entra en una oficina la gente que trabaja allí?	262. -----
263. La idea de perderla por varios meses más, o quizá para siempre,	263. Pérdida
264. me produjo un vértigo y ya sin reflexionar sobre las conveniencia corrí como un desesperado;	264. Vértigo/Inestabilidad emocional /Desesperación.
265. pronto me encontré en la puerta de la Compañía T. y ella no se veía por ningún lado.	265. -----
266. ¿Habría tomado ya el ascensor? Pensé interrogar al ascensorista, pero ¿cómo preguntarle?	266. -----
267. Podían haber subido ya muchas mujeres y tendría entonces que especificar detalles: ¿qué pensaría el ascensorista?	267. -----
268. Caminé un rato por la vereda, indeciso.	268. -----
269. Luego crucé a la otra vereda y examiné el frente del edificio, no comprendo por qué.	269. Incomprensión
270. ¿Quizá con la vaga esperanza de ver asomarse a la muchacha por una ventana?	270. -----
271. Sin embargo era absurdo pensar que	

<p>podiera asomarse para hacerme señas o cosas por el estilo. Sólo vi el gigantesco cartel que decía:</p> <p>COMPAÑÍA T.</p>	271. -----
<p>272. Juzgué a ojo que debería abarcar unos veinte metros de frente; este cálculo aumentó mi malestar.</p>	272. Enojo
<p>273. Pero ahora no tenía tiempo de entregarme a ese sentimiento: ya me torturaría más tarde, con tranquilidad.</p>	273. Autodestrucción
<p>274. Por el momento no vi otra solución que entrar.</p>	274. -----
<p>275. Enérgicamente penetré en el edificio y esperé que bajara el ascensor</p>	275. -----
<p>276. pero a medida que bajaba noté que mi decisión disminuía, al mismo tiempo que mi habitual timidez crecía tumultuosamente.</p>	276. Timidez
<p>277. De modo que cuando la puerta del ascensor se abrió ya tenía perfectamente decidido lo que debía hacer: <i>no diría una sola palabra.</i></p>	277. -----
<p>278. Claro que, en ese caso, ¿para qué tomar el ascensor?</p>	278. -----
<p>279. Resultaba violento, sin embargo, no hacerlo, después de haber esperado visiblemente en compañía de varias personas. ¿Cómo se interpretaría un hecho semejante?</p>	279. -----
<p>280. No encontré otra solución que tomar el ascensor, manteniendo, claro, mi punto de vista de <i>no pronunciar una sola palabra;</i></p>	280. -----
<p>281. cosa perfectamente factible y hasta más normal que lo contrario: lo corriente es que nadie tenga la obligación de hablar en el interior de un ascensor, a menos que uno sea amigo del ascensorista, en cuyo caso es natural preguntarle por el tiempo o por el hijo enfermo.</p>	281. -----
<p>282. Pero como yo no tenía ninguna relación y en verdad jamás hasta ese momento había visto a ese hombre, mi decisión de no abrir la boca no podía producir la más mínima complicación.</p>	282. -----
<p>283. El hecho de que hubiera varias personas facilitaba mi trabajo, pues lo hacía pasar inadvertido.</p>	283. -----
<p>284. Entré tranquilamente al ascensor, pues, y las cosas ocurrieron como había previsto, sin ninguna dificultad;</p>	284. -----
<p>285. alguien comentó con el ascensorista el calor húmedo y este comentario aumentó mi</p>	

bienestar, porque confirmaba mis razonamientos.	285. -----
286. Experimenté una ligera nerviosidad cuando dije <<octavo>>, pero sólo podría haber sido notada por alguien que estuviera enterado de los fines que yo perseguía en ese momento.	286. Nerviosismo
287. Al llegar al piso octavo vi que otra persona salía conmigo, lo que complicaba un poco la situación;	287. -----
288. caminando con lentitud esperé que el otro entrara en una de las oficinas mientras yo todavía caminaba a lo largo del pasillo.	288. -----
289. Entonces respiré tranquilo; di unas vueltas por el corredor, fui hasta el extremo, miré el panorama de Buenos Aires por una ventana, me volvía y llamé por fin al ascensor.	289. -----
290. Al poco tiempo estaba en la puerta del edificio sin que hubiera sucedido ninguna de las escenas desagradables que había temido (preguntas raras del ascensorista, etcétera).	290. Temor
291. Encendí un cigarrillo y no había terminado de encenderlo cuando advertí que mi tranquilidad era bastante absurda:	291. -----
292. era cierto que no había pasado nada desagradable, pero también era cierto que <i>no había pasado nada en absoluto</i> .	292. -----
293. En otras palabras más crudas: la muchacha estaba perdida, a menos que trabajase regularmente en esas oficinas;	293. -----
294. pues si había entrado para hacer una simple gestión podía ya haber subido y bajado, desencontrándose conmigo.	294. -----
295. <<Claro que –pensé—si ha entrado por una gestión es también posible que no la haya terminado en tan corto tiempo>>.	295. -----
296. Esta reflexión me animó nuevamente y decidí esperar al pie del edificio.	296. -----
297. Durante una hora estuve esperando sin resultado. Analicé las diferentes posibilidades que se presentaban:	
1. La gestión era larga; en ese caso había que seguir esperando.	
2. Después de lo que había pasado, quizá estaba demasiado excitada y habría ido a dar una vuelta antes de hacer la gestión; también correspondía esperar.	
3. Trabajaba allí; en este caso había que esperar hasta la hora de salida.	297. Pensamiento Lógico
298. << De modo que esperando hasta esa	

hora —razoné— enfrento las tres posibilidades>>	298. Pensamiento Lógico
299. Esta lógica me pareció de hierro y me tranquilizó bastante para decidirme a esperar con serenidad en el café de la esquina, desde cuya vereda podía vigilar la salida de la gente.	299. Pensamiento Lógico
300. Pedí cerveza y miré el reloj: eran las tres y cuarto.	300. -----
301. A medida que fue pasando el tiempo me fui afirmando en la última hipótesis: trabajaba allí.	301. -----
302. A las seis me levanté, pues me parecía mejor esperar en la puerta del edificio: seguramente saldría mucha gente de golpe y era posible que no la viera desde el café.	302.-----
303. A las seis y minutos empezó a salir el personal.	303. -----
304. A las seis y media habían salido casi todos, como se infería del hecho de que cada vez raleaban más.	304. -----
305. A las siete menos cuarto no salía casi nadie: solamente, de vez en cuando, algún alto empleado; a menos que ella fuera un alto empleado (<<Absurdo>>, pensé) o secretaria de un alto empleado (<<Eso sí>>, pensé con una débil esperanza).	305. -----
306. A las siete todo había terminado.	306. -----
<i>Capítulo VIII</i> 307. Mientras volvía a mi casa profundamente deprimido, trataba de pensar con claridad.	307. Depresión/Confusión
308. Mi cerebro es un hervidero, pero cuando me pongo nervioso las ideas se me suceden como en un vertiginoso ballet;	308. Confusión/Nerviosismo
309. a pesar de lo cual, o quizá por eso mismo, he ido acostumbrándome a gobernarlas y ordenarlas rigurosamente;	309. Pensamiento Lógico
310. de otro modo creo que no tardaría en volverme loco.	310. Locura
311. Como dije, volví a casa en un estado de profunda depresión,	311. Depresión
312. pero no por eso dejé de ordenar y clasificar las ideas,	312. Pensamiento Lógico
313. pues sentí que era necesario pensar con claridad si no quería perder para siempre la única persona que evidentemente había comprendido mi pintura.	313. Pensamiento Lógico/Idealización
314. O ella entró en la oficina para hacer una gestión, o trabajaba allí; no había otra posibilidad.	314. -----
315. Desde luego, esta última era la hipótesis	

más favorable.	315. -----
316. En ese caso, al separarse de mí se habría sentido trastornada y decidiría volver a su casa:	316. -----
317. Era necesario esperarla, pues, al otro día frente a la entrada.	317. -----
318. Analicé luego la otra posibilidad: la gestión.	318. Pensamiento Lógico
319. Podría haber sucedido que, trastornada por el encuentro, hubiera vuelto a la casa y decidido dejar la gestión para el otro día.	319. -----
320. También en este caso correspondía esperarla en la entrada.	320. -----
321. Estas dos eran las posibilidades favorables.	321. -----
322. La otra era terrible: la gestión había sido hecha mientras yo llegaba al edificio y durante mi aventura de ida y vuelta en el ascensor.	322. Fatalidad
323. Es decir, que nos habíamos cruzado sin vernos.	323. -----
324. El tiempo de todo este proceso era muy breve y era muy improbable que las cosas hubieran sucedido de este modo, pero era posible: bien podía consistir la famosa gestión en entregar una carta, por ejemplo.	324. -----
325. En tales condiciones creí inútil volver al otro día a esperar.	325. -----
326. Había, sin embargo, dos posibilidades favorables y me aferré a ellas con desesperación.	326. Desesperación
327. Llegué a mi casa con una mezcla de sentimientos:	327. -----
328. Por un lado, cada vez que pensaba en la frase que ella había dicho (<<La recuerdo constantemente>>) mi corazón latía con violencia y sentía que se me abría una oscura pero vasta y poderosa perspectiva;	328. Violencia
329. intuí que una gran fuerza, hasta ese momento dormida, se desencadenaría en mí.	329. Agresión
330. Por otro lado, imaginé que podía pasar mucho tiempo antes de volver a encontrarla.	330. -----
331. Era necesario encontrarla. Me encontré diciendo en alta voz, varias veces: <<¡Es necesario, es necesario!>>.	331. Manía
<i>Capítulo IX</i> 332. Al otro día, temprano, estaba ya parado frente a la puerta de entrada de las oficinas de T.	332. -----
333. Entraron todos los empleados, pero ella no apareció:	333. -----
334. era claro que no trabajaba allí, aunque	

restaba la débil hipótesis de que hubiera enfermado y no fuese a la oficina por varios días.	334. -----
335. Quedaba, además, la posibilidad de la gestión, de manera que decidí esperar toda la mañana en el café de la esquina.	335. -----
336. Había ya perdido toda esperanza (serían alrededor de las once y media) cuando la vi salir de la boca del subterráneo.	336.-----
337. Terriblemente agitado, me levanté de un salto y fui a su encuentro.	337. -----
338. Cuando ella me vio, se detuvo como si de pronto se hubiera convertido en piedra:	338. -----
339. era evidente que no contaba con semejante aparición.	339. -----
340. Era curioso, pero la sensación de que mi mente había trabajado con un rigor férreo me daba una energía inusitada:	340. -----
341. me sentía fuerte, estaba poseído por una decisión viril dispuesto a todo.	341. Agresión
342. Tanto que la tomé de un brazo casi con brutalidad y, sin decir una sola palabra, la arrastré por la calle San Martín en dirección a la plaza.	342. Violencia
343. Parecía desprovista de voluntad; no dijo una sola palabra.	343. -----
344. Cuando habíamos caminado unas dos cuadras, me preguntó: ---¿A dónde me lleva? --- A la plaza de San Martín. Tengo mucho que hablar con usted--- le respondí, mientras seguía caminando con decisión, siempre arrastrándola del brazo.	344. Agresión
345. Murmuro algo referente a las oficinas de T., pero yo seguí arrastrándola y no oí nada de lo que me decía.	345. Violencia
346. Agregué: ---Tengo muchas cosas que hablar con usted.	346. -----
347. No ofrecía resistencia; yo me sentía como un río crecido que arrastra una rama.	347. Agresión
348. Llegamos a la plaza y busqué un banco aislado.	348. -----
349. ---¿Por qué huyó?--- fue lo primero que le pregunté.	349. -----
350. Me miró con esa expresión que yo había notado el día anterior, cuando me dijo <<la recuerdo constantemente>>:	350. -----
351. era una mirada extraña, fija, penetrante, parecía venir de atrás; esa mirada me recordaba algo, unos ojos parecidos, pero no	

podía recordar dónde los había visto.	351. -----
352. ---No sé--- respondió finalmente---. También querría huir ahora.	352. -----
353. Le apreté el brazo.	
---Prométame que no se irá nunca más. La necesito, la necesito mucho--- le dije.	353. Dependencia
354. Volvió a mirarme como si me escrutara, pero no hizo ningún comentario. Después fijó sus ojos en un árbol lejano.	354. -----
355. De perfil no me recordaba nada. Su rostro era hermoso pero tenía algo duro.	355. -----
356. El pelo era largo y castaño. Físicamente, no aparentaba mucho más de veintiséis años, pero existía en ella algo que sugería edad,	356.-----
357. algo típico de una persona que ha vivido mucho; no canas ni ninguno de esos indicios puramente materiales, sino algo indefinido y seguramente de orden espiritual;	357. -----
358. quizá la mirada, pero ¿hasta qué punto se puede decir que la mirada de un ser humano es algo físico?;	358. -----
359. quizá la manera de apretar la boca, pues, aunque la boca y los labios son elementos físicos, la manera de apretarlos y ciertas arrugas son también elementos espirituales.	359. -----
360. No pude precisar en aquel momento, ni tampoco podría precisarlo ahora, qué era, en definitiva, lo que daba esa impresión de edad.	360. -----
361. Pienso que también podría ser el modo de hablar.	361. -----
362. ---Necesito mucho de usted---repetí. No respondió: seguía mirando el árbol.	
---¿Por qué no habla?---le pregunté. Sin dejar de mirar el árbol, contestó:	362. Dependencia
363. ---Yo no soy nadie. Usted es un gran artista. No veo para qué me puede necesitar.	363. -----
364. Le grité brutalmente:	
---¡Le digo que la necesito! ¿Me entiende?	364. Violencia/Dependencia
365. Siempre mirando al árbol musitó:	
---¿Para qué?	365. -----
366. No respondí en el instante. Dejé su brazo y quedé pensativo.	366. -----
367. ¿Para qué, en efecto? Hasta ese momento no me había hecho con claridad la pregunta y más bien había obedecido a una especie de instinto.	367. Inestabilidad emocional
368. Con una ramita comencé a trazar dibujos geométricos en la tierra.	368. -----
369. ---No sé--- murmuré al cabo de un buen rato---. Todavía no lo sé.	369. -----

370. Reflexionaba intensamente y con la ramita complicaba cada vez más los dibujos.	370. Reflexión
371. ---Mi cabeza es un laberinto oscuro. A veces hay como relámpagos que iluminan algunos corredores.	371. Confusión
372. Nunca termino de saber por qué hago ciertas cosas. No, no es eso...	372. Confusión
373. Me sentía bastante tonto: de ninguna manera era esa mi forma de ser.	373. -----
374. Hice un gran esfuerzo mental: ¿acaso yo no razonaba?	374. -----
375. Por el contrario, mi cerebro estaba constantemente razonando como una máquina de calcular;	375. Pensamiento lógico
376. por ejemplo, en esta misma historia, ¿no me había pasado meses razonando y barajando hipótesis y clasificándolas?	376. -----
377. Y, en cierto modo, ¿no había encontrado a María al fin, gracias a mi capacidad lógica?	377. Pensamiento Lógico
378. Sentí que estaba cerca de la verdad, muy cerca, y tuve miedo de perderla: hice un enorme esfuerzo.	378. Miedo
379. Grité: ---¡No es que no sepa razonar! Al contrario, razono siempre. Pero imagine usted un capitán que en cada instante fija matemáticamente su posición y sigue su ruta hacia el objetivo con un rigor implacable.	379. Pensamiento Lógico
380. Pero que <i>no sabe por qué va hacia ese objetivo</i> , ¿entiende?	380. -----
381. Me miró un instante con perplejidad; luego volvió nuevamente a mirar el árbol.	381. -----
382. ---siento que usted será algo esencial para lo que tengo que hacer, aunque todavía no me doy cuenta de la razón.	382. -----
383. Volví a dibujar con la ramita y seguí haciendo un gran esfuerzo mental. Al cabo de un tiempo, agregué:	383. -----
384. ---Por lo pronto sé que es algo vinculado a la escena de la ventana: usted ha sido la única persona que le ha dado importancia.	384. -----
385. ---Yo no soy crítico de arte---murmuró.	385. -----
386. Me enfurecí y grité: ---¡No me hable de esos cretinos!	386. Agresión/Enojo
387. Se dio vuelta sorprendida. Yo bajé entonces la voz y le expliqué por qué no creía en los críticos de arte: en fin, la teoría del bisturí y todo eso.	387. -----
388. Me escuchó siempre sin mirarme y cuando yo terminé comentó:	

---Usted se queja, pero los críticos siempre lo han elogiado.	388. -----
389.---¡Peor para mí! ¿No comprende? Es una de las cosas que me han amargado y que me han hecho pensar que ando por el mal camino.	389. Amargura
390. Fijese, por ejemplo, lo que ha pasado en este salón: ni uno solo de esos charlatanes se dio cuenta de la importancia de esa escena.	390. Misanropía
391. Hubo una sola persona que le ha dado importancia: usted.	391. -----
392. Y usted no es un crítico. No, en realidad hay otra persona que le ha dado importancia, pero negativa: me lo ha reprochado, le tiene aprensión, casi asco. En cambio, usted...	392. -----
393. Siempre mirando hacia delante, dijo lentamente: ---¿Y no podría ser que yo tuviera la misma opinión?	393. -----
394. ---¿Qué opinión?	394. -----
---La de esa persona.	394. -----
395. La miré ansiosamente; pero su cara, de perfil, era inescrutable: con sus mandíbulas apretadas.	395. Ansiedad
396. Respondí con firmeza: ---Usted piensa como yo.	396. -----
---¿Y qué es lo que piensa usted?	396. -----
397. ---No sé, tampoco podría responder a esa pregunta. Mejor podría decirle que usted <i>siente</i> como yo.	397. -----
398. Usted miraba aquella escena como la habría podido mirar yo en su lugar. No sé qué piensa y tampoco sé lo que pienso yo, pero sé que piensa como yo.	398. -----
399. ---¿Pero entonces usted no piensa sus cuadros?	399. -----
400. Antes los pensaba mucho, los construía como se construye una casa.	400. -----
401. Pero esa escena no: sentía que debía pintarla así, sin saber bien por qué. Y sigo sin saber.	401. -----
402. En realidad, no tiene nada que ver con el resto del cuadro y hasta creo que uno de esos idiotas me lo hizo notar.	402. Misanropía
403. Estoy caminando a tientas, y necesito su ayuda porque sé que siente como yo.	403. Confusión
404. ---No sé exactamente lo que piensa usted.	404. -----
405. Comenzaba a impacientarme. Le respondí secamente: ---¿No le digo que no sé lo que pienso? Si pudiera decir con palabras claras lo que siento,	

sería casi como pensar claro. ¿No es cierto?	
---Sí, es cierto.	
406. Me callé un momento y pensé, tratando de ver claro. Después agregué:	405. Impaciencia
---Podría decirse que toda mi obra anterior es más superficial.	
---¿Qué obra anterior?	
---La anterior a la ventana.	406. -----
407. Me concentré nuevamente y luego dije:	
---No, no es eso exactamente, no es eso. No es que fuera más superficial.	407. -----
408. ¿Qué era, verdaderamente? Nunca, hasta ese momento, me había puesto a pensar en este problema; ahora me daba cuenta hasta qué punto había pintado la escena de la ventana como un sonámbulo.	408. -----
409. ---No, no es que fuera más superficial--- agregué, como hablando para mí mismo---. No sé, todo esto tiene algo que ver con la humanidad en general ¿comprende?	409. -----
410. Recuerdo que días antes de pintarla había leído que en un campo de concentración alguien pidió de comer y lo obligaron a comerse una rata viva.	410.-----
411. A veces creo que nada tiene sentido. En un planeta minúsculo, que corre hacia la nada desde millones de años, nacemos en medio de dolores, crecemos, luchamos, nos enfermamos, sufrimos, hacemos sufrir, gritamos, morimos, mueren y otros están naciendo para volver a empezar la comedia inútil.	411. Sin-sentido
412. ¿Sería eso, verdaderamente? Me quedé reflexionando en esa idea de la falta de sentido.	412. Sin-sentido
413. ¿Toda nuestra vida sería una serie de gritos anónimos en un desierto de astros indiferentes?	413. Sin-sentido
414. Ella seguía en silencio.	
---Esa escena de la playa me da miedo--- agregué después de un largo rato---, aunque sé que es algo más profundo.	414. Miedo
415. No, más bien quiero decir que me representa profundamente a mí... Eso es.	415. -----
416. No es un mensaje claro, todavía, no, pero me representa profundamente a <i>mí</i> .	416. -----
417. Oí que ella decía:	
---¿Un mensaje de desesperanza, quizá?	
La miré ansiosamente:	
---Sí ---respondí---, me parece que un mensaje	

de desesperanza. ¿Ve cómo usted sentía como yo?	417. Ansiedad/Desesperanza
418. Después de un momento, preguntó: --- ¿Y le parece elogiabile un mensaje de desesperanza?	
La observé con sorpresa. ---No---repuse---, me parece que no. ¿Y usted qué piensa?	418. -----
419. Quedó un tiempo bastante largo sin responder; por fin volvió la cara y su mirada se clavó en mí.	419. -----
420. ---La palabra elogiabile no tiene nada que hacer aquí---dijo, como contestando a su propia pregunta---. Lo que importa es la verdad.	420. -----
421. ---¿Y usted cree que esa escena es verdadera? --- pregunté.	421. -----
422. Casi con dureza, afirmó: ---Claro que es verdadera.	422. -----
423. Miré ansiosamente su rostro duro, su mirada dura.	423. Ansiedad
424. <<¿Por qué esa dureza?>>, me preguntaba, <<¿por qué?>> Quizá sintió mi ansiedad, mi necesidad de comunión, porque por un instante su mirada se ablandó y pareció ofrecerme un puente;	424. Ansiedad
425. pero sentí que era un puente transitorio y frágil colgado sobre un abismo.	425. -----
426. Con una voz también diferente, agregó: ---Pero no sé qué ganará con verme. Hago mal a todos los que se me acercan.	426. -----
<i>Capítulo X</i> 427. Quedamos en vernos pronto.	427. -----
428. Me dio vergüenza decirle que deseaba verla al otro día o que deseaba seguir viéndola allí mismo y que ella no debería separarse ya nunca de mí.	428. Posesión
429. A pesar de que mi memoria es sorprendente, tengo, de pronto, lagunas inexplicables.	429. -----
430. No sé ahora qué le dije en aquel momento, pero recuerdo que ella me respondió que debía irse.	430. -----
431. Esa misma noche le hablé por teléfono.	431. -----
432. Me atendió una mujer; cuando le dije que quería hablar con la señorita María Iribarne pareció vacilar un segundo, pero luego dijo que iría a ver si estaba.	432. -----
433. Casi instantáneamente oí la voz de María, pero con un tono casi oficinesco, que me produjo un vuelco.	433. Inestabilidad emocional

434. ---Necesito verla, María, ---le dije---. Desde que nos separamos he pensado constantemente en usted, cada segundo.	434. Obsesión/Posesión/Dependencia
435. Me detuve temblando. Ella no contestaba. ---¿Por qué no contesta? ---le dije con nerviosidad creciente. ---Espere un momento --- respondió.	435. Nerviosismo
436. Oí que dejaba el tubo. A los pocos instantes oí de nuevo su voz, pero esta vez su voz verdadera; ahora también ella parecía estar temblando.	436. -----
437. ---No podía hablar ---me explicó. ---¿Por qué? ---Acá entra y sale mucha gente.	437. -----
438. ---¿Y ahora cómo puede hablar? ---Porque cerré la puerta. Cuando cierro la puerta saben que no deben molestarme.	438. -----
439. ---necesito verla, María ---repetí con violencia---. No he hecho otra cosa que pensar en usted desde el mediodía.	439. Obsesión/Posesión
440. Ella no respondió ---¿Por qué no responde? ---Castel...---comenzó con indecisión. ---¡No me diga Castel!---grité indignado.	440. Agresión
441. ---Juan Pablo...---dijo entonces, con timidez. Sentí que una interminable felicidad comenzaba con esas dos palabras.	441. Timidez/Felicidad
442. Pero María se había detenido nuevamente. ---¿Qué pasa? ---pregunté---. ¿Por qué no habla? ---Yo también --- musitó.	442. -----
443. ¿Yo también qué? Pregunté con ansiedad.	443. Ansiedad
444. ---Que yo también no he hecho más que pensar.	444. -----
445. -----¿Pero pensar en qué? ---seguí preguntando, insaciable.	445. Desesperación
446. ---En todo ---¿Cómo en todo? ¿En qué? ---En lo extraño que es todo esto... lo de su cuadro... el encuentro de ayer... lo de hoy... qué sé yo...	446. -----
447. La imprecisión siempre me ha irritado.	447. Irritación
448. Sí, pero yo le he dicho que no he dejado de pensar en <i>usted</i> ---respondí---. Usted no me dice que haya pensado en mí.	448. -----
449. Paso un instante. Luego respondió: ---Le digo que he pensado en <i>todo</i> .	

<p>---No ha dado detalles.</p> <p>---Es que todo es tan extraño, ha sido tan extraño...estoy tan perturbada... Claro que pensé en usted...</p> <p>450. Mi corazón golpeó. Necesitaba detalles: me emocionan los detalles, no las generalidades.</p> <p>451. ---¿Pero cómo, cómo?... ---pregunté con creciente ansiedad---</p> <p>452. Yo he pensado en cada uno de sus rasgos, en su perfil, cuando miraba el árbol, en su pelo castaño, en sus ojos duros y cómo de pronto se hacen blandos, en su forma de caminar...</p> <p>453. ---Tengo que cortar---me interrumpió de pronto---. Viene gente.</p> <p>454. ---La llamaré mañana temprano --- alcancé a decir, con desesperación. ---Bueno ---respondió rápidamente.</p> <p><i>Capítulo XI.</i> 455. Pasé una noche agitada. No pude dibujar ni pintar, aunque intenté muchas veces empezar algo.</p> <p>456. Salí a caminar y de pronto me encontré en la calle Corrientes.</p> <p>457. Me pasaba algo muy extraño: miraba con simpatía a todo el mundo.</p> <p>458. Creo haber dicho que me he propuesto hacer este relato en forma totalmente imparcial y ahora daré la primera prueba, confesando uno de mis peores defectos:</p> <p>459. siempre he mirado con antipatía y hasta con asco a la gente, sobre todo a la gente amontonada;</p> <p>460. nunca he soportado las playas en verano.</p> <p>461. Algunos hombres, algunas mujeres aisladas me fueron muy queridos, por otros sentí admiración (no soy envidioso), por otros tuve verdadera simpatía;</p> <p>462. por los chicos siempre tuve ternura y compasión (sobre todo cuando, mediante un esfuerzo mental, trataba de olvidar que al fin serían hombres como los demás);</p> <p>463. pero, <i>en general</i>, la humanidad me pareció siempre detestable.</p> <p>464. No tengo inconvenientes en manifestar que a veces me impedía comer en todo el día o me impedía pintar durante una semana el haber observado un rasgo;</p> <p>465. es increíble hasta qué punto la codicia, la envidia, la petulancia, la grosería, la avidez y,</p>	<p>449. -----</p> <p>450. Inestabilidad emocional</p> <p>451. Ansiedad</p> <p>452. Obsesión/Manía</p> <p>453. -----</p> <p>454. Desesperación</p> <p>455. Inestabilidad emocional</p> <p>456. -----</p> <p>457. Simpatía</p> <p>458. -----</p> <p>459. Misantrópía/Asco</p> <p>460. -----</p> <p>461. Simpatía</p> <p>462. Misantrópía</p> <p>463. Misantrópía/Odio</p> <p>464. Misantrópía</p>
---	---

en general, todo ese conjunto de atributos que forman la condición humana pueden verse en una cara, en una manera de caminar, en una mirada.	465. Misanropía
466. Me parece natural que después de un encuentro así uno no tenga ganas de comer, de pintar, ni aun de vivir.	466. Apatía
467. Sin embargo, quiero hacer constar que no me enorgullezco de esta característica;	467. -----
468. sé que es una muestra de soberbia y sé, también,	468. Soberbia
469. que mi alma ha albergado muchas veces la codicia, la petulancia, la avidez y la grosería.	469. Codicia/Petulancia/Avidez/ Grosería
470. Pero he dicho que me propongo narrar esta historia con entera imparcialidad, y así lo haré.	470. -----
471. Esa noche, pues, mi desprecio por la humanidad parecía abolido o, por lo menos, transitoriamente ausente.	471. -----
472. Entré en el café Marzotto. Supongo que ustedes saben que la gente va allí a oír tangos, pero a oírlos como un creyente en Dios oye <i>La pasión según San Mateo</i> .	472. -----
<i>Capítulo XII.</i> 473. A la mañana siguiente, a eso de las diez, llamé por teléfono.	473. -----
474. Me atendió la misma mujer del día anterior.	474. -----
475. Cuando pregunté por la señorita María Iribarne me dijo que esa misma mañana había salido para el campo.	475. -----
476. Me quedé frío. ---¿Para el campo? ---pregunté. ---Sí, señor. ¿Usted es el señor Castel? ---Sí, soy Castel. ---Dejó una carta para usted, acá. Que perdone, pero no tenía su dirección.	476. -----
477. Me había hecho tanto a la idea de verla ese mismo día y esperaba cosas tan importantes de ese encuentro que este anuncio me dejó anonadado.	477. Idealización
478. Se me ocurrieron una serie de preguntas: ¿Por qué había resuelto ir al campo?	478. -----
479. Evidentemente, esta resolución había sido tomada después de nuestra conversación telefónica,	479. -----
480. porque, si no, me habría dicho algo acerca del viaje y, sobre todo, no habría aceptado mi sugestión de hablar por teléfono a la mañana siguiente.	480. -----

481. Ahora bien, si esa resolución era posterior a la conversación por teléfono ¿sería también <i>consecuencia de esa conversación</i> ?	481. -----
482. Y si era consecuencia, ¿por qué?, ¿quería huir de mí una vez más?, ¿temía el inevitable encuentro del otro día?	482. -----
483. Este inesperado viaje al campo despertó la primera duda.	483. -----
484. Como sucede siempre, empecé a encontrar sospechosos detalles anteriores a los que antes no había dado importancia.	484. -----
485. ¿Por qué esos cambios de voz en el teléfono el día anterior? ¿Quiénes eran esas gentes que <<entraban y salían>> y que le impedían hablar con naturalidad?	485. Obsesión
486. Además, <i>eso probaba que ella era capaz de simular</i> . ¿Y por qué vaciló esa mujer cuando pregunté por la señorita Iribarne?	486. Obsesión
487. Pero una frase sobre todo se me había grabado como con ácido: <<Cuando cierro la puerta saben que no deben molestarme.>>	487. Obsesión
488. Pensé que alrededor de María existían muchas sombras.	488. Fatalidad
489. Estas reflexiones me las hice por primera vez mientras corría a su casa.	489. -----
490. Era curioso que ella no hubiera averiguado mi dirección; yo, en cambio, conocía ya su dirección y su teléfono. Vivía en la calle Posadas, casi en la esquina de Seaver.	490. -----
491. Cuando llegué al quinto piso y toqué el timbre, sentí una gran emoción.	491. Inestabilidad emocional
492. Abrió la puerta un mucamo que debía de ser polaco o algo por el estilo y cuando di mi nombre me hizo pasar a una salita llena de libros:	492. -----
493. las paredes estaban cubiertas de estantes hasta el techo, pero también había montones de libros encima de dos mesitas y hasta de un sillón.	493. -----
494. Me llamó la atención el tamaño excesivo de muchos volúmenes.	494. -----
495. Me levanté para echar un vistazo a la biblioteca.	495. -----
496. De pronto tuve la impresión de que alguien me observa en silencio a mis espaldas.	496. -----
497. Me di vuelta y vi a un hombre en el extremo opuesto de la salita: era alto, flaco, tenía una hermosa cabeza.	497. -----
498. Sonreía pero en <i>general</i> , sin precisión.	498. -----
499. A pesar de que tenía los ojos abiertos, me	

di cuenta de que era ciego. Entonces me expliqué el tamaño anormal de los libros.	499. -----
500. ---¿Usted es Castel, no? ----me dijo con cordialidad, extendiéndome la mano.	500. -----
501. ---Sí, señor Iribarne ---respondí, entregándole mi mano con perplejidad,	501. -----
502. mientras pensaba qué clase de vinculación familiar podía haber entre María y él.	502. -----
503. Al mismo tiempo que me hacía señas de tomar asiento sonrió con una ligera expresión de ironía y agregó:	503. -----
504. ---No me llamo Iribarne y no me diga señor. Soy Allende, marido de María.	504. -----
505. Acostumbrado a valorizar y quizá a interpretar los silencios, añadió inmediatamente:	505. -----
506. ---María usa siempre su apellido de soltera.	506. -----
507. Yo estaba como una estatura. ---María me ha hablado mucho de su pintura. Como quedé ciego hace pocos años, todavía puedo imaginar bastante bien las cosas.	507. -----
508. Parecía como si quisiera disculparse de su ceguera. Yo no sabía qué decir. ¡Cómo ansiaba estar solo, en la calle, para pensar en todo!	508. Ansiedad
509. Sacó una carta de un bolsillo y me la alcanzó ---Acá está la carta---dijo con sencillez, como si no tuviera nada de extraordinario.	509. -----
510. Tomé la carta e iba a guardarla cuando el ciego agregó, como si hubiera visto mi actitud:	510. -----
511. ---Léala, no más. Aunque siendo María no debe de ser nada urgente.	511. -----
512. Yo temblaba. Abrí el sobre, mientras él encendía un cigarrillo, después de haberme ofrecido uno. Saqué la carta; decía una sola frase:	512. -----
513. <i>Yo también pienso en usted.</i>	513. -----
514. Cuando el ciego oyó doblar el papel, preguntó: ---Nada urgente, supongo.	514. -----
515. Hice un gran esfuerzo y respondí: ---No, nada urgente.	515. -----
516. Me sentí una especie de monstruo, viendo sonreír al ciego, que me miraba con los ojos bien abiertos.	516. Culpa
517. ---Así es María ---dijo, como pensando	

para sí--- Muchos confunden sus impulsos con urgencias.	517. -----
518. María hace, efectivamente, con rapidez, cosas que no cambian la situación. ¿Cómo le explicaré?	518. -----
519. Miró abstraído al cielo, como buscando una explicación más clara. Al rato, dijo:	519. -----
520. --- Como alguien que estuviera parado en un desierto y de pronto cambiase de lugar con gran rapidez.	520. -----
521. ¿Comprende? La velocidad no importa, siempre se está en el mismo paisaje.	521. -----
522. Fumó y pensó un instante más, como si yo no estuviera. Luego agregó:	522. -----
523. ---Aunque no sé si es esto, exactamente. No tengo mucha habilidad para las metáforas.	523. -----
524. No veía el momento de huir de aquella sala maldita.	524. -----
525. Pero el ciego no parecía tener apuro. <<¿Qué abominable comedia es ésta?>>, pensé.	525. -----
526. ---Ahora, por ejemplo ---prosiguió Allende---, se levanta temprano y me dice que se va a la estancia.	526. -----
527. ---¿A la estancia?---pregunté inconscientemente.	527. -----
528. Sí, a la estancia nuestra. Es decir, a la estancia de mi abuelo. Pero ahora está en manos de mi primo Hunter. Supongo que lo conoce.	528. -----
529. Esta nueva revelación me llenó de zozobra y al mismo tiempo de despecho: ¿qué podría encontrar María en ese imbécil mujeriego y cínico?	529. Despecho/Agresión
530. Traté de tranquilizarme, pensando que ella no iría a la estancia por Hunter sino, simplemente,	530. -----
531. porque podría gustarle la soledad del campo y porque la estancia era de la familia. Pero quedé muy triste.	531. Tristeza
532. ---He oído hablar de él --- dije, con amargura.	532. Amargura
533. Antes de que el ciego pudiese hablar agregué, con brusquedad:	533. -----
---Tengo que irme.	
534.---Caramba, cómo lo lamento---comentó Allende---	
Espero que volvamos a vernos.	534. -----
535. ---Sí, sí, naturalmente---dije.	535. -----
536. Me acompañó hasta la puerta. Le dí la	

mano y salí corriendo. Mientras bajaba el ascensor, me repetía con rabia: <<¿Qué abominable comedia es ésta?>>	536. Rabia
<i>Capítulo XIII</i> 537. Necesitaba despejarme y pensar con tranquilidad. Caminé por Posadas hacia el lado de la Recoleta.	537. -----
538. Mi cabeza era un pandemonio: una cantidad de ideas, sentimientos de amor y de odio,	538. Confusión/Amor/Odio
539. preguntas, resentimientos y recuerdos se mezclaban y aparecían sucesivamente.	539. -----
540. ¿Qué idea era esta, por ejemplo, de hacerme ir a la casa a buscar una carta y hacérmela entregar por el marido?	540. -----
541. ¿Y cómo no me había advertido que era casada?	541. -----
542. ¿Y qué diablos tenía que hacer en la estancia con el sinvergüenza de Hunter?	542. -----
543. ¿Y por qué no había esperado mi llamado telefónico?	543. -----
544. Y ese ciego, ¿qué clase de bicho era? Dije ya que tengo una idea desagradable de la humanidad;	544. Misantropía
545. debo confesar ahora que los ciegos <i>no me gustan nada</i> y que siento delante de ellos una impresión semejante a la que me producen ciertos animales, fríos, húmedos y silenciosos, como las víboras.	545. -----
546. Si se agrega el hecho de leer delante de él una carta de la mujer que decía <i>Yo también pienso en usted</i> , no es difícil adivinar la sensación de asco que tuve en aquellos momentos.	546. Asco
547. Traté de ordenar un poco el caos de mis ideas y sentimientos y proceder con método, como acostumbro.	547. Pensamiento Lógico
548. Había que empezar por el principio, y el principio (por lo menos el inmediato) era, evidentemente, la conversación por teléfono.	548. -----
549. En esa conversación había varios puntos oscuros.	549. -----
550. En primer término, si en esa casa era tan natural que ella tuviera relaciones con hombres, como lo probaba el hecho de la carta a través del marido,	550. -----
551. ¿por qué emplear una voz neutra y oficinesca hasta que la puerta estuvo cerrada?	551. -----
552. Luego, ¿qué significaba esa aclaración de que << Cuando está la puerta cerrada saben que no deben molestarme>>?	552. -----

553. Por lo visto, era frecuente que ella se encerrara para hablar por teléfono.	553. -----
554. Pero no era creíble que se encerrase para tener conversaciones triviales con personas amigas de la casa: había que suponer que era para tener conversaciones semejantes a la nuestra.	554. -----
555. Pero entonces había en su vida otras personas como yo. ¿Cuántas eran? ¿Y quienes eran?	555. Manía/Celos/Obsesión
556. Primero pensé en Hunter, pero lo excluí en seguida: ¿a qué hablar por teléfono si podía verlo en la estancia cuando quisiera?	556. -----
557. ¿Quiénes eran los otros, en ese caso?	557. -----
558. Pensé si con esto liquidaba el asunto telefónico. No, no quedaba terminado: subsistía el problema de su contestación a mi pregunta precisa.	558. -----
559. Observé con amargura que cuando yo le pregunté si había pensado en mí, después de tantas vaguedades sólo contestó: <<¿no le he dicho que he pensado en todo?>>	559. -----
560. Esto de contestar con una pregunta no compromete mucho.	560. -----
561. En fin, la prueba de que esa respuesta no fue clara era que ella misma, al otro día (o esa misma noche) creyó necesario responder en forma bien precisa con una carta.	561. -----
562. <<Pasemos a la carta>>, me dije. Saqué la carta del bolsillo y la volví a leer: <i>Yo también pienso en usted. MARÍA.</i>	562. -----
563. La letra era nerviosa o por lo menos era la letra de una persona nerviosa.	563. -----
564. No es lo mismo, porque, de ser cierto lo primero, manifestaba una emoción actual, y por tanto, un indicio favorable a mi problema.	564. -----
565. Sea como sea, me emocionó muchísimo la firma: <i>María.</i> Simplemente <i>María.</i>	565. -----
566. Esa simplicidad me daba una vaga idea de pertenencia, una vaga idea de que la muchacha estaba ya en mi vida y de que, en cierto modo, me pertenecía.	566. Obsesión
567. ¡Ay! Mis sentimientos de felicidad son tan poco duraderos... Esa impresión, por ejemplo, no resistía el menor análisis:	567. Tristeza
568. ¿acaso el marido no la llamaba también María? Y seguramente Hunter también la llamaría así, ¿de qué otra manera podía llamarla?	568. -----
569. ¿Y las otras personas con las que hablaba	

a puertas cerradas?	569. -----
570. Me imagino que nadie habla a puertas cerradas a alguien que respetuosamente dice <<señorita Iribarne>>.	570. -----
571. <<¡Señorita Iribarne>>! Ahora caía en la cuenta de la vacilación que había tenido la mucama la primera vez que hablé por teléfono:	571. -----
572. ¡Qué grotesco! Pensándolo bien, era una prueba más de que ese tipo de llamado no era totalmente novedoso:	572. -----
573. evidentemente, la primera vez que alguien preguntó por la <<señorita Iribarne>> la mucama, extrañada, debió forzosamente haber corregido, recalcando lo de <i>señora</i> .	573. -----
574. Pero, naturalmente, a fuerza de repeticiones, la muchama había terminado por encogerse de hombros y pensar que era preferible no meterse en rectificaciones.	574. -----
575. Vaciló, era natural; pero no me corrigió.	575. -----
576. Volviendo a la carta, reflexioné que había motivo para una cantidad de deducciones.	576. -----
577. Empecé por el hecho más extraordinario: la forma de hacerme llegar la carta.	577. -----
578. Recordé el argumento que me transmitió la mucama: <<Que perdone, pero no tenía la dirección. >>	578. -----
579. Era cierto: ni ella me había pedido la dirección ni a mí se me había ocurrido dársela;	579. -----
580. pero lo primero que yo habría hecho en su lugar era buscarla en la guía de teléfonos.	580. -----
581. No era posible atribuir su actitud a una inconcebible pereza, y entonces era inevitable una conclusión: <i>María deseaba que yo fuera a la casa y me enfrentase con el marido</i> .	581. -----
582. Pero ¿por qué? En este punto se llegaba a una situación sumamente complicada: podría ser que ella experimentara placer en usar al marido de intermediario;	582. -----
583. podía ser el marido el que experimentase placer; podían ser los dos.	583. -----
584. Fuera de estas posibilidades patológicas quedaba una natural: María había querido hacerme saber que era casada para que yo viera la inconveniencia de seguir adelante.	584. -----
585. Estoy seguro de que muchos de los que ahora están leyendo estas páginas se pronunciarán por esta última hipótesis y juzgarán que sólo un hombre como yo puede elegir alguna de las otras.	585. -----

586. En la época en que yo tenía amigos, muchas veces se han reído de mi manía de elegir siempre los caminos más enrevesados:	586. Manía
587. Yo me pregunto <i>por qué la realidad ha de ser simple.</i>	587. -----
588. Mi experiencia me ha enseñado que, por el contrario, casi nunca lo es y que cuando hay algo que parece extraordinariamente claro, una acción que al parecer obedece a una causa sencilla, casi siempre hay debajo móviles más complejos.	588. -----
589. Un ejemplo de todos los días: la gente que da limosnas; en general, se considera que es más generosa y mejor que la gente que no las da.	589. -----
590. Me permitiré tratar con el mayor desdén esta teoría simplista.	590. Desdén
591. Cualquiera sabe que no se resuelve el problema de un mendigo (de un mendigo auténtico) con un peso o un pedazo de pan:	591. -----
592. solamente se resuelve el problema psicológico del señor que compra así, por casi nada, su tranquilidad espiritual y su título de generoso.	592. -----
593. Júzguese hasta qué punto esa gente es mezquina cuando no se decide a gastar más de un peso por día para asegurar su tranquilidad espiritual y la idea reconfortante y vanidosa de su bondad.	593. -----
594. ¡Cuánta más pureza de espíritu y cuánto más valor se requiere para sobrellevar la existencia de la miseria humana sin esta hipócrita (y usuaria) operación!	594. -----
595. Pero volvamos a la carta. Solamente un espíritu superficial podría quedarse con la misma hipótesis, pues se derrumba al menor análisis.	595. -----
596. <<María quería hacerme saber que era casada para que yo viese la inconveniencia de seguir adelante.>> Muy bonito.	596. -----
597. Pero ¿por qué en ese caso recurrir a un procedimiento tan engorroso y cruel?	597. -----
598. ¿No podría habérmelo dicho personalmente y hasta por teléfono?	598. -----
599. ¿No podría haberme escrito, de no tener valor para decírmelo?	599. -----
600. Quedaba todavía un argumento tremendo: ¿por qué la carta, en ese caso, no decía que era casada, como yo lo podía ver, y no rogaba que tomara nuestras relaciones en	

un sentido más tranquilo?	600. -----
601. No, señores. Por el contrario, la carta era una carta destinada a consolidar nuestras relaciones, a alentarlas y a conducir las por el camino más peligroso.	601. -----
602. Quedaban, al parecer, las hipótesis patológicas. ¿Era posible que María sintiera placer en emplear a Allende de intermediario?	602. -----
603. ¿O era él quien buscaba esas oportunidades?	603. -----
604. ¿O el destino se había divertido juntando dos seres semejantes?	604. -----
605. De pronto me arrepentí de haber llegado a esos extremos, con mi costumbre de analizar indefinidamente hechos y palabras.	605. Pensamiento Lógico
606. Recordé la mirada de María fija en el árbol de la plaza, mientras oía mis opiniones; recordé su timidez, su primera huida.	606. -----
607. Y una desbordante ternura hacia ella comenzó a invadirme.	607. -----
608. Me pareció que era una frágil criatura en medio de un mundo cruel, lleno de fealdad y miseria.	608. -----
609. Sentí lo que muchas veces había sentido desde aquel momento del salón; que era un ser semejante a mí.	609. -----
610. Olvidé mis áridos razonamientos, mis deducciones feroces.	610. -----
611. Me dediqué a imaginar su rostro, su mirada ---esa mirada que me recordaba algo que no podía precisar---, su forma profunda y melancólica de razonar.	611. -----
612. Sentí que el amor anónimo que yo había alimentado durante años de soledad se había concentrado en María.	612. Soledad
613. ¿Cómo podía pensar cosas tan absurdas?	613. -----
614. Traté de olvidar, pues, todas mis estúpidas deducciones acerca del teléfono, la carta, la estancia, Hunter. <i>Pero no pude.</i>	614. Obsesión
<i>Capítulo XIV</i> 615. Los días siguientes fueron agitados.	615. -----
616. En mi precipitación no había preguntado cuándo volvería María de la estancia;	616. -----
617. el mismo día de mi visita volví a hablar por teléfono para averiguarlo;	617. -----
618. la mucama me dijo que no sabía nada; entonces le pedí la dirección de la estancia.	618. -----
619. Esa misma noche escribí una carta desesperada, preguntándole la fecha de su regreso y pidiéndole que me hablara por	

teléfono en cuanto llegase a Buenos Aires o que me escribiese.	619. Desesperación
620. Fui hasta el Correo Central y la hice certificar, para disminuir al mínimo los riegos.	620. -----
621. Como decía, pasé unos días muy agitados y mil veces volvieron a mi cabeza las ideas oscuras que me atormentaban después de la visita a la calle Posadas.	621. Confusión
622. Tuve este sueño: visitaba de noche una vieja casa solitaria.	622. -----
623. Era una casa en cierto modo conocida e infinitamente ansiada por mí desde la infancia, de manera que al entrar en ella me guiaban algunos recuerdos.	623. -----
624. Pero a veces me encontraba perdido en la oscuridad o tenía la impresión de enemigos escondidos que podían asaltarme por detrás o de gentes que cuchicheaban y se burlaban de mí, de mi ingenuidad.	624. Paranoia
625. ¿Quiénes eran esas gentes y qué querían?	625. -----
626. Y sin embargo, y a pesar de todo, sentía que en esa casa renacían en mí los antiguos amores de la adolescencia,	626. -----
627. con los mismos temblores y esa sensación de suave locura, de temor y de alegría.	627. Locura/Temor/Alegría
628. Cuando me desperté, comprendí que la casa del sueño era María.	628. -----
<i>Capítulo XV</i> 629. En los días que precedieron a la llegada de su carta, mi pensamiento era como un explorador perdido en un paisaje neblinoso:	629. Confusión
630. acá y allá, con gran esfuerzo, lograba vislumbrar vagas siluetas de hombres y cosas, indecisos perfiles de peligros y abismos.	630. -----
631. La llegada de la carta fue como la salida del sol.	631. Esperanza
632. <i>Pero este sol era un sol negro, un sol nocturno.</i>	632. Pesimismo/Fatalidad
633. No sé si se puede decir esto, pero aunque no soy escritor y aunque no estoy seguro de mi precisión, no retiraría la palabra nocturno;	633. Pesimismo/Fatalidad
634. esta palabra era, quizá, la más apropiada para María, entre todas las que forman nuestro imperfecto lenguaje.	634. -----
635. Esta es la carta que me envió: <i>He pasado tres días extraños: el mar, la playa, los caminos me fueron trayendo recuerdos de otros tiempos.</i>	635. -----
636. <i>No sólo imágenes: también voces, gritos</i>	

y largos silencios de otros días.	636. -----
637. <i>Es curioso, pero vivir consiste en construir futuros recuerdos; ahora mismo, aquí frente al mar, sé que estoy preparando recuerdos minuciosos, que alguna vez me traerán la melancolía y la desesperanza.</i>	637. -----
638. <i>El mar está ahí, permanente y rabioso. Mi llanto de entonces, inútil; también inútil mis esperas en la playa solitaria, mirando tenazmente al mar.</i>	638. -----
639. <i>¿Has adivinado y pintado este recuerdo mío o has pintado el recuerdo de muchos seres como vos y yo?</i>	639. -----
640. <i>Pero ahora tu figura se interpone: estás entre el mar y yo. Mis ojos encuentran tus ojos. Estás quieto y un poco desolado, me mirás como pidiendo ayuda. MARÍA</i>	640. -----
641. <i>¡Cuánto la comprendía y qué maravillosos sentimientos crecieron en mí con esta carta!</i>	641. Comprensión
642. <i>Hasta el hecho de tutearme de pronto me dio una certeza de que María era mía.</i>	642. Posesión
643. <i>Y solamente mía: <<estás entre el mar y yo>>; allí no existía otro, estábamos solos nosotros dos, como lo intuí desde el momento en que ella miró la escena de la ventana.</i>	643. Posesión
644. <i>En verdad, ¿cómo podía no tutearme si nos conocíamos desde siempre, desde mil años atrás?</i>	644. -----
645. <i>Si cuando ella se detuvo frente a mi cuadro y miró aquella pequeña escena sin oír ni ver la multitud que nos rodeaba, ya era como si nos hubiésemos tuteado y en seguida supe cómo era y quién era, cómo yo la necesitaba y cómo, también, yo le era necesario.</i>	645. Dependencia
646. <i>¡Ah, y sin embargo te maté! ¡Y he sido yo quien te ha matado, yo, que veía como a través de un muro de vidrio, sin poder tocarlo, tu rostro mudo y ansioso!</i>	646. Violencia
647. <i>¡Yo, tan estúpido, tan ciego, tan egoísta, tan cruel!</i>	647. Culpa
648. <i>Basta de efusiones. Dije que relataría esta historia en forma escueta y así lo haré.</i>	648. -----
<i>Capítulo XVI</i> 649. <i>Amaba desesperadamente a María y no obstante la palabra amor no se había pronunciado entre nosotros.</i>	649. Amor
650. <i>Esperé con ansiedad su retorno de la estancia para decírsela.</i>	650. Ansiedad
651. <i>Pero ella no volvía. A medida que fueron</i>	

pasando los días, creció en mí una especie de locura.	651. Locura
652. Le escribí una segunda carta que simplemente decía: <<¡Te quiero, María, te quiero, te quiero!>>	652. Amor
653. A los dos días recibí, por fin, una respuesta que decía estas únicas palabras:	653. -----
654. <<Tengo miedo de hacerte mucho mal>>	654. -----
655. Le contesté en el mismo instante: <<No me importa lo que puedas hacerme. Si no pudiera amarte me moriría. Cada segundo que paso sin verte es una interminable tortura>>	655. Dependencia
656. Pasaron días atroces, pero la contestación de María no llegó.	656. Pesimismo
657. Desesperado, escribí: <<Estás pisoteando este amor.>>	657. Desesperación
658. Al otro día, por teléfono, oí su voz, remota y temblorosa.	658. -----
659. Excepto la palabra <i>María</i> , pronunciada repetidamente, no atiné a decir nada, ni tampoco me habría sido posible:	659. Confusión
660. mi garganta estaba contraída de tal modo que no podía hablar distintamente.	660. -----
661. Ella me dijo: ---Vuelvo mañana a Buenos Aires. Te hablaré apenas llegue.	661. -----
662. Al otro día, a la tarde, me habló desde su casa. ---Te quiero ver en seguida---dije. ---Sí, nos veremos hoy mismo ---respondió. ---Te espero en la plaza San Martín ---le dije. María pareció vacilar. Luego respondió: ---Preferiría en la Recoleta. Estaré a las ocho.	662. -----
663. ¡Cómo esperé aquel momento, cómo caminé sin rumbo por las calles para que el tiempo pasara más rápido!	663. Desesperación
664. ¡Qué ternura sentía en mi alma, qué hermosos me parecían el mundo, la tarde de verano, los chicos que jugaban en la vereda!	664. Idealización
665. Pienso ahora hasta qué punto el amor enceguece y qué mágico poder de transformación tiene. ¡La hermosura del mundo! ¡Si es para morir de risa!	665. Idealización/Ironía
666. Habían pasado pocos minutos de las ocho cuando vi a María que se acercaba, buscándome en la oscuridad.	666. -----
667. Era ya muy tarde para ver su cara, pero reconocí su manera de caminar.	667. -----
668. Nos sentamos. Le apreté un brazo y	

repetí su nombre insensatamente, muchas veces; no acertaba a decir otra cosa, mientras ella permanecía en silencio.	668. Obsesión
669. ---¿Por qué te fuiste a la estancia?--- pregunté por fin, con violencia---¿Por qué me dejaste solo? ¿Por qué dejaste esa carta en tu casa? ¿Por qué no me dijiste que eras casada?	669. Violencia
670. Ella no respondía. Le estrujé el brazo. Gimió.	
---Me hacés mal, Juan Pablo--- dijo suavemente.	670. Violencia
671. ---¿Por qué no me decís nada? ¿Por qué no respondés?	
No decía nada.	
---¿Por qué? ¿Por qué?	671. -----
672. ---¿Por qué todo ha de tener respuesta? No hablemos de mí: hablemos de vos, de tus trabajos, de tus preocupaciones.	672. -----
673. Pensé constantemente en tu pintura, en lo que me dijiste en la plaza San Martín. Quiero saber qué hacés ahora, que pensás, si has pintado o no.	673. -----
674. Le volví a estrujar el brazo con rabia.	674. Violencia
675. ---No ---le respondí---. No es de mí que deseo hablar: deseo hablar de nosotros dos, necesito saber si me querés. Nada más que eso: saber si me querés.	675. Obsesión
676. No respondió. Desesperado por el silencio y por la oscuridad que no me permitía adivinar sus pensamientos a través de sus ojos, encendí un fósforo.	676. Desesperación
677. Ella dio vuelta rápidamente la cara, escondiéndola.	677. -----
678. Le tomé la cara con mi otra mano y la obligué a mirarme: estaba llorando silenciosamente.	678. Violencia
679. ---Ah...entonces no me querés---dije con amargura.	679. Amargura
680. Mientras el fósforo se apagaba vi, sin embargo, cómo me miraba con ternura.	680. -----
681. Luego, ya en plena oscuridad, sentí que su mano acariciaba mi cabeza.	681. -----
682. Me dijo suavemente:	
--- Claro que te quiero...¿por qué hay que decir ciertas cosas?	682. -----
683. ---Sí--- le respondí---, ¿pero cómo me querés? Hay muchas maneras de querer. Se puede querer a un perro, a un chico.	683. -----
684. Yo quiero decir <i>amor, verdadero amor, ¿entendés?</i>	684. Idealización

685. Tuve una rara intuición: encendí rápidamente un fósforo.	685. -----
686. Tal como lo había intuido, el rostro de María sonreía. Es decir, ya no sonreía, pero había estado sonriendo un décimo de segundo antes.	686. -----
687. Me ha sucedido a veces darme vuelta de pronto con la sensación de que me espiaban,	687. Paranoia
688. no encontrar a nadie y, sin embargo, sentir que la soledad que me rodeaba era reciente y que algo fugaz había desaparecido, como si un leve temblor quedara vibrando en el ambiente. Era algo así.	688. Soledad
689. ---Has estado sonriendo ---dije con rabia.	689. -----
690. ---¿Sonriendo? --- preguntó asombrada.	
--- Sí, sonriendo: a mí no se me engaña tan fácilmente.	
Me fijo mucho en los detalles.	690. Manía
691. ¿En qué detalles te has fijado? --- preguntó.	691. -----
692. ---Quedaba algo en tu cara. Rastros de una sonrisa.	692. -----
693. ---¿Y de qué podía sonreír? ---volvió a decir con dureza.	693. -----
694. De mi ingenuidad, de mi pregunta si me querías verdaderamente o como a un chico, qué sé yo...	694. Obsesión
695. Pero habías estado sonriendo. De eso no tengo ninguna duda.	695. Paranoia
696. María se levantó de golpe.	
---¿Qué pasa? ---pregunté asombrado.	696. -----
697. ---Me voy ---repuso secamente.	
Me levanté como un resorte.	697. -----
698. ---¿Cómo, que te vas?	
---Sí, me voy.	698. -----
699. ---¿Cómo, que te vas? ¿Por qué?	
No respondió. Casi la sacudí con los dos brazos.	699. Violencia
700. ---¿Por qué te vas?	
--- Temo que tampoco vos me entiendas.	700. -----
701. Me dio rabia.	
---¿Cómo? Te pregunto algo que para mí es cosa de vida o muerte, en vez de responderme sonreís y además te enojás.	701. Rabia/Obsesión
702. Claro que es para no entenderte.	
---Imaginas que he sonreído ---comentó con sequedad.	
---Estoy seguro.	702. Obsesión
703. --- Pues te equivocás. Y me duele infinitamente que hayas pensado eso.	703. -----

704. No sabía qué pensar. En rigor, yo no había visto la sonrisa sino algo así como un rastro en una cara ya seria.	704. Confusión
705. ---No sé, María, perdoname ---dije abatido---. Pero tuve la seguridad de que habías sonreído.	705. Abatimiento/Obsesión
706. Me quedé en silencio; estaba muy abatido.	706. Abatimiento
707. Al rato sentí que su mano tomaba mi brazo con ternura. Oí en seguida su voz, ahora débil y dolorida: --- ¿Pero cómo pudiste pensarlo? --- No sé, no sé --- repuse casi llorando.	707. Dolor
708. Me hizo sentar nuevamente y me acarició la cabeza como lo había heho al comienzo.	708. -----
709. Te advertí que te haría mucho mal --- me dijo al cabo de unos instantes de silencio---. Ya ves como tenía razón.	709. -----
710. ---Ha sido culpa mía ---respondí.	710. Culpa
711. ---No, quizá ha sido culpa mía--- comentó pensativamente, como si hablase consigo misma.	711. -----
712. <<Qué extraño>>, pensé. ---¿Qué es lo extraño? --- preguntó María.	712. -----
713. Me quedé asombrado y hasta pensé (muchos días, después) que era capaz de leer los pensamientos. Hoy mismo no estoy seguro de que yo haya dicho aquellas palabras en voz alta, sin darme cuenta.	713. -----
714. ---¿Qué es lo extraño? ---volvió a preguntarme, porque yo, en mi asombro, no había respondido.	714. -----
715. ---Qué extraño lo de tu edad. --- ¿De mi edad? --- Sí, de tu edad. ¿Qué edad tenés?	715. -----
716. Rió. ---¿Qué edad creés que tengo? ---Eso es precisamente lo extraño ---respondí-- -. La primera vez que te vi me pareciste una muchacha de unos veintiséis años.	716. -----
717. ---¿Y ahora? ---No, no. Ya al comienzo estaba perplejo, porque algo no físico me hacía pensar...	717. -----
718. ---¿Qué te hacía pensar? ---Me hacía pensar en muchos años. A veces siento como si yo fuera un niño a tu lado.	718. Dependencia
719.--- ¿Qué edad tenés vos? ---Treinta y ocho años. ---Sos muy joven, realmente.	719. -----
720. Me quedé perplejo.	720. -----

721. No porque creyera que mi edad fuese excesiva sino porque, a pesar de todo, yo debía de tener muchos más años que ella;	721. -----
722. porque, de cualquier modo, no era posible que tuviese más de veintiséis años.	722. -----
723. ---Muy joven---repitió, adivinando quizá mi asombro.	723. -----
724. ---Y vos, ¿qué edad tenés? ---insistí. ---¿Qué importancia tiene eso? ---respondió seriamente.	724. -----
725. ---¿Y por qué has preguntado mi edad? --dije, casi irritado.	725. Irritación
726. ---Esta conversación es absurda ---replicó---. Todo esto es una tontería. Me asombra que te preocupes de cosas así.	726. -----
727. ¿Yo preocupándome de cosas así? ¿Nosotros teniendo semejante conversación? En verdad ¿cómo podía pasar todo eso?	727. -----
728. Estaba tan perplejo que había olvidado la causa de la pregunta inicial. No, mejor dicho, no había <i>investigado</i> la causa de la pregunta inicial.	728. -----
729. Sólo en mi casa, horas después, llegue a darme cuenta del significado profundo de esta conversación aparentemente tan trivial.	729. -----
<i>Capítulo XVII.</i> 730. Durante más de un mes nos vimos casi todos los días.	730. -----
731. No quiero rememorar en detalle todo lo que sucedió en ese tiempo a la vez maravilloso y horrible.	731. Idealización/Fatalidad
732. Hubo demasiadas cosas tristes para que desee rehacerlas en el recuerdo.	732. Tristeza
733. María comenzó a venir al taller.	733. -----
734. La escena de los fósforos, con pequeñas variaciones, se había reproducido dos o tres veces y yo vivía obsesionado con la idea de que su amor era, en el mejor de los casos, amor de madre o de hermana.	734. Obsesión
735. De modo que la unión física se me aparecía como una garantía de verdadero amor.	735. Idealización
736. Diré desde ahora que esa idea fue una de las tantas ingenuidades mías, una de esas ingenuidades que seguramente hacían sonreír a María a mis espaldas.	736. -----
737. Lejos de tranquilizarme, el amor físico me perturbó más,	737. -----
738. trajo nuevas y torturantes dudas, dolorosas escenas de incomprensión, crueles experimentos con María.	738. Celos/Incomprensión/Violencia

739. Las horas que pasamos en el taller son horas que nunca olvidaré.	739. -----
740. Mis sentimientos, durante todo ese período, oscilaron entre el amor más puro y el odio más desenfrenado,	740. Inestabilidad emocional
741. ante las contradicciones y las inexplicables actitudes de María;	741. -----
742. de pronto me acometía la duda de que todo era fingido.	742. Paranoia
743. Por momentos parecía una adolescente púdica y de pronto se me ocurría que era una mujer cualquiera, y entonces un largo cortejo de dudas desfilaba por mi mente: ¿dónde? ¿cómo? ¿quiénes? ¿cuándo?	743. Celos
744. En tales ocasiones, no podía evitar la idea de que María representaba la más sutil y atroz de las comedias	744. Alucinaciones/Paranoia
745. y de que yo era, entre sus manos, como un ingenuo chiquillo al que se engaña con cuentos fáciles para que coma o duerma.	745. Minimización
746. A veces me acometía un frenético pudor, corría a vestirme y luego me lanzaba a la calle, a tomar fresco y a rumiar mis dudas y aprensiones.	746. Frenesí/Dudas/Aprensiones
747. Otros días, en cambio, mi reacción era positiva y brutal:	747. Violencia
748. me echaba sobre ella, le agarraba los brazos como con tenazas, se los retorció y le clavaba la mirada en sus ojos, tratando de forzarle garantías de amor, <i>de verdadero amor</i> .	748. Violencia/Idealización
749. Pero nada de todo esto es exactamente lo que quiero decir.	749. Confusión
750. Debo confesar que yo mismo no sé lo que quiero decir con eso del <<amor verdadero>>,	750. Confusión
751. y lo curioso es que, aunque empleé muchas veces esa expresión en los interrogatorios, nunca hasta hoy me puse a analizar a fondo su sentido.	751. -----
752. ¿Qué quería decir? ¿Un amor que incluyera la pasión física?	752. -----
753. Quizá la buscaba en mi desesperación de comunicarme más firmemente con María.	753. Incomunicación/ Desesperación
754. Yo tenía la certeza de que, en ciertas ocasiones, lográbamos comunicarnos, pero en forma sutil, tan pasajera, tan tenue, que luego quedaba más desesperadamente solo que antes,	754. Incomunicación/ Desesperación/Soledad
755. con esa imprecisa insatisfacción que experimentamos al querer reconstruir ciertos	

amores de un sueño.	755. Insatisfacción
756. Sé que, de pronto, lográbamos algunos momentos de comunión.	756. Comunión
757. Y el estar juntos atenuaba la melancolía que siempre acompaña a esas sensaciones,	757. Melancolía
758. seguramente causada por la esencial incomunicabilidad de esas fugaces bellezas.	758. Incomunicación
759. Bastaba que nos miráramos para saber que estábamos pensando o, mejor dicho, sintiendo lo mismo.	759. -----
760. Claro que pagábamos cruelmente esos instantes, porque todo lo que sucedía después parecía grosero o torpe.	760. -----
761. Cualquier cosa que hiciéramos (hablar, tomar café) era doloroso, pues señalaba hasta qué punto eran fugaces esos instantes de comunidad.	761. Dolor
762. Y, lo que era mucho peor, causaban nuevos distanciamientos porque yo la forzaba, en la desesperación de consolidar de algún modo esa fusión, a unirnos corporalmente;	762. Violencia/Desesperación
763. sólo lográbamos confirmar la imposibilidad de prolongarla o consolidarla mediante un acto material.	763. Incomunicación
764. Pero ella agravaba las cosas porque, quizá en su deseo de borrarle esa idea fija, aparentaba sentir un verdadero y casi increíble placer;	764. -----
765. y entonces venían las escenas de vestirme rápidamente y huir a la calle, o de apretarle brutalmente los brazos y querer forzarle confesiones sobre la veracidad de sus sentimientos y sensaciones.	765. Violencia
766. Y todo era tan atroz que cuando ella intuía que nos acercábamos al amor físico, trataba de rehuirlo.	766. Fatalidad
767. Al final había llegado a un completo escepticismo y trataba de hacerme comprender que no solamente era inútil para nuestro amor sino hasta pernicioso.	767. -----
768. Con esta actitud sólo lograba aumentar mis dudas acerca de la naturaleza de su amor,	768. Dudas
769. puesto que yo me preguntaba si ella no habría estado haciendo la comedia y entonces poder ella argüir que el vínculo físico era pernicioso y de ese modo evitarlo en el futuro;	769. -----
770. siendo la verdad que lo detestaba desde el comienzo y, por lo tanto, que era fingido su placer.	770. Alucinaciones
771. Naturalmente, sobrevenían otras peleas y	

era inútil que ella tratara de convencerme:	771. Violencia
772. sólo conseguía enloquecerme con nuevas y más sutiles dudas, y así recomenzaban nuevos y más complicados interrogatorios.	772. Locura/Violencia
773. Lo que más me indignaba, ante el hipotético engaño, era el haberme entregado a ella completamente indefenso como una criatura.	773. Minimización
774. ---Si alguna vez sospecho que me has engañado--- le decía con rabia---te mataré como a un perro.	774. Violencia
775. Le retorció los brazos y la miraba fijamente en los ojos, por si podía advertir algún indicio, algún brillo sospechoso, algún fugaz destello de ironía.	775. Violencia
776. Pero en esas ocasiones me miraba asustada como un niño, o tristemente, con resignación, mientras comenzaba a vestirse en silencio.	776. -----
777. Un día la discusión fue más violenta que de costumbre y llegué a gritarle puta.	777. Violencia
778. María quedó muda y paralizada. Luego, lentamente, en silencio, fue a vestirse detrás del biombo de las modelos;	778. -----
779. y cuando yo, después de luchar entre mi odio y mi arrepentimiento, corrí a pedirle perdón, vi que su rostro estaba empapado en lágrimas.	779. Odio/Arrepentimiento
780. No supe qué hacer: la besé tiernamente en los ojos, le pedí perdón con humildad, lloré ante ella, me acusé de ser un monstruo cruel, injusto y vengativo.	780. Culpa
781. Y eso duró mientras ella mostró algún resto de desconsuelo, pero apenas se calmó y comenzó a sonreír con felicidad,	781. -----
782. empezó a parecerme poco natural que ella no siguiera triste: podía tranquilizarse, pero era sumamente sospechoso que se entregase a la alegría después de haberle gritado una palabra semejante y comenzó a parecerme que cualquier mujer debe sentirse humillada al ser calificada así,	782. -----
783. hasta las propias prostitutas, pero ninguna mujer podría volver tan pronto a la alegría, <i>a menos de haber cierta verdad en aquella calificación.</i>	783. -----
784. Escenas semejantes se repetían casi todos los días.	784. Violencia
785. A veces terminaban en una calma relativa y salíamos a caminar por la Plaza Francia	

como dos adolescentes enamorados.	785. -----
786. Pero esos momentos de ternura se fueron haciendo más raros y cortos, como inestables momentos de sol en un cielo cada vez más tempestuoso y sombrío.	786. Inestabilidad emocional
787. Mis dudas y mis interrogatorios fueron envolviéndolo todo, como una liana que fuera enredando y ahogando los árboles de un parque en una monstruosa trama.	787. Celos
<i>Capítulo XVIII.</i> 788. Mis interrogatorios, cada día más frecuentes y retorcidos, eran a propósito de sus silencios, sus miradas, sus palabras perdidas, algún viaje a la estancia, sus amores.	788. Celos
789. Una vez le pregunté por qué se hacía llamar <<señorita Iribarne>>, en vez de <<señora de Allende>>. Sonrió y me dijo:	789. -----
790. ---¡Qué niño sos! ¿Qué importancia puede tener eso?	790. -----
791. ---Para mí tiene mucha importancia--- respondí examinando sus ojos.	791. -----
792. ---Es una costumbre de familia--- me respondió, abandonando la sonrisa.	792. -----
793. ---Sin embargo ---aduje---, la primera vez que hablé a tu casa y pregunté por la <<señorita Iribarne>> la mucama vaciló un instante antes de responderme.	793. -----
794. ---Te habrá parecido.	794. -----
---Puede ser. Pero ¿por qué no me corrigió?	794. -----
795. María volvió a sonreír, esta vez con mayor intensidad.	795. -----
---Te acabo de explicar ---dijo--- que es costumbre nuestra, de manera que la mucama también lo sabe. Todos me llaman María Iribarne.	795. -----
796. María Iribarne me parece natural, pero menos natural me parece que la mucama se extrañe tan poco cuando te llaman <<señorita>>.	796. -----
797. ---Ah... no me di cuenta de que era eso lo que te sorprendía. Bueno, no es lo acostumbrado y quizá eso explica la vacilación de la mucama.	797. -----
798. Se quedó pensativa como si por primera vez advirtiese el problema.	798. -----
799. ---Y, sin embargo, no me corrigió--- insistí.	799. -----
---¿Quién?--- preguntó ella, como volviendo a la conciencia.	799. -----
800. ---La mucama. No me corrigió lo de	799. -----

señorita.	800. -----
801. ---Pero, Juan Pablo, todo eso no tiene absolutamente ninguna importancia y no sé que querés demostrar.	801. -----
802. Quiero demostrar que probablemente no era la primera vez que se te llamaba señorita. La primera vez la mucama habría corregido.	802. -----
803. María se echó a reír. ---Sos completamente fantástico---dijo casi con alegría acariciándome con ternura.	803. -----
804. Permanecí serio. ---Además ---proseguí---, cuando me atendiste por primera vez tu voz era neutra, casi oficinesca, hasta que cerraste la puerta. Luego seguiste hablando con voz tierna. ¿Por qué ese cambio?	804. -----
805. ---Pero, Juan Pablo--- respondió, poniéndose seria---, ¿cómo podía hablarte así delante de la mucama?	805. -----
806. Sí, eso es razonable; pero dijiste: <<cuando cierro la puerta saben que no deben molestarme>>.	806. -----
807. Esa frase no podía referirse a mí, puesto que era la primera vez que te hablaba.	807. -----
808. Tampoco se podía referir a Hunter, puesto que lo podés ver cuantas veces quieras en la estancia.	808. -----
809. Me parece evidente que debe de haber otras personas que te hablan o que te hablaban. ¿No es así?	809. Celos
810. María me miró con tristeza. ---En vez de mirarme con tristeza podrías contestar---comenté con irritación.	810. Irritación
811. ---Pero, Juan Pablo, todo lo que estás diciendo es una puerilidad. Claro que hablan otras personas: primos, amigos de la familia, mi madre, qué sé yo...	811. -----
812. Pero me parece que para conversaciones de ese tipo no hay necesidad de esconderse.	812. Celos
813. ---¡Y quién te autoriza a decir que yo me escondo!--- respondió con violencia.	813. -----
814. No te excites. Vos misma me has hablado en una oportunidad de un tal Richard, que no era ni primo, ni amigos de la familia, ni tu madre.	814. -----
815. María quedó muy abatida. ---Pobre Richard--- comentó dulcemente. ---¿Por qué pobre?	815. -----
816. ---Sabés bien que se suicidó y que en cierto modo yo tengo algo de culpa. Me	

escribía cartas terribles, pero nunca pude hacer nada por él. Pobre, pobre Richard.	816. -----
817. ---Me gustaría que me mostrases alguna de esas cartas.	
---¿Para qué, si ya ha muerto?	817. -----
818. ---No importa, me gustaría lo mismo.	
---Las quemé todas.	818. -----
819. Podrías haber dicho de entrada que las habías quemado. En cambio me dijiste <<¿para qué, si ya ha muerto? Siempre lo mismo.	819. -----
820. Además, ¿para qué las quemaste si es que verdaderamente lo has hecho? La otra vez me confesaste que guardás todas tus cartas de amor.	820. -----
821. Las cartas de ese Richard debían de ser muy comprometedoras para que hayas hecho eso. ¿O no?	821. -----
822. ---No las quemé porque fueran comprometedoras, sino porque eran tristes. Me deprimían.	822. -----
823. ---¿Por qué te deprimían?	
---No sé, Richard era un hombre depresivo. Se parecía mucho a vos.	823. Identidad
824. ¿Estuviste enamorada de él?	
---Por favor...	
---¿Por favor qué?	
---Pero no Juan Pablo. Tenés cada idea...	824. -----
825. No veo que sea descabellada. Se enamora, te escribe cartas tan tremendas que juzgás mejor quemarlas, se suicida y pensás que mi idea es descabellada. ¿Por qué?	825. -----
826. Porque a pesar de todo nunca estuve enamorada de él.	826. -----
827. ---¿Por qué no?	
---No sé, verdaderamente. Quizá porque no era mi tipo.	827. -----
828. ---Dijiste que se parecía a mí.	
---Por Dios, quise decir que se parecía a vos en cierto sentido, pero no que fuera <i>idéntico</i> .	828. -----
829. Era un hombre incapaz de crear nada, era destructivo, tenía una inteligencia mortal, era un nihilista.	829. -----
830. Algo así como tu parte negativa.	830. Identidad
831. ---Está bien pero sigo sin comprender la necesidad de quemar las cartas.	
---Te repito que las quemé porque me deprimían.	831. -----
832. --- Pero podías tenerlas guardadas sin leerlas. Eso sólo prueba que las releíste hasta	

quemarlas.	832. -----
833. Y si las releías sería por algo, por algo que debería atraerte en él.	833. -----
834. ---Yo no he dicho que no me atrajese.	
---Dijiste que no era tu tipo.	
---Dios mío, Dios mío. La muerte tampoco es mi tipo y no obstante muchas veces me atrae.	834. -----
835. Richard me atraía casi como me atrae la muerte o la nada.	835. -----
836. Pero creo que uno no debe entregarse pasivamente a esos sentimientos. Por eso tal vez no lo quise.	836. -----
837. Por eso quemé sus cartas. Cuando murió, decidí destruir todo lo que prolongaba su existencia.	837. -----
838. Quedó deprimida y no pude lograr una palabra más acerca de Richard.	838. -----
839. Pero debo agregar que no era ese hombre el que más me torturó, porque al fin y al cabo de él llegué a saber bastante.	839. Celos
840. Eran las personas desconocidas, las sombras que jamás mencionó y que, sin embargo, yo sentía moverse silenciosa y oscuramente en su vida.	840. Celos
841. Las peores cosas de María las imaginaba precisamente con esas sombras anónimas.	841. Obsesión/Celos
842. Me torturaba y aún hoy me tortura una palabra que se escapó de sus labios en un momento de placer físico.	842. Celos
843. Pero de todos aquellos complejos interrogatorios, hubo uno que echó tremenda luz acerca de María y su amor.	843. -----
<i>Capítulo XIX.</i> 844. Naturalmente, puesto que se había casado con Allende, era lógico pensar que alguna vez debió sentir algo por ese hombre.	844. -----
845. Debo decir que este problema, que podríamos llamar <<el problema Allende>>, fue uno de los que más me obsesionaron.	845. Obsesión
846. Eran varios los enigmas que quería dilucidar, pero sobre todo estos dos: ¿lo había querido en alguna oportunidad?, ¿lo quería todavía?	846. -----
847. Estas dos preguntas no se podían tomar en forma aislada: estaban vinculadas a otras: si no quería a Allende, ¿a quién quería? ¿A mí? ¿A Hunter? ¿A alguno de esos misteriosos personajes del teléfono?	847. -----
848. ¿O bien era posible que quisiera a distintos seres de manera diferente, como pasa	

en ciertos hombres?	848. -----
849. Pero también <i>era posible que no quisiera a nadie</i>	849. -----
850. y que sucesivamente nos dijese a cada uno de nosotros, pobres diablos, chiquilines, que éramos <i>el único</i> y que los demás eran simples sombras, seres con quienes mantenía una relación superficial o aparente.	850. -----
851. Un día decidí aclarar el problema Allende. Comencé preguntándole por qué se había casado con él.	851. -----
852. ---Lo quería--- me respondió. ---Entonces ahora no lo querés. ---Yo no he dicho que haya dejado de quererlo--- respondió.	852. -----
853. ---Dijiste << lo quería>>. No dijiste <<lo quiero>>.	853. -----
854. ---Hacés siempre cuestiones de palabras y retorcés todo hasta lo increíble---protestó María---. Cuando dije que me había casado porque lo quería no quise decir que ahora no lo quiera.	854. -----
855. ---Ah, entonces lo querés a él---dije rápidamente como queriendo encontrarla en falta respecto a declaraciones hechas en interrogatorios anteriores.	855. -----
856. Calló. Parecía abatida. ---¿Por qué no respondés? ---pregunté. ---Porque me parece inútil. Este diálogo lo hemos tenido muchas veces en forma casi idéntica.	856. -----
857. ---No, no es lo mismo que otras veces. Te he preguntado si ahora lo querés a Allende y me has dicho que sí.	857. -----
858. Me parece recordar que en otra oportunidad, en el puerto, me dijiste que yo era la primera persona que habías querido.	858. Obsesión.
859. María volvió a quedar callada. Me irritaba en ella que no solamente era contradictoria sino que costaba un enorme esfuerzo sacarle una declaración cualquiera.	859. Irritación
860. ---¿Qué contestás a eso? ---volví a interrogar. ---Hay muchas maneras de amar y de querer --respondió, cansada---. Te imaginarás que ahora no puedo seguir queriendo a Allende como hace años, cuando nos casamos, de la misma manera.	860. -----
861. ---¿De qué manera? ---¿Cómo, de qué manera? Sabes lo que quiero	

decir.	
---No sé nada.	
---Te lo he dicho muchas veces.	
---Lo has dicho, pero no lo has explicado nunca.	861. -----
862. ---¡Explicado!--- exclamó con amargura--	
- . Vos has dicho mil veces que hay muchas cosas que no admiten explicación y ahora me decís que explique algo tan complejo.	862. -----
863. Te he dicho muchas veces que Allende es un gran compañero mío, que lo quiero como a un hermano, que lo cuido, que tengo una gran ternura por él, una gran admiración por la serenidad de su espíritu, que me parece muy superior a mí en todo sentido, que a su lado me siento un ser mezquino y culpable. ¿Cómo podés imaginar, pues, que no lo quiera?	863. -----
864. ---No soy yo el que ha dicho que no lo quieras. Vos misma me has dicho que ahora no es como cuando te casaste.	864. -----
865. Quizá debo concluir que cuando te casaste lo querías como decís que ahora me querés a mí.	865. -----
866. Por otro lado, hace unos días, en el puerto, me dijiste que yo era la primera persona a la que habías querido verdaderamente.	866. -----
867. María me miró tristemente.	
---Bueno, dejemos de lado esta contradicción--	
-proseguí.	867. -----
868. Pero volvamos a Allende. Decís que lo querés como a un hermano. Ahora necesito que me respondás a una sola pregunta: ¿te acostás con él?	868. -----
869. María me miró con mayor tristeza. Estuvo un rato callada y al cabo me preguntó con voz muy dolorida:	
---¿Es necesario que responda también a eso?	869. -----
870. ---Sí, es absolutamente necesario--- le dije con dureza.	870. Violencia
871. ---Me parece horrible que me interrogués de este modo.	
---Es muy sencillo: tenés que decir <i>sí o no</i> .	871. -----
872. La respuesta no es tan simple: se puede hacer y no hacer.	
---Muy bien---concluí fríamente---. Eso quiere decir que sí.	
---Muy bien: sí.	
---Entonces lo deseás.	872. Violencia
873. Hice esta afirmación mirando	

cuidadosamente sus ojos; la hacía con mala intención; era óptima para sacar una serie de conclusiones.	873. Violencia
874. No es que yo creyera que lo deseara realmente (aunque también eso era posible dado el temperamento de María), sino que quería forzarle a aclarar eso de <<cariño de hermano.>>	874. Violencia
875. María, tal como yo lo esperaba, tardó en responder. Seguramente, estuvo pensando las palabras. Al fin dijo: ---He dicho que me acuesto con él, no que lo desee.	875. -----
876. ---¡Ah!---exclamé triunfante---. ¡Eso quiere decir que lo haces sin desearlo pero <i>haciéndole creer que lo deseas!</i>	876. -----
877. María quedó demudada. Por su rostro comenzaron a caer lágrimas silenciosas. Su mirada era como un vidrio triturado.	877. -----
878.---Yo no he dicho eso---murmuró lentamente.	878. -----
879. Porque es evidente--- proseguí implacable--- que si demostrases no sentir nada, no desearlo, ni demostrases que la unión física es un sacrificio que hacés en honor a su cariño, a tu admiración por su espíritu superior, etcétera, Allende no volvería a acostarse jamás con vos.	879. -----
880. En otras palabras: el hecho de que siga haciéndolo demuestra que sos capaz de engañarlo no sólo acerca de tus sentimientos sino hasta de tus sensaciones.	880. -----
881. La conclusión podría inferirla un aprendiz: ¿por qué no has de engañarme a mí también?	881. Celos
882. Ahora comprenderás por qué muchas veces te he indagado la veracidad de tus sensaciones.	882. -----
883. Siempre recuerdo cómo el padre de Desdémona advirtió a Otelo que una mujer que había engañado al padre podía engañar a otro hombre.	883. -----
884. Y a mí nada me ha podido sacar de la cabeza este hecho: el que has estado engañando constantemente a Allende, durante años.	884. -----
885. Por un instante, sentí el deseo de llevar la crueldad hasta el máximo y agregué, aunque me daba cuenta de su vulgaridad y torpeza: ---Engañando a un ciego.	885. Violencia

<i>Capítulo XX</i> 886. Ya antes de decir esta frase estaba un poco arrepentido:	886. Arrepentimiento
887. debajo del que quería decirle y experimentar una perversa satisfacción,	887. -----
888. un ser más puro y más tierno se disponía a tomar la iniciativa en cuanto la crueldad de la frase hiciese su efecto y,	888. -----
889. en cierto modo, ya silenciosamente, había tomado el partido de María antes de pronunciar esas palabras estúpidas e inútiles (¿qué podía lograr, en efecto, con ellas?).	889. -----
890. De manera que, apenas comenzaron a salir de mis labios, ya ese ser de abajo las oía con estupor, como si a pesar de todo no hubiera creído seriamente en la posibilidad de que el otro las pronunciase.	890. -----
891. Y a medida que salieron, comenzó a tomar el mando de mi conciencia y de mi voluntad y casi llega su decisión a tiempo para impedir que la frase saliera completa.	891. Inestabilidad emocional
892. Apenas terminada (porque a pesar de todo terminé la frase), era totalmente dueño de mí y ya ordenaba pedir perdón, humillarme delante de María, reconocer mi torpeza y mi crueldad.	892. Culpa/Baja autoestima/Violencia
893. ¡Cuántas veces esta maldita división de mi conciencia ha sido la culpable de hechos atroces!	893. -----
894. Mientras una parte me lleva a tomar una hermosa actitud,	894. Altruismo
895. la otra denuncia el fraude, la hipocresía y la falsa generosidad;	895. Fraude/Hipocresía
896. mientras una me lleva a insultar a un ser humano,	896. Agresión
897. la otra se condele de él y me acusa a mí mismo de lo que denuncio en los otros;	897. Altruismo
898. mientras una me hace ver la belleza del mundo,	898. Optimismo
899. la otra me señala su fealdad y la ridiculez de todo sentimiento de felicidad.	899. Pesimismo
900. En fin, ya era tarde, de todos modos, para cerrar la herida abierta en el alma de María	900. -----
901. (y esto me lo aseguraba sordamente, con remota, satisfecha malevolencia el otro yo que ahora estaba hundido allá, en una especie de inmunda cueva), ya era irremediamente tarde.	901. Introversión/Aislamiento
902. María se incorporó en silencio, con infinito cansancio, mientras su mirada (¡cómo la conocía!) levantaba el puente levadizo que a	

veces tendía entre nuestros espíritus: ya era la mirada dura de unos ojos impenetrables.	902.-----
903. De pronto me acometió la idea de que ese puente se había levantado para siempre	903. -----
904. y en la repentina desesperación no vacilé en someterme a las humillaciones más grandes: besar sus pies, por ejemplo.	904. Desesperación/Culpa
905. Sólo logré que me mirara con piedad y que sus ojos se ablandasen por un instante. Pero de piedad, sólo de piedad.	905. -----
906. Mientras salía del taller y me aseguraba, una vez más, que no me guardaba rencor, yo me hundí en una aniquilación total de la voluntad.	906. Pasividad
907. Quedé sin atinar a nada, en medio del taller, mirando como un alorado un punto fijo.	907. Introversión
908. Hasta que, de pronto, tuve conciencia de que debía hacer una serie de cosas.	908. -----
909. Corrí a la calle, pero María ya no se veía por ningún lado.	909. -----
910. Corrí a su casa en un taxi, porque supuse que ella no iría directamente y, por lo tanto, esperaba encontrarla a su llegada.	910. -----
911. Esperé en vano durante más de una hora. Hablé por teléfono desde un café: me dijeron que no estaba y que no había vuelto desde las cuatro (la hora en que había salido para mi taller).	911. -----
912. Esperé varias horas más. Luego volví a hablar por teléfono: me dijeron que María no iría a la casa hasta la noche.	912. -----
913. Desesperado, salí a buscarla por todas partes, es decir, por los lugares en que habitualmente nos encontrábamos o caminábamos: la Recoleta, la Avenida Centenario, la Plaza Francia, Puerto Nuevo.	913. Desesperación
914. No la vi por ningún lado, hasta que comprendí que lo más probable era, precisamente, que caminara por cualquier parte menos por los lugares que le recordasen nuestros mejores momentos.	914. -----
915. Corrí de nuevo hasta su casa, pero era muy tarde y probablemente ya hubiera entrado.	915. -----
916. Telefoneé nuevamente: en efecto, había vuelto; pero me dijeron que estaba en cama y que le era imposible atender el teléfono. Había dado mi nombre, sin embargo.	
Algo se había roto entre nosotros.	916. -----
<i>Capítulo XXI</i> 917. Volví a casa con la	

sensación de una absoluta soledad.	917. Soledad
918. Generalmente, esa sensación de estar solo en el mundo aparece mezclada a un orgulloso sentimiento de superioridad:	918. Superioridad/Orgullo
919. desprecio a los hombres, los veo sucios, feos, incapaces, ávidos, groseros, mezquinos;	919. Misanropía
920. mi soledad no me asusta es casi olímpica.	920. Soledad
921. Pero en aquel momento, como en otros semejantes, me encontraba solo como consecuencia de mis peores atributos, de mis bajas acciones.	921. Soledad/Culpa
922. En esos casos siento que el mundo es despreciable, pero comprendo que yo también formo parte de él;	922. Autodesprecio/Misanropía
923. en esos instantes me invade una furia de aniquilación, me dejo acariciar por la tentación del suicidio, me emborracho, busco a las prostitutas.	923. Autodestrucción
924. Y siento cierta satisfacción en probar mi propia bajeza y en verificar que no soy mejor que los sucios monstruos que me rodean.	924. Misanropía
925. Esa noche me emborraché en un cafetín del bajo.	925. -----
926. Estaba en lo peor de mi borrachera cuando sentí tanto asco de la mujer que estaba conmigo y de los marineros que me rodeaban que salí corriendo a la calle.	926. Misanropía
927. Caminé por Viamonte y descendí hasta los muelles. Me senté por ahí y lloré. El agua sucia, abajo, me tentaba constantemente:	927. Tristeza/Depresión
928. ¿para qué sufrir? El suicidio seduce por su facilidad de aniquilación: en un segundo, todo este absurdo universo se derrumba como un gigantesco simulacro,	928. Autodestrucción/Sin sentido
929. como si la solidez de sus rascacielos, de sus acorazados, de sus tanques, de sus prisiones no fuera más que una fantasmagoría, sin más solidez que los rascacielos, acorazados, tanques y prisiones de una pesadilla.	929. -----
930. La vida aparece a la luz de este razonamiento como una larga pesadilla, de la que, sin embargo, uno puede liberarse con la muerte, que sería, así, una especie de despertar.	930. Pesimismo/Autodestrucción
931. ¿Pero despertar a qué? Esa irresolución de arrojar a la nada absoluta y eterna me ha detenido en todos los proyectos de suicidio.	931. Pasividad
932. A pesar de todo, el hombre tiene tanto apego a lo que existe, que prefiere finalmente	

soportar su imperfección y el dolor que causa su fealdad,	932. Misantropía
933. antes que aniquilar la fantasmagoría con un acto de propia voluntad.	933. -----
934. Y suele resultar, también, que cuando hemos llegado hasta ese borde de la desesperación que precede al suicidio, por haber agotado el inventario de todo lo que es malo y haber llegado al punto en que el mal es insuperable,	934. Desesperación
935. cualquier elemento bueno, por pequeño que sea, adquiere un desproporcionado valor, termina por hacerse decisivo y nos aferramos a él como nos agarraríamos desesperadamente de cualquier hierba ante el peligro de rodar en un abismo.	935. -----
936. Era casi de madrugada cuando decidí volver a casa.	936. -----
937. No recuerdo cómo, pero a pesar de esa decisión (que recuerdo perfectamente), me encontré de pronto frente a la casa de Allende. Lo curioso es que no recuerdo los hechos intermedios.	937. -----
938. Me veo sentado en los muelles, mirando el agua sucia y pensando: <<Ahora tengo que acostarme>>	938. -----
939. y luego me veo frente a la casa de Allende, observando el quinto piso. ¿Para qué miraría? Era absurdo imaginar que a esas horas pudiera verla de algún modo.	939. -----
940. Estuve largo rato, estupefacto, hasta que se me ocurrió una idea: bajé hasta la avenida, busqué un café y llamé por teléfono.	940. -----
941. Lo hice sin pensar qué diría para justificar un llamado a semejante hora.	941. -----
942. Cuando me atendieron, después de haber llamado durante unos cinco minutos, me quedé paralizado, sin abrir la boca.	942. -----
943. Colgué el tubo, despavorido, salí del café y comencé a caminar al azar.	943. -----
944. De pronto me encontré nuevamente en el café. Para no llamar la atención, pedí una ginebra y mientras la bebía me propuse volver a mi casa.	944. -----
945. Al cabo de un tiempo bastante largo me encontré por fin en el taller. Me eché, vestido, sobre la cama y me dormí.	945. -----
<i>Capítulo XXII</i> 946. Desperté tratando de gritar y me encontré de pie en medio del taller.	946. -----
947. Había soñado esto: teníamos que ir,	

varias personas, a la casa de un señor que nos había citado.	947. -----
948. Llegué a la casa, que desde afuera parecía como cualquier otra y entré.	948. -----
949. Al entrar tuve la certeza instantánea de que no era así, de que era diferente a las demás. El dueño me dijo: ---Lo estaba esperando.	949. -----
950. Intuí que había caído en una trampa y quise huir. Hice un enorme esfuerzo, pero era tarde: mi cuerpo ya no me obedecía.	950. -----
951. Me resigné a presenciar lo que iba a pasar, como si fuera un acontecimiento ajeno a mi persona.	951. -----
952. El hombre aquel comenzó a transformarme en pájaro, en un pájaro de tamaño humano.	952. -----
953. Empezó por los pies: vi cómo se convertían poco a poco en unas patas de gallo o algo así.	953. -----
954. Después siguió la transformación de todo el cuerpo, hacia arriba, como sube el agua en un estanque.	954. -----
955. Mi única esperanza estaba ahora en los amigos, que inexplicablemente no habían llegado.	955. -----
956. Cuando por fin llegaron, sucedió algo que me horrorizó: no notaron mi transformación.	956. -----
957. Me trataron como siempre, lo que probaba que me veían como siempre.	957. -----
958. Pensando que el mago los ilusionaba de modo que me vieran como una persona normal, decidí referir lo que me había hecho.	958. -----
959. Aunque mi propósito era referir el fenómeno con tranquilidad, para no agravar la situación irritando al mago con una reacción demasiado violenta (lo que podría inducirlo a hacer algo todavía peor), comencé a contar todo a gritos.	959. -----
960. Entonces observé dos hechos asombrosos: la frase que quería pronunciar salió convertida en un áspero chillido de pájaro, un chillido desesperado y extraño, quizá por lo que encerraba de humano;	960. -----
961. y, lo que era infinitamente peor, mis amigos no oyeron ese chillido como no habían visto mi cuerpo de gran pájaro;	961. -----
962. por el contrario, parecían oír mi voz habitual diciendo cosas habituales, porque en	

ningún momento mostraron el menor asombro.	962. -----
963. Me callé, espantado. El dueño de casa me miró entonces con un sarcástico brillo en sus ojos, casi imperceptible y en todo caso sólo advertido por mí.	963. -----
964. Entonces comprendí que <i>nadie, nunca</i> , sabría que yo había sido transformado en un pájaro. Estaba perdido para siempre y el secreto iría conmigo a la tumba.	964. Soledad
<i>Capítulo XXIII</i> 965. Como dije, cuando desperté estaba en medio de la habitación, de pie, bañado en un sudor frío.	965. Angustia/Miedo
966. Miré el reloj: eran las diez de la mañana. Corrí al teléfono. Me dijeron que se había ido a la estancia.	966. -----
967. Quedé anonadado. Durante largo tiempo permanecí echado en la cama, sin decidirme a nada, hasta que resolví escribirle una carta.	967. -----
968. No recuerdo ahora las palabras exactas de aquella carta, que era muy larga, pero más o menos le decía que me perdonase,	968. Culpa
969. que yo era una basura, que no merecía su amor, que estaba condenado, con justicia, a morir en la soledad más absoluta.	969. Autodesprecio/Soledad
970. Pasaron días atroces, sin que llegara respuesta.	970. -----
971. Le envié una segunda carta y luego una tercera y una cuarta, diciendo siempre lo mismo, pero cada vez con mayor desolación.	971. Desolación
972. En la última, decidí relatarle todo lo que había pasado aquella noche que siguió a nuestra separación.	972. -----
973. No escatimé detalle ni bajeza, como tampoco dejé de confesarle la tentación de suicidio.	973. -----
974. Me dio vergüenza usar eso como arma, pero la usé.	974. -----
975. Debo agregar que mientras describía mis actos más bajos y la desesperación de mi soledad en la noche,	975. Desesperación/Soledad
976. frente a su casa de la calle Posadas, sentía ternura para conmigo mismo y hasta lloré de compasión.	976. Autocompasión
977. Tenía muchas esperanzas de que María sintiese algo parecido al leer la carta y con esa esperanza me puse bastante alegre.	977. Esperanza/Alegría
978. Cuando despaché la carta, certificada, estaba francamente optimista.	978. Optimismo
979. A vuelta de correo llegó una carta de	

María, llena de ternura.	979.-----
980. Sentí que algo de nuestros primeros instantes de amor volvería a reproducirse,	980. Optimismo
981. sino con la maravillosa transparencia original, al menos con algunos de sus atributos esenciales,	981. -----
982. así como un rey es siempre un rey, aunque vasallos infieles y pérfidos lo hayan momentáneamente traicionado y enlodado.	982. -----
983. Quería que fuera a la estancia. Como un loco, preparé una valija, una caja de pinturas y corrí a la estación Constitución.	983. Inestabilidad emocional
<i>Capítulo XXIV</i> 984. La estación <i>Allende</i> es una de esas estaciones de campo con unos cuantos paisanos, un jefe en mangas de camisa, una volanta y unos tarros de leche.	984. -----
985. Me irritaron dos hechos: la ausencia de María y la presencia de un chofer.	985. Irritación
986. ---¿Es usted el señor Castel?	
---No ---respondí serenamente---. No soy el señor Castel.	986. -----
987. Enseguida pensé que iba a ser difícil esperar en la estación el tren de vuelta; podría tardar medio día o cosa así.	987. -----
988. Resolví, con malhumor, reconocer mi identidad.	988. -----
989. ---Sí, ---agregué, casi inmediatamente---, soy el señor Castel.	989. -----
990. El chofer me miró con asombro.	
---Tome--- le dije, entregándole mi valija y mi caja de pintura.	990. -----
991. Caminamos hasta el auto. ---La señora María ha tenido una indisposición ---me explicó el hombre.	991. -----
992. <<¡Una indisposición!>>, murmuré con sorna. ¡Cómo conocía esos subterfugios!	992. -----
993. Nuevamente me acometió la idea de volverme a Buenos Aires, pero ahora, además de la espera del tren había otro hecho:	993. -----
994. la necesidad de convencer al chofer de que yo no era, efectivamente, Castel o, quizá, la necesidad de convencerlo de que, si bien era el señor Castel, no era loco.	994. -----
995. Medité rápidamente en las diferentes posibilidades que se me presentaban y llegué a la conclusión de que, en cualquier caso, sería difícil convencer al chofer.	995. Pensamiento Lógico
996. Decidí dejarme arrastrar a la estancia. Además, ¿qué pasaría en caso de volverme?	996. -----
997. Era fácil de prever porque sería la	

repetición de muchas situaciones anteriores:	997. -----
998. me quedaría con mi rabia, aumentada por la imposibilidad de descargarla en María,	998. Rabia/Violencia
999. sufriría horriblemente por no verla, no podría trabajar, y todo en honor a una hipotética mortificación de María.	999. Sufrimiento
1000. Y digo <i>hipotética</i> porque jamás pude comprobar si verdaderamente la mortificaban esa clase de represalias.	1000. Violencia
1001. Hunter tenía cierto parecido con Allende (creo haber dicho ya que son primos); era lato, moreno, más bien flaco; pero de mirada escurridiza.	1001. -----
1002. <<Este hombre es un abúlico y un hipócrita>>, pensé. Este pensamiento me alegró (al menos así lo creí en ese instante).	1002. -----
1003. Me recibió con una cortesía irónica y me presentó a una mujer flaca que fumaba con una boquilla larguísima.	1003. -----
1004. Tenía acento parisiense, se llamaba Mimí Allende, era malvada y miope.	1004. -----
1005. ¿Pero dónde diablos se habría metido María? ¿Estaría indispueta de verdad, entonces?	1005. Violencia
1006. Yo estaba tan ansioso que me había olvidado casi de la presencia de esos entes.	1006. Ansiedad
1007. Pero al recordar de pronto mi situación, me di bruscamente vuelta, en dirección a Hunter, para <i>controlarlo</i> .	1007. -----
1008. Es un método que da excelentes resultados con individuos de este género.	1008. -----
1009. Hunter estaba escrutándome con ojos irónicos, que trató de cambiar instantáneamente.	1009. -----
1010. ---María tuvo una indisposición y se ha recostado ---dijo---. Pero creo que bajará pronto.	1010. -----
1011. Me maldije mentalmente por distraerme: con aquella gente era necesario estar en constante guardia;	1011. -----
1012. además, tenía el firme propósito de levantar un censo de sus formas de pensar, de sus chistes, de sus reacciones, de sus sentimientos: todo me era de gran utilidad con María.	1012. -----
1013. Me dispuse, pues, <i>a escuchar y ver</i> y traté de hacerlo en el mejor estado de ánimo posible.	1013. -----
1014. Volví a pensar que me alegraba el aspecto de general hipocresía de Hunter y la	

flaca.	1014. Alegría
1015. Sin embargo, mi estado de ánimo era sombrío.	1015. Sombrío
1016. ---Así que usted es pintor --- dijo la mujer miope, mirándome con los ojos semicerrados, como se hace cuando hay viento con tierra.	1016. -----
1017. Ese gesto, provocado seguramente por su deseo de mejorar la miopía sin anteojos (como si con anteojos pudiera ser más fea) aumentaba su aire de insolencia e hipocresía.	1017. -----
1018. ---Sí, señora--- respondí con rabia---. Tenía la certeza de que era señorita.	1018. Rabia
1019. ---Castel es un magnífico pintor--- explicó el otro.	1019. -----
1020. Después agregó una serie de idioteces a manera de elogio, repitiendo esas pavadas que los críticos escribían sobre mí cada vez que había una exposición: <<sólido>>, etcétera.	1020. Violencia
1021. No puedo negar que al repetir esos lugares comunes revelaba cierto sentido del humor.	1021. -----
1022. Vi que Mimí volvía a examinarme con los ojitos semicerrados y me puse bastante nervioso, pensando que hablaría de mí. Aún no la conocía bien.	1022. Nerviosismo/Paranoia
1023. ---¿Qué pintores prefiere? ---me preguntó como quien está tomando examen.	1023. -----
1024. No, ahora que recuerdo, eso me lo preguntó después que bajamos.	1024. -----
1025. Apenas me presentó a esa mujer, que estaba sentada en el jardín, cerca de una mesa donde se habían puesto las cosas para el té,	1025. -----
1026. Hunter me llevó adentro, a la pieza que me habían destinado.	1026. -----
1027. Mientras subíamos (la casa tenía dos pisos) me explicó que la casa, con algunas mejoras, era casi la misma que había construido el abuelo en el viejo casco de la estancia del bisabuelo.	1027. -----
1028. <<¿Y a mí que me importa?>>, pensaba yo. Era evidente que el tipo quería mostrarse sencillo y franco, aunque ignoro con qué objeto.	1028. -----
1029. Mientras él decía algo de un reloj de sol o de algo con sol, yo pensaba que María quizá debía estar en alguna de las habitaciones de arriba.	1029. -----
1030. Quizá por mi cara escrutadora, Hunter me dijo:	

<p>---Acá hay varios dormitorios. En realidad la casa es bastante cómoda, aunque está hecha con un criterio muy gracioso.</p>	1030. -----
<p>1031. Recordé que Hunter era arquitecto. Habría que ver qué entendía por construcciones no graciosas.</p>	1031. -----
<p>1032. ---Este es el viejo dormitorio del abuelo y ahora lo ocupo yo ---me explicó señalando el del medio, que estaba frente a la escalera.</p>	1032. -----
<p>1033. Después me abrió la puerta de un dormitorio.</p>	1033. -----
<p>---Este es su cuarto ---explicó.</p>	1033. -----
<p>1034. Me dejó solo en la pieza y dijo que me esperaría abajo para el té.</p>	1034. -----
<p>1035. Apenas quedé solo, mi corazón comenzó a latir con fuerza pues pensé que María podría estar en cualquiera de esos dormitorios, quizá en el cuarto de al lado.</p>	1035. Inestabilidad emocional
<p>1036. Parado en medio de la pieza, no sabía qué hacer.</p>	1036. -----
<p>1037. Tuve una idea: me acerqué a la pared que daba al otro dormitorio (no al de Hunter) y golpeé suavemente con mi puño.</p>	1037. -----
<p>1038. Esperé respuesta, pero no me contestó. Salí al corredor, miré si no había nadie, me acerqué a la puerta de al lado y mientras sentía una gran agitación levanté el puño para golpear.</p>	1038. -----
<p>1039. No tuve valor y volví casi corriendo a mi cuarto. Después decidí bajar al jardín. Estaba muy desorientado.</p>	1039. Desorientación
<p>Capítulo XXV 1040. Fue una vez en la mesa que la flaca me preguntó a qué pintores prefería.</p>	1040. -----
<p>1041. Cité torpemente algunos nombres: Van Gogh, el Greco. Me miró con ironía y dijo, como para sí:</p>	1041. -----
<p>---<i>Tiens.</i></p>	1041. -----
<p>1042. Después agregó: ---A mí me disgusta la gente demasiado grande.</p>	1042. -----
<p>1043. Te diré ---prosiguió dirigiéndose a Hunter--- que esos tipos como Miguel Ángel o el Greco me molestan.</p>	1043. -----
<p>1044. ¡Es tan agresiva la grandeza y el dramatismo!</p>	1044. -----
<p>1045. ¿No crees que es casi mala educación? Yo creo que el artista debería imponerse el deber de no llamar jamás la atención.</p>	1045. -----
<p>1046. Me indignan los excesos de dramatismo</p>	

y de originalidad.	1046. -----
1047. Fíjate que ser original es en cierto modo estar poniendo de manifiesto la mediocridad de los demás, lo que me parece de gusto muy dudoso.	1047. -----
1048. Creo que si yo pintase o escribiese haría cosas que no llamasen la atención en ningún momento.	1048. -----
1049. ---No lo pongo en duda--- comentó Hunter con malignidad.	1049. -----
1050. Después agregó: ---Estoy seguro de que no te gustaría escribir, por ejemplo, <i>Los hermanos Karamazov</i> .	1050. -----
1051. --- <i>Quelle horreur!</i> ---exclamó Mimí, dirigiendo los ojitos hacia el cielo. Después completó su pensamiento---	1051. -----
1052. Todos parecen <i>nouveaux-riches</i> de la conciencia, incluso ese <i>moine</i> , ¿cómo se llama? ..., <i>Zozime</i> .	1052. -----
1053. ---¿Por qué no decís Zozimo, Mimí? A menos que te decidas a decirlo en ruso.	1053. -----
1054. ---Ya empiezas con tus tonterías puristas. Ya sabes que los nombres rusos pueden decirse de muchas maneras.	1054. -----
1055. Como decía aquel personaje de una <i>face</i> : <<Tolstói o Tolstuá, que de las dos maneras se puede y se debe decir>>	1055. -----
1056. ---Será por eso ---comentó Hunter--- que en una traducción española que acabo de leer (directa del ruso, según la editorial) ponen Tolstoi con diéresis en la i.	1056. -----
1057. ---¡Ay!, me encantan esas cosas --- comentó alegremente Mimí.	1057. -----
1058. Yo leí una vez una traducción francesa de Tchékhov donde te encontrabas, por ejemplo, con una palabra como <i>ichvochnik</i> (o algo por el estilo) y había una llamada.	1058. -----
1059. Te ibas al pie de la página y te encontrabas con que significaba, pongo por caso, <i>porteur</i> .	1059. -----
1060. Imagínate que en ese caso no se explica uno por qué no ponen en ruso también palabras como <i>malgré</i> o <i>avant</i> .	1060. -----
1061. ¿No te parece? Te diré que las cosas de los traductores me encantan, sobre todo cuando son novelas rusas. ¿Usted aguanta una novela rusa?	1061. -----
1062. Esta última pregunta la dirigió imprevistamente a mí, pero no esperó respuesta y siguió diciendo, mirando de	

nuevo a Hunter:	1062. -----
1063. ---Fíjate que nunca he podido acabar una novela rusa. Son tan trabajosas...	1063. -----
1064. Aparecen millares de tipos y al final resulta que no son más que cuatro o cinco.	1064. -----
1065. Pero claro, cuando te empiezas a orientar con un señor que se llama Alexandre, luego resulta que se llama Sacha y luego Sachka y luego Sachenka, y de pronto algo grandioso como Alexandrovitch Bunine y más tarde es simplemente Alexandre Alexandrovitch.	1065. -----
1066. Apenas te has orientado, ya te despistan nuevamente. Es cosa de no acabar: cada personaje parece una familia. No me vas a decir que no es agotador, mismo para ti.	1066. -----
1067. ---Te vuelvo a repetir, Mimi, que no hay motivos para que digas los nombres rusos en francés.	1067. -----
1068. ¿Por qué en vez de decir Tchéckhov no decís Chéjov, que se parece más al original? Además, ese <<mismo>> es un horrendo galicismo.	1068. -----
1069. ---Por favor--- suplicó Mimi---, no te pongas tan aburrido, Luisito. ¿Cuándo aprenderás a disimular tus conocimientos?	1069. -----
1070. Eres tan abrumador, tan <i>épuisant</i> ..., ¿no le parece? ---concluyó de pronto dirigiéndose a mí.	1070. -----
1071. ---Sí---respondí casi sin darme cuenta de lo que decía.	1071. -----
1072. Yo estaba horriblemente triste.	1072. Tristeza.
1073. Después dicen que soy impaciente.	1073. Impaciencia
1074. Todavía hoy me admira que haya oído con tanta atención todas esas idioteces y, sobre todo, que las recuerde con tanta fidelidad.	1074. Desdén
1075. Lo curioso es que mientras las oía trataba de alegrarme haciéndome esta reflexión:	1075. Alegría
1076. <<Esa gente es frívola, superficial. Gente así no puede producir en María más que un sentimiento de soledad. GENTE ASÍ NO PUEDE SER RIVAL.>>	1076. Soledad
1077. Y, sin embargo, no lograba ponerme alegre. Sentía que en lo más profundo alguien me recomendaba tristeza.	1077. Tristeza
1078. Y al no poder darme cuenta de la raíz de esta tristeza me ponía malhumorado, nervioso;	1078. Tristeza/Nerviosismo
1079. por más que trataba de calmarme prometiéndome examinar el fenómeno cuando	

estuviese solo.	1079. -----
1080. Pensé, también, que la causa de la tristeza podía ser la ausencia de María,	1080. Tristeza
1081. pero me di cuenta de que esa ausencia más me irritaba que entristecía. No era eso.	1081. Irritación
1082. Ahora estaban hablando de novelas policiales: oí de pronto que la mujer preguntaba a Hunter si había leído la última novela del <i>Séptimo círculo</i> .	1082. -----
1083. ---¿Para qué? ---respondió Hunter---. Todas las novelas policiales son iguales. Una por año, está bien.	1083. -----
1084. Pero una por semana me parece demostrar poca imaginación en el lector.	1084. -----
1085. Mimí se indignó. Quiero decir, <i>simuló que se indignaba</i> .	1085. -----
1086. ---No digas tonterías ---dijo---. Son la única clase de novela que puedo leer ahora. Te diré que me encantan.	1086. -----
1087. Todo tan complicado y <i>detectives</i> tan maravillosos que saben de todo: arte de la época de Ming, grafología, teoría de Einstein, <i>base-ball</i> , arqueología, quiromancia, economía política, estadísticas de la cría de conejos en la India.	1087. -----
1088. Y después son tan infalibles que da gusto. ¿No es cierto? ---preguntó dirigiéndose nuevamente a mí.	1088. -----
1089. Me tomó tan inesperadamente que no supe qué responder.	1089. -----
---Sí, es cierto ---dije, por decir algo.	
1090. Hunter volvió a mirarme con ironía.	
---Le diré a Georgie que las novelas policiales te revientan ---agregó Mimí, mirando a Hunter con severidad.	1090. -----
1091. ---Yo no he dicho que me revienten: he dicho que me parecen todas semejantes.	1091. -----
1092. ---De cualquier manera se lo diré a Georgie. Menos mal que no todo el mundo tiene tu pedantería. Al señor Castel, por ejemplo, le gustan, ¿no es cierto?	1092. -----
1093. ---¿A mí? ---pregunté horrorizado. ---Claro--- prosiguió Mimí, sin esperar mi respuesta y volviendo la vista nuevamente hacia Hunter--- que si todo el mundo fuera tan <i>savant</i> como tú no se podría ni vivir.	1093. -----
1094. Estoy segura que ya debes tener toda una teoría sobre la novela policial.	1094. -----
1095. ---Así es ---aceptó Hunter, sonriendo---. ¿No le decía? ---comentó Mimí con severidad,	

dirigiéndose de nuevo a mí y como poniéndome de testigo.	1095. -----
1096. No, si yo a éste lo conozco bien. A ver, no tengas ningún escrúpulo en lucirte. Te debes estar muriendo de las ganas de explicarla.	1096. -----
1097. Hunter, en efecto, no se hizo rogar mucho.	
---Mi teoría ---explicó--- es la siguiente: la novela policial representa en el siglo veinte lo que la novela de caballería en la época de Cervantes.	1097. -----
1098. Más todavía: creo que podría hacerse algo equivalente a <i>Don Quijote</i> : una sátira de la novela policial.	1098. -----
1099. Imaginen ustedes un individuo que se ha pasado la vida leyendo novelas policiales y que ha llegado a la locura de creer que el mundo funciona como una novela de Nicholas Blake o de Ellery Queen.	1099. -----
1100. Imaginen que ese pobre tipo se larga finalmente a descubrir crímenes y a proceder en la vida real como procede un <i>detective</i> en una de esas novelas.	1100. -----
1101. Creo que se podría hacer algo divertido, trágico, simbólico, satírico y hermoso.	1101. -----
1102. ---¿Y por qué no lo haces? ---preguntó burlonamente Mimí.	
---Por dos razones: no soy Cervantes y tengo mucha pereza.	
---Me parece que basta con la primera razón --opinó Mimí.	1102. -----
1103. Después se dirigió desgraciadamente a mí:	
---Este hombre ---dijo señalando de costado a Hunter con su larga boquilla--- habla contra las novelas policiales porque es incapaz de escribir una sola, aunque sea la novela más aburrida del mundo.	1103. -----
1104. ---Dame un cigarrillo ---dijo Hunter, dirigiéndose a su prima. Después agregó---: Cuándo dejarás de ser tan exagerada.	1104. -----
1105. En primer lugar, yo no he hablado contra las novelas policiales: simplemente dije que se podría escribir algo así como el <i>Don Quijote</i> de nuestra época.	1105. -----
1106. En segundo lugar, te equivocas sobre mi absoluta incapacidad para ese género. Una vez se me ocurrió una linda idea para una novela policial.	1106. -----

1107. --- <i>Sans blague</i> ---se limitó a decir Mimí.	1107. -----
1108. ---Sí, te digo que sí. Fíjate: un hombre tiene madre, mujer y un chico. Una noche matan misteriosamente a la madre.	1108. -----
1109. Las investigaciones de la policía no llegan a ningún resultado. Un tiempo después matan a la mujer; la misma cosa. Finalmente matan al chico.	1109. -----
1110. El hombre está enloquecido, pues quiere a todos, sobre todo al hijo. Desesperado, decide investigar los crímenes por su cuenta.	1110. -----
1111. Con los habituales métodos inductivos, deductivos, analíticos, sintéticos, etcétera, de esos genios de la novela policial, llega a la conclusión de que el asesino deberá cometer un cuarto asesinato, el día tal, a la hora tal, en el lugar tal.	1111. -----
1112. Su conclusión es que el asesino deberá matarlo ahora a él. En el día y hora calculados, el hombre va al lugar donde debe cometerse el cuarto asesinato y espera al asesino.	1112. -----
1113. Pero el asesino no llega. Revisa sus deducciones: podría haber calculado mal el lugar: no, la hora está bien. La conclusión es horrorosa: <i>el asesino debe estar ya en el lugar.</i>	1113. -----
1114. En otras palabras: <i>el asesino es él mismo</i> , que ha cometido los otros crímenes en estado de inconsciencia.	1114. -----
1115. El <i>detective</i> y el asesino son la misma persona.	1115. -----
1116. ---Demasiado original para mi gusto --- comentó Mimí ---. ¿Y cómo concluye? ¿No decías que debía haber un cuarto asesinato?	1116. -----
1117. La conclusión es evidente ---dijo Hunter, con pereza---: el hombre se suicida. Queda la duda de si se mata por remordimientos o si el yo asesino mata al yo <i>detective</i> , como en un vulgar asesinato. ¿No te gusta?	1117. -----
1118. ---Me parece divertido. Pero una cosa es contarla así y otra escribir la novela.	1118. -----
1119. ---En efecto ---admitió Hunter, con tranquilidad.	1119. -----
1120. Después la mujer empezó a hablar de un quiromántico que había conocido en Mar del Plata y de una señora vidente. Hunter hizo un chiste y Mimí se enojó.	1120. -----
1121. ---Te imaginarás que tiene que ser algo serio ---dijo---. El marido es profesor en la facultad de ingeniería.	1121. -----

1122. Siguieron discutiendo de telepatía y yo estaba desesperado porque María no aparecía.	1122. Desesperación
1123. Cuando los volví a atender, estaban hablando del estatuto del peón.	1123. -----
1124. ---Lo que pasa ---dictaminó Mimí, empuñando la boquilla como una batuta--- es que la gente no quiere trabajar más.	1124. -----
1125. Hacia el final de la conversación tuve una repentina iluminación que me disipó la inexplicable tristeza:	1125. Tristeza
1126. intuí que la tal Mimí había llegado a último momento y que María no bajaba para no tener que soportar las opiniones (que seguramente conocía hasta el cansancio) de Mimí y su primo.	1126. -----
1127. Pero ahora que recuerdo, esta intuición no fue completamente irracional, sino la consecuencia de unas palabras que me había dicho el chofer mientras íbamos a la estancia y en las que yo no puse al principio ninguna atención;	1127. -----
1128. algo referente a una prima del señor que acababa de llegar de Mar del Plata, para tomar el té.	1128. -----
1129. La cosa era clara: María, desesperada por la llegada repentina de esa mujer, se había encerrado en su dormitorio pretextando una indisposición;	1129. -----
1130. era evidente que no podía soportar a semejantes personajes.	1130. -----
1131. Y el sentir que mi tristeza se disipaba con esta deducción me iluminó bruscamente la causa de esa tristeza:	1131. Tristeza
1132. al llegar a la casa y ver que Hunter y Mimí eran unos hipócritas y unos frívolos, la parte más superficial de mi alma se alegró,	1132. Alegría
1133. porque veía de ese modo que no había competencia posible en Hunter;	1133. -----
1134. pero mi capa más profunda se entristeció al pensar (mejor dicho, <i>al sentir</i>) que María formaba también parte de ese círculo y que, de alguna manera, podría tener atributos parecidos.	1134. Tristeza
Capítulo XXVI 1135. Cuando nos levantamos de la mesa para caminar por el parque, vi que María se acercaba a nosotros, lo que confirmaba mi hipótesis:	1135. -----
1136. había esperado ese momento para acercárenos, evitando la absurda conversación en la mesa.	1136. -----

1137. Cada vez que María se aproximaba a mí en medio de otras personas, yo pensaba: <<Entre este ser maravilloso y yo hay un vínculo secreto>>	1137. -----
1138. y luego, cuando analizaba mis sentimientos, advertía que ella había empezado a serme indispensable (como alguien que uno encuentra en una isla desierta)	1138. Dependencia
1139. para convertirse más tarde, una vez que el temor de la soledad absoluta ha pasado, en una especie de lujo que me enorgullecía,	1139. Soledad/Orgullo
1140. y era en esta segunda fase de mi amor en que habían empezado a surgir mil dificultades;	1140. -----
1141. del mismo modo que cuando alguien se está muriendo de hambre acepta cualquier cosa, incondicionalmente, para luego, una vez que lo más urgente ha sido satisfecho, empezar a quejarse crecientemente de sus defectos e inconvenientes.	1141. -----
1142. He visto en los últimos años emigrados que llegaban con la humildad de quien ha escapado a los campos de concentración,	1142. -----
1143. aceptar cualquier cosa para vivir y alegremente desempeñar los trabajos más humillantes;	1143. -----
1144. pero es bastante extraño que a un hombre no le baste con haber escapado a la tortura y a la muerte para vivir contento:	1144. -----
1145. en cuanto empieza a adquirir nueva seguridad, el orgullo, la vanidad y la soberbia, que al parecer habían sido aniquilados para siempre, comienzan a reaparecer,	1145. Orgullo/Vanidad/Soberbia
1146. como animales que hubieran huido asustados; y en cierto modo a reaparecer con mayor petulancia, como avergonzados de haber caído hasta ese punto.	1146. Petulancia
1147. No es difícil que en tales circunstancias se asista a actos de ingratitud y de desconocimiento.	1147. Ingratitud/Desconocimiento
1148. Ahora que puedo analizar mis sentimientos con tranquilidad, pienso que hubo algo de eso en mis relaciones con María	1148. Control de emociones
1149. y siento que, en cierto modo, estoy pagando la insensatez de no haberme conformado con la parte de María que me salvó (momentáneamente) de la soledad.	1149. Soledad
1150. Ese estremecimiento de orgullo, ese deseo creciente de posesión exclusiva	1150. Orgullo/Posesión
1151. debían haberme revelado que iba por	

mal camino, aconsejado por la vanidad y la soberbia.	1151. Vanidad/Soberbia
1152. En ese momento, al ver venir a María, ese orgulloso sentimiento estaba casi abolido por una sensación de culpa y de vergüenza	1152. Culpa/Vergüenza
1153. provocada por el recuerdo de la atroz escena en mi taller, de mi estúpida, cruel y hasta vulgar acusación de <<engañar a un ciego>>.	1153. Crueldad
1154. Sentí que mis piernas se aflojaban y que el frío y la palidez invadían mi rostro. ¡Y encontrarme así, en medio de esa gente!	1154. -----
1155. ¡Y no poder arrojarme humildemente para que me perdonase y calmase el horror y el desprecio que sentía por mí mismo!	1155. Autodesprecio
1156. María, sin embargo, no pareció perder el dominio y yo comencé inmediatamente a sentir que la vaga tristeza de esa tarde comenzaba a poseerme de nuevo.	1156. Tristeza
1157. Me saludó con una expresión muy medida, como queriendo probar ante los primos que entre nosotros no había más que una simple amistad.	1157. -----
1158. Recordé, con un malestar de ridículo, una actitud que había tenido con ella unos días antes.	1158. Enojo
1159. En uno de esos arrebatos de desesperación, le había dicho que algún día quería, al atardecer, mirar, desde una colina, las torres de San Gemignano.	1159. Desesperación
1160. Me miró con fervor y me dijo: <<Qué maravilloso, Juan Pablo!>>	1160. -----
1161. Pero cuando le propuse que nos escapásemos esa misma noche, se espantó, su rostro se endureció y dijo sombríamente: <<No tenemos derecho a pensar en nosotros solos. El mundo es muy complicado.>>	1161. -----
1162. Le pregunté qué quería decir con eso. Me respondió con acento aún más sombrío: <<La felicidad está rodeada de dolor>>	1162. -----
1163. La dejé bruscamente, sin saludarla. Más que nunca sentí que jamás llegaría a unirme con ella en forma total y que debía resignarme a tener frágiles momentos de comunión,	1163. -----
1164. tan melancólicamente inasibles como el recuerdo de ciertos sueños, o como la felicidad de algunos pasajes musicales.	1164. -----
1165. Y ahora llegaba y controlaba cada movimiento, calculaba cada palabra, cada gesto de su cara. ¡Hasta era capaz de sonreír a	

esa otra mujer!	1165. -----
1166. Me preguntó si había traído las manchas.	
---¡Qué manchas! --- exclamé con rabia, sabiendo que malograba alguna complicada maniobra, aunque fuera a favor nuestro.	1166. Rabia
1167. ---Las manchas que prometió mostrarme---insistió con tranquilidad absoluta---. Las manchas del puerto.	1167. -----
1168. La miré con odio, pero ella mantuvo serenamente mi mirada y, por un décimo de segundo, sus ojos se hicieron blandos y parecieron decirme: <<Compadéceme de todo eso.>>	1168. Odio
1169. ¡Querida, querida María! ¡Cómo sufrí por ese instante de ruego y de humillación! La miré con ternura y le respondí:	1169. -----
1170. ---Claro que las traje. Las tengo en el dormitorio.	
---Tengo mucha ansiedad por verlas ---dijo, nuevamente con la frialdad de antes.	1170. -----
1171. ---Podemos verlas ahora mismo --- comenté adivinando su idea.	
Temblé ante la posibilidad de que se nos uniera Mimí.	1171. -----
1172. Pero María la conocía más que yo, de modo que añadió en seguida algunas palabras que impedían cualquier intento de entrometimiento:	1172. -----
1173. ---Volvemos pronto ---dijo.	
Y apenas pronunciadas, me tomó del brazo con decisión y me condujo hacia la casa.	1173. -----
1174. Observé fugazmente a los que quedaban y me pareció advertir un relámpago intencionado en los ojos con que Mimí miró a Hunter.	1174. -----
Capítulo XXVII 1175. Pensaba quedarme varios días en la estancia, pero sólo pasé una noche.	1175. -----
1176. Al día siguiente de mi llegada, apenas salió el sol, escapé a pie, con la valija y la caja.	1176. -----
1177. Esta actitud puede parecer una locura, pero se verá hasta qué punto estuvo justificada.	1177. Locura
1178. Apenas nos separamos de Hunter y Mimí, fuimos adentro, subimos a buscar las presuntas manchas y finalmente bajamos con mi caja de pintura y una carpeta de dibujos, destinada a simular las manchas.	1178. -----

1179. Este truco fue ideado por María.	1179. -----
1180. Los primos habían desaparecido, de todos modos. María comenzó a sentirse de excelente humor, y cuando caminamos a través del parque, hacia la costa, tenía verdadero entusiasmo.	1180. -----
1181. Era una mujer diferente de la que yo había conocido hasta ese momento, en la tristeza de la ciudad: más activa, más vital.	1181. -----
1182. Me pareció también que aparecía en ella una sensualidad desconocida para mí, una sensualidad de los colores y olores:	1182. -----
1183. se entusiasmaba extrañamente (extrañamente para mí, que tengo una sensualidad introspectiva, casi de pura imaginación) con el color de un tronco, de una hoja seca, de un bichito cualquiera, con la fragancia del eucalipto mezclada al olor del mar.	1183. Introspección
1184. Y lejos de producirme alegría, me entristecía y desesperanzaba, porque intuía que esa forma de María me era casi totalmente ajena y que, en cambio, de algún modo debía pertenecer a Hunter o a algún otro.	1184. Tristeza/Desesperanza
1185. La tristeza fue aumentando gradualmente; quizá también a causa del rumor de las olas, que se hacía a cada instante más perceptible.	1185. Tristeza
1186. Cuando salimos del monte y apareció ante mis ojos el cielo de aquella costa, sentí que esa tristeza era ineludible; era la misma de siempre ante la belleza, o por lo menos ante cierto género de belleza.	1186. Tristeza
1187. ¿Todos sienten así o es un defecto más de mi desgraciada condición?	1187. Autocompasión
1188. Nos sentamos sobre las rocas y durante mucho tiempo estuvimos en silencio, oyendo el furioso batir de las olas abajo,	1188. -----
1189. sintiendo en nuestros rostros las partículas de espuma que a veces alcanzaban hasta lo alto del acantilado.	1189. -----
1190. El cielo, tormentoso, me hizo recordar el del Tintoretto en el salvamento del sarraceno.	1190. -----
1191. ---Cuántas veces ---dijo María--- soñé compartir con vos este mar y este cielo.	1191. -----
1192. ---A veces me parece como si esta escena la hubiéramos vivido siempre juntos.	1192. -----
1193. Cuando vi aquella mujer solitaria de tu ventana, sentí que eras como yo y que también	

buscabas ciegamente a alguien, una especie de interlocutor mudo.	1193. -----
1194. Desde aquel día pensé constantemente en vos, te soñé muchas veces acá, en este mismo lugar donde he pasado tantas horas de mi vida.	1194. -----
1195. Un día hasta pensé en buscarte y confesártelo. Pero tuve miedo de equivocarme, como me había equivocado una vez, y esperé que de algún modo fueras vos el que buscara.	1195. -----
1196. Pero yo te ayudaba intensamente, te llamaba cada noche, y llegué a estar tan segura de encontrarte que cuando sucedió, al pie de aquel absurdo ascensor, quedé paralizada de miedo y no pude decir más que una torpeza.	1196. -----
1197. Y cuando huiste, dolorido por lo que creías una equivocación, yo corrí detrás como una loca.	1197. -----
1198. Después vinieron aquellos instantes de la plaza San Martín, en que creías necesario explicarme cosas, mientras yo trataba de desorientarte, vacilando entre la ansiedad de perderte para siempre y el temor de hacerte mal.	1198. -----
1199. Trataba de desanimarte, sin embargo, de hacerte pensar que no entendía tus medias palabras, tu mensaje cifrado.	1199. -----
1200. Yo no decía nada. Hermosos sentimientos y sombrías ideas daban vueltas en mi cabeza, mientras oía su voz, su maravillosa voz.	1200. Inestabilidad emocional
1201. Fui cayendo en una especie de encantamiento. La caída del sol iba encendiendo una fundición gigantesca entre las nubes del poniente.	1201. -----
1202. Sentí que ese momento mágico no se volvería a repetir <i>nunca</i> .	1202. -----
1203. <<Nunca más, nunca más>>, pensé, mientras empecé a experimentar el vértigo del acantilado y a pensar qué fácil sería arrastrarla al abismo, conmigo.	1203. Violencia
1204. Oí fragmentos: <<Dios mío..., muchas cosas en esta eternidad que estamos juntos..., cosas horribles..., no sólo somos este paisaje, sino pequeños seres de carne y huesos, llenos de fealdad, de insignificancia...>>	1204. -----
1205. El mar se había ido transformando en un oscuro monstruo.	1205. -----
1206. Pronto la oscuridad fue total y el rumor	

de las olas allá abajo adquirió sombría atracción:	1206. -----
1207. ¡Pensar que era tan fácil! Ella decía que éramos seres llenos de fealdad e insignificancia;	1207. -----
1208. pero, aunque yo sabía hasta qué punto era yo mismo capaz de cosas innobles, me desolaba el pensamiento de que también ella podía serlo, que <i>seguramente</i> lo era.	1208. -----
1209. ¿Cómo? ---pensaba---, ¿con quiénes, cuándo? Y un sordo deseo de precipitarme sobre ella y destrozarla con las uñas y de apretar su cuello hasta ahogarla y arrojarla al mar iba creciendo en mí.	1209. Celos/Violencia
1210. De pronto oí otros fragmentos de frases: hablaba de un primo, Juan o algo así;	1210. -----
1211. habló de la infancia en el campo; me pareció oír algo de hechos <<tormentosos y crueles>>, que habían pasado con ese otro primo.	1211. -----
1212. Me pareció que María me había estado haciendo una preciosa confesión y que yo, como un estúpido, la había perdido.	1212. Fatalidad
1213. ---¡Qué hechos, tormentosos y crueles! --grité. Pero, extrañamente, no pareció oírme: también ella había caído en una especie de sopor, también ella parecía estar sola.	1213. Violencia
1214. Pasó un largo tiempo, quizá media hora. Después sentí que acariciaba mi cara, como lo había hecho en otros momentos parecidos.	1214. -----
1215. Yo no podía hablar. Como con mi madre cuando chico, puse la cabeza sobre su regazo y así quedamos un tiempo quieto, sin transcurso, hecho de infancia y de muerte.	1215. -----
1216. ¡Qué lástima que debajo hubiera hechos inexplicables y sospechosos! ¡Cómo deseaba equivocarme, cómo ansiaba que María no fuera más que ese momento!	1216. Ansiedad
1217. Pero era imposible: mientras su mano acariciaba mis cabellos, sombríos pensamientos se movían en la oscuridad de mi cabeza,	1217. Fatalidad
1218. como en un sótano pantanoso; esperaban el momento de salir, chapoteando, gruñendo en el barro.	1218. -----
Capítulo XXVIII 1219. Pasaron cosas muy raras. Cuando llegamos a la casa encontramos a Hunter muy agitado (aunque es de esos que creen de mal gusto mostrar las pasiones);	1219. -----

1220. trataba de disimularlo, pero era evidente que algo pasaba.	1220. -----
1221. Mimí se había ido y en el comedor todo estaba dispuesto para la comida, aunque era claro que nos habíamos retardado mucho, pues apenas llegamos se notó un acelerado y eficaz movimiento de servicio.	1221. -----
1222. Durante la comida casi no se habló. Vigilé las palabras y los gestos de Hunter porque intuí que echarían luz sobre muchas cosas que se me estaban ocurriendo y sobre otras ideas que estaban por reforzarse.	1222. -----
1223. También vigilé la cara de María; era impenetrable. Para disminuir la tensión, María dijo que estaba leyendo una novela de Sartre.	1223. -----
1224. De evidente mal humor Hunter comentó: ---Novelas en esta época. Que las escriban, vaya y pase..., ¡pero que las lean!	1224. -----
1225. Nos quedamos en silencio y Hunter no hizo ningún esfuerzo por atenuar los efectos de esa frase.	1225. -----
1226. Concluí que tenía algo contra María.	1226. -----
1227. Pero como antes que saliéramos para la costa no había nada de particular, inferí que <i>ese algo</i> contra María había nacido durante nuestra larga conversación;	1227. -----
1228. era muy difícil admitir que no fuera a <i>causa</i> de esa conversación o, mejor dicho, a causa del largo tiempo que habíamos permanecido allá.	1228. -----
1229. Mi conclusión fue: Hunter está celoso y eso prueba que entre él y ella hay algo más que una simple relación de amistad y de parentesco.	1229. -----
1230. Desde luego, no era necesario que María sintiese amor por él; por el contrario: era más fácil que Hunter se irritase al ver que María daba importancia a otras personas.	1230. -----
1231. Fuera como fuese, si la irritación de Hunter era originada por celos, tendría que mostrar hostilidad hacia mí, ya que ninguna otra cosa había entre nosotros.	1231. -----
1232. Así fue. Si no hubieran existido otros detalles, me habría bastado con una mirada de soslayo que me echó Hunter a propósito de una frase de María sobre el acantilado.	1232. -----
1233. Pretexté cansancio y me fui a mi pieza apenas nos levantamos de la mesa.	1233. -----
1234. Mi propósito era lograr el mayor	

número de elementos de juicio sobre el problema.	1234. -----
1235. Subí la escalera, abrí la puerta de mi habitación, encendí la luz, golpeé la puerta, como quien la cierra, y me quedé en el vano escuchando.	1235. -----
1236. En seguida oí la voz de Hunter que decía una frase agitada, aunque no podía discernir las palabras;	1236. -----
1237. no hubo respuestas de María; Hunter dijo otra frase mucho más larga y más agitada que la anterior;	1237. -----
1238. María dijo algunas palabras en voz muy baja, superpuestas con las últimas de él, seguidas de un ruido de sillas;	1238. -----
1239. al instante oí los pasos de alguien que subía por la escalera: me encerré rápidamente, pero me quedé escuchando a través del agujero de la llave;	1239. -----
1240. a los pocos momentos oí pasos que cruzaban frente a mi puerta: eran pasos de mujer.	1240. -----
1241. Quedé largo tiempo despierto, pensando en lo que había sucedido y tratando de oír cualquier clase de rumor. Pero no oí nada en toda la noche.	1241. -----
1242. No pude dormir: empezaron a atormentarme una serie de reflexiones que no se me habían ocurrido antes.	1242. Tormento
1243. Pronto advertí que mi primera conclusión era una ingenuidad: había pensado (lo que es correcto) que no era necesario que María sintiese amor por Hunter para que él tuviera celos; esta conclusión me había tranquilizado.	1243. -----
1244. Ahora me daba cuenta de que si bien no era necesario, <i>tampoco era un inconveniente</i> .	1244. -----
1245. María podía querer a Hunter y, sin embargo, éste sentir celos.	1245. -----
1246. Ahora bien: ¿había motivos para pensar que María tenía algo con su primo?	1246. -----
1247. ¡Ya lo creo que había motivos! En primer lugar, si Hunter la molestaba con celos y ella no lo quería, ¿por qué venía a cada rato a la estancia?	1247. -----
1248. En la estancia no vivía, ordinariamente, nadie más que Hunter, que era solo (yo no sabía si era soltero, viudo o divorciado, aunque creo que alguna vez María me había dicho que estaba separado de su mujer;	1248. -----

1249. pero, en fin, lo importante era que ese señor vivía solo en la estancia).	1249. -----
1250. En segundo lugar, un motivo para sospechar de esas relaciones era que María nunca me había hablado de Hunter sino con indiferencia,	1250. -----
1251. es decir, con la indiferencia con que se habla de un miembro cualquiera de la familia:	1251. -----
1252. pero jamás me había mencionado o insinuado siquiera que Hunter estuviera enamorado de ella y menos que tuviera celos.	1252. -----
1253. En tercer lugar, María me había hablado, esa tarde, de sus debilidades.	1253. -----
1254. ¿Qué había querido decir? Yo le había relatado en mi carta una serie de cosas despreciables (lo de mis borracheras y lo de las prostitutas)	1254. -----
1255. y ella ahora me decía que me comprendía, que también ella no era solamente barcos que parten y parques en el crepúsculo.	1255.-----
1256. ¿Qué podía querer decir sino que en su vida había cosas tan oscuras y despreciables como en la mía?	1256. -----
1257. ¿No podía ser lo de Hunter una pasión baja de ese género?	1257. -----
1258. Rumié esas conclusiones y las examiné a lo largo de la noche desde diferentes puntos de vista.	1258. -----
1259. Mi conclusión final, que consideré rigurosa, fue: <i>María es amante de Hunter.</i>	1259. -----
1260. Apenas aclaró, bajé las escaleras con mi valija y mi caja de pinturas.	1260. -----
1261. Encontré a uno de los mucamos que había comenzado a abrir las puertas y ventanas para hacer la limpieza:	1261. -----
1262. le encargué que saludara de mi parte al señor y que le dijera que me había visto obligado a salir urgentemente para Buenos Aires.	1262. -----
1263. El mucamo me miró con ojos de asombro, sobre todo cuando le dije, respondiendo a su advertencia, que me iría a pie hasta la estación.	1263. -----
1264. Tuve que esperar varias horas en la pequeña estación.	1264. -----
1265. Por momentos pensé que aparecería María; esperaba esa posibilidad con la amarga satisfacción que se siente cuando, de chico, uno se ha encerrado en alguna parte porque	

cree que ha cometido una injusticia y espera la llegada de una persona mayor que venga a buscarlo y a reconocer la equivocación.	1265. Amargura
1266. <i>Pero María no vino.</i> Cuando llegó el tren y miré hacia el camino por última vez, con la esperanza de que apareciera a último momento, y no la vi llegar, sentí una infinita tristeza.	1266. Esperanza/Tristeza
1267. Miraba por la ventanilla, mientras el tren corría hacia Buenos Aires.	1267. -----
1268. Pasamos cerca de un rancho; una mujer, debajo del alero, miró el tren.	1268. -----
1269. Se me ocurrió un pensamiento estúpido: <<A esta mujer la veo por primera y última vez. No la volveré a ver en mi vida.>>	1269. -----
1270. Mi pensamiento flotaba como un corcho en un río desconocido.	1270. Confusión
1271. Siguió por un momento flotando cerca de esa mujer bajo el alero ¿Qué me importaba esa mujer?	1271. Misantería
1272. Pero no podía dejar de pensar que había existido un instante para mí y que nunca más volvería a existir;	1272. Conciencia
1273. desde mi punto de vista era como si ya se hubiera muerto; un pequeño retraso del tren, un llamado desde el interior del rancho, y esa mujer no habría existido nunca en mi vida.	1273. Conciencia
1274. Todo me parecía fugaz, transitorio, inútil, impreciso.	1274. Sin sentido
1275. Mi cabeza no funcionaba bien y María se me aparecía una y otra vez como algo incierto y melancólico.	1275. Melancolía
1276. Sólo horas más tarde mis pensamientos empezarían a alcanzar la precisión y la violencia de otras veces.	1276. Violencia
Capítulo XXIX 1277. Los días que precedieron a la muerte de María fueron los más atroces de mi vida.	1277. Atrocidad
1278. Me es imposible hacer un relato preciso de todo lo que sentí, pensé y ejecuté,	1278. -----
1279. pues si bien recuerdo con increíble minuciosidad muchos de los acontecimientos, hay horas y hasta días enteros que se me aparecen como sueños borrosos y deformes.	1279. -----
1280. Tengo la impresión de haber pasado días enteros bajo el efecto del alcohol, echado en mi cama o en un banco de Puerto Nuevo.	1280. Depresión
1281. Al llegar a la estación Constitución me recuerdo muy bien entrando al bar y pidiendo varios whiskies seguidos;	1281. -----

1282. después recuerdo vagamente que me levanté, que tomé un taxi y que me fui a un bar de la calle 25 de Mayo o quizá de Leandro Alem.	1282. -----
1283. Siguen algunos ruidos, música, unos gritos, una risa que me crispaba, unas botellas rotas, luces muy penetrantes.	1283. -----
1284. Después me recuerdo pesado y con un terrible dolor de cabeza en un calabozo de comisaría, un vigilante que abría la puerta,	1284. -----
1285. un oficial que me decía algo y después me veo caminando nuevamente por las calles y rascándome mucho.	1285. -----
1286. Creo que entré nuevamente a un bar. Horas (o días) más tarde alguien me dejaba en mi taller.	1286. -----
1287. Luego tuve unas pesadillas en las que caminaba por los techos de una catedral.	1287. -----
1288. Recuerdo también un despertar en mi pieza, en la oscuridad y la horrorosa idea de que la pieza se había hecho infinitamente grande y que por más que corriera no podría alcanzar jamás sus límites.	1288. Baja Autoestima
1289. No sé cuánto tiempo pudo haber pasado hasta que las primeras luces del alba entraron por el ventanal.	1289. -----
1290. Entonces me arrastré hasta el baño y me metí, vestido, en la bañera.	1290. -----
1291. El agua fría empezó a calmarme y en mi cabeza comenzaron a aparecer algunos hechos aislados, aunque destrozados e inconexos, como los primeros objetos que se ven emerger después de una gran inundación:	1291. Confusión
1292. María en el acantilado, Mimi empuñando su boquilla, la estación <i>Allende</i> , un almacén frente a la estación que se llamaba <i>La confianza</i> o quizá <i>La estancia</i> ,	1292. Confusión
1293. María preguntándome por las manchas, yo gritando: <<¡Qué manchas!>>, Hunter mirándome torvamente, yo escuchando arriba, con ansiedad, el diálogo entre los primos;	1293. Confusión/Ansiedad
1294. un marinero arrojando una botella, María avanzando hacia mí con ojos impenetrables, Mimi diciendo Tchékhev, una mujer inmunda besándome y yo pegándole un tremendo puñetazo,	1294. Confusión
1295. pulgas que me picaban en todo el cuerpo, Hunter hablando de novelas policiales, el chofer de la estancia.	1295. Confusión
1296. También aparecieron trozos de sueños:	

nuevamente la catedral en una noche negra, la pieza infinita.	1296. Confusión
1297. Luego, a medida que me enfriaba, aquellos trozos se fueron uniendo a otros que iban emergiendo de mi conciencia y el paisaje fue reconstituyéndose	1297. -----
1298. aunque con la tristeza y la desolación que tienen los paisajes que surgen de las aguas.	1298. Tristeza/Desolación
1299. Salí del baño, me desnudé, me puse ropa seca y comencé a escribir una carta a María.	1299. -----
1300. Primero escribí que deseaba darle una explicación por mi fuga de la estancia (taché <<fuga>> y puse <<ida>>)	1300. -----
1301. Agregué que apreciaba mucho el interés que ella se había tomado por mí (taché <<por mí>> y puse <<por mi persona>>).	1301. -----
1302. Que comprendía que ella era muy bondadosa y estaba llena de sentimientos puros, a pesar de que, como ella misma me lo había hecho saber, a veces prevalecían <<bajas pasiones>>.	1302. -----
1303. Le dije que apreciaba en su justo valor el asunto de la salida de un barco o el asistir sin hablar a un crepúsculo en un parque pero que,	1303. -----
1304. como ella podía imaginar (taché <<imaginar>> y puse <<calcular>>) no era suficiente para mantener o probar un amor.	1304. -----
1305. seguía sin comprender cómo era posible que una mujer como ella fuera capaz de decir palabras de amor a su marido y a mí, al mismo tiempo que se acostaba con Hunter.	1305. -----
1306. Con el agravante ---agregué--- de que también se acostaba con el marido y conmigo.	1306. -----
1307. Terminaba diciendo que, como ella podría darse cuenta, esa clase de actitudes daba mucho que pensar, etcétera.	1307. -----
1308. Releí la carta y me pareció que, con los cambios anotados, quedaba suficientemente hiriente. La cerré, fui al Correo Central y la despaché certificada.	1308. Violencia
Capítulo XXX 1309. Apenas salí del correo advertí dos cosas: no había dicho en la carta por qué había inferido que ella era amante de Hunter;	1309. -----
1310. y no sabía qué me proponía al herirla tan despiadadamente: ¿acaso hacerla cambiar	

de manera de ser, en caso de ser ciertas mis conjeturas?	1310. -----
1311. Eso era evidentemente ridículo. ¿Hacerla correr hacia mí? No era creíble que lo lograra con esos procedimientos.	1311. -----
1312. Reflexioné, sin embargo, que en el fondo de mi alma sólo ansiaba que María volviese a mí.	1312. Ansiedad
1313. Pero, en este caso, ¿por qué no decírselo directamente, sin herirla, explicándole que me había ido de la estancia porque de pronto había advertido los celos de Hunter?	1313. -----
1314. Al fin de cuentas, mi conclusión de que ella era amante de Hunter, además de hiriente, era completamente gratuita;	1314. Celos
1315. en todo caso era una hipótesis, que yo me podía formular con el único propósito de orientar mis investigaciones futuras.	1315. -----
1316. Una vez más, pues, había cometido una tontería, con mi costumbre de escribir cartas muy espontáneas y enviarlas en seguida.	1316. -----
1317. <i>Las cartas de importancia hay que retenerlas por lo menos un día</i> hasta que se vean claramente todas las posibles consecuencias.	1317. -----
1318. Quedaba un recurso desesperado, ¡el recibo! Lo busqué en todos los bolsillos, pero no lo encontré: lo habría arrojado estúpidamente, por ahí.	1318. Desesperación
1319. Volví corriendo al correo, sin embargo, y me puse en la fila de las certificadas.	1319. -----
1320. Cuando llegó mi turno, pregunté a la empleada, mientras hacía un horrible e hipócrita esfuerzo para sonreír:	1320. Hipocresía
1321. ---¿No me reconoce? La mujer me miró con asombro: seguramente pensó que era loco.	1321. -----
1322. Para sacarla de su error, le dije que era la persona que acababa de enviar una carta a la estancia <i>Los Ombúes</i> .	1322. -----
1323. El asombro de aquella estúpida pareció aumentar y, tal vez con el deseo de compartirlo o de pedir consejo ante algo que no alcanzaba a comprender, volvió su rostro hacia un compañero;	1323. -----
1324. me miró nuevamente a mí. ---Perdí el recibo---expliqué. No obtuve respuesta ---Quiero decir que necesito la carta y no tengo el recibo--- agregué.	1324. -----

1325. La mujer y el otro empleado se miraron, durante un instante, como dos compañeros de baraja.	1325. -----
1326. Por fin, con el acento de alguien que está profundamente maravillado, me preguntó:	1326. -----
1327. ¿Usted quiere que le devuelvan la carta? ---Así es.	1327. -----
---¿Y ni siquiera tiene el recibo?	
1328. Tuve que admitir que, en efecto, no tenía ese importante documento. El asombro de la mujer había aumentado hasta el límite.	1328. -----
1329. Balbuceó algo que no entendí y volvió a mirar a su compañero.	
---Quiere que le devuelvan una carta--- tartamudeó.	1329. -----
1330. El otro sonrió con infinita estupidez, pero con el propósito de querer mostrar viveza.	1330. -----
1331. La mujer me miró y me dijo: ---Es completamente imposible. ---Le puedo mostrar documentos ---repliqué, sacando unos papeles.	
---No hay nada que hacer. El reglamento es terminante.	1331. -----
1332. ---El reglamento, como usted comprenderá, debe estar de acuerdo con la lógica ---exclamé con violencia, mientras comenzaba a irritarme un lunar con pelos largos que esa mujer tenía en la mejilla.	1332. Violencia/Irritación
1333. ---¿Usted conoce el reglamento?--- me preguntó con sorna.	1333. -----
1334. ---No hay necesidad de conocerlo, señora ---respondí fríamente, sabiendo que la palabra <i>señora</i> debía herirla mortalmente.	1334. Violencia
1335. Los ojos de la harpía brillaban ahora de indignación.	1335. -----
1336. ---Usted comprende, señora, que el reglamento no puede ser ilógico: tiene que haber sido redactado por una persona normal, no por un loco.	1336. -----
1337. Si yo despacho una carta y al instante vuelvo a pedir que me la devuelvan porque me he olvidado de algo esencial, lo lógico es que se atienda mi pedido.	1337. -----
1338. ¿O es que el correo tiene empeño en hacer llegar cartas incompletas o equívocas?	1338. -----
1339. Es perfectamente claro y razonable que el correo es un medio de comunicación, no un medio de compulsión: el correo no puede <i>obligar</i> a mandar una carta si yo no quiero.	1339. -----

1340. ---Pero usted lo quiso ---respondió. ---¡Sí! ---grité---, ¡pero le vuelvo a repetir que <i>ahora no lo quiero!</i> ---No me grite, no sea mal educado. Ahora es tarde.	1340. -----
1341. ---No es tarde porque la carta está allí -- -dije, señalando hacia el resto de las cartas despachadas.	1341. -----
1342. La gente comenzaba a protestar ruidosamente. La cara de la solterona temblaba de rabia.	1342. -----
1343. Con verdadera repugnancia, sentí que todo mi odio se concentraba en el lunar.	1343. Odio
1344. ---Yo le puedo probar que soy la persona que ha mandado la carta ---repetí, mostrándole unos papeles personales.	1344. -----
1345. ---No grite, no soy sorda ---volvió a decir---. Yo no puedo tomar semejante decisión.	1345. -----
1346. ---Consulte al jefe, entonces. ---No puedo. Hay demasiada gente esperando. Acá tenemos mucho trabajo, ¿comprende? ---Este asunto forma parte del trabajo--- expliqué.	1346. -----
1347. Algunos de los que estaban esperando propusieron que me devolvieran la carta de una vez y se siguiera adelante.	1347. -----
1348. La mujer vaciló un rato, mientras simulaba trabajar en otra cosa; finalmente fue adentro y al cabo de un largo rato volvió con un humor de perro.	1348. -----
1349. Buscó en el cesto. ---¿Qué estancia? ---preguntó con una especie de silbido de víbora.	1349. -----
1350. Estancia <i>Los Ombués</i> ---respondí con venenosa calma.	1350. -----
1351. Después de una búsqueda falsamente alargada, tomó la carta en sus manos y comenzó a examinarla como si la ofrecieran en venta y dudase de las ventajas de la compra.	1351. -----
1352. Sólo tiene iniciales y dirección---dijo. ---¿Y eso? ---¿Qué documentos tiene para probarme que es la persona que mandó la carta? ---Tengo el borrador ---dije, mostrándolo.	1352. -----
1353. Lo tomó, lo miró y me lo devolvió. --- ¿Y cómo sabemos que es el borrador de la carta?	1353.-----
1354. ---Es muy simple: abramos el sobre y lo	

podemos verificar.	
La mujer dudó un instante, miró el sobre cerrado y luego me dijo:	1354. -----
1355. ---¿Y cómo vamos a abrir esta carta si no sabemos que es suya? Yo no puedo hacer eso.	1355. -----
1356. La gente comenzó a protestar de nuevo. Yo tenía ganas de hacerle una barbaridad.	1356. Violencia
1357. ---Ese documento no sirve ---concluyó la harpía.	1357. Agresión
1358. ---¿Le parece que la cédula de identidad será suficiente? ---pregunté con irónica cortesía.	1358. Ironía
1359. ---¿La cédula de identidad? Reflexionó, miró nuevamente el sobre y luego dictaminó.	1359. -----
1360. ---No, la cédula sola no, porque acá sólo están las iniciales. Tendrá que mostrarme también un certificado de domicilio. O si no la libreta de enrolamiento, porque en la libreta figura el domicilio.	1360. -----
1361. Reflexionó un instante más y agregó: ---Aunque es difícil que usted no haya cambiado de casa desde los dieciocho años.	1361. -----
1362. Así que casi seguramente va a necesitar también certificado de domicilio.	1362. -----
1363. Una furia incontenible estalló por fin en mí y sentí que alcanzaba también a María y, lo que es más curioso, a Mimi.	1363. Furia
1364. ---¡Mándela usted así y váyase al infierno! ---le grité, mientras me iba.	1364. Enojo
1365. Salí del correo con un ánimo de mil diablos y hasta pensé si, volviendo a la ventanilla, podría incendiar de alguna manera el cesto de las cartas.	1365. Enojo/Violencia
1366. ¿Pero cómo? ¿Arrojando un fósforo? Era fácil que se apagara en el camino.	1366. -----
1367. Echando previamente un chorrillo de nafta, el efecto sería seguro: pero eso complicaba las cosas.	1367. -----
1368. De todos modos, pensé esperar la salida del personal de turno e insultar a la solterona.	1368. Violencia
Capítulo XXXI 1369. Después de una hora de espera, decidí irme. ¿Qué podía ganar, en definitiva, insultando a esa imbécil?	1369. Agresión/Violencia
1370. Por otra parte, durante ese lapso rumié una serie de reflexiones que terminaron por tranquilizarme: la carta estaba muy bien y era bueno que llegase a manos de María.	1370. -----
1371. (Muchas veces me ha pasado eso: luchar	

insensatamente contra un obstáculo que me impide hacer algo que juzgo necesario o conveniente,	1371. -----
1372. aceptar con rabia la derrota y finalmente, un tiempo después, comprobar que el destino tenía razón.)	1372. Rabia
1373. En realidad, cuando me puse a escribir la carta, lo hice sin reflexionar mayormente y hasta algunas de las hirientes frases parecían inmerecidas.	1373. -----
1374. Pero, en ese momento, al volver a pensar en todo lo que antecedió a la carta, recordé de pronto un sueño que tuve en alguna de esas noches de borrachera:	1374. -----
1375. espiando desde un escondite me veía a mí mismo, sentado en una silla en el medio de una habitación sombría, sin muebles ni decorados, y detrás de mí, a dos personas que se miraban con expresiones de diabólica ironía: una era María; la otra era Hunter.	1375. Ironía
1376. Cuando recordé este sueño, una desconsoladora tristeza se apoderó de mí. Abandoné la puerta del correo y comencé a caminar pesadamente.	1376. Tristeza
1377. Un tiempo después me encontré sentado en la Recoleta, en un banco que hay debajo de un árbol gigantesco.	1377. -----
1378. Los lugares, los árboles, los senderos de nuestros mejores momentos empezaron a transformar mis ideas.	1378. -----
1379. ¿Qué era, al fin de cuentas, lo que yo tenía <i>en concreto</i> contra María?	1379. -----
1380. Los mejores instantes de nuestro amor (un rostro de ella, una mirada tierna, el roce de su mano en mis cabellos) comenzaron a apoderarse suavemente de mi alma,	1380. -----
1381. con el mismo cuidado con que se recoge a un ser querido que ha tenido un accidente y que no puede sufrir la brusquedad más insignificante.	1381. -----
1382. Poco a poco fui incorporándome, la tristeza fue cambiándose en ansiedad,	1382. -----
1383. el odio contra María en odio contra mí mismo y mi aletargamiento en una repentina necesidad de correr a mi casa.	1383. Autodesprecio
1384. A medida que iba llegando al taller fui dándome cuenta de lo que quería: hablar, llamarla por teléfono a la estancia, en seguida, sin pérdida de tiempo.	1384. -----
1385. ¿Cómo no había pensado antes en esa	1385. -----

posibilidad?	
1386. Cuando me dieron la comunicación, casi no tenía fuerzas para hablar. Atendió un mucamo.	1386. -----
1387. Le dije que necesitaba comunicarme sin pérdida de tiempo con la señora María.	1387. -----
1388. Al rato me atendió la misma voz, para decirme que la señora me llamaría dentro de una hora, más o menos.	1388. -----
1389. La espera me pareció interminable.	1389. Desesperación
1390. No recuerdo bien las palabras de aquella conversación por teléfono, pero sí recuerdo que en vez de pedirle perdón por la carta	1390. -----
1391. (la causa que me había movido a hablar), concluí por decirle cosas más fuertes que las contenidas en la carta.	1391. Violencia
1392. Claro que eso no sucedió irrazonablemente; la verdad es que yo comencé hablándole con humildad y ternura,	1392. Humildad/Ternura
1393. pero empezó a exasperarme el tono dolorido de su voz y el hecho de que no respondiese a ninguna de mis preguntas precisas, según su hábito.	1393. Exasperación
1394. El diálogo, más bien mi monólogo, fue creciendo en violencia y cuanto más violento era, más dolorida parecía ella y	1394. Violencia
1395. más eso me exasperaba, porque yo tenía plena conciencia de mi razón y de la injusticia de su dolor.	1395. Exasperación
1396. Terminé diciéndole que me mataría, que era una comediante y que necesitaba verla en seguida, en Buenos Aires.	1396. Chantaje
1397. No contestó a ninguna de mis preguntas precisas, pero, finalmente, ante mi insistencia y mis amenazas de matarme, me prometió venir a Buenos Aires, al día siguiente, <<aunque no sabía para qué>>.	1397. Chantaje
1398. ---Lo único que lograremos ---agregó con voz muy débil ---es lastimarnos cruelmente, una vez más.	1398. -----
1399. ---Si no venís, me mataré ---repetí por fin--. Pensalo bien antes de tomar cualquier decisión.	1399. Chantaje
1400. Colgué el tubo sin agregar nada más, y la verdad es que en ese momento estaba decidido a matarme si ella no venía aclarar la situación.	1400. Autodestrucción
1401. Quedé extrañamente satisfecho al decidirlo. <<Ya verá>>, pensé, como si se tratara de una venganza.	1401. Venganza
	1402. -----

Capítulo XXXII 1402. Ese día fue execrable.	1403. Furia
1403. Salí de mi taller furiosamente.	
1404. A pesar de que la vería al día siguiente, estaba desconsolado y sentía un odio sordo e impreciso.	1404. Desconsolación/Odio
1405. Ahora creo que era contra mí mismo, porque en el fondo sabía que mis crueles insultos no tenían fundamento.	1405. Autodesprecio
1406. Pero me daba rabia que ella no se defendiera, y su voz dolorida y humilde, lejos de aplacarme me enardecía más.	1406. Rabia
1407. Me desprecié. Esa tarde comencé a beber mucho y terminé buscando líos en un bar de Leandro Alem.	1407. Autodesprecio/Violencia
1408. Me apoderé de la mujer que me pareció más depravada y luego desafié a pelear a un marinero porque le hizo un chiste obsceno.	1408. Violencia
1409. No recuerdo lo que pasó después, excepto que comenzamos a pelear y que la gente nos separó en medio de una gran alegría.	1409. Violencia
1410. Después me recuerdo con la mujer en la calle. El fresco me hizo bien. A la madrugada la llevé al taller.	1410. -----
1411. Cuando llegamos se puso a reír de un cuadro que estaba sobre un caballete.	1411. -----
1412. (No sé si dije que, desde la escena de la ventana, mi pintura se fue transformando paulatinamente:	1412. -----
1413. era como si los seres y cosas de mi antigua pintura hubieran sufrido un cataclismo cósmico. Ya hablaré de esto más adelante, porque ahora quiero relatar lo que sucedió en aquellos días decisivos.)	1413. -----
1414. La mujer miró, riéndose, el cuadro y después me miró a mí, como en demanda de una explicación.	1414. -----
1415. Como ustedes supondrán, me importaba un bledo el juicio que aquella desgraciada podría formarse de mi arte. Le dije que no perdiéramos tiempo en pavadas.	1415. Indiferencia
1416. Estábamos en la cama, cuando de pronto cruzó por mi cabeza una idea tremenda: la expresión de la rumana se parecía a una expresión que alguna vez había observado en María.	1416. -----
1417. ---¡Putta!, ---grité enloquecido, apartándome con asco---. ¡Claro que es una puta!	1417. Violencia
1418. La rumana se incorporó como una víbora y me mordió el brazo hasta hacerlo	1418. -----

<p>sangrar.</p> <p>1419. Pensaba que me refería a ella.</p> <p>1420. Lleno de desprecio a la humanidad entera y de odio, la saqué a puntapiés de mi taller y le dije que la mataría como a un perro si no se iba en seguida.</p> <p>1421. Se fue gritando insultos a pesar de la cantidad de dinero que le arrojé detrás.</p> <p>1422. Por largo tiempo quedé estupefacto en el medio del taller, sin saber qué hacer y sin atinar a ordenar mis sentimientos ni mis ideas.</p> <p>1423. Por fin tomé una decisión: fui al baño, llené la bañera de agua fría, me desnudé y entré.</p> <p>1424. Quería aclarar mis ideas, así que me quedé en la bañera hasta refrescarme bien.</p> <p>1425. Poco a poco logré poner el cerebro en pleno funcionamiento.</p> <p>1426. Traté de pensar con absoluto rigor, porque tenía la intuición de haber llegado a un punto decisivo.</p> <p>1427. ¿Cuál era la idea inicial? Varias palabras acudieron a esta pregunta que yo mismo me hacía.</p> <p>1428. Esas palabras fueron: rumana, María, prostituta, placer, simulación.</p> <p>1429. Pensé: estas palabras deben de representar el hecho esencial, la verdad profunda de la que debo partir.</p> <p>1430. Hice repetidos esfuerzos para colocarlas en el orden debido, hasta que logré formular la idea en esta forma terrible, pero indudable:</p> <p>1431. <i>María y la prostituta han tenido una expresión semejante; la prostituta simulaba placer; María, pues, simulaba placer; María es una prostituta.</i></p> <p>1432. ---¡Puta, puta, puta! ---grité saltando de la bañera.</p> <p>1433. Mi cerebro funcionaba ya con la lúcida ferocidad de los mejores días: vi nítidamente que era preciso terminar y que no debía dejarme embaucar una vez más por su voz dolorida y su espíritu de comediante.</p> <p>1434. Tenía que dejarme guiar únicamente por la lógica y debía llevar, sin temor, hasta las últimas consecuencias, las frases sospechosas, los gestos, los silencios equívocos de María.</p> <p>1435. Fue como si las imágenes de una pesadilla desfilaran vertiginosamente bajo la luz de un foco monstruoso.</p>	<p>1419. -----</p> <p>1420. Desprecio/Odio/Violencia</p> <p>1421. -----</p> <p>1422. Confusión/Inestabilidad emocional</p> <p>1423. -----</p> <p>1424. Confusión</p> <p>1425. -----</p> <p>1426. Pensamiento Lógico</p> <p>1427. -----</p> <p>1428. -----</p> <p>1429. -----</p> <p>1430. -----</p> <p>1431. Violencia</p> <p>1432. Violencia</p> <p>1433. -----</p> <p>1434. -----</p> <p>1435. Fatalidad</p>
---	--

1436. Mientras me vestía con rapidez, pasaron ante mí todos los momentos sospechosos:	1436. -----
1437. la primera conversación por teléfono, con la asombrosa capacidad de simulación y el largo aprendizaje que revelaban sus cambios de voz;	1437. -----
1438. las oscuras sombras en torno de María que se delataban a través de tantas frases enigmáticas; y ese temor de ella de <<de hacerme mal>>,	1438. -----
1439. que sólo podía significar <<te haré mal con mis mentiras, con mis inconsecuencias, con mis hechos ocultos, con la simulación de mis sentimientos y sensaciones>>,	1439. -----
1440. ya que no podría hacerme mal por amarme de verdad; y la dolorosa escena de los fósforos; y cómo al comienzo había rehuido hasta mis besos	1440. -----
1441. y cómo sólo había cedido al amor físico cuando la había puesto ante el extremo de confesar su aversión o, en el mejor de los casos, el sentido material o fraternal de su cariño;	1441. -----
1442. lo que, desde luego, me impedía creer en sus arrebatos de placer, en sus palabras y en sus rostros de éxtasis;	1442. -----
1443. y además su precisa experiencia sexual, que difícilmente podía haber adquirido con un filósofo estoico como Allende;	1443. -----
1444. y las respuestas sobre el amor a su marido, que sólo permitían inferir una vez más su capacidad para engañar con sentimientos y sensaciones apócrifos;	1444. -----
1445. y el círculo de familia, formado por una colección de hipócritas y mentirosos; y el aplomo y la eficacia con que había engañado a sus dos primos con las inexistentes manchas del puerto;	1445. -----
1446. y la escena durante la comida, en la estancia, la discusión allá abajo, los celos de Hunter;	1446. -----
1447. y aquella frase que se le había escapado en el acantilado: <<como me había equivocado una vez>>; ¿con quién, cuándo, cómo?	1447. -----
1448. y <<los hechos tormentosos y crueles>> con ese otro primo, palabras que también se escaparon inconscientemente de sus labios,	1448. -----
1449. como lo reveló al no contestar mi	

pedido de aclaración, porque no me oía, simplemente no me oía, vuelta como estaba hacia su infancia,	1449. -----
1450. en la quizá única confesión auténtica que había tenido en mi presencia; y, finalmente, esta horrenda escena con la rumana, o rusa, o lo que fuera.	1450. -----
1451. ¡Y esa sucia bestia que se había reído de mis cuadros y la frágil criatura que me había alentado a pintarlos tenían la misma expresión en algún momento de sus vidas!	1451. -----
1452. ¡Dios mío, si era para desconsolarse por la naturaleza humana, al pensar que entre ciertos instantes de Brahms y una cloaca hay ocultos y tenebrosos pasajes subterráneos!	1452. -----
Capítulo XXXIII 1453. Muchas de las conclusiones que extraje en aquel lúcido pero fantasmagórico examen eran hipotéticas, no las podía demostrar, aunque tenía la certeza de no equivocarme.	1453. -----
1454. Pero advertí, de pronto, que había desperdiciado, hasta ese momento, una importante posibilidad de investigación: la opinión de otras personas.	1454. -----
1455. Con satisfacción feroz y con claridad nunca tan intensa, pensé por primera vez en ese procedimiento y en la persona indicada: Lartigue.	1455. -----
1456. Era amigo de Hunter, amigo íntimo. Es cierto que era otro individuo despreciable:	1456. Desprecio/Misantrópía
1457. había escrito un libro de poemas acerca de la vanidad de todas las cosas humanas, pero se quejaba de que no le hubieran dado el premio nacional.	1457. -----
1458. No iba a detenerme en escrúpulos.	1458. -----
1459. Con viva repugnancia, pero con decisión, lo llamé por teléfono, le dije que tenía que verlo urgentemente,	1459. Misantrópía
1460. lo fui a ver a su casa, le elogí el libro de versos y (con gran disgusto suyo, que quería que siguiéramos hablando de él), le hice a boca de jarro una pregunta ya preparada:	1460. -----
1461. ---¿Cuánto hace que María Iribarne es amante de Hunter?	
Mi madre no preguntaba nunca si habíamos comido una manzana, porque habríamos negado;	1461. Astucia
1462. preguntaba <i>cuántas</i> , dando astutamente por averiguado lo que quería averiguar: si	1462. Astucia

habíamos comido o no la fruta;	
1463. y nosotros, arrastrados sutilmente por ese acento cuantitativo respondíamos que <i>sólo</i> habíamos comido una manzana.	1463. -----
1464. Lartigue es vanidoso pero no es zonzo: sospechó que había algo misterioso en mi pregunta y creyó evadirla contestando: ---De eso no sé nada.	1464. -----
1465. Y volvió a hablar del libro y del premio. Con verdadero asco, le grité: ---¡Qué gran injusticia han cometido con su libro!	1465. -----
1466. Me fui corriendo, Lartigue no era zonzo, pero no advirtió que sus palabras eran suficientes.	1466. -----
1467. Eran las tres de la tarde. Ya debía estar María en Buenos Aires. Llamé por teléfono desde un café: no tenía paciencia para ir hasta el taller.	1467. -----
1468. En cuanto me atendió, le dije: ---Tengo que verte en seguida.	1468. -----
1469. Traté de disimular mi odio porque temía que sospechara algo y no viniese a la cita. Convinimos en vernos a las cinco en la Recoleta, en el lugar de siempre.	1469. Odio
1470. ----Aunque no veo qué saldremos ganando ---agregó tristemente. ---Muchas cosas---respondí--- muchas cosas. ---¿Lo crees? ---preguntó con acento de desesperanza. ---Desde luego.	1470. -----
1471. ---Pues yo creo que sólo lograremos hacernos un poco más de daño, destruir un poco más el débil puente que nos comunica, herirnos con mayor crueldad...	1471. -----
1472. He venido porque lo has pedido tanto, pero debía haberme quedado en la estancia: Hunter está enfermo.	1472. -----
1473. <<Otra mentira>>, pensé. ---Gracias ----contesté secamente---. Quedamos, pues, en que nos vemos a las cinco en punto.	1473. -----
María asintió con un suspiro.	
Capítulo XXXIV 1474. Antes de las cinco estuve en la Recoleta, en el banco donde solíamos encontrarnos.	1474. -----
1475. Mi espíritu, ya ensombrecido, cayó en un total abatimiento al ver los árboles, los senderos y los bancos que habían sido testigos de nuestro amor.	1475. Tristeza/Abatimiento

1476. Pensé, con desesperada melancolía, en los instantes que habíamos pasado en aquellos jardines de la Recoleta y de la Plaza Francia	1476. Desesperación/Melancolía
1477. y cómo, en aquel entonces que parecía estar a una distancia innumerable, había creído en la eternidad de nuestro amor.	1477. Melancolía
1478. Todo era milagroso, alucinante, y ahora todo era sombrío y helado, en un mundo desprovisto de sentido, indiferente.	1478. Sombrío/Sin-sentido/Indiferencia
1479. Por un segundo, el espanto de destruir el resto que quedaba de nuestro amor y de quedarme definitivamente solo, me hizo vacilar.	1479. Soledad
1480. Pensé que quizá era posible echar a un lado todas las dudas que me torturaban.	1480. Control de emociones
1481. ¿Qué me importaba lo que fuera María más allá de nosotros?	1481. -----
1482. Al ver esos bancos, esos árboles, pensé que jamás podría resignarme a perder su apoyo, aunque más no fuera que en esos instantes de comunicación, de misterioso amor que nos unía.	1482. Pérdida
1483. A medida que avanzaba en estas reflexiones, más iba haciéndome a la idea de aceptar su amor así, sin condiciones y más me iba aterrizando la idea de quedarme sin nada, absolutamente nada.	1483. Soledad
1484. Y de ese terror fue naciendo y creciendo una modestia como sólo pueden tener los seres que no pueden elegir.	1484. Modestia
1485. Finalmente, empezó a poseerme una desbordante alegría, al darme cuenta de que nada se había perdido y que podía empezar, a partir de ese instante de lucidez, una nueva vida.	1485. Alegría
1486. Desgraciadamente, María me falló una vez más. A las cinco y media, alarmado, enloquecido, volví a llamarla por teléfono.	1486. Desesperación
1487. Me dijeron que se había vuelto repentinamente a la estancia. Sin advertir lo que hacía, le grité a la mucama: ---¡Pero si habíamos quedado en vernos a las cinco!	1487. Violencia
1488. ---Yo no sé nada, señor ---me respondió algo asustada---. La señora salió en auto hace un rato y dijo que se quedaría allá una semana por lo menos.	1488. -----
1489. ¡Una semana por lo menos! El mundo parecía derrumbarse, todo me parecía increíble e inútil.	1489. Desesperación/Fatalidad

1490. Vi cosas absurdas: faroles, gente que andaba de un lado a otro, como si eso sirviera para algo.	1490. Fatalidad
1491. ¡Y tanto como le había pedido verla esa tarde, tanto como la necesitaba! ¡Y tan poco que estaba dispuesto a pedirle, a mendigarle!	1491. Dependencia
1492. Pero ---pensé con feroz amargura--- entre consolarme a mí en un parque y acostarse con Hunter en la estancia no podía haber lugar a dudas.	1492. Furia/Amargura/Celos
1493. Y en cuanto me hice esta reflexión se me ocurrió una idea. No, mejor dicho, tuve la certeza de algo.	1493. -----
1494. Corrí las pocas cuerdas que faltaban para llegar a mi taller y desde allí llamé nuevamente por teléfono a la casa de Allende.	1494. -----
1495. Pregunté si la señora no había recibido un llamado telefónico de la estancia, antes de ir.	1495. -----
---Sí---respondió la mucama, después de una pequeña vacilación.	
1496. ---¿Un llamado del señor Hunter, no? La mucama volvió a vacilar. Tomé nota de las dos vacilaciones.	1496. -----
---Sí ---contestó finalmente.	
1497. Una amargura triunfante me poseía ahora como un demonio. ¡Tal como lo había intuido!	1497. Amargura
1498. Me dominaba a la vez un sentimiento de infinita soledad y un insensato orgullo: el orgullo de no haberme equivocado.	1498. Soledad/Orgullo
1499. Pensé en Mapelli. Iba a salir, corriendo, cuando tuve una idea. Fui a la cocina, agarré un cuchillo grande y volví al taller.	1499. -----
1500. ¡Qué poco quedaba de la vieja pintura de Juan Pablo Castel!	1500. -----
1501. ¡Ya tendrían motivos para admirarse esos imbéciles que me habían comparado a un arquitecto!	1501. Misanropía
1502. ¡Como si un hombre pudiera cambiar de verdad!	1502. -----
1503. ¿Cuántos de esos imbéciles habían adivinado que debajo de mis arquitecturas y de <<la cosa intelectual>> había un volcán pronto a estallar? Ninguno.	1503. Violencia
1504. ¡Ya tendrían tiempo de sobra para ver estas columnas en pedazos, estas estatuas mutiladas, estas ruinas humeantes, estas escaleras infernales!	1504. Agresión
1505. Ahí estaban, como un museo de	1505. Desesperanza/Vergüenza

<p>pesadillas petrificadas, como un museo de la Desesperanza y de la Vergüenza.</p> <p>1506. Pero había algo que quería destruir sin dejar siquiera rastros.</p> <p>1507. Lo miré por última vez, sentí que la garganta se me contraía dolorosamente, pero no vacilé:</p> <p>1508. a través de mis lágrimas vi confusamente cómo caía en pedazos aquella playa, aquella remota mujer ansiosa, aquella espera.</p> <p>1509. Pisoteé los jirones de tela y los refregué hasta convertirlos en guiñapos sucios. ¡Ya nunca más recibiría respuesta aquella espera insensata!</p> <p>1510. ¡Ahora sabía más que nunca que esa espera era completamente inútil!</p> <p>1511. Corrí a la casa de Mapelli pero no lo encontré: me dijeron que debía de estar en la librería Viau.</p> <p>1512. Fui hasta la librería, lo encontré, lo llevé aparte de un brazo, le dije que necesitaba su auto.</p> <p>1513. Me miró con asombro: me preguntó si pasaba algo grave.</p> <p>1514. No había pensado nada pero se me ocurrió decirle que mi padre estaba muy grave y que no tenía tren hasta el otro día.</p> <p>1515. Se ofreció a llevarme él mismo, pero rehusé: le dije que prefería ir solo. Volvió a mirarme con asombro, pero terminó por darme las llaves.</p> <p>Capítulo XXXV 1516. Eran las seis de la tarde. Calculé que con el auto de Mapelli podía llegar en cuatro horas, de modo que a las diez estaría allá. <<Buena hora>>, pensé.</p> <p>1517. En cuanto salí al camino a Mar del Plata, lancé el auto a ciento treinta kilómetros y empecé a sentir una rara voluptuosidad,</p> <p>1518. que ahora atribuyo a la certeza de que realizaría por fin algo concreto con ella.</p> <p>1519. Con ella, que había sido como alguien detrás de un impenetrable muro de vidrio, a quien yo podía ver, pero no oír ni tocar;</p> <p>1520. y así, separados por el muro de vidrio, habíamos vivido ansiosamente, melancólicamente.</p> <p>1521. En esa voluptuosidad aparecían y desaparecían sentimientos de culpa, de odio y de amor:</p>	<p>1506. Agresión</p> <p>1507. -----</p> <p>1508. Ansiedad</p> <p>1509. Agresión/Fatalidad</p> <p>1510. Desesperanza</p> <p>1511. -----</p> <p>1512. -----</p> <p>1513. -----</p> <p>1514. -----</p> <p>1515. -----</p> <p>1516. -----</p> <p>1517. -----</p> <p>1518. -----</p> <p>1519. Incomunicación</p> <p>1520. Ansiedad/Melancolía</p> <p>1521. Culpa/Odio/Amor</p>
--	--

1522. había simulado una enfermedad y eso me entristecía; había acertado al llamar por segunda vez a lo de Allende y eso me amargaba.	1522. Tristeza/Amargura
1523. ¡Ella, María, podía reírse con frivolidad, podía entregarse a ese cínico, a ese mujeriego, a ese poeta falso y presuntuoso!	1523. -----
1524. ¡Que desprecio sentía entonces por ella! Busqué el doloroso placer de imaginar esta última decisión suya en la forma más repelente:	1524. Desprecio/Dolor
1525. por un lado estaba yo, estaba el compromiso de verme esa tarde; ¿para qué?, para hablar de cosas oscuras y ásperas, para ponernos una vez más frente a frente a través del muro de vidrio,	1525. Incomunicación
1526. para mirar nuestras miradas ansiosas y desesperanzadas, para tratar de entender nuestros signos,	1526. Ansiedad/Desesperanza
1527. para vanamente querer tocarnos, palparnos, acariciarnos a través del muro de vidrio, para soñar una vez más en ese sueño imposible.	1527. Incomunicación
1528. Por el otro lado estaba Hunter y le bastaba tomar el teléfono y llamarla para que ella corriera a su cama. ¡Qué grotesco, qué triste era todo!	1528. Tristeza
1529. Llegué a la estancia a las diez y cuarto. Detuve el auto en el camino real, para no llamar la atención con el ruido del motor y caminé.	1529. -----
1530. El calor era insoportable, había una agobiadora calma y sólo se oía el murmullo del mar.	1530. -----
1531. Por momentos, la luz de la luna atravesaba los nubarrones y pude caminar, sin grandes dificultades, por el callejón de entrada, entre los eucaliptos.	1531. -----
1532. Cuando llegué a la casa grande, vi que estaban encendidas las luces de la planta baja; pensé que todavía estarían en el comedor.	1532. -----
1533. Se sentía ese calor estático y amenazante que precede a las violentas tempestades de verano.	1533. -----
1534. Era natural que salieran después de comer. Me oculté en un lugar del parque que me permitía vigilar la salida de gente por la escalinata y esperé.	1534. -----
Capítulo XXXVI 1535. Fue una espera interminable.	1535. -----

1536. No sé cuánto tiempo pasó en los relojes, de ese tiempo anónimo y universal de los relojes, que es ajeno a nuestros sentimientos, a nuestros destinos, a la formación o al derrumbe de un amor, a la espera de una muerte.	1536. -----
1537. Pero de mi propio tiempo fue una cantidad inmensa y complicada, lleno de cosas y vueltas atrás,	1537. -----
1538. un río oscuro y tumultuoso a veces, y a veces extrañamente calmo y casi mar inmóvil y perpetuo donde María y yo estábamos frente a frente contemplándonos estáticamente,	1538. -----
1539. y otras veces volvía a ser río y nos arrastraba como en un sueño a tiempos de infancia y yo la veía correr desenfrenadamente en su caballo,	1539. -----
1540. con los cabellos al viento y los ojos alucinados, y yo me veía en mi pueblo del sur, en mi pieza de enfermo, con la cara pegada al vidrio de la ventana, mirando la nieve con ojos también alucinados.	1540. -----
1541. Y era como si los dos hubiéramos estado viviendo en pasadizos o túneles paralelos, sin saber que íbamos el uno al lado del otro,	1541. Incomunicación
1542. como almas semejantes en tiempos semejantes, para encontrarnos al fin de esos pasadizos, delante de una escena pintada por mí,	1542. -----
1543. como clave destinada a ella sola, como un secreto anuncio de que ya estaba yo allí y que los pasadizos se habían por fin unido y que la hora del encuentro había llegado.	1543. -----
1544. ¡La hora del encuentro había llegado! Pero ¿realmente los pasadizos se habían unido y nuestras almas se habían comunicado? ¡Qué estúpida ilusión mía había sido todo esto!	1544. Incomunicación
1545. No, los pasadizos seguían paralelos como antes, aunque ahora el muro que los separaba fuera como un muro de vidrio y yo pudiese verla a María como una figura silenciosa e intocable...	1545. Incomunicación
1546. No, ni siquiera ese muro era siempre así: a veces volvía a ser de piedra negra y entonces yo no sabía qué pasaba del otro lado,	1546. Incomunicación
1547. qué era de ella en esos intervalos anónimos, que extraños sucesos acontecían;	1547. -----
1548. y hasta pensaba que en esos momentos su rostro cambiaba y que una mueca de burla	1548. Obsesión

lo deformaba	
1549. y que quizá había risas cruzadas con otro y que toda la historia de los pasadizos era una ridícula invención o creencia mía	1549. -----
1550. <i>y que en todo caso había un solo túnel, oscuro y solitario: el mío, el túnel en que había transcurrido mi infancia, mi juventud, toda mi vida.</i>	1550. Soledad/Aislamiento/Introversión
1551. Y en uno de esos trozos transparentes del muro de piedra yo había visto a esta muchacha y había creído ingenuamente que venía por otro túnel paralelo al mío,	1551. -----
1552. cuando en realidad pertenecía al ancho mundo, al mundo sin límites de los que no viven en túneles;	1552. -----
1553. y quizá se había acercado por curiosidad a una de mis extrañas ventanas y había entrevisto el espectáculo de mi insalvable soledad, o le había intrigado el lenguaje mudo, la clave de mi cuadro.	1553. Soledad
1554. Y entonces, mientras yo avanzaba siempre por mi pasadizo, ella vivía afuera su vida normal, la vida agitada y absurda en que hay bailes y fiestas y alegría y frivolidad.	1554. Introversión
1555. Y a veces sucedía que cuando yo pasaba frente a una de mis ventanas ella estaba esperándome muda y ansiosa (¿por qué esperándome? ¿y por qué muda y ansiosa?);	1555. -----
1556. pero a veces sucedía que ella no llegaba a tiempo o se olvidaba de este pobre ser encajonado, y entonces yo,	1556. Introversión
1557. con la cara apretada contra el muro de vidrio, la veía a lo lejos sonreír o bailar despreocupadamente o, lo que era peor, no la veía en absoluto y la imaginaba en lugares inaccesibles o torpes.	1557. -----
1558. Y entonces sentía que mi destino era infinitamente más solitario que lo que había imaginado.	1558. Soledad
Capítulo XXXVII 1559. Después de este inmenso tiempo de mares y túneles, bajaron por la escalinata.	1559. -----
1560. Cuando los vi del brazo, sentí que mi corazón se hacía duro y frío como un pedazo de hielo.	1560. -----
1561. Bajaron lentamente, como quienes no tienen ningún apuro. <<¿Apuro de qué?>>, pensé con amargura.	1561. -----
1562. Y, sin embargo, ella sabía que yo la necesitaba, que esa tarde la había esperado,	1562. Sufrimiento

que habría sufrido horriblemente cada uno de los minutos de inútil espera.	
1563. Y, sin embargo, ella <i>sabía</i> que en ese mismo momento en que gozaba en calma yo estaría atormentado en un minucioso infierno de razonamientos, de imaginaciones.	1563. Tormento
1564. ¡Qué implacable, qué fría, qué inmundicia bestia puede haber agazapada en el corazón de la mujer más frágil!	1564. -----
1565. Ella podía mirar el cielo tormentoso como lo hacía en ese momento y caminar del brazo de él (¡del brazo de ese grotesco individuo!),	1565. -----
1566. caminar lentamente del brazo de él por el parque, aspirar sensualmente el olor de las flores, sentarse a su lado sobre la hierba;	1566. -----
1567. y no obstante, sabiendo que en ese mismo instante yo, que la habría esperado en vano, que ya habría hablado a su casa y sabido de su viaje a la estancia,	1567. -----
1568. estaría en un desierto negro, atormentado por infinitos gusanos hambrientos, devorando anónimamente cada una de mis vísceras.	1568. Soledad/Tormento
1569. ¡Y hablaba con ese monstruo ridículo! ¿De qué podría hablar María con ese infecto personaje? ¿Y en qué lenguaje?	1569. Misanropía
1570. ¿O sería yo el monstruo ridículo? ¿Y no estarían riendo de mí en ese instante? ¿Y no sería yo el imbécil, el ridículo hombre del túnel y de los mensajes secretos?	1570. Paranoia
1571. Caminaron largamente por el parque. La tormenta estaba ya sobre nosotros, negra, desgarrada por los relámpagos y truenos.	1571. -----
1572. El pampero soplaba con fuerza y comenzaron las primeras gotas. Tuvieron que correr a refugiarse en la casa.	1572. -----
1573. Mi corazón comenzó a latir con dolorosa violencia.	1573. Violencia
1574. Desde mi escondite, entre los árboles, sentí que asistía, por fin, a la revelación de un secreto abominable pero muchas veces imaginado.	1574. -----
1575. Vigilé las luces del primer piso, que todavía estaba completamente a oscuras.	1575. -----
1576. Al poco tiempo vi que se encendía la luz del dormitorio central, el de Hunter. Hasta ese instante, todo era normal:	1576. -----
1577. el dormitorio de Hunter estaba frente a la escalera y era lógico que fuera el primero en	1577. -----

ser iluminado.	
1578. Ahora debía encenderse la luz de la otra pieza. Los segundos que podía emplear María en ir desde la escalera hasta la pieza estuvieron tumultuosamente marcados por los salvajes latidos de mi corazón.	1578. -----
1579. Pero la otra luz no se encendió. ¡Dios mío, no tengo fuerzas para decir qué sensación de infinita soledad vació mi alma!	1579. Soledad
1580. Sentí como si el último barco que podía rescatarme de mi isla desierta pasara a lo lejos sin advertir mis señales de desamparo.	1580. Soledad/Desamparo
1581. Mi cuerpo se derrumbó lentamente, como si le hubiera llegado la hora de la vejez.	1581. -----
Capítulo XXXVIII 1582. De pie entre los árboles agitados por el vendaval, empapado por la lluvia, sentí que pasaba un tiempo implacable.	1582. -----
1583. Hasta que, a través de mis ojos mojados por el agua y las lágrimas, vi que una luz se encendía en otro dormitorio.	1583. -----
1584. Lo que sucedió luego lo recuerdo como una pesadilla. Luchando con la tormenta, trepé hasta la planta alta por la reja de una ventana.	1584. -----
1585. Luego, caminé por la terraza hasta encontrar una puerta. Y cuando ella me miró con ojos alucinados, yo estaba de pie, en el vano de la puerta.	1585. -----
1586. Me acerqué a su cama y cuando estuve a su lado, me dijo tristemente: ---¿Qué vas a hacer, Juan Pablo?	1586. -----
1587. Poniendo mi mano izquierda sobre sus cabellos, le respondí: ---Tengo que matarte, María. Me has dejado solo.	1587. Violencia/Soledad
1588. Entonces, llorando, le clavé el cuchillo en el pecho. Ella apretó las mandíbulas y cerró los ojos y cuando yo saqué el cuchillo chorreante de sangre, los abrió con esfuerzo y me miró con una mirada dolorosa y humilde.	1588. Violencia
1589. Un súbito furor fortaleció mi alma y clavé muchas veces el cuchillo en su pecho y en su vientre.	1589. Furor/Violencia
1590. Después salí nuevamente a la terraza y descendí con un gran ímpetu, como si el demonio ya estuviera para siempre en mi espíritu.	1590. -----
1591. Los relámpagos me mostraron, por última vez, un paisaje que nos había sido común.	1591. -----

1592. Corrí a Buenos Aires. Llegué a las cuatro o cinco de la madrugada. Desde un café telefoneé a la casa de Allende, lo hice despertar y le dije que debía verlo sin pérdida de tiempo.	1592. -----
1593. Luego corrí a Posadas. El polaco estaba esperándome en la puerta de la calle. Al llegar al quinto piso, vi a Allende frente al ascensor, con los ojos inútiles muy abiertos.	1593. -----
1594. Lo agarré de un brazo y lo arrastré dentro. El polaco, como un idiota, vino detrás y me miraba asombrado. Lo hice echar. Apenas salió, le grité al ciego:	1594. Violencia
1595. ---¡Vengo de la estancia! ¡María era la amante de Hunter!	
La cara de Allende se puso mortalmente rígida.	1595. -----
---¡Imbécil! ---gritó entre dientes, con un odio helado.	
1596. Exasperado por su incredulidad, le grité: ---¡Usted es el imbécil! ¡María era también mi amante y la amante de muchos otros!	1596. Violencia
1597. Sentí un horrendo placer, mientras el ciego, de pie, parecía de piedra.	
---¡Sí! ---grité---. ¡Yo lo engañaba a usted y ella nos engañaba a todos! ¡Pero ahora ya no podrá engañar a nadie! ¡Comprende? ¡A nadie! ¡A nadie!	1597. Violencia
1598. ---¡Insensato! ---aulló el ciego con una voz de fiera y corrió hacia mí con unas manos que parecían garras.	1598. -----
1599. Me hice a un lado y tropezó contra una mesita, cayéndose.	1599. -----
1600. Con increíble rapidez, se incorporó y me persiguió por toda la sala, tropezando con sillas y muebles, mientras lloraba con un llanto seco, sin lágrimas y gritaba esa sola palabra: <i>¡insensato!</i>	1600. -----
1601. Escapé a la calle por la escalera, después de derribar al mucamo que quiso interponerse.	1601. Violencia
1602. Me poseían el odio, el desprecio y la compasión.	1602. Odio/Desprecio/Compasión
1603. Cuando me entregué, en la comisaría, eran casi las seis.	
A través de la ventanita de mi calabozo vi cómo nacía un nuevo día con un cielo ya sin nubes.	1603. -----
1604. Pensé que muchos hombres y mujeres comenzarían a despertarse y luego tomarían el	

desayuno y leerían el diario e irían a la oficina, o darían de comer a los chicos o al gato, o comentarían el film de la noche anterior.	1604. -----
1605. Sentí que una caverna negra se iba agrandando dentro de mi cuerpo.	1605. Soledad
Capítulo XXXIX 1606. En estos meses de encierro he intentado muchas veces razonar la última palabra del ciego, la palabra <i>insensato</i> .	1606. -----
1607. Un cansancio muy grande, o quizá oscuro instinto, me lo impide, reiteradamente.	1607. -----
1608. Algún día tal vez logre hacerlo y entonces analizaré también los motivos que pudo haber tenido Allende para suicidarse.	1608. -----
1609. Al menos puedo pintar, aunque sospecho que los médicos se ríen a mis espaldas, como sospecho que se rieron durante el proceso cuando mencioné la escena de la ventana.	1609. -----
1610. Sólo existió un ser que entendía mi pintura. Mientras tanto, estos cuadros deben confirmarlos cada vez más en su estúpido punto de vista.	1610. Misanropía
1611. Y los muros de este infierno serán, así, cada día más herméticos.	1611. Introversión/Soledad

- **Fase 2** Cuantificar las categorías

CUANTIFICACIÓN DE CATEGORÍAS

CATEGORÍA	NÚMERO DE LÍNEA
1. Abandono	170
2. Abatimiento	12,706,706,1475
3. Absolutismo	53,58,67,69
4. Aceptación	42
5. Agresión	103,329,341,344,347,386,440,529,896,1357,1369,1504,1506,1509
6. Aislamiento	97,129,130,901,1550
7. Alegría	258,627,977,1014,1075,1132,1485
8. Altruismo	894,897
9. Alucinación	744,770
10. Amargura	175,389,532,679,1265,1492,1497,1522
11. Amor	538,649,652,1521
12. Angustia	73,965
13. Anonimato	88
14. Ansiedad	67,72,395,417,423,424,443,451,508,650,1006,1216,1293,1312,1508,1520,1526
15. Aprensiones	746
16. Arrepentimiento	779,886
17. Asco	459,546
18. Astucia	1461,1462
19. Atrociadad	1277
20. Autocompasión	976, 1187

21. Autodesprecio	922,969,1155,1383,1405,1407
22. Autodestrucción	273,923,928,930,1400
23. Avidez	469
24. Baja autoestima	892,1288
25. Celos	555,738,743,787,788,809,812,839,840-842,881,1209,1314,1492
26. Chantaje	1396,1397,1399
27. Codicia	469
28. Compasión	1602
29. Comprensión	641
30. Comunión	756
31. Conciencia	1272,1273
32. Confusión	201,212,245,307,308,371,372,403,538,621,629,659,704,749,750,1270,1291-1296,1422,1424
33. Control de emociones	1148,1480
34. Crueldad	1153
35. Culpa	108,516,647,710,780,892,904,921,968,1152,1521
36. Dependencia	353,362,364,434,645,655,718,1138,1491
37. Depresión	107,307,311,927,1280
38. Desaliento	188
39. Desamparo	1580
40. Desconocimiento	1147
41. Desconsolación	1404
42. Descontento	76
43. Desdén	590,1074

44. Desesperación	238,245,264,326,445,454,619,657,663,676,753,754,762,904,913,934,975,1122,1159,1318,1389,1476,1486,1489
45. Desesperanza	10-12,51,167,417,1184,1505,1510,1526
46. Desgracia	208
47. Desolación	971,1298
48. Desorientación	1039
49. Despecho	529
50. Desprecio	1420,1456,1524,1602
51. Destino	182,227
52. Dolor	707,761,1524
53. Dudas	746,768
54. Emoción	82,204,223
55. Enojo	272,386,1158,1364,1365
56. Entusiasmo	177
57. Esperanza	6,52,170,631,977,1266
58. Exasperación	1393,1395
59. Extremismo	15-17,53,58
60. Fatalidad	10,18,322,488,632,633,731,766,1212,1217,1435,1489,1490,1509
61. Felicidad	441
62. Fraude	895
63. Frenesí	746
64. Furia	1363,1403,1492
65. Furor	1589
66. Gnosticismo	112,116
67. Grosería	469
68. Grotesco	126
69. Hipocresía	895,1320
70. Honestidad	42

71. Humildad	1392
72. Idealización	35,36,313,477,664,665,684,731,735,748
73. Identidad	1,22,99,156,823,830
74. Impaciencia	405,1073
75. Impotencia	238
76. Incomprensión	57,269,738
77. Incomunicación	87,753,754,758,763,1519,1525,1527,1541,1544 –1546
78. Indiferencia	25,1415,1478
79. Inestabilidad emocional	90,225,233,259-261,264,367,433,450,455,491,740,786,891,983,1035,1200
80. Infelicidad	75
81. Ingratitud	1147
82. Insatisfacción	755
83. Intolerancia	15-17,63,64
84. Introspección	1183
85. Introversión	97,901,907,1550,1554,1556,1611
86. Ironía	116,665,1358,1375
87. Irritación	75,174,447,725,810,859,985,1081,1332
88. Locura	310,627,651,772,1177
89. Manía	45,331,452,555,586,690
90. Melancolía	163,170,757,1275,1476,1477,1520
91. Miedo	73,74,378,414,965
92. Minimización	745,773
93. Misanropía	25, 56,100,101,113,115,123,132-134,136,390,402,459,462-465,544,919,922,924,926,932,1271,1456,1459,1501,1569,1610
94. Modestia	42,1484
95. Nerviosismo	76,204,286,308,435,1022,1078
96. Obsesión	78,82,196,434,439,452,485-487,555,566,614,668,675,694,701,702,705,734,841,845,858,1548

97. Odio	463,538,779,1168,1343,1404,1420,1469,1521,1602
98. Optimismo	898,978,980
99. Orgullo	37,41,44,918,1139,1145,1150,1498
100. Paranoia	624,687,695,742,744,1022,1570
101. Pasividad	906,931
102. Pensamiento Lógico	89,91,139,297-299,309,312,313,318,375,377,379,547,605,995,1426
103. Pérdida	263,1482
104. Pesimismo	8-10,18,28,51,632,633,656,899,930
105. Petulancia	469,1146
106. Posesión	428,434,439,642,643,1150
107. Rabia	170,173,536,701,998,1018,1166,1372,1406
108. Reflexión	170,253,370
109. Reproche	175,259
110. Simpatía	457,461
111. Sin-sentido	411-413,928,1274,1478
112. Soberbia	32,44,468,1145,1151
113. Soledad	21,67,97,612,688,754,917,920,921,964,969,975,1076,1139,1149,1479,1483,1498,1550,1553,1558,1568,1579,1580,1587,1605,1611
114. Sombrío	1015,1478
115. Sufrimiento	61,999,1562
116. Superioridad	918
117. Temor	290,627
118. Ternura	1392
119. Timidez	84,90,146,163,164,171,187,276,441
120. Tormento	1242,1563,1568
121. Tristeza	76,167,210,531,567,732,927,1072,1077,1078,1080,1125,1131,1134,1156,1184-1186,1266,1298,1376,1475,1522,1528
122. Vanidad	29,31-34,37,41,1145,1151
123. Venganza	1401

124. Vergüenza	107,108,153,200,239,1152,1505
125. Vértigo	167,264
126. Violencia	2,14-17,59,60,328,342,345,364,646,669,670,674,678,699,738,747,748,762,765,771,772,774,775,777,784,870,872-874,885,892,998,1000,1005,1020,1203,1209,1213,1276,1308,1332,1334,1356,1365,1368,1369,1391,1394,1407-1409,1417,1420,1431,1432,1487,1503,1573,1587-1589,1594,1596,1597,1601

- **Fase 3** Definir cada una de las categorías propuestas que intervienen en la narración.²¹ Las primeras definiciones que presentamos a continuación son psicológicas de acuerdo a Warren (1948)

DEFINICIÓN DE CATEGORÍAS POR WARREN (1948)

1. **Abandono:** (Fr. Abandonner, y éste del alemán bann=orden de castigo). Desde el punto de vista psicosocial se le puede definir como la ausencia, relajamiento o ruptura de un lazo afectivo de sostén, que a menudo acarrea olvida de las obligaciones materiales o morales concomitantes. Desde el punto de vista psicológico el abandono provoca sentimientos de frustración y hasta puede llegar a producir una neurosis típica: neurosis de abandono. (p.3)
2. **Abatimiento:** Disposición de ánimo caracterizada por melancolía, tendencias a la inhibición motora, desagrado y atención a ciertos rasgos desagradables de la propia experiencia. (p. 1)
3. **Absolutismo:** Caracteriza a un objeto o fenómeno por sí mismo, para distinguirlo de sus relaciones con otros objetos o fenómenos. (p. 1)
4. **Aceptación:** Experiencia o rasgo de una experiencia o conducta, caracterizada por una actitud positiva (de acercamiento) hacia algún concepto o juicio. (p. 3)
5. **Agresión:** Aspecto de la voluntad de poder que implica el tratar a otros individuos como si fueran simplemente objetos que deben utilizarse para conseguir la meta. (p. 8)
6. **Aislamiento:** Tendencia frecuentemente patológica a alejarse del intercambio social. (p. 351)
7. **Alegría:** Sentimiento o actitud emotiva caracterizada por un tono sensorial agradable, y relacionado con sucesos o experiencias del presente inmediato. (p. 9)
8. **Altruismo:** Tipo de conducta basada en la consideración del bienestar de otros seres sin considerar el bien propio, y frecuentemente en detrimento de uno mismo. (p. 10)
9. **Alucinaciones:** Interpretación anormal de las experiencias ideacionales como percepciones [Sintomático algunas veces, pero no siempre, de desequilibrio mental. En la ilusión hay una percepción errónea de los datos sensoriales presentes; en la alucinación el error de percepción va hasta el punto de suponer hechos presentes ante un sentido que no está recibiendo estimulación alguna; en la idea delirante (error de juicio más que de percepción sensorial) hay una interpretación equivocada del estado de cosas pero no de los hechos inmediatamente presentes al sentido.] (p. 10)
10. **Amargura:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
11. **Amor:** Sentimiento de adhesión hacia alguna persona, provocado a veces por atracción, relaciones o situaciones sexuales, y que presenta una gran variedad de manifestaciones psicológicas y fisiológicas. (p. 12)
12. **Angustia:** Una combinación de aprensiones, incertidumbre y miedo, con especial referencia a sus manifestaciones corporales. [Puede ser de tipo neurótico, o reacción ante la presencia de una situación externa real; en ambos casos se trata de la reacción del ego ante el peligro.] (p. 15)

²¹ Las definiciones están basadas en dos disciplinas: la psicología y la literatura.

13. **Anonimato:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
14. **Ansiedad:** Actitud emotiva o sentimental concerniente al futuro y caracterizada por una mezcla o alternativa desagradable de miedo y esperanza. (p. 16)
15. **Aprensiones:** Actitud señalada por el temor de que ocurra algún hecho indeseable o desfavorable, con creencia predominante de que el suceso desfavorable tendrá lugar. (p. 20)
16. **Arrepentimiento:** Actitud de un individuo que reconoce y lamenta profundamente alguna infracción del código moral o algún daño que ha hecho a otro, y que desea renunciar en el futuro a toda conducta de esa índole. (p.22)
17. **Asco:** Sensación o actitud caracterizada por desagrado, junto con una tendencia incipiente a la náusea, provocada por un estímulo o situación que al presentarse con mayor intensidad puede en realidad suscitar náuseas. (p. 23)
18. **Astucia:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
19. **Atrocidad:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
20. **Autocompasión:** Actitud emotiva hacia uno mismo en que la desgracia o males suscitan un sentimiento de tristeza o de tierna solicitud. (p. 56)
21. **Autodesprecio:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
22. **Autodestrucción:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
23. **Avidez:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
24. **Baja autoestima:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
25. **Celos:** Actitud emotiva caracterizada por la envidia dirigida hacia otro individuo, siendo causa específica de esta emoción la relación íntima de ese individuo con un tercero. (p. 46)
26. **Chantaje:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
27. **Codicia:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
28. **Compasión:** Actitud emotiva en que la desgracia o males de otro individuo suscitan un sentimiento de tristeza o de tierna solicitud. (p.58)
29. **Comprensión:** 1. Conocimiento acerca de un objeto, situación, suceso, etc. (p. 58)
30. **Comunión:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
31. **Conciencia:** 1. Rasgo que distingue la vida psíquica, caracterizado diversamente como: a) percatación en general; b) efecto central de la recepción nerviosa; c) capacidad de tener experiencias; d) aspecto subjetivo de la actividad cerebral; e) relación del yo con el medio ambiente. 2. Suma total de las experiencias de un individuo en un momento dado. 3. Capacidad del individuo para conocer objetos externos e influir sobre ellos. 4. Actitud del individuo hacia las implicaciones morales o sociales de su propia conducta, y que supone un juicio de valor. (p. 59)
32. **Confusión:** 1. Mezcla de elementos de cualquier índole, pero en especial de ideas o conceptos, de modo que resulta imposible una clara discriminación; o el resultado de esa mezcla. 2. Mezcla de ideas que carecen de asociación lógica, de modo que la conclusión alcanzada no se deduce de las premisas. 3. Estado de ánimo caracterizado por la carencia de pensamientos claros, trastornos emotivos, y a veces trastornos de la percepción. 4. Falta de claridad en general. 5. Perplejidad, dificultad o pérdida parcial de orientación, con tendencia a la alucinación y a un oscurecimiento general de la conciencia, y que se presenta en ciertos estados psicopáticos. p. (64)

33. **Control de emociones:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
34. **Crueldad:** Disposición para realizar un acto que causa sufrimiento a otros, y satisfacción y placer al que lo realiza. [El rasgo central de esta experiencia es el sentimiento de placer que acompaña la sensación del sufrimiento de otro; la participación activa en la producción de este sufrimiento no es esencial en la experiencia.] (p. 76)
35. **Culpa:** Estado emotivo en que el individuo se halla dominado por la creencia o seguridad de que ha infringido alguna norma social, algún principio ético o alguna prescripción legal. (p. 330)
36. **Dependencia:** 1. Relación social de un individuo para con otro o para con la sociedad, de tal índole, que el individuo en cuestión, que es el dependiente, recibe ayuda o está bajo el control del otro u otros. (p. 85)
37. **Depresión:** Estado emotivo de actividad psicofísica baja y desagradable, que puede ser normal o patológico. [En un sentido patológico, la palabra depresión designa una disposición psíquica de desesperación y un abrumador sentimiento de insuficiencia y de bajeza. (p. 85)
38. **Desaliento:** Actitud emotiva compleja compuesta de tristeza y un sentimiento de fracaso. (p. 85)
39. **Desamparo:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
40. **Desconocimiento:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
41. **Desconsolación:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
42. **Descontento:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
43. **Desdén:** Actitud emotiva hacia otra persona, clase o grupo, norma o plan de acción, caracterizada por desagrado matizado de repugnancia, y por un sentimiento de superioridad respecto a la persona, clase o plan en cuestión. (p. 86)
44. **Desesperación:** Actitud emotiva dirigida hacia el futuro, caracterizada por la postración y por la aceptación de la idea de algo desfavorable, con un tono afectivo de intenso desagrado. (p. 87)
45. **Desesperanza:** Actitud emocional dirigida hacia el futuro, caracterizada por una aquiescencia y por la aceptación de la idea de un resultado desfavorable, y revestida de un tono hedónico intensamente desagradable. (Bela-Szekely, 1975, p. 183)
46. **Desgracia:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
47. **Desolación:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
48. **Desorientación:** Estado pasajero o patológico, en que el individuo pierde la percepción habitual de las relaciones espaciales entre sí mismo y cuanto lo rodea, [Utilizado también para caracterizar algunos casos en que el enfermo ha perdido la sensación del curso del tiempo.] (p. 88)
49. **Despecho:** Actitud emotiva provocada por la idea de algún daño real o imaginario infligido al individuo por otro (u otros) y que se manifiesta en algún perjuicio o molestia triviales dirigidos a este último. (p. 88)
50. **Desprecio:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
51. **Destino:** Entendemos aquí por “destino” el curso de la vida de un ser humano determinado por la interacción de sus actos y las influencias exteriores. En sentido estricto, el destino es el conjunto de los hechos exteriores que determinan decisivamente el camino de la vida de un individuo. Es frecuente atribuirlo a un poder superior y que está predeterminado. (Dorsch, 1977, p. 239)

52. **Dolor:** Sensación específica estimulada por poderosos procesos en diversos tejidos corporales, suponiéndose comúnmente que el impulso es transmitido por una serie distinta de nervios que tienen una rápida salida motora. (p. 99)
53. **Dudas:** Alternativa de credulidad o incredulidad, o la experiencia de ambas a la vez con ausencia de completa convicción. (p. 100)
54. **Emoción:** 1.Experiencia o estado psíquico caracterizado por un grado muy fuerte de sentimiento y acompañado casi siempre de una expresión motora, a menudo muy intensa. 2. Estado de conciencia total que comprende un tono afectivo distintivo y una tendencia activa característica. 3. Actividad no discriminadora, o en masa, suscitada por situaciones sociales, percibidas o representadas en ideas ; es decir, reacciones totales de un organismo en las que una gran porción de la experiencia se compone de elementos viscerales o somáticos. 4. Totalidad de la experiencia durante cualquier periodo en que tienen lugar cambios corporales muy marcados de sentimiento, sorpresa o trastorno. 5. Expresión dinámica de los instintos, que puede emanar de fuentes conscientes o inconscientes. 6. Afección que acompaña a la obstrucción de la conducta instintiva. (p. 106,107)
55. **Enojo:** Grupo bien definido de reacciones provocadas generalmente por daño o coerción real o imaginaria y caracterizadas por cualidades hedónicas encontradas entre las cuales predomina el malestar. Se acompaña con frecuencia de un desahogo por vía del sistema nervioso automático y de actividad somática agresiva u ofensiva. (Bela-Szekely, 1975, p. 220)
56. **Entusiasmo:** Quiere decir en griego: arrobamiento, estar llenado con Dios, y significa la excitación exagerada por una idea, la elevación del alma encima de sí mismo hacia valores generales superiores. Una categoría espiritual en el ser humano, cual el único ser que puede entusiasmarse por una idea, por una ficción que no tenga nada que ver con la vida instintiva y a menudo se contrapone a ella. (Bela-Szekely, 1975, p. 222)
57. **Esperanza:** Actitud o sentimiento que tiene una cualidad hedónica mixta, caracterizada por la idea del feliz resultado de sucesos futuros. Esperanzado, esperar. (p.119,120)
58. **Exasperación:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
59. **Extremismo:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
60. **Fatalidad:** Actitud que sostiene que todos los actos del hombre están inevitablemente predeterminados. (p.137)
61. **Felicidad:** En la filosofía griega la felicidad es el fin último y supremo bien del hombre, lo que constituye su verdadero sentido de la vida. Varias fueron las concepciones acerca del contenido de la felicidad; se preguntaba si era el placer, o la posesión de bienes exteriores, o la virtud, o el conocimiento; si era un don de los dioses o fruto del propio esfuerzo. La definición más importante la dio Aristóteles: “La felicidad consiste en la actividad del espíritu por el conocimiento de la verdad, actividad que es conforme a su naturaleza y responde a su propia felicidad”. El placer y la alegría son sólo un eco de la perfección obtenida. Fuera de eso, la actitud moral virtuosa constituye un elemento esencial de la felicidad, la cual, por lo demás, es también concebida únicamente dentro del hábito terreno. (Bela-Szekely, 1975, p. 258)
62. **Fraude:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
63. **Frenesí:** Trastorno emotivo violento, próximo a la desorganización absoluta. p.

64. **Furia:** Grado intenso de ira, acompañado de expresiones faciales y corporales violentas. [La reacción suele ir señalada por movimientos de ataque sin cuidar de la propia protección.] (p. 149)
65. **Furor:** Excitación aguda de la misma naturaleza que la ira y la violencia. (p. 149)
66. **Gnosticismo:** (Gr. Gnostikós= que concierne al conocimiento). Cualquier doctrina que pretenda encontrar una explicación total de las cosas por medio de procederes suprracionales o incluso por procederes racionales. El psicoanálisis, la parapsicología son doctrinas gnósticas. (Merani, 1982, p. 77)
67. **Grosería:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
68. **Grotesco:** Escena, figura o suceso que poseen algunos elementos de belleza, pero que provocan una tendencia a la risa por las incongruencias que contienen. (p. 156)
69. **Hipocresía:** Simulación, por un individuo, y por medio de su conducta, de ciertos ideales y características morales ajenas a su naturaleza, hipócrita. (p. 163,164)
70. **Honestidad:** Tipo de conducta que se caracteriza por el respeto al derecho ajeno, esp. en lo que se refiere al fraude y la mentira, para conseguir ventajas económicas o de otra índole. (p. 166)
71. **Humildad:** Actitud en que el individuo se conduce respecto a otras personas como si fuera inferior a ellas. (p. 167)
72. **Idealización:** Concepción de un objeto de acuerdo con los propios deseos o ideales. (p. 170)
73. **Identidad:** 1. Existencia continua de un individuo determinado a pesar de los cambios en sus funciones y estructura. 2. Sentido subjetivo de esa existencia continua. (p. 170)
74. **Impaciencia:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
75. **Impotencia:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
76. **Incomprensión:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
77. **Incomunicación:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
78. **Indiferencia:** 1. Neutralidad o equilibrio entre dos características opuestas, como placer y dolor. 2. Desinterés por algo, por ej. Indiferencia moral, indiferencia política. (p. 179)
79. **Inestabilidad emocional:** Predisposición a una emotividad excesiva, versátil y, por lo tanto, inadecuada. (p. 181)
80. **Infelicidad:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
81. **Ingratitud:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
82. **Insatisfacción:** Actitud caracterizada por inquietud y un sentimiento de desagrado. (p. 183)
83. **Intolerancia:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
84. **Introspección:** 1. Contemplación de, o reflexión sobre una experiencia, sea que se halle en curso, sea por medio de la memoria. 2. Observación desde el punto de vista psicológico que conduce a la descripción. 3. Descripción de la experiencia inmediata en términos de elementos y actitudes. (p. 188)
85. **Introversión:** Actitud o tipo de personalidad en que la propia energía psíquica está dirigida hacia uno mismo y hacia las propias experiencias. (p.188)
86. **Ironía:** Uso del lenguaje con un sentido aparentemente contrario a la intención que lleva, o afirmación o ignorancia con alusión encubierta a un conocimiento superior. (p. 190)

87. **Irritación:** 1. Estado de supersensibilidad morbosa en que una estimulación ordinaria produce dolor o una reacción exagerada. 2. Estado emotivo provocado por una estimulación continua a la que no se puede reaccionar debidamente, produciendo como consecuencia mal humor, impaciencia, enojo, etc. (p. 190)
88. **Locura:** Desequilibrio mental; psicosis. (p. 209)
89. **Manía:** Desequilibrio mental caracterizado por la excitación. (p. 212)
90. **Melancolía:** Tipo de desequilibrio mental caracterizado por depresión emotiva e inhibición o agitación motora. (p. 217)
91. **Miedo:** Comportamiento emotivo caracterizado por un tono afectivo de desagrado, y acompañado de actividad del sistema nervioso simpático con varios tipos de reacciones motoras, como temblor, encogimiento, huida, ataques convulsivos. (p. 228)
92. **Minimización:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
93. **Misantropía:** Aversión morbosa a las personas en general. (Dorsch, 1977, p. 610)
94. **Modestia:** 1. Recato que observa uno en la estimación que muestra de sí mismo. 2. Recato en las acciones o palabras. 3. Actitud de conformidad a las convenciones sociales respecto al ocultamiento del cuerpo o de funciones corporales. (p. 229)
95. **Nerviosismo:** Que manifiesta una actividad excesiva, pero agitada e inconstante. (p.240)
96. **Obsesión:** Presencia patológica, en un individuo, de una idea, emoción o tendencia persistentes e irresistibles. (p. 247)
97. **Odio:** Actitud emotiva caracterizada por la ira y una gran aversión, enemistad o mala voluntad, junto con el deseo de perjudicar a algún objeto o individuo. (p. 247)
98. **Optimismo:** Actitud de un individuo con respecto a la organización social o a la vida en general que sólo se fija en lo bueno y se muestra esperanzada en lo que se refiere a la marcha de la evolución social. (p. 251)
99. **Orgullo:** Sentimiento que se caracteriza por una gran estimación de la propia capacidad u obra, con tendencia a la exaltación emotiva. (p. 253)
100. **Paranoia:** Psicosis caracterizada por ilusiones sistematizadas y fijas. (p. 258)
101. **Pasividad:** 1. Estado de inactividad y sumisión a una fuerza externa o a la voluntad ajena. 2. Estado de sumisión y receptividad en que se encuentra el alma ante Dios, desprovista de voluntad propia. (p. 259)
102. **Pensamiento lógico:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
103. **Pérdida:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
104. **Pesimismo:** Actitud hacia la organización social, o hacia la vida en general, que hace resaltar sus elementos discordantes y desespera del porvenir de la evolución social. (p. 266)
105. **Petulancia:** Disposición de ánimo caracterizada por una valoración exagerada de sí mismo o de ciertos aspectos de sí mismo. [Esta valoración es a menudo excesiva, y muchas veces carece de fundamento real.] (p. 266)
106. **Posesión:** Término aplicado a la locura en general o a formas especiales, suponiéndose que el paciente se halla bajo el dominio de un espíritu malo. (p. 269)
107. **Rabia:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
108. **Reflexión:** 1. Acto de pensar, de meditar. 2. Observación más o menos cuidadosa de los propios procesos psíquicos. (p. 312)
109. **Reproche:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.

110. **Simpatía:** 1. Emoción o actitud emotiva provocada en un individuo por la percepción o idea del sufrimiento en otros, y caracterizada por un sentimiento de desagrado y generalmente por actos que tienden a aliviar este sufrimiento. 2. Tendencia supuesta a repetir en uno mismo cualquier emoción observada en otros. (p. 335)
111. **Sin-Sentido:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
112. **Soberbia:** Consiste en identificarse el neurótico con su ideal y excluir de la conciencia los movimientos que no coinciden con ese ideal: de esos movimientos “ignorados” no se siente responsable. Esta soberbia puede acompañarse de conatos de perfección y prueba moral. La soberbia que late en el fondo de toda hipertrofia de la sensibilidad es demostrable en cualquier caso de absolutización de lo relativo en neurosis y psicopatías. (Bela-Szekely, 1975, p.547)
113. **Soledad:** (Lat. Solitudo) Estado de que está solo, retirado del contacto con los hombres “la soledad sólo es una manera de ser con otro- como ausente”. (Merani, 1982, p. 152)
114. **Sombrío:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
115. **Sufrimiento:** 1. Experimentar dolor intenso. 2. Permitir, aceptar sin resistencia. (p. 343)
116. **Superioridad:** Experiencia subjetiva de exagerada valoración de sí mismo, es decir, tendencia a considerar las propias cualidades, obras, etc., superiores a las ajenas. (p. 331)
117. **Temor:** Actitud emotiva caracterizada por un tono hedónico desagradable y por la idea de que puede ocurrir un mal en el futuro. (p. 350)
118. **Ternura:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
119. **Timidez:** 1. Actitud emotiva caracterizada por vacilación y por una tendencia a experimentar miedo en situaciones que no lo justifican. 2. Actitud caracterizada por molestia en presencia de otros y por inhibición parcial de las reacciones sociales habituales. (p. 360)
120. **Tormento:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.
121. **Tristeza:** Actitud afectiva caracterizada por un tono sentimental desagradable y que se expresa por suspiros, lágrimas y por la pasividad y disminución tónica de los músculos voluntarios. (p. 366)
122. **Vanidad:** Estimación excesiva de sí mismo, y con frecuencia deseo muy marcado de consideración y de elogio, por parte ajena, acerca de la propia figura, capacidad, etc. (p. 373)
123. **Venganza:** 1. Acto de infligir daño a algún individuo o grupo como castigo por un daño real o imaginario recibido. 2. El daño que resulta. (p. 374)
124. **Vergüenza:** Actitud emotiva que surge en relación con defectos reales o imaginarios del cuerpo o la conducta, falta de vestimenta adecuada, etc., y que se caracteriza por la tendencia a la huida o alejamiento, y a veces por alguna manifestación autónoma como rubor, trastornos digestivos, etc. (p. 375)
125. **Vértigo:** Sensación de mareo atribuible generalmente a un exceso de estimulación de los canales semicirculares receptores. (p. 376)
126. **Violencia:** No se encontró definición en ningún diccionario de psicología.

DEFINICIÓN DE CATEGORÍAS POR Ocampo (1992) en EL DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

1. **Abandono.** Acción y efecto de abandonar o abandonarse. Renuncia sin beneficiario determinado, con pérdida del dominio o posesión sobre cosas que recoloran su condición de bienes nullius o adquieren la de mostrencos. (p. 3)
2. **Abatimiento.** Acción y efecto de abatir o abatirse. Humillación, afrenta o bajeza. Postración física o moral de una persona. (p. 4)
3. **Absolutismo.** Sistema de gobierno absoluto.
 - **Absoluto.** Que excluye toda relación. Independiente, ilimitado, sin restricción alguna. Terminante, decisivo, categórico. Lo absoluto. Lo que existe por sí mismo, lo incondicionado. De una manera general, resuelta y terminante. (p. 13)
4. **Aceptación.** Acción y efecto de aceptar. Aprobación, aplauso.
 - **Aceptar.** Recibir alguien voluntariamente lo que se le da, ofrece o encarga. Aprobar, dar por bueno. (p. 23)
5. **Agresión.** Acto de acometer a alguno para matarlo, herirlo o hacerle daño, especialmente sin justificación. Acto contrario al derecho de otro. Ataque rápido y por sorpresa, realizado por el enemigo o considerado injusto o reprochable. (p. 61)
6. **Aislamiento.** Acción y efecto de aislar o aislarse. Incomunicación, desamparo.
 - **Aislar.** Retirar a una persona del trato y comunicación de la gente o de un grupo. (p. 74)
7. **Alegría.** Sentimiento grato y vivo, producido por algún motivo de gozo placentero o a veces sin causa determinada, que se manifiesta por lo común con signos exteriores. (p. 92)
8. **Altruismo.** Diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio. p. 117
9. **Alucinación.** Acción de alucinar o alucinarse. Sensación subjetiva que no va precedida de impresión de los sentidos. (p. 117)
10. **Amargura.** Aflicción o disgusto.
 - **Amargar.** Experimentar una persona resentimiento por frustraciones, fracasos, disgustos. (p. 122, 123)
11. **Amor.** Sentimiento que mueve a desear que la realidad amada, otra persona, un grupo humano o alguna cosa, alcance lo que se juzga su bien, a procurar que ese deseo se cumpla y a gozar como bien propio el hecho de saberlo cumplido. (p. 130)
12. **Angustia.** Aflicción, congoja, ansiedad. Temor opresivo sin causa precisa. Aprieto, situación apurada. Dolor o sufrimiento. (p. 144,145)
13. **Anonimato.** Carácter o condición de anónimo. (p. 148)
14. **Ansiedad.** Estado de agitación, inquietud o zozobra del ánimo- Angustia que suele acompañar a muchas enfermedades en particular a ciertas neurosis y que no permite sosiego a los enfermos. (p. 149)
15. **Aprensiones.** Escrúpulo, recelo de ponerse una persona en contacto con otra o con cosa de que le pueda venir contagio, o bien de hacer o decir algo que teme que sea perjudicial o inoportuno. Opinión, figuración, idea infundada o extraña. (p. 173)
16. **Arrepentimiento.** Pesadumbre de haber hecho alguna cosa. (p. 198)

- 17. Asco.** Alteración del estómago causada por la repugnancia que se tiene a alguna cosa que incita a vómito. Impresión desagradable causada por alguna cosa que repugna. (p. 208)
- 18. Astucia.** Calidad de astuto. Ardid para lograr un intento.
- **Astuto, a.** Agudo, hábil para engañar o evitar el engaño o para lograr artificiosamente cualquier fin. (p. 217)
- 19. Atrocidad.** Crueldad grande. Exceso, demasía. Dicho o hecho muy necio o temerario. Error o disparate grave. Insulto, increpación de fuerte carácter ofensivo. (p. 228)
- 20. Autocompasión.**²²
- **Auto.** Elemento de composición que significa “propio” o “por uno mismo”. (p. 233)
 - **Compasión.** Sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias. (p. 522)
- 21. Autodesprecio.**²³
- **Auto.** Elemento de composición que significa “propio” o “por uno mismo”. (p. 233)
 - **Desprecio.** Desestimación, falta de aprecio. Desaire, desdén. p. 730
- 22. Autodestrucción.**²⁴
- 23. Avidez.** Ansia, codicia. (p. 239)
- 24. Baja Autoestima:**²⁵
- **Baja.** Discriminación del precio, valor y estimación de una cosa. (p. 251)
 - **Auto.** Elemento de composición que significa “propio” o “por uno mismo”. (p. 233)
 - **Estima.** Consideración y aprecio que se hace de una persona o cosa por su calidad y circunstancias. (p. 913)
- 25. Celos.** Interés extremado y activo que alguien siente por una causa o persona. Sospecha, inquietud y recelo de que la persona amada haya mudado o mude su cariño, poniéndolo en otra. (p. 452)
- 26. Chantaje.** Amenaza pública, difamación o daño semejante que se hace contra alguien a fin de obtener de él dinero u otro provecho. Presión que, mediante amenazas, se ejerce sobre alguien para obligarle a obrar en determinado sentido. (p. 637)
- 27. Codicia.** Afán excesivo de riquezas. Deseo vehemente de algunas cosas buenas. (p. 498)
- 28. Compasión.** Sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias. (p. 522)
- 29. Comprensión.** Acción de comprender. Facultad, capacidad o perspicacia para entender y penetrar las cosas. Actitud comprensiva o tolerante. Conjunto de cualidades que integran una idea. (p. 525)
- 30. Comuni3n.** Participación en lo común. Trato familiar, comunicaci3n de unas personas con otras. (p. 528)
- 31. Conciencia.** Propiedad del esp3ritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en s3 mismo experimenta.

²² Palabra compuesta

²³ Segunda palabra compuesta

²⁴ Tercera palabra compuesta

²⁵ Aqu3 tenemos dos palabras; la primera es baja y la segunda se considera como palabra compuesta auto-estima

- Conocimiento interior del bien y del mal. Conocimiento exacto y reflexivo de las cosas. (p. 530)
- 32. Confusión.** Acción y efecto de confundir, mezclar. Acción y efecto de confundir, perturbar, desordenar. Perplejidad, desasosiego, turbación de ánimo. Equivocación, error. (p. 540)
- **Control de emociones.**²⁶
 - **Control.** En este diccionario no se encontró la definición de esta categoría.
 - **Emociones. Emoción.** Estado de ánimo producido por impresiones de los sentidos, ideas o recuerdos que con frecuencia se traduce en gestos, actitudes u otras formas de expresión. (p. 804)
- 33. Crueldad.** Inhumanidad, fiereza de ánimo, impiedad. Acción cruel e inhumana. (p. 601)
- 34. Culpa.** Falta más o menos grave, cometida a sabiendas y voluntariamente. Responsabilidad, causa involuntaria de un suceso o acción imputable a una persona. (p. 623)
- 35. Dependencia.** Subordinación a un poder mayor. Relación de origen o conexión. Sección o colectividad subordinada a un poder. (p. 682)
- 36. Depresión.** Acción y efecto de deprimir o deprimirse. Síndrome caracterizado por una tristeza profunda e inmotivada y por la inhibición de todas las funciones psíquicas. (p.683)
- 37. Desaliento.** Decaimiento del ánimo, desfallecimiento de las fuerzas. (p. 691)
- 38. Desamparo.** Acción y efecto de desamparar.
- **Desamparar.** Abandonar, dejar sin amparo ni favor a la persona o cosa que lo pide o necesita. Dejar o abandonar una cosa, con renuncia de todo derecho a ella. (p. 692)
- 39. Desconocimiento.** Acción y efecto de desconocer. Falta de correspondencia, ingratitude.
- **Desconocer.** No recordar la idea que se tuvo de una cosa; haberla olvidado. No conocer. (p. 703)
- 40. Desconsolación.** Desconsuelo, aflicción. Angustia y aflicción profunda por falta de consuelo. (p. 703)
- 41. Descontento.** Dícese de la persona que no está satisfecha con una situación o con otra persona. Disgusto o desagrado. (p. 703)
- 42. Desdén.** Indiferencia y despego que denotan menosprecio. (p. 706)
- 43. Desesperación.** Pérdida total de la esperanza. Alteración extrema del ánimo causada por cólera, despecho o enojo. (p. 712)
- 44. Desesperanza.** Falta de esperanza. Estado del ánimo en que se ha desvanecido la esperanza. (p. 712)
- 45. Desgracia.** Suerte adversa. Suceso adverso o funesto. Motivo de aflicción debido a un acontecimiento contrario a lo que convenía o se deseaba. Pérdida de gracia, favor, consideración o cariño. Desagrado, desabrimiento y aspereza en la condición o en el trato. Falta de gracia o de maña. (p. 714)
- 46. Desolación.** Acción y efecto de desolar.
- **Desolar.** Destruir, arrasar. Afligirse, angustiarse con extremo. (p. 722)
- 47. Desorientación.** Acción y efecto de desorientar o desorientarse.

²⁶ ídem

- **Desorientar.** Hacer que una persona pierda la orientación o el conocimiento de la posición que ocupa geográfica o topográficamente. Confundir, ofuscar, extraviar. (p. 723)
- 48. **Despecho.** Malquerencia nacida en el ánimo por desengaños sufridos en la consecución de los deseos o en los empeños de la vanidad. Desesperación. Disgusto o sentimiento vehemente. (p. 725, 726)
- 49. **Desprecio.** Desestimación, falta de aprecio. Desaire, desdén. (p. 730)
- 50. **Destino.** Fuerza desconocida que se cree obra sobre los hombres y los sucesos. Encadenamiento de los sucesos considerado como necesario y fatal. Circunstancia de series favorable o adversa esta supuesta manera de ocurrir los sucesos a personas o cosas. (p. 733)
- 51. **Dolor.** Sensación molesta y aflictiva de una parte del cuerpo por causa interior o exterior. Sentimiento de pena y congoja. (p. 755)
- 52. **Dudas.** Suspensión o indeterminación del ánimo entre dos juicios o dos decisiones, o bien acerca de un hecho o una noticia. Vacilación del ánimo respecto a las creencias religiosas. (p. 780, 781)
- 53. **Emoción.** Estado de ánimo producido por impresiones de los sentidos, ideas o recuerdos que con frecuencia se traduce en gestos, actitudes u otras formas de expresión. (p. 804)
- 54. **Enojo.** Movimiento del ánimo que suscita ira contra una persona. Molestia, pesar, trabajo. Agravio, ofensa. (p. 841)
- 55. **Entusiasmo.** Furor o arrobamiento de las sibilas al dar sus oráculos. Inspiración divina de los profetas. Inspiración fogosa y arrebatada del escritor o del artista, y especialmente del poeta o del orador. Exaltación y fogosidad del ánimo, excitado por cosa que lo admire o cautive. Adhesión fervorosa que mueve a favorecer una causa o empeño. (p. 855, 856)
- 56. **Esperanza.** Estado del ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos. Esperar, con poco fundamento, que se conseguirá lo deseado o pretendido. Darle a entender que puede lograr lo que solicita o desea. (p. 894)
- 57. **Exasperación.** Acción y efecto de exasperar o exasperarse.
 - **Exasperar.** Lastimar, irritar una parte dolorida o delicada. Irritar, enfurecer, dar motivo de enojo grande a uno. (p. 929)
- 58. **Extremismo.** Tendencia a adoptar ideas extremas o exageradas, especialmente en política. (p. 941)
- 59. **Fatalidad.** Cualidad de fatal. Desgracia, desdicha, infelicidad. (p. 954)
- 60. **Felicidad.** Estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien. Satisfacción, gusto, contento. (p. 957)
- 61. **Fraude.** Acción contraria a la verdad y a la rectitud que perjudica a la persona contra quien se comete. (p. 994)
- 62. **Frenesí.** Delirio furioso. Violenta exaltación y perturbación del ánimo. (p. 995)
- 63. **Furia.** Ira exaltada. Acceso de demencia. Persona muy irritada y colérica. Prisa, velocidad y vehemencia con que se ejecuta alguna cosa. (p. 1006)
- 64. **Furor.** Cólera, ira exaltada. En la demencia o en delirios pasajeros, agitación violenta con los signos exteriores de la cólera. Actividad y violencia de las cosas. Prisa, vehemencia. (p. 1006)
- 65. **Gnosticismo.** Doctrina filosófica y religiosa de los primeros siglos de la iglesia, mezcla de la cristiana con creencias judaicas y orientales, que se dividió en varias sectas y pretendía tener un conocimiento intuitivo y misterioso de las cosas divinas. (p. 1043)

- 66. Grosería.** Descortesía, falta grande de atención y respeto. Tosquedad, falta de finura. Rusticidad, ignorancia. (p. 1050)
- 67. Grotesco.** Ridículo y extravagante. Irregular, grosero y de mal gusto. p. 1060
- 68. Hipocresía.** Fingimiento de cualidades o sentimientos contrarios a los que verdaderamente se tienen o experimentan. (p. 1112)
- 69. Honestidad.** Cualidad de honesto.
- **Honesto.** Decente o decoroso. Recatado, pudoroso. Razonable, justo. Probo, recto, honrado. (p. 1120)
- 70. Humildad.** Virtud que consiste en el conocimiento de nuestras limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento. Bajeza de nacimiento o de cualquier especie. Sumisión, rendimiento. (p.1132)
- 71. Idealización.** Acción y efecto de idealizar.
- **Idealizar.** Elevar las cosas sobre la realidad sensible por medio de la inteligencia o la fantasía. (p. 1132)
- 72. Identidad.** Cualidad de idéntico. Cédula de identidad. Hecho de ser una persona o cosa la misma que se supone o se busca. Igualdad que se verifica siempre, sea cualquiera el valor de las variables que su expresión contiene. (p. 1138)
- 73. Impaciencia.** Intranquilidad producida por algo que molesta o que no acaba de llegar. (p. 1143)
- 74. Impotencia.** Falta de poder para hacer una cosa. (p. 1147)
- 75. Incomprensión.** Falta de comprensión. (p. 1153)
- 76. Incomunicación.** Acción y efecto de incomunicar o incomunicarse. Aislamiento temporal de procesados o de testigos, acordado por los jueces, señaladamente por los instructores de un sumario. (p. 1153)
- 77. Indiferencia.** Estado de ánimo en que no se siente inclinación ni repugnancia hacia una persona, objeto o negocio determinado. (p. 1158)
- 78. Inestabilidad emocional.** Falta de estabilidad. (p. 1161)
- **Emocional. Emoción.** Estado de ánimo producido por impresiones de los sentidos, ideas o recuerdos que con frecuencia se traduce en gestos, actitudes u otras formas de expresión. (p. 804)
- 79. Infelicidad.** Desgracia, suerte adversa. (p. 1163)
- 80. Ingratitud.** Desagradecimiento, olvido o desprecio de los beneficios recibidos. (P. 1167)
- 81. Insatisfacción.** Falta de satisfacción. (p. 1172)
- 82. Intolerancia.** Falta de tolerancia, especialmente religiosa. (p. 1183)
- 83. Introspección.** Observación interior de los propios actos o estados de ánimo o de conciencia. (p. 1184)
- 84. Introversión.** Acción y efecto de penetrar dentro de sí mismo, abstrayéndose de los sentidos. (p. 1184)
- 85. Ironía.** Burla fina y disimulada. Tono burlón con que se dice. Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice. (p. 1189)
- 86. Irritación.** Acción y efecto de irritar o irritarse.
- **Irritar.** Anular, invalidar. (p. 1191)
- 87. Locura.** Privación del juicio o del uso de la razón. Acción inconsiderada o gran desacierto. Exaltación del ánimo o de los ánimos producida por algún afecto u otro incentivo. (p. 1268)
- 88. Manía.** Especie de locura, caracterizada por delirio general, agitación y tendencia al furor. Extravagancia, preocupación caprichosa por un tema o cosa determinada. Afecto o deseo desordenado. Preocupación maniática de ser objeto de la mala voluntad de una o varias personas. (p. 1308)

- 89. Melancolía.** Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente nacida de causas físicas o morales, que hace que no encuentre el que la padece gusto ni diversión en ninguna cosa. Monomanía en que dominan las afecciones morales tristes. (p. 1349)
- 90. Miedo.** Perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario. Recelo o aprensión que uno tiene de que le suceda una cosa contraria a lo que desea. (p. 1370)
- 91. Minimización.** Reducir de volumen una cosa o quitarle importancia. (p. 1375)
- 92. Misantropía.** Cualidad de misántropo.
- **Misántropo.** Persona que, por su humor tétrico, manifiesta aversión al trato humano. (p. 1380)
- 93. Modestia.** Virtud que modera, temple y regla las acciones externas, conteniendo al hombre en los límites de su estado, según lo conveniente a él. Cualidad de humilde, falta de engreimiento o de vanidad. Pobreza, escasez de medios, recursos, bienes. (p. 1386)
- 94. Nerviosismo.** Estado pasajero de excitación nerviosa. (p. 1436)
- 95. Obsesión.** Perturbación anímica producida por una idea fija. Idea que con tenaz persistencia asalta la mente. (p. 1462)
- 96. Odio.** Antipatía y aversión hacia alguna cosa o persona cuyo mal se desea. (p. 1466)
- 97. Optimismo.** Sistema filosófico que consiste en atribuir al universo la mayor perfección posible, como obra de un ser infinitamente perfecto. Propensión a ver y juzgar las cosas en su aspecto más favorable. (p. 1481)
- 98. Orgullo.** Arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia, que a veces es disimulable por nacer de causas nobles y virtuosas. (p. 1486)
- 99. Paranoia.** Perturbación mental fijada en una idea o en un orden de ideas. (p. 1527)
- 100. Pasividad.** Calidad de pasivo.
- **Pasivo.** Aplicase al sujeto que recibe la acción del agente, sin cooperar con ella. Aplicase al que deja obrar a los otros, sin hacer por sí cosa alguna. (p. 1542)
- 101. Pensamiento Lógico.**²⁷
- **Pensamiento.** Potencia o facultad de pensar. Acción y efecto de pensar. Conjunto de ideas propias de una persona o colectividad. (p. 1568)
 - **Lógico.** Pertenciente o relativo a la lógica. Conforme a las reglas de la lógica. Que la estudia y sabe. Dícese comúnmente de toda consecuencia natural y legítima; del suceso cuyos antecedentes justifican lo sucedido. (p. 1269)
- 102. Pérdida.** Carencia, privación de lo que se poseía. Daño o menoscabo que se recibe en una cosa. Cantidad o cosa perdida. (p. 1572)
- 103. Pesimismo.** Sistema filosófico, que consiste en atribuir al universo la mayor imperfección posible. Propensión a ver y a juzgar las cosas en su aspecto más desfavorable. (p. 1587)
- 104. Petulancia.** Insolencia, atrevimiento o descaro. Vana y ridícula presunción. (p. 1590)
- 105. Posesión.** Acto de poseer o tener una cosa corporal con ánimo de conservarla para sí o para otro; y por extensión se dice también de las cosas incorpóreas, las cuales en rigor no se poseen. Apoderamiento del espíritu del

²⁷ Dos palabras

- hombre por otro espíritu que obra en él como agente interno y unido con él. (p. 1645)
- 106. Rabia.** Ira, enojo, enfado grande. Se dice especialmente de cualidades negativas. Tener odio o mala voluntad. Padecer ira, cólera. Encolerizarse, irritarse, airarse contra alguien. (p. 1716)
- 107. Reflexión.** Acción y efecto de reflejar o reflejarse. Acción y efecto de reflexionar.
- **Reflexionar.** Considerar nueva o detenidamente una cosa. (p. 1751)
- 108. Reproche.** Acción de reprochar. Expresión con que se reprocha.
- **Reprochar.** Reconvénir, echar en cara. (p. 1776)
- 109. Simpatía.** Inclínación afectiva entre personas generalmente espontánea y mutua. Modo de ser y carácter de una persona que la hacen atractiva o agradable a las demás. (p. 1882)
- 110. Sin- sentido.**²⁸
- **Sin.** Preposición que denota carencia o falta de alguna cosa. (p. 1883)
 - **Sentido.** Razón de ser, finalidad. (p. 1884)
- 111. Soberbia.** Altivez y apetito desordenado de ser preferido a otros. Satisfacción y envanecimiento por la contemplación de las propias prendas con menosprecio de los demás. Cólera e ira expresadas con acciones descompuestas o palabras altivas e injuriosas. (p. 1889)
- 112. Soledad.** Carencia voluntaria o involuntaria de compañía. Lugar desierto o tierra no habitada. Pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguna persona o cosa. (p. 1898)
- 113. Sombrío.** Dícese del lugar de poca luz en que frecuentemente hay sombra. Tétrico, melancólico. (p. 1902)
- 114. Sufrimiento.** Paciencia, conformidad, tolerancia con que sufre una cosa. Padecimiento, dolor, pena. (p. 1917)
- 115. Superioridad.** Preeminencia, excelencia o ventaja en una persona o cosa respecto de otra. (p. 1920,1921)
- 116. Temor.** Pasión del ánimo, que hace huir o rehusar las cosas que se consideran dañosas, arriesgadas o peligrosas. Presunción o sospecha. Recelo de un daño futuro. (p. 1956)
- 117. Ternura.** Calidad de tierno. (p. 1967)
- **Tierno.** Afectuoso, cariñoso y amable. (p. 1976)
- 118. Timidez.** Calidad de tímido.
- **Tímido.** Temeroso, medroso, encogido y corto de ánimo. (p. 1979)
- 119. Tormento.** Acción y efecto de atormentar o atormentarse. Angustia o dolor físico. Congoja o aflicción. Persona o cosa que causa dolor físico o moral. (p. 1997)
- 120. Tristeza.** Calidad de triste.
- **Triste.** Afligido, apesadumbrado. De carácter o genio melancólico. Que denota pesadumbre o melancolía. Doloroso, enojoso, difícil de soportar. Insignificante, insuficiente, ineficaz. (p. 2029)
- 121. Vanidad.** Calidad de vano. Arrogancia, presunción, envanecimiento. Caducidad de las cosas de este mundo. Palabra inútil o vana e insustancial. (p. 2060)
- 122. Venganza.** Satisfacción que se toma del agravio o daños recibidos. Castigo, pena. (p. 2072)

²⁸ Dos palabras

- 123. Vergüenza.** Turbación del ánimo, que suele encender el color del rostro, ocasionada por alguna falta cometida, o por alguna acción deshonrosa y humillante, propia o ajena. Encogimiento o cortedad para ejecutar una cosa. Acción que, por indecorosa, cuesta repugnancia ejecutar, o deja en mala opinión al que la ejecuta. (p. 2079)
- 124. Vértigo.** Trastorno del sentido del equilibrio caracterizado por una sensación de movimiento rotatorio del cuerpo o de los objetos que lo rodean. Turbación del juicio, repentina y pasajera. Apresuramiento anormal de la actividad de una persona o colectividad. Sensación de inseguridad y miedo al precipitarse desde una altura, al acercarse al borde de ésta o, a veces, al ver acercarse a ella a otra persona o, simplemente, al imaginarse que uno se pudiera acercar. Físicamente se acompaña de temblor y flojedad de las piernas y de opresión epigástrica. (p. 2082)
- 125. Violencia.** Cualidad de violento. Acción y efecto de violentar o violentarse. Acción violenta o contra el natural modo de proceder. (p. 2093)
- Violento.** Que está fuera de su natural estado. (p. 2093)

- **Fase 4** Agrupar las categorías en distintos temas.

AGRUPACIÓN DE CATEGORÍAS

1. Depresión

- Abandono
- Abatimiento
- Amargura
- Anonimato
- Atrociada
- Autocompasión
- Autodesprecio
- Autodestrucción
- Culpa
- Desaliento
- Desamparo
- Desconsolación
- Descontento
- Desesperación
- Desesperanza
- Desgracia
- Desolación
- Dolor
- Fatalidad
- Indiferencia
- Infelicidad
- Insatisfacción
- Melancolía
- Minimización
- Pasividad
- Pesimismo
- Sin – Sentido
- Sombrío
- Suicidio
- Tormento
- Tristeza

2. Estabilidad emocional

- Aceptación
- Alegría
- Altruismo
- Amor
- Arrepentimiento
- Comprensión
- Comunión
- Control de emociones

- Emoción
- Entusiasmo
- Esperanza
- Felicidad
- Optimismo
- Reflexión
- Simpatía

3. Identidad

- Anonimato
- Ansiedad
- Astucia
- Autocompasión
- Autodesprecio
- Autodestrucción
- Avidez
- Baja autoestima
- Celos²⁹
- Chantaje
- Codicia
- Compasión
- Comprensión
- Comunión
- Conciencia
- Dependencia
- Desdén
- Desesperación
- Destino
- Fraude
- Gnosticismo
- Grosería
- Grotesco
- Hipocresía
- Honestidad
- Humildad
- Impaciencia
- Incomprensión
- Ingratitud
- Intolerancia
- Introspección
- Introversión
- Ironía
- Misantropía
- Modestia
- Orgullo

²⁹ Celotipia: Celos encarnizados

- Pensamiento Lógico
- Petulancia
- Posesión
- Reflexión
- Soberbia
- Superioridad
- Ternura
- Timidez
- Vanidad
- Vergüenza

4. Inestabilidad emocional

- Angustia
- Ansiedad
- Aprensiones
- Asco
- Autocompasión
- Autodesprecio
- Autodestrucción
- Baja autoestima
- Celos
- Chantaje
- Confusión
- Culpa
- Dependencia
- Desconocimiento
- Desesperación
- Desorientación
- Dudas
- Idealización
- Impotencia
- Incomprensión
- Incomunicación
- Indiferencia
- Infelicidad
- Nerviosismo
- Pérdida
- Posesión
- Reproche
- Sufrimiento
- Temor
- Vértigo

5. Locura

- Absolutismo
- Aislamiento
- Alucinación
- Aprensiones
- Asco
- Autodestrucción
- Confusión
- Desorientación
- Extremismo
- Frenesí
- Manía
- Obsesión
- Paranoia

6. Soledad

- Abandono
- Aislamiento
- Anonimato
- Autocompasión
- Desamparo
- Desolación
- Dolor
- Incomunicación
- Introversión
- Miedo
- Misantropía

7. Violencia

- Agresión
- Autodesprecio
- Autodestrucción
- Violencia
- Crueldad
- Despecho
- Desprecio
- Enojo
- Exasperación³⁰
- Furia
- Furor

³⁰ La diferencia radical entre desesperación y exasperación radica en que la primera refiere un carácter de introversión; mientras la segunda implica la desesperación pero expresado al exterior.

- Ironía
- Irritación
- Misantropía
- Odio
- Posesión
- Rabia
- Venganza

Nota. Las categorías que se presentan subrayadas son aquellas que están en la categoría representativa (depresión, estabilidad emocional, identidad, inestabilidad emocional, locura, soledad, violencia) y que además se repiten en alguna otra categoría representativa.

AGRUPACIÓN TOTAL DE CATEGORÍAS

- **Fase 5** Definir los temas y extraer los más constantes³¹ para conocer los discursos dominantes.

DEFINICIÓN DE LA CATEGORÍAS REPRESENTATIVAS QUE SON SIGNIFICATIVAS

En virtud de realizar un análisis discursivo de la novela *El túnel* y de asignar categorías al texto, es necesario definir las más representativas; en principio, cada una de las categorías establecidas (un total de 126) se definió anteriormente desde dos disciplinas: el primero, desde el punto de vista psicológico y el segundo desde el literario.

Debido a la gran cantidad de categorías fue importante agruparlas en distintos temas. El cuadro sinóptico anterior muestra la agrupación total. En conjunto son 7 categorías las que guían a las demás. En este sentido se hace necesario sólo definir las más significativas para este estudio. A continuación se presentan el total de categorías representativas. Las subrayadas son las que utilizaremos para este estudio y por tanto las que más nos interesa definir.

- 1) Depresión
- 2) Estabilidad Emocional
- 3) Identidad
- 4) Inestabilidad emocional
- 5) Locura
- 6) Soledad
- 7) Violencia³²

La importancia de definir las categorías subrayadas radica en el manejo de la lengua, debido a que ésta suele tratarse con un carácter subjetivo. Saussure (1947) precisa en su definición de lengua, que es el punto de vista el que crea al objeto y no al revés. Por otro lado, se afirma que el lenguaje tiene dos lados: uno individual y uno social, además de ser un sistema en constante evolución. Es preciso aclarar que la lengua constituye una determinada parte del lenguaje y por consiguiente la primera está inmersa en la segunda.

³¹ Representativas me refiero a las más usuales, es decir, las que se repiten más.

³² Debido al carácter fundamental que posee esta categoría en este estudio, el término violencia fue definido anteriormente en el marco conceptual.

Para encuadrar la subjetividad que puede presentar el lenguaje se eligió bibliografía especializada para definir las categorías representativas; para algunas definiciones se toma en cuenta el concepto que brinde el autor o autores, la etiología y las características de cada fenómeno; para otras, se toma en cuenta la perspectiva del trabajo retomado (la terapia narrativa y los conceptos postmodernos).

Debido a que el cuadro de la agrupación total de categorías³³ representa a la identidad como fuente de las demás, se hace necesario definir, en primera instancia, lo que representa la identidad; para ello nos apoyaremos de la visión de la narrativa, pues es un eje fundamental en este estudio.

Identidad

Los conceptos relativos al yo operan en el individuo y la sociedad como realidades funcionales que contribuyen a fijar los límites de esa misma naturaleza humana de la que, presuntamente, deberían ser un modelo.
David Bohm

Definición

Si afirmamos que la identidad es una construcción social Harter (1997) y que ésta se reorganiza a través del tiempo debido a que se incorporan actitudes de la personalidad que personas importantes consideran fundamentales, para que exista un “Yo” es necesario tener en cuenta la conciencia del tiempo, es decir, un antes (pasado) y un mañana (un futuro). En términos de concepciones posracionalistas, el tiempo constituye la base de la estructura de la identidad personal. El individuo concibe el tiempo, en principio, como una experiencia subjetiva; posteriormente dicha experiencia tiene que organizarse y sólo se estructura a través de la narrativa. Es así que el hombre llegará a tener una conciencia clara de su identidad siempre y cuando pueda estructurar su tiempo a partir de las historias que cuente y en este sentido, lo importante radica en “la descripción de lo que saben, piensan o sienten, o dejan de saber pensar o sentir quienes intervienen en la acción” (Balbi, 2004, p. 314) porque el tiempo humano es siempre algo narrado, pues para la hermenéutica

³³ Véase la agrupación total de categorías. Página 174.

moderna “ la identidad personal es una identidad narrativa” (Balbi, 2004, p. 315) y por lo tanto es un proceso autoorganizado que admite continuidad a lo largo de la vida.

Cuando admitimos que la identidad personal es narrativa no podemos dejar de lado el lenguaje ya que éste si se comprende de manera integral, entonces, conoceremos la identidad del individuo. Sólo a partir de la narración podemos constituir identidades. Las experiencias significativas que incorporamos de los otros son sólo a través del lenguaje, es decir, éste representa el origen y la continuidad de la identidad.

Por lo anterior, la importancia del lenguaje es fundamental debido a que es una herramienta que posibilita que cada hecho pueda ser estructurado como una historia. En este sentido, las cuestiones semánticas del lenguaje proveen al individuo para conectar e integrar un conjunto de elementos vivenciales que poseen un inicio, un desarrollo y un final.

➤ **Fase 6** Análisis general de los discursos dominantes en la obra de *El túnel*

Y cada vez esa cobardía que nos aparta de todo trabajo dificultoso y de toda obra importante, me aconseja que deje eso y que me beba el té pensando sencillamente en mis preocupaciones de hoy y en mis deseos de mañana, que se dejan rumiar sin esfuerzo.
En busca del tiempo perdido T. I. *Por el camino de Swan*.
Marcel Proust

Acobardada ya desde hace años en que comencé este proyecto me decidí a redactar después de una llamada telefónica a un buen amigo que sólo dijo: “¡Escribe!”. No necesité nada más y aquí estoy; dispuesta a comenzar con lo mejor que me ofrece esta tesis: reafirmación de mi misma a través de mi pensamiento. Proust nos sirve a propósito y ya es común que deje frases llamativas en cada clase a mis alumnos normalistas. No quise desdeñar mis epígrafes y como el autor de *En busca del tiempo perdido* es querido entonces... lo retomo. ¡Basta de cobardías!, me bebí el té y desde allí ya no pude parar...

El túnel, texto profundo y atractivo para cualquier lector que le interesen cuestiones humanas; lectura paroxística de la grandeza psíquica del ser humano. Llegue a él sólo por casualidad como se llega casi a todos los destinos... como diría Borges se tuvieron que presentar muchas cosas para que *nuestras manos se encontraran*. Y así yo me encontré con *El túnel* en la Facultad de Filosofía y Letras con mi ambición de ser también, además de psicóloga, literata. ¡Qué gran ambición! Aún no lo logró pero lo haré. Con influencia de mis maestros de letras, especialmente del Dr. Juan Antonio Rosado en la materia de literatura Iberoamericana y con la afición por la terapia narrativa que me brindó el Mtro. Eduardo Cortés quise conjugar la psicología con la literatura y esto fue lo que surgió.

Análisis cualitativo de los discursos narrativos de Juan Pablo Castel

La trayectoria del ser humano ha sido amplia en sí misma. Si se compara con la historia del universo o de la tierra o de los vegetales, entonces “el hombre es sólo una invención reciente, una figura que no tiene ni dos siglos, un simple pliegue en nuestro saber.” (Foucault, 1968, p. 9)

Al constituirse como un ser propio y tomar posición en la vida, el hombre construyó su trayectoria a partir de las palabras, pero ¿fue el hombre el que creó las palabras? o ¿fueron las palabras las que crearon al hombre? Por un lado, es evidente que las palabras se dan gracias al favor de la facultad de los individuos; es decir, existe una capacidad física en el ser humano que le permite emitir diversos sonidos gracias al instrumento fónico capacitador de la lengua. Es necesario distinguir entre lengua, lenguaje y habla para poder distinguir a qué hace referencia el instrumento fónico. Según la lingüística, la lengua no tiene que confundirse con el lenguaje pues forma parte de éste. El lenguaje es una facultad individual mientras que la lengua es una convención social. Sin embargo, según Saussure (1945) no puede existir lengua sin lenguaje ni lenguaje sin lengua; al parecer son dos caras de una misma moneda. Y lo que hace la lengua sobre el lenguaje es que le brinda un “conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos”. (p.51) Así, el lenguaje es físico, fisiológico y psíquico.

Por otro lado, una de las lenguas más antiguas (sánscrito) alaba el poder que las palabras tienen en la creación; se considera que toda palabra es verbo, es decir, fuente inmanente de toda creación. Si las palabras, según la tradición védica, tienen este poder, entonces el portador de las palabras tendrá la capacidad de crear cualquier cosa del mundo y también podrá instituirse a sí mismo: su psique, su evolución, su trascendencia, su espíritu, sus valores y su identidad. La palabra ha sido siempre creadora de vida y también de muerte. Se constituye como una espada de dos filos capaz de crear, por un lado, la vida, y, por otro, la muerte. En la tradición maya la palabra ha sido la manera más eficaz de vencer a los dioses del inframundo a través de llamarlos por su nombre. En el Popol Vuh se narra la historia de los dioses gemelos Ixbalanqué y Hunahpú que lograron vencer a los dioses Xibalba con la ayuda de una avispa que tenía por encargo picar a cada uno de los dioses

para así conocer sus nombres y vencerlos. Según el antiguo relato, a partir de conocer el nombre del otro se reconoce su identidad y sus debilidades. Sólo cuando Ixbalanqué y Hunahpú conocieron los nombres de los señores Xibalba pudieron triunfar sobre ellos: “Y así, sin interrupción, dijeron los nombres de los dioses que allí estaban sentados. A los señores de Xibalba no les gustó que los recién llegados supieran de antemano sus nombres que tenían por secretos. Tuvieron esto por mal agüero”. (“Popol Vuh, antiguas leyendas del Quiche, 1990, p. 157,158)

Mucho después Proust con su magnífica obra literaria *En busca del tiempo perdido* promueve que “Dar nombre es crear” (Proust, 1983, p. 101). Y en sí toda la historia literaria aboga por la palabra como fundamento para la creación. Entre 1907 y 1911 Saussure pronuncia sus conferencias que ahora constituyen el *Curso de Lingüística General* y propone una nueva ciencia que es la lingüística cuya materia “está constituida por todas las manifestaciones del lenguaje humano”; se hace más formal el estudio de la palabra y se le da a ésta un enfoque estructural brindándole mayor atención y conciencia a la importancia que tienen no sólo en la vida individual sino en la vida colectiva. Saussure lo expresa de la siguiente manera: “Las cuestiones lingüísticas interesan a todos cuantos tienen que manejar textos. Más evidente todavía es su importancia para la cultura general; en la vida de los individuos y la de las sociedades no hay factor tan importante como el lenguaje”. (Saussure, 1945, p. 45) También, a partir del advenimiento del estructuralismo y la semiótica se vio al lenguaje como anterior al individuo, es decir, el ser humano como producto del lenguaje.

Se ha advertido que las palabras han existido gracias al hombre, y además que éstas han sido creadoras de la psique humana. Se considera que las palabras van unidas a la existencia y viceversa. Además, “el lingüista deberá tener en cuenta los textos escritos, ya que son los únicos medios que nos permiten conocer los idiomas pretéritos o distantes”. (Saussure, 1945, p. 46)

Al tomar en cuenta la importancia de la palabra en la existencia humana no podemos describir los pensamientos sin las palabras. Gregory Bateson (1979) diría que sólo pensamos mediante historias. Pero... ¿qué son estas historias? ¿de qué están compuestas sino de palabras? ¿cómo el ser humano ha podido insertar en su ser las historias hasta llegar a vivir de ellas? Más aún ¿cómo son utilizadas actualmente incluso por los analistas?

Nuestras palabras que una a una se van hilando, entretejiendo como una gran maraña, forman narraciones incontables que enuncian nuestro transitar en el mundo. Las narraciones permean nuestra vida y la concepción que tengamos de ella dependerá de las estructuras narrativas que perciban nuestras generaciones y de lo que nosotros mismos formemos. Las historias o relatos que contamos a otros deviene de una “experiencia participativa” (Ramos, 2001, p. 19), es decir, al contar la historia se genera una experiencia de apropiación. Por lo anterior podemos decir que las narraciones permean la vida del individuo. Cuando el individuo conoce sus narraciones entonces es probable que tenga mayor conocimiento de lo que él es. Por lo anterior, muchas formas terapéuticas utilizan el lenguaje como medio para subsanar procesos psíquicos complejos. La palabra fue siempre utilizada como instrumento terapéutico. Actualmente existen las llamadas terapias postmodernas, por su matiz en la subjetividad de la realidad, una de ellas es la terapia narrativa que pone énfasis en las historias que cuenta la gente para resignificarlas primero, a través de captar las historias dominantes que saturan la vida de las personas, y posteriormente cargarlas de experiencias más positivas. Lo anterior presupone trabajar con el lenguaje de manera constante. La característica fundamental de la narrativa es su gran énfasis en las historias.

Para este trabajo, la temática central del relato será lo que Gergen (1996) llama *autonarraciones*, o lo que Ramos (2001) llama *narraciones autobiográficas* o *historias de vida*. El personaje de *El túnel* Juan Pablo Castel será quien contará su historia de vida al lector. Y de acuerdo a lo que él narre será como podemos percibir su visión de vida. Al relatar su historia, Juan Pablo Castel hace público su pensamiento y así podemos interpretarlo desde una visión amplia. Bruner (1994) nos reafirma la idea anterior al decir que el poema puede decirnos mucho sobre la naturaleza de la mente. La propuesta de esta tesis es que cualquier texto literario nos abre la puerta a una variedad de posibilidades de interpretación. A partir del texto de Sábato conoceremos los “mundos” de Juan Pablo Castel.

Sinopsis de la novela *El túnel* de Ernesto Sábato

El túnel, de Sábato, es la novela inicial de una trilogía. Le sigue *Sobre Héroes y Tumbas y Abaddón, el Exterminador*. Literariamente, *El túnel* se ha visto como una de las novelas más representativas de la literatura hispanoamericana actual. *In extrema res*³⁴ comienza el relato autobiográfico del narrador-protagonista de la novela de Sábato. Desde el comienzo de la historia sabemos por el mismo Juan Pablo que él dio muerte a su amante. Las razones que lo condujeron a tal determinación no están, sin embargo, del todo claras. En su novela *El túnel*, Ernesto Sábato presenta problemas sin soluciones. Esta novela no tiene una conclusión alegre ni tiene una moral final. En *el túnel* el lector explora los pensamientos ardientes y los forcejeos intensos de un hombre en conflicto.

El túnel es una novela pesimista que enfoca la incapacidad del hombre de comunicarse, de controlar el mundo natural alrededor de él. Asimismo Sábato escribe sobre un aspecto más oscuro de las emociones humanas: la soledad, la frustración, y la angustia emocional. En *El túnel*, el personaje principal, Juan Pablo Castel, es un pintor hermético de Buenos Aires. Castel, completamente aislado, se encuentra atrapado dentro de su propio "túnel" de soledad. Hay una ausencia de optimismo en *El túnel*. El destino de Castel es una soledad física absoluta y espiritual.

La estructura de la novela es simple y esta declaración prepara al lector para una trama narrada por el protagonista y, también, para una historia relatada retrospectivamente. Con la narración de Castel, el lector puede entender que el personaje parece perdido en un laberinto de frustración y en consecuencia, indica la locura real que sufre. El diálogo personal de Castel revela la obsesión que guía dentro su túnel hermético. Sin la narración de Juan Pablo, el lector no entiende la profundidad de sus emociones ni su capacidad mental. Entonces, Sábato utiliza el estilo del monólogo para revelar los pensamientos y las creencias del protagonista,

También, hay diálogo directo con otros personajes, por ejemplo María y Hunter, y el lector puede ver la frustración y, muchas veces, la rabia. Dellepiane (1970) dice: "Sábato usa en acentuada proporción el diálogo directo y el matizado el diálogo directo aparece mezclado al diálogo matizado, es decir, aquel con observaciones de Pablo acerca de las actitudes de

³⁴ Empezar por el final.

él o de otros, o simplemente con el agregado de los usuales". (p. 89) Es evidente que esta opción de usar las palabras de un narrador, le permite al lector sentir y entender más claramente la condición de Castel.

Las declaraciones, los soliloquios y las acciones comunican mucho del hombre de Sábato y su visión del mundo, *El túnel* es una obra profunda. El gran tema es la dificultad de Castel para comunicarse en una sociedad progresiva. El siglo XX es demasiado progresivo para Castel. Su incapacidad de adaptarse al mundo industrial y moderno guía al personaje dentro un túnel de desesperación.

Al actualizar el contenido del texto, siguiendo sus estrategias textuales, Juan Pablo mata a María por celos al sospechar de una supuesta relación entre ella y Hunter, primo éste de aquélla, pues la lógica elemental operante en la conciencia del homicida es la siguiente: si María, mujer casada con Allende, fue capaz de engañar a su marido con él, por qué no podría engañarlo a él mismo con su primo Hunter, a cargo ahora de la estancia, lugar donde fue cometido el crimen.

El engaño propiamente tal no se evidencia en el plano narrado porque todo el mundo representado de la novela lo conocemos por boca y ojos del narrador-protagonista, es decir, del actor principal de los hechos y de la muerte de María; y éste sólo deduce mediante una fina lógica y concluye.

El símbolo del túnel, también una figura del mundo moderno, es muy importante. Es obvio que el título describe una trama sobre un túnel, pero este es un símbolo de soledad y encarcelamiento. La vida de Castel es oscura y sin esperanza.

Castel, aislado, mira a su destino encarcelado. La conclusión del libro es la misma del fin de un túnel: con barrotes y no escape. Su aislamiento es total.

Y para que quede completa la línea parabólica que los símbolos describen en el libro, Pablo es quien mira ahora al mundo desde una ventanita, en el túnel más hermético desde su celda, es decir, de su yo.

A continuación se presenta el análisis del discurso de las categorías que conforman la categoría representativa estabilidad emocional y se contrasta con la inestabilidad emocional abocándonos exclusivamente a la categoría representativa violencia.

Las categorías inestabilidad emocional y estabilidad se contraponen y son las que guían la visión de Juan Pablo Castel. Por un lado, la estabilidad emocional se define como aquellas emociones que presentan armonía, es decir, no hay excesos ni euforias en las emociones, además de constancia y coherencia en las mismas. Por otro lado, la inestabilidad emocional se define, según Warren (1948) y Ocampo (1992), como la falta de estabilidad, una predisposición a una emotividad excesiva, inadecuada, cambiante.

La **estabilidad emocional** no es una categoría que aparezca en el texto de *El túnel* ya que no se encontraron apartados donde se pudiera caracterizar como estabilidad emocional. Sin embargo, sí se encontraron otras categorías que pertenecían a esta categoría representativa. A continuación se presentarán y se analizarán cada una de ellas.

Según la agrupación total de categorías³⁵ la **estabilidad emocional** presenta en su ramo las siguientes categorías:

- ❑ Aceptación
- ❑ Alegría
- ❑ Altruismo
- ❑ Amor
- ❑ Arrepentimiento
- ❑ Control de emociones
- ❑ Emoción
- ❑ Entusiasmo
- ❑ Esperanza
- ❑ Felicidad
- ❑ Optimismo
- ❑ Simpatía

Aceptación³⁶

Con base en la definición propuesta por Warren y por Ocampo (1992) de la Lengua la aceptación tiene que ver con actitudes positivas; en la línea 42³⁷ del texto se encuentra inserta esta categoría a raíz de una enunciación que hace el protagonista de sí mismo. Lo

³⁵ Véase el cuadro sinóptico donde se anexan todas las categorías (representativas: 7 y generales:126). Página 174.

³⁶ Para el análisis de cada categoría es importante que el lector revise las propuestas de Warren (1948) y las de Ocampo (1992).

³⁷ Es necesario ir consultando los números de las líneas propuestas para este trabajo. *El túnel* cuenta con 1611 líneas. El criterio para dividir las líneas es a partir de la generación de ideas. Cada idea fue englobada en una línea.

que denota esta categoría es que JPC³⁸ se acepta así mismo. Muestra al lector transparencia y acepta sus debilidades, en este caso su deficiencia en la vanidad.

En el análisis del discurso que realiza Stubbs Michel (1987) menciona que el lenguaje y la situación son inseparables; al partir de la definición anterior reconocemos que la categoría *aceptación* fue propuesta para la categoría representativa estabilidad emocional debido a que el protagonista se considera un ser normal, es decir, se acepta como un ser orgulloso y vanidoso.

La **organización del discurso** está basada en la coherencia del tema de estudio. En esta categoría el tema es la aceptación; la coherencia consiste en las frases anteriores a la aceptación que tienen como finalidad organizar el discurso de Juan Pablo Castel al confesar que él también padeció de la vanidad y orgullo cuando su madre había sido operada de cáncer y había acudido pronto a su llamado. El asistir de manera rápida al lado de su madre hizo sentir a Juan Pablo como un ser lleno de orgullo y vanidad. Confiesa lo anterior para ponerse como un ser humano normal que puede tener sentimientos negativos. El protagonista aclara su humanidad y nos da muestras de su identidad. “No me creo mejor que los demás”³⁹.

La **organización narrativa** consiste en primer lugar en poseer una estructura global, además de contar con principio, mitad y fin; y en segundo, en ubicar cuando termina la historia. En el caso de la categoría *aceptación* la estructura global es la justificación de la historia de Juan Pablo Castel, para posteriormente divagar acerca de sentimientos totalmente humanos como la vanidad y el orgullo para finalmente aceptarse. El principio de esta narración se da en la línea 23 y es la justificación del porqué escribe su historia. La mitad es toda la divagación en torno a los sentimientos que envuelven a la humanidad para terminar con la aceptación de sí mismo como una persona vanidosa y orgullosa. En el inicio de esta narración (específicamente en la línea 23) se encuentra otro principio el de la **predicibilidad**. El carácter de predicción nos lo proporciona la enunciación “qué me mueve a escribir la historia de mi crimen (no sé ya si dije que voy a relatar mi crimen) y,

³⁸ Juan Pablo Castel, protagonista de *El túnel*. A él haremos referencia con las iniciales JPC

³⁹ Véase la línea 42 del texto *El túnel*, fase 1, página 45.

sobre todo, a buscar un editor”.⁴⁰ Desde esa introducción sabemos que la narración será contada por Juan Pablo Castel que relatará los detalles del crimen cometido por él.

En el **análisis psicolingüístico del discurso** incluye la relación de las emisiones lingüísticas con la mente del emisor, es decir, los discursos de Juan Pablo Castel con su modelo del mundo y su conciencia. Dado que el lenguaje es el medio de concebir el mundo, de aprehender la realidad, el personaje de la novela *El túnel* se *acepta* a sí mismo como un humano en el pleno sentido de la palabra. Su discurso puede parecerse misántropo y sin embargo, él también se caracteriza como un humano con deficiencias. Es importante rescatar dos aspectos importantes que pueden engañar al lector. Juan Pablo Castel se *acepta* y esta categoría está incluida en la estabilidad emocional, sin embargo la *aceptación* tiene un carácter negativo, es decir, puede *aceptarse* en la medida en que es ruin como los otros llenos de vanidad y orgullo. Lo rescatable de esta categoría es el mismo hecho de la *aceptación*, independiente de que sean sus negatividades las que promueve. También se debe hacer mención de que sólo una vez el protagonista, en todo su discurso, se *acepta*. Si consultamos la cuantificación de categorías el lector se dará cuenta de que sólo en una línea encontramos la *aceptación* como categoría.

El **análisis psicolingüístico del discurso** propuesto por Cantero y De Arriba (1997) incluye cuatro tipos de indicadores lingüísticos (generalización, eliminación, cosificación y distorsión). La línea 42 del texto que se asigna como categoría de *aceptación* contiene una generalización explícita debido a que realiza una extrapolación absoluta al decir “no me creo mejor que los demás”; es decir, para JPC los demás son peores. El sustantivo inespecífico “demás” refuerza la generalización, pues no hay un referente claro. Los “demás” son todos los otros. Esta generalización reafirma la idea que el protagonista tiene de los otros. Todos los demás son también vanidosos y orgullosos. Esta idea es falsa, pero JPC se la ha apropiado como suya y la ha dado por válida para todos. Aquí su discurso se limita y empobrece. Aunque la categoría *aceptación* ofrece un punto a favor de la estabilidad emocional, con el análisis del indicador lingüístico se observa que existen deficiencias en la forma de *aceptar* su persona. Podríamos resumir lo siguiente:

- La *aceptación* en sí misma, de su condición humana, constituye un punto a favor de la estabilidad emocional que es necesario rescatar.

⁴⁰ Véase la línea 32 del texto *El túnel*, fase 1, página 45

- JPC se *acepta* pero en un ámbito negativo. Se concibe como vanidoso y orgulloso.
- La *aceptación* como categoría sólo aparece una vez en todo el texto de *El túnel*, lo que denota la escasez en el discurso de JPC para incluir situaciones más enriquecedoras que permeen su existencia hacia la estabilidad emocional.
- La *aceptación* se manifiesta a través del indicador lingüístico generalización que deja al descubierto la incapacidad del protagonista de optar por un discurso alternativo. Es decir, generaliza que todos los humanos son negativos y sabemos que eso es falso. Existen personas que no son vanidosas ni orgullosas.

Alegría

La *alegría* es un sentimiento agradable, vivo, intenso que puede deberse a determinadas causas o a veces sin motivo aparente. En el texto esta categoría aparece en las siguientes líneas 258, 627, 977, 1014, 1075, 1132, 1485.

En la línea 258. la *alegría* que manifiesta el personaje se debe a que María Iribarne recordaba constantemente la ventana del cuadro *Maternidad*; JPC se alegró porque en este caso había un motivo aparente. En la línea 258 encontramos generalización debido a que el referente del sustantivo no está claro. JPC menciona que por el sentimiento de la alegría se “hallaba capaz de grandes cosas”. Capítulo VI⁴¹. El sustantivo “*cosas*” es indefinido. Según Cantero y De Arriba (1997) al usar estas palabras inespecíficas el autor está refiriéndose a todas en general. Pero cabría preguntarle al protagonista ¿de qué cosas? Asimismo encontramos una eliminación en el texto ya que la enunciación “Estaba contento” necesita completarse con un sintagma introducido con una preposición. Aquí JPC elimina la causa de su “estar contento”, aunque aparentemente su alegría era motivada porque María Iribarne recordaba la ventanita pero esto es la interpretación del lector. Gracias a la organización narrativa del discurso de JPC supone el lector que la causa principal de la alegría es que María recuerda constantemente el cuadro. Sin embargo, para evitar eliminaciones y ambigüedades JPC tendría que manifestar que “estaba contento” con la actitud de María para con el cuadro.

Encontramos también una distorsión encubierta. Si JPC estaba contento porque María recordaba “*constantemente*” la escena de la ventana podemos suponer que no es más que

⁴¹ Se invita al lector a consultar la obra por capítulos. En el texto de la fase 1 página 43 están resaltados en negritas y cursivas.

distorsión, pues ¿cómo se puede estar contento por el hecho de que recuerden constantemente una escena de un cuadro?. Es lo que se llama incoherencia semántica. Podrá manifestarse que esta frase tiene sentido pues se trata de un artista quien lo está manifestando. Es válido que un artista se sienta contento porque alguien recuerda un detalle de su pintura. Pero no por recordarla “*constantemente*”. Y ese adverbio indica obsesión. Es decir, recordar constantemente una imagen nos da la certeza de que en la vida de María Iribarne la imagen estaba de manera permanente, obsesiva y era esa obsesión la que ponía contento a JPC. Así, el adverbio denota la repetición de una estructura anterior, es decir, JPC tiene un carácter obsesivo pues utiliza todo un sistema lógico de pensamiento repetitivo para encontrar a María Iribarne y dirigirle la palabra. El personaje analiza varias posibilidades de acción pero de manera obsesiva. Incluso en su discurso aparecen varias combinaciones; como en un juego de ajedrez: análisis de combinaciones. Podemos afirmar que existen una **organización del discurso** que presenta una estructura circular: la obsesión se denota aquí con el adverbio “*constantemente*”; funciona para dar mantenimiento al carácter obsesivo del personaje que viene manteniendo en los capítulos anteriores.

En la línea 627 del Capítulo XIV la *alegría* se debe a un sueño que tiene JPC donde visita una casa que le trae recuerdos profundos de su infancia. Al parecer la casa en la que se encuentra el personaje en sueños le rememora sentimientos adolescentes donde aparece la alegría como sentimiento de esta etapa. La sensación de alegría está motivada por una circunstancia irreal, es decir, por un sueño. Existe en esta frase una distorsión y está justificada porque es a partir de un sueño que se interpreta el sentimiento. La *alegría* en este caso no es real debido a que el protagonista remite un sentimiento de una fase onírica a lo que verdaderamente vive; además, la distorsión se confirma con la línea consecutiva a la del análisis en la que JPC afirma que “la casa del sueño era María”. Clara distorsión, pues es imposible que una mujer se asemeje a una casa, en el ámbito narrativo del discurso. La percepción del personaje está errada. Aunque cabe acotar que muchos críticos han utilizado este pasaje para hacer interpretaciones psicoanalíticas que son cabales dentro de esta teoría.

En la línea 977 del capítulo XXIII aparece la *alegría* de manera desoladora debido a que el motivo que la causa es generado por la esperanza de que María sintiera compasión por

JPC. Después de cuatro cartas implorando perdón y mendigando compasión, además de propiciar que María Iribarne reaccionara en su favor a través del chantaje mencionándole la posibilidad del suicidio, JPC crea en su discurso una generalización ya que considera que así como él se tuvo compasión, así María sentiría compasión por él. Podemos notar que la alegría en este caso no es positiva pues está motivada por el chantaje emocional y por el sentimiento de la compasión que imposibilita la acción en el ser humano.

En la línea 1014 del capítulo XXIV la *alegría* es superficial, pues JPC se esfuerza por tener una mejor actitud en su afán de escudriñar a Hunter y a Mimí. Una alegría de un instante, pues en la línea 1015 el protagonista manifiesta que su estado de ánimo es desolador. Esta *alegría* fugaz que manifiesta el protagonista es utilizada por él como un arma para controlar a sus antagonistas. Asimismo en esta línea encontramos dos indicadores: la cosificación y la distorsión. La cosificación en este caso se presenta al emitir un juicio de valor personal, es decir, cuando se etiqueta el comportamiento de una persona. En este caso JPC emite un juicio al decir que “me alegraba el aspecto de general hipocresía de Hunter y la flaca”; emite juicios contra Hunter y Mimí. La distorsión la encontramos en la misma línea a través de una incoherencia semántica debido a que la *alegría* se debe a la hipocresía. En este sentido, según Cantero y De Arriba (1997), es absurda la relación causa-efecto, pues la hipocresía en sí misma es incapaz de motivar la alegría.

Una vez más la alegría, en la línea 1075 del capítulo XXV, es forzada; el protagonista trata de estar alegre a partir de la minimización de personas concretas (Hunter y Mimí), y de nuevo esa alegría no permanece en líneas más abajo; por el contrario encontramos la categoría soledad y tristeza.

La línea 1132 del capítulo XXV refuerza las líneas 1075 y 1014 ya que el protagonista está alegre gracias a la minimización de Hunter y Mimí. Igual que la *alegría* anterior, funciona para que JPC se convenza a sí mismo de su superioridad. Aquí tenemos de nuevo la cosificación y la distorsión que resaltábamos en la línea 1014. Nótese también que JPC refiere que sólo la parte más superficial de su alma se *alegró*. Cabría preguntar: ¿Y la profunda?

Finalmente en la línea 1485 del capítulo XXXIV la *alegría* está motivada en principio por la esperanza de comenzar de nuevo, de olvidar las contradicciones en la relación que JPC tenía con María, sin embargo, también denota una idealización extrema ya que la relación está totalmente fuera de control. Así una visión alucinatoria que sólo cubre la realidad colmó la mente de JPC y le convidó a sentirse alegre pero sólo por un instante, pues al parecer la alegría no duró mucho y rápidamente se volcó en desesperación. Sin embargo, es importante rescatar que esta *alegría*, aunque está distorsionada debido a la irrealidad en la que está viviendo el personaje, manifiesta un atisbo de esperanza en JPC.

Resumiendo podemos destacar lo siguiente:

- La *alegría* que manifiesta el protagonista está ligada con el carácter obsesivo del personaje.
- La *alegría* posee un carácter de irrealidad, motivada por percepciones erradas y distorsionadas. Es decir, se transporta un sentimiento que se manifiesta en sueños a la realidad.
- La *alegría* se presenta en función de la posibilidad de que se sienta compasión por el protagonista. El sentimiento se vuelve negativo, pues se fomentan actitudes chantajistas.
- La alegría es superficial y va en función de minimizar a otros seres, de ofenderles y etiquetarlos.
- La alegría se manifiesta gracias a la esperanza que tiene el protagonista aún en los últimos momentos.

Altruismo

El altruismo es una conducta que busca procurar el bien ajeno sin tomar en cuenta el bien de uno mismo. En el texto esta categoría aparece en las líneas 894 y 897 las dos del capítulo XX.

Es interesante notar que esta categoría sólo aparece dos veces en el texto, lo que denota que existe muy poco altruismo en el protagonista. Sin embargo, el *altruismo* cuantificado en el texto es una de las bases para conocer parte de la identidad de JPC, parte de su humanidad. La categoría está inserta en la representativa Estabilidad Emocional, no obstante se debe tener en cuenta que todas las categorías (representativas y generales) están insertas en una sola: **identidad**, es ésta la que guía a las demás. Por tanto, la categoría

altruismo denotará la identidad del protagonista, así como la estabilidad, pues para lograr estabilidad es importante que el ser humano tenga actitudes de empatía para con los otros. Es importante contextualizar las frases de las líneas 894 y 897. JPC violenta a María Iribarne a partir de preguntas que incluyen su intimidad y que sólo provocan en el protagonista celos, enojo, perversión. JPC lleva hasta las últimas consecuencias la brutalidad con la que asecha a María a través de interpretaciones crueles que provocan agresión hacia María para finalmente resarcirse en la contradicción de sentirse un ser perverso pero arrepentido, agresivo y con sentimientos de culpa. Y es en ese momento en que el personaje manifiesta su dualidad. Las líneas 894 y 897 proclaman la escisión. En estas dos líneas se puede observar el carácter positivo de la dualidad. En las siguientes líneas aparece el carácter negativo de la dualidad.

En conclusión, la categoría *altruismo* manifiesta:

- La dualidad del personaje.
- Una característica para identificar la identidad del personaje.
- Parte de la humanidad del personaje. Un individuo capaz de tener actitudes positivas.

Amor

El amor según Warren (1948) y Ocampo (1992) es un sentimiento de adhesión que mueve a desear que la realidad amada este bien. En el amor se presentan manifestaciones psicológicas y fisiológicas

En el texto aparece esta categoría en las siguientes líneas 538, 649, 652, 1521.

En la línea 538 del capítulo XIII se expresa el amor como una dualidad. Es decir, el protagonista está confundido debido a la carta que le envía María llena de ambigüedad, además de la noticia acerca de la condición de casada de María y la conversación con Allende, y por último la salida de María a la estancia además de tener conocimiento del personaje Hunter que al parecer no le era muy agradable a JPC. Debido a la confusión que le causan los hechos mencionados, el protagonista posee sentimientos que implican dualidad: amor-odio. Al parecer estas dos categorías se contraponen. Y es así la naturaleza de JPC. Estamos nuevamente ante la reafirmación de la **identidad** del personaje: un ser dual, con características humanas, escindido.

En las líneas 649 y 652 se manifiestan los sentimientos que JPC tiene por María Iribarne. Es interesante centrar la atención sobre todo en la línea 649. La citaré para trabajar sobre ella “Amaba desesperadamente a María y no obstante la palabra *amor* no se había pronunciado entre nosotros”. La frase anterior indica muchas circunstancias a interpretar. Si se parte de que “las cosas sólo pueden ingresar en el mundo de la comunicación y del significado merced a sus nombres, sus cualidades y sus atributos” (Bateson, 1979, p. 474) damos por hecho que la palabra *amor* no se había pronunciado entre María y JPC por lo tanto, este sentimiento no había entrado en la relación de los protagonistas. Sin embargo, en su discurso escrito –damos por sentado que JPC es el narrador⁴²- está explícita la palabra amor, no obstante *amor* está acompañado por un adverbio (desesperadamente) que califica al sustantivo *amor*. Así, el amor es desesperado, como lo es la personalidad de Juan Pablo Castel. Asimismo se presenta un indicador lingüístico llamado la cosificación, pues se presentan dos sustantivos postverbiales abstractos (amaba, desesperadamente).

En la línea 652 se manifiesta el sentimiento de adhesión como lo define Warren (1948) y Ocampo (1992). A partir de una carta que envía JPC a María Iribarne. Esta categoría se definió como amor debido a que existe un sentimiento de adhesión.

La línea 1521 del capítulo XXXV expresa también la dualidad del personaje, debido a que aparece en el discurso de JPC sentimientos contradictorios (odio-amor) de manera indeterminada. Es por ello que al igual que las categorías que hemos analizado anteriormente y que representan parte de la personalidad del protagonista, ésta reafirma la dualidad del personaje, su escisión y además la capacidad para poder tener el sentimiento del amor.

Resumiendo:

- El *amor* se presenta en el discurso de JPC como parte de su dualidad.
- En realidad el protagonista no sentía *amor* por María, pues no lo pronuncia en su realidad, es decir, con la relación con Iribarne, lo más cercano al amor es la palabra

⁴² De 1^a persona. Narrador protagonista. El narrador es también el protagonista de la historia (autobiografía real o ficticia).

querer, que si bien implica un sentimiento de adhesión en la lengua española, no parece ser lo mismo⁴³.

- Aunque en el discurso escrito está expresada la palabra “*amaba*” es importante tomar en cuenta que le sigue un adverbio que califica el amar y así él *amaba desesperadamente* lo que implica que este amor no incluye la estabilidad emocional, sino más bien lo contrario.

Arrepentimiento

Según la definición que propone Warren sobre el arrepentimiento, éste se manifiesta a partir de un pesar por haber hecho alguna cosa. Sin embargo, Ocampo (1992) menciona que no es sólo el pesar sino que en esta actitud está implícito el deseo del cambio, es decir, de no volver a cometer la misma acción.

En la línea 779 del capítulo XVII el protagonista manifiesta la actitud del arrepentimiento sólo después de llegar hasta las últimas consecuencias. No así, el arrepentimiento verdadero, pues según Ocampo (1992) implica la acción del cambio y JPC en todos sus demás actos sigue violentando a María Iribarne. Recordemos que este arrepentimiento se manifiesta en el capítulo XVII, es decir, aún faltan treinta y dos capítulos más en donde se notarán varias escenas agresivas en torno a la persona de María Iribarne.

En la línea 886 del capítulo XX observamos la misma normatividad que en la línea 779; sin embargo es interesante resaltar el adjetivo “poco” el cual sugiere que no existía un arrepentimiento total.

En resumen:

- El arrepentimiento en JPC se da sólo de manera parcial y no es auténtico con base en la definición que otorga Ocampo (1992)
- No hay una organización discursiva, pues no hay coherencia en el tema de estudio. El arrepentimiento no es total.

Control de emociones

⁴³ Consúltense las definiciones proporcionadas por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (1992) y Warren (1948)

Pese a que esta categoría no está definida por Ocampo (1992) ni por Warren (1948) por ser una estructura compuesta de tres palabras, he querido asignar una categoría llamada *control de emociones* para nombrar a la característica especial con que un humano puede manejar, expresar y reflexionar sobre sus emociones sin que éstas le traicionen; además de la capacidad especial de poder desechar ideas o emociones erróneas o negativas que van en detrimento de la propia persona.

La categoría se asignó en las líneas 1148 y 1480. La línea 1148 se encuentra ubicada dentro del capítulo XXIV. En esta línea el narrador hace una reflexión en torno a su relación con María. No olvidemos que es JPC el que está contando su historia después de que ya ha pasado un tiempo. El protagonista narra la historia de su crimen en tiempo pasado. Ahora JPC está—lo dijo al comienzo de su relato--- rememorando su historia y probablemente buscará publicarla, pero debemos anticipar que el protagonista escribe desde su encierro. Debido al carácter ambiguo de la obra no sabemos si es en la cárcel o quizá en un hospital psiquiátrico, debido a que menciona que los médicos se ríen de él a sus espaldas. Me inclino a pensar que es en un hospital, pues habla de los médicos en presente. Al parecer el poder psiquiátrico lo atrapó. Lo que damos por hecho es que JPC se encuentra encerrado de manera hermética. Sin embargo, es curioso que JPC logre el control de emociones precisamente dentro de su encierro, entonces... no hay locura y mucho menos enfermedad. En el discurso del narrador se evidencia el *control de emociones* debido a que realiza una reflexión muy acertada de lo que hubo en sus relaciones con Iribarne: “Ahora que puedo analizar mis sentimientos con tranquilidad, pienso que hubo algo de eso en mis relaciones con María”. Al parecer JPC puede tener tranquilidad al analizar sus sentimientos después de que todo ha pasado, es decir, obtiene tranquilidad en su encierro.

En el discurso de la línea 1480 del capítulo XXXIV JPC tiene el poder de apartar de sí las ideas negativas acerca de María, pues éstas le hacían sufrir tremendamente. En esta línea encontramos atisbos de esperanza, JPC puede controlarse y evitar que las dudas lo opriman.

Así observamos lo siguiente:

- El protagonista logra controlar sus emociones sólo en dos ocasiones; la primera, a partir del encierro y la segunda en el transcurso de su historia.

Emoción

La emoción que siente JPC está motivada por el encuentro con María Iribarne; la emoción que siente el personaje está caracterizada por un “grado muy fuerte de sentimientos”⁴⁴ ya que en la línea 82 del capítulo IV se presenta la gran impresión que el protagonista sufrió al ver por primera vez a María, aún en la distancia. Los diversos estados emotivos que presenta JPC son intensos debido a que esperó con ansias el encuentro con Iribarne; incluso estableció una gama de posibilidades todas pensadas con maestría lógica. También en las líneas 204 y 223 ambas del capítulo VI el narrador presenta trastornos debido a la intensa emoción que lo embriaga y es debido también por el encuentro con María pero de manera personal, al contrario de la línea 82 donde fue a la distancia. La emoción que expresa JPC se debe como ya se dijo al encuentro con María. Éste contenía varias expectativas con respecto a ella y a lo que pensara del cuadro *Maternidad*, es por ello que la categoría emoción que nos trasmite JPC en estas líneas está cargada de intensidad: en la 82 notamos “Sentí una *indescriptible* emoción...” En la línea 204 “me sentía *tan* nervioso y emocionado que no atinaba a otra cosa que a seguir su marcha por la vereda de enfrente”, y en la 223 “Me emocioné *tanto* que sólo atiné a otra pregunta desafortunada; le dije bruscamente:”. *Indescriptible*, *tan*, y *tanto* sugieren la magnitud de la emoción.

Podemos decir que la emoción en JPC se presenta como:

- Intensa y motivada por el encuentro con María Iribarne.

Entusiasmo

El entusiasmo sólo lo define Ocampo (1992) como un furor, arrobamiento, exaltación o inspiración fogosa excitado por alguna cosa que lo admire o captive.

En la línea 177 del capítulo V el entusiasmo se acrecienta debido a proyecciones imaginarias donde caben múltiples posibilidades de poder encontrarse con María. Es de notar que durante el discurso anterior empleado por Castel, presupone una serie de encuentros fortuitos que se dan a partir de desechar conjeturas sin fundamento y sólo como posibilidad. El entusiasmo se debe a una cuestión puramente imaginaria, pues a partir de desechar una conjetura que no es real, el protagonista—que lo vive como si fuera verdad—vuelve a crear posibilidades a partir de ideas manejadas con estructura lógica, y esta

⁴⁴ Véase la definición que brinda Warren (1948) para esta categoría.

garantía de continuar con nuevas suposiciones --pues segregó en el pasado una inconveniente—le permiten “prepararme con más entusiasmo...”⁴⁵

Así, el entusiasmo posee las siguientes características:

- Esta categoría sólo se presenta una vez en el texto y se da a partir sólo de conjeturas.
- Es importante resaltar que gracias a esta categoría podemos dar cuenta de la intensidad con la que JPC vive sus pensamientos, es decir, el personaje puede entusiasmarse con la continuidad de sus combinaciones lógicas.

Esperanza

La esperanza, según Ocampo (1992) y Warren (1948) es un estado de ánimo, actitud o sentimiento con cualidades hedónicas en el que se nos presenta como posible lo que deseamos, además de estar caracterizada por la idea feliz de que tendrán cabida sucesos futuros.

Esta categoría se encuentra en las siguientes líneas 6, 52, 170, 631, 977, 1266.

En la línea 6 del capítulo I se presenta la categoría *esperanza*, pues JPC hace una disertación acerca de la frase “todo tiempo pasado fue mejor”, según él en cualquier época sucedieron cosas negativas; sin embargo, la esperanza la encontramos en el hecho de que los seres humanos olvidan estas situaciones. Al parecer el protagonista lanza luces esperanzadoras que no persisten en el discurso, pues las siguientes líneas están cargadas de pesimismo. Lo interesante de esta línea es la reflexión que el personaje hace sobre una frase que implica una generalización “todo tiempo pasado fue mejor”. Esta idea implica una generalización debido a que se considera válida para toda la humanidad. Nótese que según Cantero y De Arriba (1997) esta frase implica una extrapolación absoluta caracterizada por cuantificadores universales. En este caso el cuantificador es “todo”. Así, la frase implica una declaración absoluta.

La línea 52 que se encuentra en el capítulo II está caracterizada por la categoría *esperanza*. El protagonista hace uso de la palabra *esperanza* a partir de la justificación que brinda para relatar la historia de su crimen. Comenta que quizá su narración podría tener varios lectores pues buscará un editor para publicar su obra. Es interesante notar tres aspectos: en

⁴⁵ Consúltese la línea en cuestión.

primer lugar existe contradicción en su discurso, es decir, no hay una organización discursiva porque en la línea anterior (línea 51) su discurso está cargado de desesperanza y pesimismo e inmediatamente en la línea 52 se la desesperanza se vuelca en *esperanza*. En segundo lugar, al analizar la frase podemos encontrar que en este caso la *esperanza* no está cimentada pues el adjetivo “débil” minimiza la categoría. Por último, la categoría está presente en este caso para reafirmar la incomunicación del personaje así como la soledad que siente, pues pide a gritos que una persona lo entienda: “me anima la débil esperanza de que alguna persona llegue a entenderme”. Se observa de manera clara que JPC se siente desesperanzado y busca aprobación y quizá logró obtenerla a partir de la celebridad que le ha otorgado su crimen.

La línea 170 del capítulo V posee varias categorías, y entre ellas se encuentra la *esperanza* la cual se presenta por las variadas combinaciones que JPC entrevé para encontrarse con María Iribarne. Lo importante en esta línea es que el pensamiento lógico del protagonista, su capacidad analítica y de combinación de posibilidades otorga *esperanza* que le permite seguir organizando su discurso y así, lleva a último término sus pensamientos reflexivos.

En la línea 631 del capítulo XV la *esperanza* se ve reflejada en el discurso del protagonista a través de una analogía. La llegada de la carta implica esperanza; veamos la frase entera: “La llegada de la carta fue como la salida del sol”. El sol siempre ha sido asociado con visiones positivas, esperanza, alegría, y sobre todo fuente de energía. La carta que recibe JPC de María Iribarne otorga a JPC todas las características antes mencionadas y que hacen alusión al sol. Sin embargo, es necesario recalcar que tampoco aquí existe una organización discursiva pues la siguiente línea (632) tiene un carácter negativo: pesimismo y fatalidad.

La línea 977 del capítulo XXIII muestra la *esperanza* que el personaje tiene porque María tuviera compasión de él. A partir de cartas desgarradoras donde el personaje utiliza toda clase de artimañas para chantajear a María Iribarne, JPC tiene la esperanza de que María sienta la misma compasión que él sintió por sí mismo. Es importante destacar otros dos aspectos importantes en esta categoría. En primer lugar, es necesario notar que la esperanza está enunciada en esta línea dos veces lo que le brinda consistencia al discurso

del protagonista. En segundo lugar, existe coherencia en el discurso, pues al menos dos líneas más abajo la narración del personaje está cargada de optimismo.

Por último, en la línea 1266 del capítulo XXVIII la esperanza se presenta de manera fugaz; sólo un instante de esperanza imaginando que María llegaría en el último momento y sin embargo, no sucedió y la esperanza se esfuma dejando sólo tristeza. El personaje es capaz de sentir esperanza de diversos modos, aunque sea de manera efímera. Podemos resumir lo que sigue de la categoría:

- En general, no hay coherencia en la estructura del discurso de JPC.
- No existe organización discursiva en esta categoría pues casi inmediatamente el discurso de esperanzador se vuelve todo lo contrario. Sólo hay una excepción de cuatro la línea 977.
- Pese a que esta categoría es positiva, en este caso sirve para reafirmar su incomunicación, soledad, chantaje, discursos saturados de problemas y, por último la tristeza.

Felicidad

Esta categoría se encuentra en la línea 441 del capítulo X. En ella, el protagonista enuncia en su discurso la palabra felicidad debido a que María Iribarne le habla por su nombre, en lugar de su apellido. Ella pronuncia: Juan Pablo, en lugar de Castel. En este sentido, la definición que proporciona Ocampo (1992) de que la felicidad es un estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien, JPC deseaba que María le hablara por su nombre. Y es necesario notar la importancia que tiene el nombrar, pues en principio representa obtener poder para el que nombra y sujeción para el objeto nombrado. Así, el objeto nombrado (en este caso JPC) se adhiere al que lo nombro (María Iribarne) y es por lo anterior que el protagonista encuentra *felicidad* al escuchar su nombre. Existe un sentido de pertenencia. Juan Pablo se siente parte de la vida de María y en esta pertenencia está la posesión encubierta de amor que el personaje manifiesta para con María.

Optimismo

La línea 898 del capítulo XX nos muestra la dualidad del personaje. En esta línea el optimismo se manifiesta a partir de “ver y juzgar las cosas en su aspecto más favorable” (Ocampo, 1992, p. 1481). JPC ve la belleza del mundo. Sin embargo, este optimismo sólo da muestra de una parte del personaje, de su identidad, es decir, su parte positiva. En tanto, también su parte negativa se deja ver en la siguiente línea. En la frase también se observa cosificación debido al sustantivo de referente abstracto “belleza”. La oración “mientras una me hace ver la belleza del mundo”, el sustantivo “belleza” manifiesta una generalización que sólo es percibida a partir de imaginaciones posibles y no como parte de lo cotidiano o lo real.

En la línea 978 del capítulo XXIII el *optimismo* que manifiesta el personaje se da en concordancia con la esperanza de la línea anterior; por lo tanto podemos afirmar que la interpretación es muy parecida a la línea 977. Es decir, a partir de la carta emitida por JPC, en donde se observa la compasión que él siente por sí mismo y el chantaje que pretende realizar con María Iribarne, el protagonista se siente optimista.⁴⁶ Por último en la línea 980 del mismo capítulo el *optimismo* se manifiesta por la llegada de una carta que escribió María. JPC ve el mundo de manera esperanzadora rescatando los aspectos positivos de la relación que vivió con María. Asimismo se puede notar que existe cosificación debido al sustantivo postverbal abstracto “amor” reforzado con la palabra “instantes”. Este último sustantivo implica una eliminación, para comprobarlo podemos preguntar ¿cuáles instantes? Por otro lado, también hay generalización debido a la proforma o palabra comodín “algo”, como las llama Cantero y De Arriba (1997); lo anterior implica que en la frase no hay una comprensión absoluta y por tanto existe generalización. El protagonista manifiesta que sintió que “algo” de sus primeros instantes de amor volvería a reproducirse; sin embargo, habría que preguntar qué tanto implica el “algo”, ¿mucho? ¿poco? ¿cuánto?

Para resumir notamos lo siguiente:

- El *optimismo* manifiesta parte de la identidad del personaje. Nos muestra la dualidad que vive Juan Pablo Castel.
- El *optimismo* que manifiesta JPC es a partir de la esperanza que le brinda María Iribarne. Es decir, está justificado por la pasión que manifiesta por María.

⁴⁶ Se remite al lector a la interpretación de la categoría esperanza, línea 977 de la fase 1, página 104

- En su discurso se manifiesta generalización, cosificación y eliminación.

Simpatía

La línea 457 y 461 ambas del capítulo XI muestra la categoría *simpatía* a partir de la inclinación afectiva que siente el protagonista por personas. Así en la primera JPC manifiesta una actitud agradable hacia los demás. Sin embargo, los demás, según el personaje son “todo el mundo”. Estas palabras implican generalización debido a que es una frase absoluta, además del cuantificador universal “todo”. Se puede preguntar: ¿En verdad JPC sintió simpatía por todo el mundo? Como se puede observar es imposible sentir simpatía por todos y menos por todo el mundo. Cabría preguntar ¿Quiénes son todo el mundo? ¿A quién se refiere? Según Cantero y De Arriba (1997); el “todo el mundo” es un impersonal y marca generalización porque el agente de la acción es no posee la característica de especificar. La frase se vuelve ambigua y subjetiva. También en la segunda línea observamos concordancia con la línea 457, pues observamos que existe un agrado por parte del protagonista hacia otras personas. También se observa generalización porque el personaje no tiene bien claro el referente abstracto. JPC menciona que sintió verdadera simpatía por “otros”. De nuevo se pregunta ¿Quiénes son los otros? Asimismo cabe resaltar el calificativo que se le agrega al sustantivo *simpatía*, “verdadera”; ¿acaso hay falsa simpatía? Quizá en la vida del personaje existió cualquier actitud o sentimiento pero no simpatía por la gente. Al parecer con este adjetivo, el personaje trata de convencer al lector de que efectivamente sintió simpatía.

Con respecto a la categoría anterior podemos resumir lo siguiente:

- Existe generalización por los sustantivos de referente abstracto.
- Las ocasiones en que está inmersa esta categoría son sólo dos. En realidad el protagonista no presenta en demasía esta categoría en su discurso.
- El personaje reafirma que sintió simpatía por los seres humanos a través del adjetivo “verdadera”, lo cual permite observar que JPC no experimento de manera intensa esta inclinación. Tal vez otras, pero no la simpatía.

Al analizar cada una de las categorías que presenta la estabilidad emocional podemos concluir que:

- Las categorías que integran a la representativa “estabilidad emocional” se presentan en muy pocas líneas del texto *El túnel*, lo que hace pensar que en JPC no hay mucho control emocional ni estabilidad.
- En casi todas las categorías que integran a la representativa se observa que éstas – pese a su valor positivo- están supeditadas a situaciones negativas. Incluso muchas de ellas tienen adjetivos calificativos contradictorios como por ejemplo: alegría desoladora.

Hasta aquí se han analizado las categorías que conforman a la representativa estabilidad emocional. Ahora es necesario analizar las categorías que conforman a la representativa inestabilidad emocional⁴⁷; debido a que el rubro inestabilidad posee varias representativas, según el cuadro sinóptico propuesto donde se presenta la agrupación total de las categorías, y dentro de ellas están insertas varias más, se delimitó el trabajo, pues se decidió concentrarse en una sola categoría representativa: la violencia además de sus rubros correspondientes. Se analizará el rubro violencia con todas las categorías que la integran:

- Agresión
- Antipatía
- Autodesprecio
- Autodestrucción
- Crueldad
- Despecho
- Desprecio
- Enojo
- Exasperación
- Furia
- Furor
- Irritación
- Misantrópía
- Odio
- Rabia
- Repugnancia
- Resentimiento
- Venganza

Antes de analizar las categorías enunciadas anteriormente se iniciará con la representativa, la violencia. Si consideramos que la *violencia* supone un ejercicio abusivo de poder que tiene la intención de causar daño, encontramos en el discurso de JPC mucha violencia de

⁴⁷ Consúltense el cuadro sinóptico donde se encuentra la agrupación total de categorías.

distintos tipos: física, psico-emocional, sexual. Veamos cuántas veces aparece en el discurso:

En las líneas 2, 14,15,16 y 17 todas del capítulo I aparece la violencia física. En la primera línea de este análisis, JPC menciona que es él “el pintor que mató a María Iribarne”. Nótese que ya en la segunda línea aparece la violencia de JPC. Es sorprendente que ya aquí en la segunda línea el protagonista nos confiesa su crimen. Para efectos de teoría literaria este recurso que utiliza el autor es sorprendente pues permite al lector engancharse en la trama. Un crimen, JPC violenta a María Iribarne y logra matarla. Las demás líneas, además de relucir en todas su pensamiento criminal, son una divagación acerca de qué hacer con individuos perniciosos. El individuo refleja su misantropía y en todas estas líneas propone liquidar a los seres humanos que sean maledicentes o bajos. En todas estas expresiones Castel muestra su intolerancia y propone métodos de violencia en contra de los hombres con características miserables. Veamos algunas frases: “¿Un individuo es pernicioso? Pues se lo liquida y se acabó.”, “Piensen cuánto peor es para la sociedad que ese individuo siga destilando su veneno y que en vez de eliminarlo se quiera contrarrestar su acción recurriendo a anónimos, maledicencia y otras bajezas semejantes.”, “debo confesar que ahora lamento no haber aprovechado mejor el tiempo de mi libertad, liquidando a seis o siete tipos que conozco.” En todas estas líneas se puede observar que existe organización discursiva, pues el tema es constante: la eliminación de los individuos que perjudican a la sociedad.

En la línea 59 y 60 del capítulo III se encuentra también presente el crimen del protagonista. En las dos líneas está presente el verbo matar. En ambas también hay generalización debido a que presentan cuantificadores universales; en la primera el cuantificador “todos”, en la segunda “nadie”.

En la línea 328 del capítulo VIII se menciona la palabra violencia. El protagonista comenta que cuando recordaba la frase que le había dicho María Iribarne: “...mi corazón latía con violencia...” En este sentido, el personaje quiere mostrarnos la intensidad de su sentimiento. La violencia implica poder y el poder fuerza; por lo tanto sabemos que JPC al hacer la comparación de la forma en que él sentía que latía su corazón se puede notar que

la violencia para él implica fuerza, intensidad, poder. Su discurso está plagado de violencia de todo tipo.⁴⁸

La línea 342 y 345 del capítulo IX presenta violencia física. En la primera línea de este análisis el protagonista violenta de manera física a María Iribarne, la toma del brazo “casi con brutalidad” y la arrastra hasta una calle. Hay una diferencia importante: en las líneas mencionadas se habla de violencia física pero con un carácter de pasado. JPC mató a María Iribarne, nos confiesa su crimen en unas cuantas líneas; sin embargo, en esta línea ya notamos que el protagonista está relatando su crimen con detalles. En tanto, se debe notar que en esta línea la violencia inicia, es decir, JPC comienza su travesía hacia su crimen, por ello, el “casi con brutalidad”. En este punto el “casi” implica un inicio. Ya veremos como la violencia se va acrecentando. En la segunda línea, el protagonista persiste en la violencia. La sigue arrastrando y ni siquiera escucha lo que ella le dice.

También en la línea 364 encontramos la brutalidad pero ya no está el “casi” que disminuía la intención en la línea 342. En este apartado la frase es impetuosa: “Le grité con brutalidad”. En esta línea se presenta el tipo de violencia psicoemocional debido a los gritos y la intensidad de estos.

En la línea 646 del capítulo XV el protagonista hace una regresión en su historia. En este sentido el autor brinda al lector la impresión de que es una pausa en el relato del protagonista. Un volver al final, a la muerte de María Iribarne, como una laguna que se encuentra en medio del camino de la narración. Incluso JPC califica esta regresión como una efusión.

En la línea 669 del capítulo siguiente, el término violencia es de nuevo usado por Castel para caracterizar el estado en el que muestra fuerza y poder. JPC afirma que preguntó con violencia, es decir de manera brutal y con intención de causar daño; la organización del discurso está en este apartado, pues el tema es continuo; el personaje se muestra violento, primero de manera verbal y en la siguiente línea 670 de manera física. JPC lastima a María Iribarne. El tema del discurso sigue su rumbo; la violencia es permanente, está cargada de reclamos, obsesiones, ansiedad, desesperación, etc. En la línea 674 se vuelve a repetir el

⁴⁸ Nótese que esta categoría es una de las que más se presentan en el texto. Obsérvese la cuantificación de categorías. Página 148.

tema: violencia física, JPC vuelve a lastimar a María. Asimismo en la línea 678 el protagonista utiliza su poder (fuerza física) para obligar a María a mirarlo; estamos de nuevo ante el maltrato físico.

En la línea 699 JPC también maltrata físicamente a María. Debemos hacer un paréntesis en esta línea para plantear el ciclo de la violencia que ha comenzado en estas líneas y que seguirá su curso hasta culminar con el crimen perpetuado por el protagonista. La violencia de pareja que viven María Iribarne y JPC comienza primero de manera verbal, recuérdese los gritos que el protagonista lanza a María. Posteriormente viene la agresión física. Castel comienza a utilizar la fuerza física en María a partir de la línea 342. Este tipo de maltrato físico se vuelve constante y se genera un patrón de interacción donde después de la agresión hay encuentros efusivos cargados de culpa, arrepentimiento y perdón para después generar nuevos momentos de tensión y volver a la agresión hasta, en algunos casos, como el presentado por la novela, se llega al homicidio.

En la línea 738 del capítulo XVII, el círculo de la violencia está totalmente cimentado. En este capítulo se da la unión física entre Castel y María; además se ha producido una escena en la cual el ciclo de la violencia se alimenta, es decir, hay agresión, luna de miel y posteriormente como veremos en las líneas siguientes vendrá la tensión y de nuevo la agresión. Asimismo, en esta línea se manifiesta maltrato físico del protagonista hacia María.

En las líneas 747 y 748 también del capítulo XVII son prueba de la tensión y la agresión (física y emocional). JPC maltrata a María al torcerle los brazos (agresión física) además de intimidación (maltrato psicológico) al clavarle la mirada a Iribarne y “forzarle garantías de amor”.

La línea 762 también del capítulo XVII encontramos el tipo de violencia sexual. Pues JPC confiesa que forzaba a María a tener relaciones, en sus palabras: “unirse corporalmente”. También en la línea 765 encontramos maltrato físico y tendencia del protagonista a forzar a Iribarne a la voluntad del protagonista. Las dos siguientes líneas⁴⁹ en que el término violencia se utilizó como categoría contiene violencia psicológica (interrogaciones), y el

⁴⁹ Véase las líneas 771 y 772 del texto *El túnel*, fase 1, página 91

personaje menciona que también existieron peleas. Aunque no sabemos exactamente si estas peleas fueron físicas, es evidente que maltrato psicológico sí existió.

Asimismo en la línea 774,775, 777 y 784 también del capítulo XVII podemos observar que el personaje violenta a María Iribarne. En la primera línea hay maltrato psicológico, está cargada de amenazas en intimidaciones que pretender minimizar a Iribarne asustándola: “---Si alguna vez sospecho que me has engañado--- le decía con rabia---te mataré como a un perro.” En la siguiente línea existe una vez más maltrato psicológico: intimidaciones a través de miradas con intención de condicionar el comportamiento de María, así como maltrato físico pues JPC retuerce los brazos de Iribarne. En las dos líneas siguientes son escenas de insultos perpetrados por el protagonista. En sí, la línea 777 muestra las características de las ofensas que JPC lanza a Iribarne: la llama “puta” y la línea 784 reafirma que esas escenas continuaron, es decir, el maltrato psicológico fue constante.

En las líneas 870,872-874 y 885 todas del capítulo XIX JPC somete a María a un interrogatorio que provoca en María seria incomodidad; JPC posee celos encarnizados de Allende, quiere saber todo lo que María piensa y hace con él, es decir, violenta su intimidad. En estas líneas notamos claramente el maltrato psicológico que el protagonista infringe en Iribarne. Todo el interrogatorio tiene un carácter de acoso, pues ella manifiesta que no es agradable la forma en que la interroga.

Asimismo la línea 892 del capítulo XX presenta maltrato psicológico porque deviene del interrogatorio incómodo que el protagonista hace a María. En esta línea JPC manifiesta que había sido un ser cruel, debido a que hace sentir a María como un ser sin compasión que había vivido “engañando a un ciego”⁵⁰.

Las líneas 998, 1000, 1005 y 1020 del capítulo XXIV está presenta la gran agresión y rabia que JPC quiere descargar contra María, en principio (las primeras tres líneas) y contra Hunter y Mimí la línea 1020.

Las líneas 1203, 1209 y 1213 todas del capítulo XXVII muestra cómo el personaje principal y también Iribarne van enredándose en una serie de pensamientos oscuros que profetizan la muerte de uno y el hermetismo del otro. En esta líneas existen pensamientos

⁵⁰ Véase la línea 885 del texto *El Túnel*, fase 1, página 99

de vacío, muerte, caídas al abismo, destrucción, se manifiesta la gran agresión física que el protagonista quiere ejecutar sobre su presa; mientras ella recuerda hechos de miseria, dolor y crueldad. María Iribarne ya había vivido escenas violentas. Ella había tenido experiencias de sufrimiento, soledad y desesperación; por ello se considera también que esta mujer fue propensa a sufrir violencia de pareja. Es importante rescatar que en estas líneas se manifiestan los pensamientos en bruto de JPC lo que condiciona su actuar final, es decir, si los discursos rigen nuestra existencia, en el protagonista sucedió lo que sus pensamientos manifestaron. Los deseos de destrozarse a María fueron hechos consumados. Si este personaje hubiera asistido a terapia con enfoque narrativo, el objetivo hubiera sido cambiar los discursos y el protagonista no hubiera llegado hasta el extremo de asesinar a su pareja. La línea 1276 del capítulo XXVIII reafirma los pensamientos de JPC. A estas alturas el personaje posee cada vez pensamientos más violentos.

La línea del capítulo 1308 del capítulo XXIX manifiesta maltrato psicológico. JPC manda una carta “hiriente” a Iribarne con el objetivo de minimizarla y hacerla sentir culpable de sus acciones. JPC logra su objetivo como el mismo lo manifiesta “herir” a María.

En las líneas 1332, 1334, 1356, 1365, 1368 pertenecen al capítulo XXX. En todas estas líneas el protagonista quiere desquitar su gran enojo con la empleada de correos y la insulta y desarrolla tendencias violentas que influyen en la integridad de la empleada. Es interesante notar aquí que JPC busca desquitar toda su violencia contra quien pueda. Este hombre es un ser enojado con todo el mundo y busca insultar a la empleada. Notemos que desde el principio de la narración el personaje carga un enojo y una soledad exorbitante. Una de las características principales del personaje es su misantropía que posteriormente se analizará como categoría.

Las líneas que pertenecen al capítulo XXXI son 1369, 1391 y 1394. En la primera línea existe generalización pues a partir del gran enojo que tiene JPC por la empleada la cataloga como “imbécil”. Es necesario notar que todos los adjetivos impuestos por el personaje a los individuos que lo rodean son generalizaciones pues no podemos decir que un individuo posea sólo esas características que el protagonista asignó de manera aleatoria para desquitar su rabia. En la siguiente línea (1391) JPC continúa desquitando su coraje de manera violenta a través de insultos. Es necesario notar que en las actitudes violentas hay

generalizaciones. En esta línea la generalización es concreta. El personaje menciona que le dijo: “cosas más fuertes que las contenidas en la carta”. El sustantivo “cosas” es inespecífico y denota generalización, pues no sabemos qué cosas dijo a la empleada. Para que esta frase no sea generalización el autor tendría que especificar cuáles cosas dijo. Por último en la línea 1394 JPC reconoce que su diálogo era violento, es decir, un ejercicio abusivo de poder que tenía la intención de causar daño. Y el daño era hacia María que en este caso es la receptora de la violencia.

Las líneas 1407 – 1409, 1417, 1420, 1431, 1432 pertenecen al capítulo XXXIII. En las primeras líneas JPC desquita su enojo con un marinero y la rumana (una prostituta que encontró en un bar). El personaje busca refugio en este tipo de lugares para desatar la rabia que siente contra María. En las dos últimas líneas el personaje hace una equivalencia entre la prostituta y María. La equivalencia se resalta en la línea 1431. Según Cantero y De Arriba (1997) las equivalencias poseen siempre generalización y en este caso partimos de una identificación semántica pues JPC da por cierta la idea de que María es una prostituta porque tuvo un gesto “semejante”; sin embargo, sabemos que un gesto parecido al de una prostituta no implica que la persona sea una mujer que se dedique a la prostitución. En general, esta frase es errónea, mas el personaje la toma por cierta y la afirma en la siguiente línea 1432.

Las líneas 1487 y 1503 pertenecen al capítulo XXXIV. En la línea 1487 el personaje se altera en demasía pues había quedado de verse con María y todavía tiene esperanzas de reconciliarse con ella. El personaje se desquita con quién puede y en este caso lo hace con la mucama. En la línea siguiente 1503 el protagonista se reconoce como un ser pronto a estallar. En este discurso JPC muestra parte de su identidad. Es un hombre con gran energía que la enfoca de manera violenta. Dentro de sí trae “había un volcán pronto a estallar”. También la línea 1573 del capítulo XXXVII muestra esta condición del personaje: una persona que se altera muy fácilmente y que tiene la violencia como característica de su personalidad.

Las líneas 1587-1589, 1594, 1596, 1597 y 1601 del capítulo XXXVIII muestran el fin último de la violencia que JPC tiene con Iribarne. En las primeras tres líneas de este análisis (1587-1589) es el clímax de la novela. Estas líneas muestran el crimen de JPC. Él

llega hasta el final de toda la violencia acumulada: la muerte de María Iribarne. Dentro de la euforia que presenta JPC las otras tres líneas manifiestan parte de ésta. En estas líneas el personaje confiesa a Allende su crimen.

Después de definir la categoría representativa violencia y de analizar cada una de las líneas que la contienen, se verá a continuación, las categorías que la integran.

Agresión

Para los propósitos de este trabajo hemos tomado en cuenta la definición psicólogo Warren (1948), pues la definición que proporciona el Ocampo (1992) se limita a sólo un aspecto de ella; por lo tanto, la agresión es, según el primer autor, un “aspecto de la voluntad de poder que implica el tratar a otros individuos como si fueran simplemente objetos que deben utilizarse para conseguir la meta.”(Warren, 1948, p. 8) Según la definición proporcionada, la línea 103 del capítulo IV, el protagonista muestra agresión hacia el lector; parece ser que el narrador, en este caso confronta al lector para dejar de leer; sin embargo, considero que lo anterior posee dos significados: el primero para mostrar que la identidad del personaje tiene que ver con este modo intempestivo para mostrar las cosas y el segundo, para interesar al lector a que siga leyendo.

La línea 329 que pertenece al capítulo VIII muestra parte de la identidad del protagonista; JPC manifiesta su tipo de personalidad. Esa gran fuerza que se desencadenaba en su interior tiene que ver con dos asuntos; el primero manifiesta el principio de la violencia que ejercerá después de manera rotunda y el segundo manifiesta el carácter del personaje.

La línea 341 del capítulo IX al igual que la línea anterior (329), el protagonista manifiesta parte de su personalidad. El protagonista se siente fuerte, viril. Generalmente la fortaleza y la virilidad tienen que ver con el poder y éste a su vez se relaciona con relaciones desiguales, es decir, la virilidad y el poder son manifestaciones en primera instancia de violencia y por tanto de relaciones jerárquicas que tienen la intención de promover relaciones interpersonales desiguales.

En la línea 344 también del capítulo IX se catalogó este dialogo como agresivo debido a que no está claro que el protagonista tenga la intención de causar daño. Sólo menciona que camina con decisión y la arrastra del brazo pero en ningún momento menciona ni el

contexto permite inferir que le cause daño. Sin embargo, el lector se preguntará por qué razón la línea 345 sí está catalogada como violencia. La respuesta es sencilla: porque JPC ignoraba las palabras que le decía Iribarne; estamos en presencia del maltrato psicológico.

En la línea 347 también del capítulo IX estamos de nuevo en presencia del sentimiento inflamado de agresión: el protagonista compara la potencia de un río al arrastrar una rama. El río es JPC y la rama María. La gran potencia que tiene el personaje se manifiesta en sus comparaciones con la naturaleza. En esta línea encontramos una distorsión, debido a que hay un cambio en la percepción. El protagonista distorsiona su percepción al comparar su fuerza con la potencia de un río.

La siguiente línea 386 del capítulo IX categorizada como agresión nos habla de una incomodidad del artista; JPC no soportaba a los críticos de arte y por ello gritó a María Iribarne: “---No me hable de esos cretinos”. Notemos que categorizamos como agresión la actitud del protagonista porque no tenía intención de causar daño a María Iribarne; los gritos fueron de manera indirecta a un grupo específico: “los críticos de arte”; sin embargo, notamos su gran aislamiento, misantropía y el carácter impositivo del personaje.

La categoría agresión de la línea 440 del capítulo X nos muestra de igual manera que existe exaltación en el personaje que hace que grite a Iribarne pero de nuevo no tiene la intención de causar daño. El personaje nos muestra dos cosas importantes para definir su identidad; primero, que se exalta de manera rápida y segundo, que no le gusta ser llamado por su apellido.

Seguimos el análisis con la línea 529 del capítulo XII; esta vez encontramos también agresión pero no de manera directa. El personaje principal ataca a Hunter porque supone que María tiene un tipo de relación con él y eso lo llena en principio de envidia y también de coraje. Además el personaje sólo piensa que Hunter es “imbécil, mujeriego y cínico”, lo cual implica una generalización porque JPC utiliza juicios de valor para referirse a Hunter, y, sin embargo, el personaje en ningún momento insulta a Hunter ni a María. Por lo tanto es agresión porque Castel utiliza a Hunter, a partir de emitir juicios, como un objeto, pues teme que Iribarne tenga algún tipo de relación con él.

La línea 896 del capítulo XX también tenemos la categoría agresión. El personaje muestra su misantropía; no tiene interés en un abuso de poder; sino que refleja parte de lo que piensa a la humanidad.

En la siguiente línea de nuestro análisis, 1357, del capítulo XXX el personaje expresa un juicio de valor que, por lo tanto es una generalización, hacia la secretaria de correos; es evidente que no expresa esta situación de manera personal, son sólo pensamientos.

Es importante notar que la línea 1369 del capítulo XXXI expresa las dos categorías: agresión y violencia. La violencia se expresa con los insultos que el protagonista lanza contra la secretaria y la agresión se manifiesta con el juicio de valor emitido por el personaje: “Esa imbécil”.

Por último, las líneas 1504, 1506 y 1509 del capítulo XXXIV expresan la agresión total del protagonista: la potencia capaz de generar destrucción, la enorme ansiedad y fuerza para poder destruir, en fin, la fuerza generadora de poder que potencia destrucción.

Autodesprecio

Debido a que esta categoría es una palabra compuesta; el *Diccionario de Psicología* de Warren no tiene una definición para ésta. Así, nos quedamos con la definición que brinda Ocampo (1992); para el desprecio, menciona que es una desestimación o falta de aprecio o bien, un desdén; para la partícula *auto*, menciona que es un elemento de composición que significa “propio” o “por uno mismo”. Por lo anterior, el autodesprecio es el desdén o desestimación que sentimos por nosotros mismos.

Las líneas que poseen esta categoría se enuncian a continuación: 922,969,1155,1383,1405,1407.

La primera línea es parte del capítulo XXI, en ella observamos la categoría por una analogía que el lector hace del discurso de Castel. Él menciona que “el mundo es despreciable” pero también su persona forma parte de él. Al mundo se le agrega un adjetivo “despreciable”. El mundo, en este sentido, es todo lo que lo forma: ciudades, personas, objetos, etc. Un ente completo, el sustantivo mundo representa totalidad y el

personaje se adhiere a él, es decir también pertenece a éste y por ello es despreciable. El personaje es despreciable. Y sin embargo, este desprecio no está instituido por nadie más que por él mismo. JPC impone la característica de despreciable al mundo y como forma parte de él, también se impone ese adjetivo; por ello categorizamos el desprecio con la partícula “auto”.

La línea 969 que pertenece al capítulo XXIII el personaje se insulta así mismo en una carta que le manda a Iribarne. JPC se desdeña y desestima constantemente y esta característica tiene que ver con cuestiones violentas hacia sí mismo. Al parecer el personaje tiene actitudes autopunitivas que devienen de su baja autoestima.

En la línea 1155 del capítulo XXVI el personaje admite que siente desprecio por sí mismo. En esta línea la categoría es totalmente clara; el protagonista se vive despreciándose; en este sentido, nótese que su historia dominante tiene que ver con las categorías que incluyen la inestabilidad emocional.⁵¹

En la línea 1383 del capítulo XXXI la situación que plantea Castel es interesante; por un lado admite que siente odio contra María y por otro, que ese odio se torna contra sí mismo. La categoría se definió como autodesprecio y el personaje realiza un juego de identidad. María es su contrapunto, el ser que lo define y lo completa. Recordemos que al final del segundo capítulo JPC afirma que la sólo hubo una persona que podía entenderlo, pero fue la que mató. La persona que forma parte del yo del protagonista es María Iribarne, a ella la odia, y por tanto JPC se odia a sí mismo. El personaje se desprecia tanto como desprecia a María. Notemos los juegos que se hacen: Juan Pablo es también María, a Iribarne la odia y Castel se odia a sí mismo, el protagonista se siente solo y cree que María también está sola, por ello no puede soportar que ella lo abandone.

Las dos últimas líneas de este análisis 1405 y 1407, muestran una contradicción en el carácter del protagonista. Sobre todo en la línea 1405 pues el personaje no acepta su conducta violenta y se desprecia por los “insultos sin fundamento”. Esta línea deja en claro

⁵¹ Más adelante se hará una comparación entre las categorías representativas estabilidad e inestabilidad emocional junto con las categorías que las integran para observar las historias dominantes saturadas de problemas que presenta el protagonista. El análisis se hará a partir de la propuesta de la narrativa y de los teóricos que han enriquecido este enfoque.

que el personaje se dejó llevar por sus discursos, pues su lógica le dice que no tiene razón de ser lo que hace contra María, sin embargo, sus pensamientos obsesivos, cargas emocionales negativas y sus discursos saturados promueven la conducta del protagonista. En esta línea queda claro que JPC no es un enfermo⁵², sino un individuo que se ha convencido de sus discursos lógicos a los que los ha saturado de problemas y además los ha llevado hasta sus últimas consecuencias con ayuda de mecanismos como la obsesión, o la paranoia.⁵³ Por último la línea 1407 reafirma el desprecio y es interesante notar que el personaje buscará causarse daño físico y emocional motivado por el autodesprecio.

Autodestrucción

Esta categoría es también una palabra compuesta con la partícula auto que como ya vimos significa propio. La destrucción tiene que ver con la actitud de querer eliminar algo que despreciamos. Por lo tanto, la autodestrucción tiene que ver con actitudes que busquen eliminar, minimizar al propio individuo; también tiene su razón de ser en actitudes autopunitivas. En este sentido, veamos cuáles son las líneas que fueron caracterizadas con esta categoría: 273,923,928,930,1400.

La línea 273 del capítulo VII nos da cuenta del tipo de actitudes con las que el personaje se maltrata: “Ya me torturaría más tarde con tranquilidad”. Esta tortura tiene que ver con los desprecios que el protagonista se hace así mismo; notemos que JPC utiliza la tortura contra sí mismo de manera permanente en su vida, pues menciona que ya lo haría con tranquilidad. Lo anterior deja ver que incluso tiene maneras de torturarse y el adjetivo tranquilidad nos ayuda a pensar, por un lado, que tiene formas de hacerlo, además de que es parte de su vida, y por último que lo hará detalladamente, con calma, para que no se le pase ningún detalle.

En las líneas 923, 928 y 930 del capítulo XXI se trasluce la idea del protagonista de querer destruirse a través del suicidio. JPC le da varias vueltas a la idea del suicidio, le parece que es una alternativa para dejar de sufrir, un despertar de la pesadilla absurda que es la muerte.

⁵² Recordemos que para la terapia narrativa no hay “enfermos”.

⁵³ No nos parece contradictorio contar con una categoría representativa llamada “locura”, pues este término sólo se utiliza para caracterizar y nos sirve para hacer la crítica que hace Foucault en torno al poder de las instituciones como los hospitales psiquiátricos.

Y la destrucción del protagonista no queda sólo en ideas, pues hace cosas concretas para destruirse, por ejemplo: emborracharse e irse con prostitutas.

Por último, la línea 1400 del capítulo XXXI también presume la destrucción a través del suicidio; sin embargo, recuerdese que el personaje utiliza mucho el chantaje para poder conseguir lo que desea. Aunque en esta línea el protagonista se ve decidido totalmente.

Crueldad

La crueldad es el acto que causa sufrimiento a otros; en esta línea (1153) del capítulo XXVI, la categoría nos muestra parte de la violencia del personaje y también nos da muestra de su identidad. El personaje reconoce sus actitudes crueles.

Despecho

El despecho es la actitud emotiva provocada por la idea de algún daño real o imaginario inflingido al individuo por otro (u otros) y que se manifiesta en algún perjuicio o molestia triviales dirigidos a este último. (Warren, 1948, p. 88)

En la línea 529 del capítulo XII JPC muestra despecho porque Iribarne está con Hunter; según la definición proporcionada por Warren (1948), el protagonista siente que Hunter le hace un daño y piensa que quiere alejarle de María.

Desprecio

El desprecio es definido por la Real Academia de la Lengua es desestimación, falta de aprecio, desaire o desdén.

En la línea 1420 del capítulo XXXII el protagonista expresa un gran desprecio por la humanidad; tal parece que los seres humanos le causaron gran pena y por ello siente resentimiento contra ellos. Debemos tomar en cuenta que este libro fue publicado en 1948 y el contexto en el que está ubicado es el de la Argentina a punto de convertirse en una metrópolis potente; por lo tanto, creemos que esta obra está instaurada dentro de una crítica “al exagerado racionalismo del mundo occidental moderno” (Rosado, 2000, p. 9); por ellos entendemos el desprecio que siente Castel hacia las grandes instituciones: “La Sociedad Psicoanalítica”; además hace mofa de “El partido Comunista”, etc.

En la línea 1456 del capítulo XXXIII el protagonista vuelve a insinuar su desprecio pero ahora por un personaje concreto, Lartigue . En esta línea encontramos un juicio de valor expresado con el adjetivo que caracteriza a Lartigue: “Es cierto que era otro individuo despreciable”. En esta frase existe un juicio de valor que remite a una generalización. Para JPC Lartigue es un individuo despreciable pero nótese que era “otro” individuo, es decir, uno más. El desprecio que siente por la humanidad se concretiza y sin embargo la partícula “otro” muestra el carácter general del desprecio por la humanidad.

La línea 1524 del capítulo XXXV nos da cuenta del desprecio que siente el personaje, por alguien concreto: María Iribarne. En la línea anterior, el personaje considera despreciable a una persona que no es cercana a él, mas en esta frase JPC concretiza aún más su desprecio. El ciclo del desprecio deviene de la siguiente manera: primero, hay un desprecio general: por las instituciones, por la humanidad; después, por Lartigue –que no es un personaje cercano a Castel y por último, el desprecio se concretiza y canaliza hacia María Iribarne.

Por último en la línea 1602 del capítulo XXXVIII el autor, después de perpetuar su crimen y de contarle toda la escena al esposo de María, siente un profundo desprecio. El desprecio hacia todo lo que tenga que ver con él y por su puesto hacia el mundo, pues el desprecio toma carácter humano: “Me poseían el odio, el desprecio y la compasión”. Estos sentimientos lo trastornan y son capaces de manejar al personaje, por ello el desprecio que generaliza a todo el mundo vuelve en esta frase, el sentimiento se vuelve general.

Notese que en general el desprecio se inscribe en la categoría violencia por dos razones sencillas: primero porque este sentimiento está motivado, en principio, con una visión general, es decir siente desprecio por todo mundo y después, por personas concretas. Lo anterior nos hace pensar que el personaje está muy enojado con la humanidad y con las instituciones que desquita el desprecio en personas cercanas a él.

Enojo

La definición de enojo sólo nos la puede proporcionar Ocampo (1992), pues en el diccionario propuesto por Warren esta categoría no está inserta. El enojo es pues, según Ocampo (1992) un movimiento del ánimo que suscita ira contra una persona. En otras acepciones encontramos que también se toma como agravio, ofensa, molestia, pesar y

trabajo. Encontramos esta categoría en el texto en los siguientes números de líneas: 272,386,1158,1364,1365.

En principio, la línea 272 muestra un enojo, que en este caso tiene la acepción de malestar, cuya principal motivación tiene que ver con la sensación de haber perdido a María; ella escapa corriendo y él decide no perseguirla pensando que podría verla en cualquier otro momento, pues supuso que trabajaría en la compañía T. Al darse cuenta de que era erróneo, no sólo suponer sino, dar por hecho que María trabajase en ese edificio el malestar del protagonista aumenta incluso por el tamaño del cartel que anuncia a la compañía. En otras palabras, el enojo en JPC lo traslada a objetos (cartel), pues este anuncia a la compañía T y esa compañía no garantiza el encuentro del protagonista con la muchacha.

En la siguiente línea 386, el término enojo tiene la acepción de ira contra varias personas, no sólo contra una; en sí el protagonista se “enfurece” contra un grupo específico de personas: “los críticos de arte”. En esta sentencia “---¡No me hable de esos cretinos!” inserta en la línea 386 se puede observar que existe generalización. En principio porque el protagonista está emitiendo un juicio de valor y también porque el pronombre esos es impersonal.

La línea 1158 también tiene una acepción de malestar, pues son dos situaciones que están ligadas las que permiten reconocer el malestar de JPC. En principio, el malestar que siente el personaje está basado por la actitud que toma María al saludarlo en frente de sus primos es como él mismo lo expresa: “...como queriendo probar ante los primos que entre nosotros no había más que una simple amistad”; posteriormente esa actitud de María hace pensar al protagonista en otra situación que vivió con ella y que le genera un malestar más encarnizado, pues es preciso connotar que en principio, la actitud de María desató el enojo, pero después, el recuerdo de un acontecimiento vivido con ella lo enfatizó. La reminiscencia del coraje que sintió, pues María rechazó la propuesta de fuga que le hace Castel, hace que se active el malestar en torno a los acontecimientos vividos.

La línea 1364 y 1365 del capítulo XXX se observa que el protagonista está totalmente enojado por la reacción contraria de la empleada de correos; en la línea 1365 el enojo se enfatiza con la violencia del personaje; su gran furia le provoca el deseo de incendiar las

cartas y provocar daño a la empleada. Nótese que todas estas descargas de enojo son motivos para que el protagonista incremente sus estados violentos y para qué le sirvan de válvula de escape y pueda desquitarse con cualquier personaje con el que se encuentre.⁵⁴

Exasperación

El diccionario propuesto por Warren no ofrece una definición exacta del concepto de exasperación. Según Ocampo (1992) se propone la siguiente definición para esta categoría: La acción y efecto de exasperar o exasperarse. Y el exasperar se define como lastimar, irritar una parte dolorida o delicada. Irritar, enfurecer, dar motivo de enojo grande a uno. Las líneas que comparten esta categoría son las siguientes: 1393,1395.

Las dos líneas pertenecen al capítulo XXXI en ellas está enmarcada la exasperación como tal, pues el protagonista la menciona como parte de una actitud que se genera en él porque la actitud de María (su tono dolorido de voz) le comienza a irritar; en esta categoría notamos también el inicio del ciclo de la violencia.

Furia

La furia está definida como un grado intenso de ira, cólera e irritación. En este sentido, las líneas que comparten esta categoría son las siguientes: 1363,1403,1492.

La primera línea 1363 del capítulo XXX, el protagonista enuncia la palabra furia para describir el grado intenso de irritación que siente porque la empleada de correos le pide muchos requisitos; en general, esta categoría también representa el inicio del ciclo de la violencia. En este caso, es importante señalar que la furia incontenible que siente el protagonista, se desplaza hacia otras figuras: en primer lugar: María Iribarne y después hacia Mimí. La furia se enfatiza hacia dos mujeres, la primera importante en la vida de Castel y la segunda sin importancia.

La línea 1403 la palabra “furiosamente” está determinando la actitud en la que se encontraba JPC debido a que María estaba indispuesta a tener un encuentro con el protagonista.

⁵⁴ En la definición de categorías representativas véase el ciclo de la violencia.

En la línea 1492 del capítulo XXXIV esta categoría está adjetivada, debido a que la amargura que experimenta el personaje la califica como feroz. Cabe recordar que la furia se define como ira y por lo tanto la amargura está inscrita en términos de violencia. Y esta violencia está motivada por las ideas que experimenta JPC, él coincide que María prefiere a Hunter que a él mismo. Esta idea está motivada por la furia y le genera violencia al personaje.

Furor

El furor se define como cólera, ira exaltada. En la demencia o en delirios pasajeros, agitación violenta con los signos exteriores de la cólera. Actividad y violencia de las cosas. Prisa, vehemencia. Y en este sentido el personaje menciona en su discurso esta categoría en la línea 1589. En este sentido, el furor adopta todas las acepciones que marca el diccionario. En el momento en que JPC menciona esta categoría es importante tener en cuenta la violencia física está en el máximo esplendor, pues el protagonista clava constantemente el cuchillo en el vientre de María. El ciclo de la violencia se ha insertado totalmente. JPC es el generador de violencia y María la receptora. El protagonista lleva hasta sus últimas consecuencias el maltrato físico y logra matar a María.

Irritación

La definición de irritación según las proporcionadas por el autor Warren (1948) y por Ocampo (1992) menciona que es el estado de supersensibilidad morbosa en que una estimulación ordinaria produce dolor o una reacción exagerada.² Estado emotivo provocado por una estimulación continua a la que no se puede reaccionar debidamente, produciendo como consecuencia mal humor, impaciencia, enojo, etc. En este sentido, encontramos muchas líneas definidas con la categoría irritación. Las líneas son las siguientes: 75,174,447,725,810,859,985,1081,1332.

La primera línea 75 del capítulo III de esta categoría responde a una irritación debido a que el personaje no puede controlar lo que sucede en el medio ambiente: no conocía a la muchacha que había otorgado tanta importancia a su pintura; había desaparecido tan de repente y tan sin razón que como cuando la encontró; la muchacha vive en Buenos Aires y el personaje admite la desolación de los millones de personajes “anónimos” que vive en esa ciudad. JPC está condicionado, limitado a relacionarse con individuos anónimos y

solitarios. No puede controlar lo que sucede a su alrededor. Por tal motivo le crea insatisfacción, mal humor, impaciencia en conclusión irritación que irán gestando la violencia del personaje. Foucault (1979) al hablar del poder menciona que es este el que reprime. La sociedad en que vive Castel utiliza mecanismos de poder que reprimen al personaje y estas situaciones lo van irritando.

En la siguiente línea 174 del capítulo V es interesante notar que el personaje promueve en sí una irritación un poco absurda, pues es imaginaria y sin sentido. Llamo absurda la situación porque en realidad JPC se irrita incluso en sus encuentros imaginarios. Cabe resaltar que todas las circunstancias anteriores a esta línea son imaginadas, es decir, no existe nada real, son sólo suposiciones enmarcadas dentro del pensamiento lógico del protagonista debido a que supone los encuentros con María. Es interesante notar que el protagonista analiza todas las opciones posibles para poder encontrarse con ella y por tanto examina lo que le dirá y por su puesto recrea en sus pensamientos estructuras que le permitan reestructurar sus posibilidades. En este caso, es importante notar que esta irritabilidad del personaje es imaginaria. Sin embargo, es necesario resaltar que incluso en el pensamiento del personaje hay cuestiones que, aunque imaginadas, lo hace irritarse.

La línea 447 del capítulo muestra parte de la personalidad del personaje; la imprecisión lo irrita y esta característica personal nos habla mucho de sus susceptibilidades. En primer lugar, reafirma que el personaje tiene una afición por la certeza y basta para eso el recordar que posee un pensamiento lógico-matemático superior que se ve reflejado en las diversas posibilidades que arguye el personaje para encontrarse con María. El personaje no se mueve. No cambia de postura. Su visión es permanente y analiza las posibilidades de acuerdo a la lógica estricta.

Las líneas 725 y 810 muestran a la tensión del personaje. En la primera él está irritado porque considera injusto que María Iribarne haya preguntado su edad cuando ella no quiso decirle la suya. Y en la segunda, la irritabilidad continúa pero ahora en la voz porque considera que él no es el único hombre en la vida de ella. La precisión lógica de esta conversación la lleva hasta el extremo de querer demostrar que María tiene otros amantes. ¿De dónde deduce lo anterior? De la frase de María: “cuando cierro la puerta saben que no deben molestarme”. La lógica de JPC deduce que existen otros u otro en la vida de María,

pues el hecho de encerrarse a hablar con alguien para el protagonista no es más que un amante porque sólo a los amantes se les habla en privado; sin embargo, lo anterior es una generalización porque en primer lugar damos por cierto que el hablar en privado no implica necesariamente que se trate de un amante. En segundo término el verbo “saber” conjugado en 5ta. persona del plural “saben” se refiere a ellos; sin embargo el pronombre personal “ellos” está difuso: ¿Quiénes saben que no deben molestarla? ¿Allende? ¿Su madre? ¿Quiénes? En este sentido podemos descubrir dos cosas importantes: el personaje de María es muy ambiguo y eso genera también ambigüedad en la obra. El esquema que traza esta obra es el siguiente. En JPC no hay movimiento, su persistencia está en su pensamiento lógico, su capacidad para crear combinaciones. En María la constante es la ambigüedad es por ello que la relación que establece con ella y su desarrollo tienen cargas ambiguas.

La siguiente línea 859 del capítulo XIX confirma la postura anterior (ambigüedad del personaje María). La irritación de JPC se da por dos razones, que nos conducen a pensar que María tiene actitudes ambiguas y su personaje mismo posee esta característica, el silencio de ella y sus contradicciones.

Las siguientes líneas 985 y 1081, la primera del capítulo XXIV y la segunda del capítulo XXV nos muestran a un JPC irritado por la ausencia de María; en la primera porque María no fue a recogerlo a la estación Allende sino que mandó a su chofer y en la segunda porque María no bajaba de su cuarto porque tenía una indisposición.

Por último, en la línea 1332 la impresión que brinda Juan Pablo Castel es que la irritación le aumenta la violencia en contra de la empleada de correos; al parecer en esta etapa el personaje se encuentra en el momento de tensión debido a que sólo un “lunar con pelos largos en la mejilla de esa mujer lo” lo irritan. En este momento el nivel de excitación del personaje se incrementa y puede estallar en cualquier momento.

Misantrópía

Según la definición que otorga Ocampo (1992), la misantropía posee, en principio, un carácter individual, pues se define con cualidad de misántropo y este es un individuo que manifiesta aversión al trato humano. Asimismo el individuo manifiesta un humor tétrico.

Las líneas en las que aparece esta categoría son las siguientes: 25,56,100,101,113,115,123,132-134,136,390,402,459,462,465,544,919,922,924,926,932, 1271,1456,1459,1501,1569 y 1610

En la primera línea 25 del segundo capítulo, JPC muestra su indiferencia a todo lo que tenga que ver con el hombre, es por ello que hemos catalogado esta línea con la cualidad de misantropía. Es necesario que notemos que existe generalización en esta línea; también la misma categoría nos da la impresión de ser una generalización y por último, debemos tener presente que el personaje quiere permanecer fuera del “poder⁵⁵” que ejercen las instituciones. En la frase “hace rato que me importa un bledo la opinión y la justicia de los hombres” el complemento adnominal “de los hombres” es una generalización porque se refiere a toda la humanidad en general, es decir, no hay un complemento determinado y en este caso decimos que es erróneo considerar que todos los hombres tengan una misma justicia. Incluso el sustantivo justicia es una ambigüedad debido a que el término implica vaguedad porque la justicia cambia de acuerdo a cada sociedad.

La línea 56 del capítulo II también muestra desprecio por todo lo humano; el adjetivo que se adhiere al sustantivo preguntas: inútiles nos muestra que JPC considera que las preguntas de los seres humanos son absurdas y sin sentido.

En las líneas 100, 101, 113 y 115 del capítulo IV el personaje también nos da a notar su desprecio general hacia la humanidad pero esta vez no de manera directa, sino más bien a través de los grupos que poseen una ideología, una organización y se identifican con algún esquema de pensamiento específico; sin embargo, se afirma que es también un desprecio por la humanidad debido a que esos grupos están constituidos por hombres. La línea siguiente 123 del mismo capítulo no habla ya de organizaciones sino de la humanidad, pues el protagonista menciona que el doctor Goldenberg no es “peor que los demás”. Esta frase da por entendido que todos los demás (generalización) son inferiores y que el doctor está en esa misma condición, no es menos inferior o menos peor, simplemente es inferior o peor a la altura de los otros. En las líneas 132 a la 134 y también la 136 del mismo capítulo, las dos primeras 132 y 133 proyectan un desprecio hacia los pintores y esta situación es radical porque JPC es un pintor y así también se desprecia a sí mismo: en

⁵⁵ Para profundizar más acerca de los discursos de poder véase la obra de Michel Foucault. Especialmente los libros incluidos en la bibliografía para este trabajo.

primer lugar porque forma parte del círculo de los pintores y, en segundo porque él también es un hombre que forma parte de la humanidad. En toda la categoría misantropía encontraremos que el desprecio que siente por toda la humanidad es también desprecio hacia sí mismo. Las otras dos líneas 134 y 136 es un desprecio hacia los críticos de arte porque para Castel un crítico no tendría que opinar en torno a una pintura, pues ellos no son los que hacen el arte. Esta discusión es muy extensa y se ha planteado que los críticos de arte deberían también hacer arte y no sólo estudiarlo; el argumento que otorga el protagonista es pobre aunque convincente pues comparándolo con una operación quirúrgica es difícil negar que Castel tenga razón; sin embargo, los críticos son necesarios en tanto conocen y proponen valor al arte y que éste no tiene nada que ver con una operación donde está en juego la vida de una persona. Por tanto, el argumento es pobre porque no tiene nada que ver una cosa con la otra; sin embargo, suena convincente por la tautología que realiza. Que los críticos sean unos “charlatanes” implica un desprecio hacia un grupo específico y además suena a generalización porque es un juicio de valor.

Las líneas 390 y 402 del capítulo IX vuelven a expresar su desprecio por los críticos de arte; en la primera, el protagonista los cataloga como “charlatanes” y en la segunda, como “idiotas”; las dos líneas contienen generalizaciones por los juicios de valor emitidos.

Las líneas 459 y la 462 a la 465 son ejemplos prototipo del concepto de misantropía: en todas estas líneas el autor detesta a la humanidad. En la primera línea el protagonista manifiesta asco hacia la gente (generalización por el sustantivo inespecífico “gente) y de manera específica a la gente amontonada. En la segunda línea hay un paréntesis; pese a que los niños forman parte de la humanidad, Castel los deslinda de ésta, pero conviene aclarar que de manera inevitable los niños llegarán a obtener las actitudes negativas de los humanos. JPC manifiesta entonces que los niños poseen inocencia pero en cuanto crecen se esfuma y entonces no que da más que compadecer a los niños porque llegarán a convertirse en sujetos despreciables. La línea 463 es la consigna de la misantropía: “...*en general*, la humanidad me pareció siempre detestable.” En esta frase se manifiesta la aversión a todo lo que tenga que ver con lo humano; esta línea también la comparte la categoría odio. Posteriormente las dos últimas líneas 464 y 465 expresan el desprecio por los rasgos comunes; JPC manifiesta su gran repulsión por los rasgos que identifican y que son universales a todo lo humano; es necesario advertir que las características que Castel manifiesta como rasgos humanos son todas negativas: “la codicia, la envidia, la petulancia,

la grosería, la avidez”. Este es el discurso dominante de Juan Pablo; nótese también la cantidad de rasgos misantrópicos en el discurso del protagonista.

Las líneas 544, 919,922,924,926,932, 1271 nos muestran la agresión implícita de Juan Pablo hacia la humanidad; este rasgo misantrópico da muestras de la introversión del personaje. JPC refleja la soledad que su país, de manera permanente, proyecta. Según la tesis de Rosado (2000) el argentino está inmerso en la soledad porque su historia los remite a un vacío cultural; además se sienten perdidos en el espacio geográfico que los circunda⁵⁶. Cabe resaltar que toda la obra de Sábato está cargada de soledad histórica.⁵⁷

Las líneas 1456 y 1459 del capítulo XXXII muestran también una tendencia totalmente misantrópica hacia Lartigue, el amigo de Hunter. Es interesante la generalización que hace JPC al decir que Lartigue era “otro individuo despreciable”, el protagonista define al amigo de Hunter como un individuo despreciable; sin embargo, la palabra “otro” otorga una generalización; debido a que Castel establece que los demás también son despreciables y que Lartigue es otro más. El otro despreciable es Hunter y por extensión también la humanidad le parece despreciable, pues él mismo lo ha dicho así en líneas anteriores.

En la línea 1501 del capítulo XXXIV se muestra un desprecio por los críticos de arte de su pintura, pues los llama imbéciles. Recordemos que ya antes el protagonista había externado su teoría del bisturí⁵⁸. Odia a los críticos, a todo tipo de conglomeración y en general a toda la humanidad. Este desprecio también puede observarse en la línea 1610⁵⁹

La línea 1569 del capítulo XXXVII es claramente una generalización debido a que el protagonista emite un juicio de valor: llama monstruo ridículo e infecto personaje a Hunter.

⁵⁶ Los libros: *Don Segundo Sombra* de Güiraldes y el *Martín Fierro* de José Hernández reflejan este sentimiento de soledad que aqueja al argentino

⁵⁷ Basta con leer los dos libros que le siguen a *El túnel* (*Sobre héroes y tumbas* y *Abaddón, el exterminador*) para presenciar la soledad que proyecta en sus obras.

⁵⁸ Juan Pablo Castel explica su teoría del bisturí en las líneas 134-138 del capítulo IV. Además lo menciona también en la línea 387 del capítulo IX.

⁵⁹ Nótese que esta línea es la antepenúltima de todo el texto; por lo tanto es importante destacar que el desprecio que siente por los críticos es acentuado. Lo anterior nos permite reflexionar en torno a la gran carga de violencia de este personaje. Desde el primer momento hasta el final JPC maneja discursos cargados de violencia.

Odio

Según el diccionario de Psicología el odio representa una actitud emotiva que se caracteriza por una aversión y antipatía que busca hacer mal o perjudicar a algún objeto o persona particular. JPC manifiesta en líneas específicas este tipo de actitud. A continuación se presentan las líneas en que aparece esta categoría: 538, 779, 1168, 1343, 1404, 1420, 1469, 1521, 1602.

En las líneas 538, 779 y 1521 el personaje muestra las actitudes que lo invaden; es interesante notar que son actitudes contradictorias las que menciona en la primera línea (amor y odio) y en la segunda (arrepentimiento y odio), asimismo en la línea 1521 el protagonista manifiesta (amor, odio y culpa). En este sentido reafirmamos más la dualidad del personaje. Sabemos que es un individuo que puede mezclar sentimientos totalmente contradictorios. Incluso el protagonista nos exhorta a pensar que sus discursos pueden mostrarse totalmente opuestos y mezclarse de manera natural que confunde al lector con su franqueza al grado de considerarlo un individuo centrado; sin embargo, este personaje demuestra que posee una gran capacidad para engañar al lector, pues su pensamiento analítico permite mostrarlo como un individuo que no altera su condición emocional.⁶⁰

En las líneas 1168, 1343, 1404, 1469 y 1602 el odio es más real y no presenta ambigüedad como en las dos líneas pasadas, pues el personaje manifiesta su emoción de manera tajante y sin dualidades.

En la línea 1420 del capítulo XXXII podemos observar que el odio⁶¹ está completamente ligado a la categoría misantropía debido a que el protagonista siente un desprecio generalizado por la humanidad.

⁶⁰ Existen algunas propuestas de análisis teórico con respecto a esta novela. A partir de la pregunta ¿Por qué el personaje causa gran sensación al lector? Las respuestas son las siguientes: 1) Porque el personaje permanece fijo en su concepción de la vida y es el lector quien tiene que realizar movimientos alternos para entenderlo; parece ser éste el gancho que utiliza Sábato para que el lector no suelte la novela y para que le cause conmoción. 2) Porque al estar narrado en primera persona el personaje reafirma su identidad y lucha contra el lector. 3) Y por último porque tiene características de manipulador que se reafirman con su capacidad de pensamiento analítico.

⁶¹ Recuerde que el odio es una categoría que se encuentra insertada dentro de la máxima representativa violencia.

Venganza

Esta es la última categoría que aparece en la máxima de violencia. Es interesante notar la propuesta del diccionario de psicología de Warren (1948), pues nos advierte que la venganza es el acto de infligir daño a algún individuo o grupo como castigo por un daño real o imaginario recibido. Esta categoría sólo aparece una vez en la línea 1401 y en ella se observa que JPC desea vengarse de María porque ella está renuente a asistir a la cita que le propone Castel; me parece que la venganza que promueve el protagonista es a partir de un daño imaginario, pues María no lo ha perjudicado de manera real. Incluso el personaje se torna violento pues pretende chantajearla con amenazas de suicidio.

Conclusiones generales de la estabilidad emocional contra la inestabilidad y la categoría violencia

Siempre es importante poder contrastar algunas categorías de análisis del discurso para encontrar semejanzas y diferencias significativas que ayuden a la interpretación de la obra. En este sentido, comparar las categorías que integran la estabilidad emocional con las que integran a la representativa violencia insertada dentro de la inestabilidad nos permite verificar o anular algunas hipótesis.

En un primer momento de análisis descubrimos que no todo el discurso de JPC está plagado de situaciones negativas. Por un lado existen sentimientos positivos que están representados en el discurso por medio de palabras que reflejan actos, ilusiones, actitudes, compromisos, etc. Estas palabras (categorías) fueron agrupadas en la representativa estabilidad emocional debido a su carácter positivo. Por otro lado, las categorías negativas (discursos dominantes saturados de problemas) fueron insertadas en la representativa inestabilidad emocional; dentro de ella se encuentra también la representativa violencia que incluye a su vez a más categorías. El objetivo de este apartado es contrastar las dos categorías representativas (estabilidad Vs inestabilidad).

En primer lugar nos encontramos con las categorías que integran la representativa estabilidad; en ella encontramos que en comparación con las que componen a la

inestabilidad, las primeras tienen un orden de aparición menor; de ahí que la aparición en el texto sea de dos a cuatro veces aproximadamente. También se puede observar que las categorías positivas en realidad poseen un carácter negativo pues al deconstruir el texto observamos que éstas van acompañadas de verbos o adjetivos negativos que le atribuyen un factor desagradable o minimizan a la categoría positiva por ejemplo: “me anima la débil esperanza”; en contraste con las categorías de la representativa violencia podemos notar que éstas se presentan sin ninguna simulación, es decir, los discursos cargados de violencia son claros, totalmente cimentados y no buscan confundir al lector. Asimismo, el protagonista utiliza las categorías de violencia para proyectar su desprecio a la humanidad y también se sirve de categorías que, pese a que tienen la acepción de positivas, él suele utilizarlas para engañar al lector y en su discurso se sirve de éstas para proyectar su violencia. Además, muchos sentimientos positivos son motivados por situaciones negativas (chantajes, celos, violencia, historias dominantes saturadas de problemas, obsesiones, etc.), lo que permite ver que JPC se recrea en la inestabilidad, es decir que gracias a las situaciones violentas (negativas, inestabilidad) que genera se siente motivado y feliz (positivas, estabilidad). De esta manera notamos que incluso los sentimientos positivos que el protagonista pudiera encontrar en sí mismo son fugaces, superficiales e incluso irreales. Por último observamos que muchas categorías positivas están acompañadas por su dualidad, por ejemplo: amor-odio o que los cambios de discursos pueden ser drásticos por ejemplo hablar en una línea de la esperanza y a la siguiente mostrar la desesperanza, lo anterior nos alerta de la situación en que se encuentra el personaje; pese a que su discurso también contenga categorías positivas nos damos cuenta que el personaje posee más discursos saturados de problemas que estabilidad emocional; aunque cabe mencionar que el personaje logra controlar sus emociones cuando ya cometió su crimen y se encuentra encerrado. Parece que el autor-protagonista logra la estabilidad al escribir y poder hacer una retrospectiva acerca de la historia de su crimen.

Todo lo expuesto anteriormente nos hace precisar que en general, casi todas las categorías positivas en realidad no lo son; por lo tanto deben estar insertadas en la categoría inestabilidad; de esta forma, podemos conocer la identidad del personaje: es un narrador-protagonista que utiliza un doble discurso que pretende engañar al lector con construcciones lógicas interesantes para que éste crea que JPC es un individuo con una estructura psíquica estable y que sin embargo, el protagonista se muestra coherente con

sus actos finales, es decir, los discursos dominantes (aún disfrazados con categorías positivas) permean la conducta de Castel y determinan su conducta que en este caso es el crimen perpetrado a María Iribarne.

➤ **Fase 7** Análisis lingüístico de los discursos dominantes de la categoría violencia.

➤ **Fase 7.1** Extracción de discursos cargados de violencia.

En este cuadro se presentan los discursos de JPC que presentan la categoría violencia. Los números que aparecen en cada línea indican número de línea del texto *El túnel*.

2. el pintor que mató a María Iribarne;
14. hasta cierto punto, los criminales son gente más limpia, más inofensiva; esta afirmación no la hago porque yo mismo haya matado a un ser humano: es una honesta y profunda convicción.
15. ¿Un individuo es pernicioso? Pues se lo liquida y se acabó. Eso es lo que yo llamo una <i>buena acción</i> .
16. Piensen cuánto peor es para la sociedad que ese individuo siga destilando su veneno y que en vez de eliminarlo se quiera contrarrestar su acción recurriendo a anónimos, maledicencia y otras bajezas semejantes.
17. En lo que a mí se refiere, debo confesar que ahora lamento no haber aprovechado mejor el tiempo de mi libertad, liquidando a seis o siete tipos que conozco.
25. Piensen lo que quieran: me importa un bledo; hace rato que me importa un bledo la opinión y la justicia de los hombres.
56. Y, no obstante, hay que preverlas, porque la gente hace constantemente preguntas inútiles, preguntas que el análisis más superficial revela innecesarias.
59. Todos saben que maté a María Iribarne Hunter.
60. Pero nadie sabe cómo la conocí, qué relaciones hubo exactamente entre nosotros y cómo fui haciéndome a la idea de matarla.
75. Sin embargo, cuando desapareció, me sentí irritado, infeliz, pensando que podría no verla más, perdida entre los millones de habitantes anónimos de Buenos Aires.
100. Realmente, en este caso hay más de una razón. Diré antes que nada, que detesto los grupos, las sectas, las cofradías, los gremios y, en general, esos conjuntos de bichos que se reúnen por razones de profesión, de gusto o de manía semejante.
101. Esos conglomerados tienen una cantidad de atributos grotescos: la repetición del tipo, la jerga, la vanidad de creerse superiores al resto.

103. Por otra parte, el que quiera dejar de leer esta narración en este punto no tiene más que hacerlo; de una vez por todas le hago saber que cuenta con mi permiso más absoluto.

113. No tengo preferencias; todos me son repugnantes.

115. El doctor Prato tiene mucho talento y lo creía un verdadero amigo, hasta tal punto que sufrí un terrible desengaño cuando todos empezaron a perseguirme y él se unió a esa gentuza; pero dejemos esto.

123. Acababa de salir. Lo miré atentamente, pero no me pareció peor que los demás, hasta me pareció más calmo, tal vez como resultado del encierro.

132. Sin embargo, de todos los conglomerados detesto particularmente el de los pintores.

133. En parte, naturalmente, porque es el que más conozco y ya se sabe que uno puede detestar con mayor razón lo que se conoce a fondo.

134. Pero tengo otra razón: LOS CRÍTICOS. Es una plaga que nunca pude entender.

136. Lo mismo pasa con la pintura. Lo singular es que la gente no advierte que es lo mismo y aunque se ría de las pretensiones del crítico de cirugía, escucha con un increíble respeto a esos charlatanes.

170. y a partir de esa frase inicial yo construí durante meses de reflexión, de melancolía, de rabia, de abandono y de esperanza, una serie de interminables variantes.

173. A veces, lo que es sumamente singular, contestaba bruscamente a la pregunta de ella y hasta con rabia contenida;

174. sucedió (en alguno de esos encuentros imaginarios) que la entrevista se malograra por irritación absurda de mi parte, por reprocharle casi groseramente una consulta que yo juzgaba inútil o irreflexiva.

272. Juzgué a ojo que debería abarcar unos veinte metros de frente; este cálculo aumentó mi malestar.

273. Pero ahora no tenía tiempo de entregarme a ese sentimiento: ya me torturaría más tarde, con tranquilidad.

328. Por un lado, cada vez que pensaba en la frase que ella había dicho (<<La recuerdo constantemente>>) mi corazón latía con violencia y sentía que se me abría una oscura pero vasta y poderosa perspectiva;

329. intuí que una gran fuerza, hasta ese momento dormida, se desencadenaría en mí.

341. me sentía fuerte, estaba poseído por una decisión viril dispuesto a todo.

342. Tanto que la tomé de un brazo casi con brutalidad y, sin decir una sola palabra, la arrastré por la calle San Martín en dirección a la plaza.

344. Cuando habíamos caminado unas dos cuadras, me preguntó: ---¿A dónde me lleva? --
- A la plaza de San Martín. Tengo mucho que hablar con usted--- le respondí, mientras seguía caminando con decisión, siempre arrastrándola del brazo.

345. Murmuro algo referente a las oficinas de T., pero yo seguí arrastrándola y no oí nada de lo que me decía.
347. No ofrecía resistencia; yo me sentía como un río crecido que arrastra una rama.
364. Le grité brutalmente: ---¡Le digo que la necesito! ¿Me entiende?
386. Me enfurecí y grité: ---¡No me hable de esos cretinos!
390. Fíjese, por ejemplo, lo que ha pasado en este salón: ni uno solo de esos charlatanes se dio cuenta de la importancia de esa escena.
402. En realidad, no tiene nada que ver con el resto del cuadro y hasta creo que uno de esos idiotas me lo hizo notar.
440. Ella no respondió ---¿Por qué no responde? ---Castel...---comenzó con indecisión. ---¡No me diga Castel!---grité indignado.
447. La imprecisión siempre me ha irritado.
459. siempre he mirado con antipatía y hasta con asco a la gente, sobre todo a la gente amontonada;
462. por los chicos siempre tuve ternura y compasión (sobre todo cuando, mediante un esfuerzo mental, trataba de olvidar que al fin serían hombres como los demás);
463. pero, <i>en general</i> , la humanidad me pareció siempre detestable.
464. No tengo inconvenientes en manifestar que a veces me impedía comer en todo el día o me impedía pintar durante una semana el haber observado un rasgo;
465. es increíble hasta qué punto la codicia, la envidia, la petulancia, la grosería, la avidez y, en general, todo ese conjunto de atributos que forman la condición humana pueden verse en una cara, en una manera de caminar, en una mirada.
529. Esta nueva revelación me llenó de zozobra y al mismo tiempo de despecho: ¿qué podría encontrar María en ese imbécil mujeriego y cínico?
536. Me acompañó hasta la puerta. Le dí la mano y salí corriendo. Mientras bajaba el ascensor, me repetía con rabia: <<¿Qué abominable comedia es ésta?>>
538. Mi cabeza era un pandemonio: una cantidad de ideas, sentimientos de amor y de odio,
544. Y ese ciego, ¿qué clase de bicho era? Dije ya que tengo una idea desagradable de la humanidad;
646. ¡Ah, y sin embargo te maté! ¡Y he sido yo quien te ha matado, yo, que veía como a través de un muro de vidrio, sin poder tocarlo, tu rostro mudo y ansioso!
669. ---¿Por qué te fuiste a la estancia?---pregunté por fin, con violencia---¿Por qué me dejaste solo? ¿Por qué dejaste esa carta en tu casa? ¿Por qué no me dijiste que eras casada?

670. Ella no respondía. Le estrujé el brazo. Gimió. ---Me hacés mal, Juan Pablo--- dijo suavemente.
674. Le volví a estrujar el brazo con rabia.
678. Le tomé la cara con mi otra mano y la obligué a mirarme: estaba llorando silenciosamente.
699. ---¿Cómo, que te vas? ¿Por qué? No respondió. Casi la sacudí con los dos brazos.
701. Me dio rabia. ---¿Cómo? Te pregunto algo que para mí es cosa de vida o muerte, en vez de responderme sonreís y además te enojás.
725. ---¿Y por qué has preguntado mi edad? ---dije, casi irritado.
738. trajo nuevas y torturantes dudas, dolorosas escenas de incomprensión, crueles experimentos con María.
747. Otros días, en cambio, mi reacción era positiva y brutal:
748. me echaba sobre ella, le agarraba los brazos como con tenazas, se los retorció y le clavaba la mirada en sus ojos, tratando de forzarle garantías de amor, <i>de verdadero amor</i> .
762. Y, lo que era mucho peor, causaban nuevos distanciamientos porque yo la forzaba, en la desesperación de consolidar de algún modo esa fusión, a unírnos corporalmente;
765. y entonces venían las escenas de vestirme rápidamente y huir a la calle, o de apretarle brutalmente los brazos y querer forzarle confesiones sobre la veracidad de sus sentimientos y sensaciones.
771. Naturalmente, sobrevenían otras peleas y era inútil que ella tratara de convencerme:
772. sólo conseguía enloquecerme con nuevas y más sutiles dudas, y así recomenzaban nuevos y más complicados interrogatorios.
774. ---Si alguna vez sospecho que me has engañado--- le decía con rabia---te mataré como a un perro.
775. Le retorció los brazos y la miraba fijamente en los ojos, por si podía advertir algún indicio, algún brillo sospechoso, algún fugaz destello de ironía.
777. Un día la discusión fue más violenta que de costumbre y llegué a gritarle puta.
779. y cuando yo, después de luchar entre mi odio y mi arrepentimiento, corrí a pedirle perdón, vi que su rostro estaba empapado en lágrimas.
784. Escenas semejantes se repetían casi todos los días.
810. María me miró con tristeza. ---En vez de mirarme con tristeza podrías contestar--- comenté con irritación.
859. María volvió a quedar callada. Me irritaba en ella que no solamente era contradictoria sino que costaba un enorme esfuerzo sacarle una declaración cualquiera.
870. ---Sí, es absolutamente necesario--- le dije con dureza.

872. La respuesta no es tan simple: se puede hacer y no hacer. ---Muy bien---concluí fríamente---. Eso quiere decir que sí. ---Muy bien: sí. ---Entonces lo deseás.
873. Hice esta afirmación mirando cuidadosamente sus ojos; la hacía con mala intención; era óptima para sacar una serie de conclusiones.
874. No es que yo creyera que lo desease realmente (aunque también eso era posible dado el temperamento de María), sino que quería forzarle a aclarar eso de <<cariño de hermano.>>
885. Por un instante, sentí el deseo de llevar la crueldad hasta el máximo y agregué, aunque me daba cuenta de su vulgaridad y torpeza: ---Engañando a un ciego.
892. Apenas terminada (porque a pesar de todo terminé la frase), era totalmente dueño de mí y ya ordenaba pedir perdón, humillarme delante de María, reconocer mi torpeza y mi crueldad.
896. mientras una me lleva a insultar a un ser humano,
919. desprecio a los hombres, los veo sucios, feos, incapaces, ávidos, groseros, mezquinos;
922. En esos casos siento que el mundo es despreciable, pero comprendo que yo también formo parte de él;
923. en esos instantes me invade una furia de aniquilación, me dejo acariciar por la tentación del suicidio, me emborracho, busco a las prostitutas.
924. Y siento cierta satisfacción en probar mi propia bajeza y en verificar que no soy mejor que los sucios monstruos que me rodean.
926. Estaba en lo peor de mi borrachera cuando sentí tanto asco de la mujer que estaba conmigo y de los marineros que me rodeaban que salí corriendo a la calle.
928. ¿para qué sufrir? El suicidio seduce por su facilidad de aniquilación: en un segundo, todo este absurdo universo se derrumba como un gigantesco simulacro,
930. La vida aparece a la luz de este razonamiento como una larga pesadilla, de la que, sin embargo, uno puede liberarse con la muerte, que sería, así, una especie de despertar.
932. A pesar de todo, el hombre tiene tanto apego a lo que existe, que prefiere finalmente soportar su imperfección y el dolor que causa su fealdad,
969. que yo era una basura, que no merecía su amor, que estaba condenado, con justicia, a morir en la soledad más absoluta.
985. Me irritaron dos hechos: la ausencia de María y la presencia de un chofer.
998. me quedaría con mi rabia, aumentada por la imposibilidad de descargarla en María,

1000. Y digo <i>hipotética</i> porque jamás pude comprobar si verdaderamente la mortificaban esa clase de represalias.
1005. ¿Pero dónde diablos se habría metido María? ¿Estaría indispuesta de verdad, entonces?
1018. ---Sí, señora--- respondí con rabia---. Tenía la certeza de que era señorita.
1020. Después agregé una serie de idioteces a manera de elogio, repitiendo esas pavadas que los críticos escribían sobre mí cada vez que había una exposición: <<sólido>>, etcétera.
1081. pero me di cuenta de que esa ausencia más me irritaba que entristecía. No era eso.
1153. provocada por el recuerdo de la atroz escena en mi taller, de mi estúpida, cruel y hasta vulgar acusación de <<engañar a un ciego>>.
1155. ¡Y no poder arrojarme humildemente para que me perdonase y calmase el horror y el desprecio que sentía por mí mismo!
1158. Recordé, con un malestar de ridículo, una actitud que había tenido con ella unos días antes.
1166. Me preguntó si había traído las manchas. ---¡Qué manchas! --- exclamé con rabia, sabiendo que malograba alguna complicada maniobra, aunque fuera a favor nuestro.
1168. La miré con odio, pero ella mantuvo serenamente mi mirada y, por un décimo de segundo, sus ojos se hicieron blandos y parecieron decirme: <<Compadéceme de todo eso.>>
1203. <<Nunca más, nunca más>>, pensé, mientras empecé a experimentar el vértigo del acantilado y a pensar qué fácil sería arrastrarla al abismo, conmigo.
1209. ¿Cómo? ---pensaba---, ¿con quiénes, cuándo? Y un sordo deseo de precipitarme sobre ella y destrozarla con las uñas y de apretar su cuello hasta ahogarla y arrojarla al mar iba creciendo en mí.
1213. ---¡Qué hechos, tormentosos y crueles! ---grité. Pero, extrañamente, no pareció oírme: también ella había caído en una especie de sopor, también ella parecía estar sola.
1271. Siguió por un momento flotando cerca de esa mujer bajo el alero ¿Qué me importaba esa mujer?
1276. Sólo horas más tarde mis pensamientos empezarían a alcanzar la precisión y la violencia de otras veces.
1308. Releí la carta y me pareció que, con los cambios anotados, quedaba suficientemente hiriente. La cerré, fui al Correo Central y la despaché certificada.
1332. ---El reglamento, como usted comprenderá, debe estar de acuerdo con la lógica --- exclamé con violencia, mientras comenzaba a irritarme un lunar con pelos largos que esa mujer tenía en la mejilla.
1334. ---No hay necesidad de conocerlo, señora ---respondí fríamente, sabiendo que la palabra <i>señora</i> debía herirla mortalmente.

1343. Con verdadera repugnancia, sentí que todo mi odio se concentraba en el lunar.
1356. La gente comenzó a protestar de nuevo. Yo tenía ganas de hacerle una barbaridad.
1357. ---Ese documento no sirve ---concluyó la harpía.
1363. Una furia incontenible estalló por fin en mí y sentí que alcanzaba también a María y, lo que es más curioso, a Mimí
1364. ---¡Mándela usted así y váyase al infierno! ---le grité, mientras me iba.
1365. Salí del correo con un ánimo de mil diablos y hasta pensé si, volviendo a la ventanilla, podría incendiar de alguna manera el cesto de las cartas.
1368. De todos modos, pensé esperar la salida del personal de turno e insultar a la solterona.
1369. Después de una hora de espera, decidí irme. ¿Qué podía ganar, en definitiva, insultando a esa imbécil?
1372. aceptar con rabia la derrota y finalmente, un tiempo después, comprobar que el destino tenía razón.)
1383. el odio contra María en odio contra mí mismo y mi aletargamiento en una repentina necesidad de correr a mi casa.
1391. (la causa que me había movido a hablar), concluí por decirle cosas más fuertes que las contenidas en la carta.
1393. pero empezó a exasperarme el tono dolorido de su voz y el hecho de que no respondiese a ninguna de mis preguntas precisas, según su hábito.
1394. El diálogo, más bien mi monólogo, fue creciendo en violencia y cuanto más violento era, más dolorida parecía ella y
1395. más eso me exasperaba, porque yo tenía plena conciencia de mi razón y de la injusticia de su dolor.
1400. Colgué el tubo sin agregar nada más, y la verdad es que en ese momento estaba decidido a matarme si ella no venía aclarar la situación.
1401. Quedé extrañamente satisfecho al decidirlo. <<Ya verá>>, pensé, como si se tratara de una venganza.
1403. Salí de mi taller furiosamente.
1404. A pesar de que la vería al día siguiente, estaba desconsolado y sentía un odio sordo e impreciso.
1405. Ahora creo que era contra mí mismo, porque en el fondo sabía que mis crueles insultos no tenían fundamento.
1406. Pero me daba rabia que ella no se defendiera, y su voz dolorida y humilde, lejos de aplacarme me enardecía más.
1407. Me desprecié. Esa tarde comencé a beber mucho y terminé buscando líos en un bar de Leandro Alem.
1408. Me apoderé de la mujer que me pareció más depravada y luego desafié a pelear a un marinero porque le hizo un chiste obsceno.

1409. No recuerdo lo que pasó después, excepto que comenzamos a pelear y que la gente nos separo en medio de una gran alegría.
1417. ---¡Puta!, ---grité enloquecido, apartándome con asco---. ¡Claro que es una puta!
1420. Lleno de desprecio a la humanidad entera y de odio, la saqué a puntapiés de mi taller y le dije que la mataría como a un perro si no se iba en seguida.
1431. <i>María y la prostituta han tenido una expresión semejante; la prostituta simulaba placer; María, pues, simulaba placer; María es una prostituta.</i>
1432. ---¡Puta, puta, puta! ---grité saltando de la bañera.
1456. Era amigo de Hunter, amigo íntimo. Es cierto que era otro individuo despreciable:
1459. Con viva repugnancia, pero con decisión, lo llamé por teléfono, le dije que tenía que verlo urgentemente,
1469. Traté de disimular mi odio porque temía que sospechara algo y no viniese a la cita. Convinimos en vernos a las cinco en la Recoleta, en el lugar de siempre.
1487. Me dijeron que se había vuelto repentinamente a la estancia. Sin advertir lo que hacía, le grité a la mucama: ---¡Pero si habíamos quedado en vernos a las cinco!
1492. Pero ---pensé con feroz amargura--- entre consolarme a mí en un parque y acostarse con Hunter en la estancia no podía haber lugar a dudas.
1501. ¡Ya tendrían motivos para admirarse esos imbéciles que me habían comparado a un arquitecto!
1503. ¿Cuántos de esos imbéciles habían adivinado que debajo de mis arquitecturas y de <<la cosa intelectual>> había un volcán pronto a estallar? Ninguno.
1504. ¡Ya tendrían tiempo de sobra para ver estas columnas en pedazos, estas estatuas mutiladas, estas ruinas humeantes, estas escaleras infernales!
1506. Pero había algo que quería destruir sin dejar siquiera rastros.
1509. Pisoteé los jirones de tela y los refregué hasta convertirlos en guñapos sucios. ¡Ya nunca más recibiría respuesta aquella espera insensata!
1521. En esa voluptuosidad aparecían y desaparecían sentimientos de culpa, de odio y de amor:
1524. ¡Que desprecio sentía entonces por ella! Busqué el doloroso placer de imaginar esta última decisión suya en la forma más repelente:
1569. ¡Y hablaba con ese monstruo ridículo! ¿De qué podría hablar María con ese infecto personaje? ¿Y en qué lenguaje?
1573. Mi corazón comenzó a latir con dolorosa violencia.
1587. Poniendo mi mano izquierda sobre sus cabellos, le respondí: ---Tengo que matarte, María. Me has dejado solo.

1588. Entonces, llorando, le clavé el cuchillo en el pecho. Ella apretó las mandíbulas y cerró los ojos y cuando yo saqué el cuchillo chorreante de sangre, los abrió con esfuerzo y me miró con una mirada dolorosa y humilde.

1589. Un súbito furor fortaleció mi alma y clavé muchas veces el cuchillo en su pecho y en su vientre.

1594. Lo agarré de un brazo y lo arrastré dentro. El polaco, como un idiota, vino detrás y me miraba asombrado. Lo hice echar. Apenas salió, le grité al ciego:

1596. Exasperado por su incredulidad, le grité: ---¡Usted es el imbécil! ¡María era también mi amante y la amante de muchos otros!

1597. Sentí un horrendo placer, mientras el ciego, de pie, parecía de piedra. ---¡Sí! ---grité--. ¡Yo lo engañaba a usted y ella nos engañaba a todos! ¡Pero ahora ya no podrá engañar a nadie! ¡Comprende? ¡A nadie! ¡A nadie!

1601. Escapé a la calle por la escalera, después de derribar al mucamo que quiso interponerse.

1602. Me poseían el odio, el desprecio y la compasión.

1610. Sólo existió un ser que entendía mi pintura. Mientras tanto, estos cuadros deben confirmarlos cada vez más en su estúpido punto de vista.

➤ **Fase 7.2** Clasificación de los discursos en tipos de violencia.

Después de extraer los discursos de la categoría violencia se procedió a establecer cortes de líneas a partir de la presencia de verbo conjugado en primera persona con o sin presencia del yo. El total de líneas es de 187.

VERBOS POR LÍNEA	TIPO DE MALTRATO
1.-hasta cierto punto, los criminales son gente más limpia, más inofensiva; esta afirmación no la hago porque	VIOLENCIA FÍSICA
2.-yo mismo haya matado a un ser humano: es una honesta y profunda convicción.	VIOLENCIA FÍSICA
3.-Eso es lo que yo llamo una buena acción.	VIOLENCIA FÍSICA
4.-En lo que a mí se refiere, debo confesar que ahora	VIOLENCIA FÍSICA
5.-lamento no haber aprovechado mejor el tiempo de mi libertad, liquidando a seis o siete tipos que conozco.	VIOLENCIA FÍSICA
6.-Todos saben que maté a María Iribarne Hunter.	VIOLENCIA FÍSICA
7.-Pero nadie sabe cómo la conocí , qué relaciones hubo exactamente entre nosotros	VIOLENCIA FÍSICA
8.-y cómo fui haciéndome a la idea de matarla.	VIOLENCIA FÍSICA
9.-Sin embargo, cuando desapareció, me sentí irritado, infeliz,	
10.-pensando que podría no verla más, perdida entre los millones de habitantes anónimos de Buenos Aries.	
11.-Realmente, en este caso hay más de una razón. Diré antes que nada,	
12.-que detesto los grupos, las sectas, las cofradías, los gremios y, en general, esos conjuntos de bichos	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
13.-de una vez por todas le hago saber que cuenta con mi permiso más absoluto.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
14.-No tengo preferencias; todos me son repugnantes.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
15.-El doctor Prato tiene mucho talento y lo creía un verdadero amigo,	
16.-hasta tal punto que sufrió un terrible desengaño cuando todos empezaron a perseguirme y él se unió a esa gentuza; pero dejemos esto.	
17.- Lo miré atentamente, pero no me pareció peor que los demás, hasta me pareció más calmo, tal vez como resultado del encierro.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
18.-Sin embargo, de todos los conglomerados detesto particularmente el de los pintores.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
19.-En parte, naturalmente, porque es el que más conozco y ya se sabe que uno puede detestar con mayor razón lo que se conoce a fondo.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
20.-Pero tengo otra razón: LOS CRÍTICOS.	
21.-Es una plaga que nunca pude entender.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
22.-y a partir de esa frase inicial yo construí durante meses de reflexión, de melancolía, de rabia, de abandono y de esperanza, una serie de interminables variantes.	

23.-A veces, lo que es sumamente singular, contestaba bruscamente a la pregunta de ella y hasta con rabia contenida;	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
24.-por reprocharle casi groseramente una consulta que yo juzgaba inútil o irreflexiva.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
25.-Juzgué a ojo que debería abarcar unos veinte metros de frente; este cálculo aumentó mi malestar.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
26.-Pero ahora no tenía tiempo de entregarme a ese sentimiento: ya me torturaría más tarde, con tranquilidad.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
27.-Por un lado, cada vez que pensaba en la frase que ella había dicho (<<La recuerdo constantemente>>)	
28.-mi corazón latía con violencia y sentía que se me abría una oscura pero vasta y poderosa perspectiva;	
29.-intuí que una gran fuerza, hasta ese momento dormida, se desencadenaría en mí.	
30.-me sentía fuerte,	
31.-estaba poseído por una decisión viril dispuesto a todo.	VIOLENCIA FÍSICA
32.-Tanto que la tomé de un brazo casi con brutalidad y, sin decir una sola palabra,	VIOLENCIA FÍSICA
33.-la arrastré por la calle San Martín en dirección a la plaza.	VIOLENCIA FÍSICA
34.-Tengo mucho que hablar con usted	
35.-le respondí , mientras seguía caminando con decisión, siempre arrastrándola del brazo.	VIOLENCIA FÍSICA
36.-Murmuro algo referente a las oficinas de T., pero yo seguí arrastrándola	VIOLENCIA FÍSICA
37.-y no oí nada de lo que me decía.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
38.-No ofrecía resistencia; yo me sentía como un río crecido que arrastra una rama.	VIOLENCIA FÍSICA
39.-Le grité brutalmente:	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
40.---- ¡Le digo que la necesito! ¿Me entiende?	
41.-Me enfurecí	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
42.-y grité : ---¡No me hable de esos cretinos!	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
43.-En realidad, no tiene nada que ver con el resto del cuadro y hasta creo que uno de esos idiotas me lo hizo notar.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
44.-Ella no respondió ---¿Por qué no responde? ---Castel...---comenzó con indecisión. ---¡No me diga Castel!--- grité indignado.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
45.-siempre he mirado con antipatía y hasta con asco a la gente, sobre todo a la gente amontonada;	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
46.-por los chicos siempre tuve ternura y compasión (sobre todo cuando, mediante un esfuerzo mental,	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
47.- trataba de olvidar que al fin serían hombres como los demás);	
48.-No tengo inconvenientes en manifestar que a veces me impedía comer en todo el día o me impedía pintar durante una semana el haber observado un rasgo;	VIOLENCIA FÍSICA
49.-Me acompañó hasta la puerta. Le dí la mano	

50.-y salí corriendo.	
51.-Mientras bajaba el ascensor,	
52.- me repetía con rabia: <<¿Qué abominable comedia es ésta?>>	
53.-Y ese ciego, ¿qué clase de bicho era? Dije ya que tengo una idea desagradable de la humanidad;	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
54.-¡Ah, y sin embargo te maté!	VIOLENCIA FÍSICA
55.-¡Y he sido yo quien te ha matado,	VIOLENCIA FÍSICA
56.- yo , que veía como a través de un muro de vidrio, sin poder tocarlo, tu rostro mudo y ansioso!	
57.-¿Por qué te fuiste a la estancia?--- pregunté por fin, con violencia---	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
58.-Ella no respondía. Le estrujé el brazo. Gimió. ---Me hacés mal, Juan Pablo--- dijo suavemente.	VIOLENCIA FÍSICA
59.- Le volví a estrujar el brazo con rabia.	VIOLENCIA FÍSICA
60.- Le tomé la cara con mi otra mano	VIOLENCIA FÍSICA
61.-y la obligué a mirarme: estaba llorando silenciosamente.	VIOLENCIA FÍSICA
62.-¿Cómo, que te vas? ¿Por qué? No respondió. Casi la sacudí con los dos brazos.	VIOLENCIA FÍSICA
63.-Me dio rabia. ---¿Cómo? Te pregunto algo que para mí es cosa de vida o muerte, en vez de responderme sonreís y además te enojás.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
64.-¿Y por qué has preguntado mi edad? --- dije , casi irritado.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
65.- me echaba sobre ella,	VIOLENCIA FÍSICA
66.- le agarraba los brazos como con tenazas,	VIOLENCIA FÍSICA
67.- se los retorció	VIOLENCIA FÍSICA
68.-y le clavaba la mirada en sus ojos, tratando de forzarle garantías de amor, de verdadero amor.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
69.- Desprecio a los hombres,	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
70.-sólo conseguía enloquecerme con nuevas y más sutiles dudas, y así recomenzaban nuevos y más complicados interrogatorios.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
71.-Sí alguna vez sospecho que me has engañado	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
72.- le decía con rabia	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
73.- te mataré como a un perro.	VIOLENCIA FÍSICA
74.- Le retorció los brazos	VIOLENCIA FÍSICA
75.-y la miraba fijamente en los ojos,	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
76.-por si podía advertir algún indicio, algún brillo sospechoso, algún fugaz destello de ironía.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL

77.-Un día la discusión fue más violenta que de costumbre y llegué a gritarle puta.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
78.-y cuando yo , después de luchar entre mi odio y mi arrepentimiento,	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
79.- corrí a pedirle perdón,	
80.- vi que su rostro estaba empapado en lágrimas.	
81.-En vez de mirarme con tristeza podrías contestar--- comenté con irritación.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
82.- Me irritaba en ella que no solamente era contradictoria sino que costaba un enorme esfuerzo sacarle una declaración cualquiera.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
83.-Sí, es absolutamente necesario--- le dije con dureza.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
84.-La respuesta no es tan simple: se puede hacer y no hacer. ---Muy bien--- concluí fríamente---	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
85.- Hice esta afirmación mirando cuidadosamente sus ojos;	
86.- la hacía con mala intención; era óptima para sacar una serie de conclusiones.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
87.-No es que yo creyera que lo desease realmente (aunque también eso era posible dado el temperamento de María),	
88.-sino que quería forzarle a aclarar eso de <<cariño de hermano.>>	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
89.-Por un instante, sentí el deseo de llevar la crueldad hasta el máximo	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
90.-y agregué , aunque	
91.- me daba cuenta de su vulgaridad y torpeza: ---Engañando a un ciego.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
92.-Apenas terminada (porque a pesar de todo terminé la frase),	
93.- era totalmente dueño de mí	
94.-y ya ordenaba pedir perdón, humillarme delante de María, reconocer mi torpeza y mi crueldad.	
95.- desprecio a los hombres,	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
96.- los veo sucios, feos, incapaces, ávidos, groseros, mezquinos;	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
97.-En esos casos siento que el mundo es despreciable	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
98.-pero comprendo	
99.-que yo también formo parte de él;	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
100.-en esos instantes me invade una furia de aniquilación, me dejo acariciar por la tentación del suicidio,	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
101.- me emborracho ,	VIOLENCIA FÍSICA
102.- busco a las prostitutas.	VIOLENCIA FÍSICA
103.-Y siento cierta satisfacción en probar mi propia baja	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL

104.-y en verificar que no soy mejor que los sucios monstruos que me rodean.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
105.-Estaba en lo peor de mi borrachera	VIOLENCIA FÍSICA
106.-cuando sentí tanto asco de la mujer que estaba conmigo	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
107.-y de los marineros que me rodeaban que salí corriendo a la calle.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
108.-que yo era una basura,	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
109.-que no merecía su amor,	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
110.-que estaba condenado, con justicia, a morir en la soledad más absoluta.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
111.-me quedaría con mi rabia, aumentada por la imposibilidad de descargarla en María,	VIOLENCIA FÍSICA
112.-Y digo hipotética porque jamás pude comprobar si verdaderamente la mortificaban esa clase de represalias.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
113.-Sí, señora--- respondí con rabia---	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
114.-Tenía la certeza de que era señorita.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
115.-pero me di cuenta de que esa ausencia	
116.-más me irritaba que entristecía. No era eso.	VIOLENCIA FÍSICA
117.-y calmase el horror y el desprecio que sentía por mí mismo!	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
118.-Recordé, con un malestar de ridículo,	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
119.-una actitud que había tenido con ella unos días antes.	
120.-Me preguntó si había traído las manchas.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
121.-¡Qué manchas! --- exclamé con rabia,	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
122.-La miré con odio, pero ella mantuvo serenamente mi mirada y, por un décimo de segundo, sus ojos se hicieron blandos	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
123.-<<Nunca más, nunca más>>, pensé,	
124.-mientras empecé a experimentar el vértigo del acantilado y a pensar qué fácil sería arrastrarla al abismo, conmigo.	VIOLENCIA FÍSICA
125.-¿Cómo? ---pensaba---, ¿con quiénes, cuándo? Y un sordo deseo de precipitarme sobre ella y destrozarla con las uñas y de apretar su cuello hasta ahogarla	VIOLENCIA FÍSICA
126.-¡Qué hechos, tormentosos y crueles! ---grité. Pero, extrañamente, no pareció oírme:	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
127.- Releí la carta y me pareció que, con los cambios anotados, quedaba suficientemente hiriente.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
128.-El reglamento, como usted comprenderá, debe estar de acuerdo con la lógica ---exclamé con violencia, mientras comenzaba a irritarme un lunar con pelos	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
129.-No hay necesidad de conocerlo, señora ---respondí fríamente, sabiendo que la palabra señora debía herirla mortalmente.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
130.-Con verdadera repugnancia, sentí que todo mi odio se concentraba en el lunar.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL

131.-La gente comenzó a protestar de nuevo. Yo tenía ganas de hacerle una barbaridad.	VIOLENCIA FÍSICA
132.-Una furia incontenible estalló por fin en mí y sentí que alcanzaba también a María y, lo que es más curioso, a Mimi.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
133.-¡Mándela usted así y váyase al infierno! ---le grité, mientras me iba.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
134.-Salí del correo con un ánimo de mil diablos	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
135.-y hasta pensé si, volviendo a la ventanilla,	
136.-podría incendiar de alguna manera el cesto de las cartas.	VIOLENCIA FÍSICA
137.-De todos modos, pensé esperar la salida del personal de turno e insultar a la solterona.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
138.-Después de una hora de espera, decidí irme. ¿Qué podía ganar, en definitiva, insultando a esa imbécil?	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
139.-(la causa que me había movido a hablar), concluí por decirle cosas más fuertes que las contenidas en la carta.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
140.-fue creciendo en violencia y cuanto más violento era, más dolorida parecía ella y más eso me exasperaba, porque yo tenía plena conciencia de mi razón	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
141.-Colgué el tubo sin agregar nada más,	
142.-y la verdad es que en ese momento estaba decidido a matarme si ella no venía aclarar la situación.	VIOLENCIA FÍSICA
143.-Quedé extrañamente satisfecho al decidirlo.	
144.-«Ya verá», pensé, como si se tratara de una venganza.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
145.-Salí de mi taller furiosamente.	
146.-A pesar de que la vería al día siguiente,	
147.-estaba desconsolado	
148.-y sentía un odio sordo e impreciso.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
149.-Ahora creo que era contra mí mismo,	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
150.-porque en el fondo sabía que mis crueles insultos no tenían fundamento.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
151.-Pero me daba rabia que ella no se defendiera, y su voz dolorida y humilde, lejos de aplacarme me enardecía más.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
152.-Me desprecié.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
153.-Esa tarde comencé a beber mucho	VIOLENCIA FÍSICA
154.-y terminé buscando líos en un bar de Leandro Alem.	VIOLENCIA FÍSICA
155.-Me apoderé de la mujer que me pareció más depravada	VIOLENCIA FÍSICA
156.-y luego desafié a pelear a un marinero porque le hizo un chiste obsceno.	VIOLENCIA FÍSICA
157.-No recuerdo lo que pasó después, excepto que comenzamos a pelear y que la gente nos separó en medio de una gran alegría.	VIOLENCIA FÍSICA

158.-¡Putal, ---grité enloquecido, apartándome con asco---. ¡Claro que es una puta!	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
159.Lleno de desprecio a la humanidad entera y de odio, la saqué a puntapiés de mi taller	VIOLENCIA FÍSICA
160.-y le dije que la mataría como a un perro si no se iba en seguida.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
161.-¡Putal, puta, puta! ---grité saltando de la bañera.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
162.-Con viva repugnancia, pero con decisión, lo llamé por teléfono,	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
163.-le dije que tenía que verlo urgentemente,	
164.-Traté de disimular mi odio	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
165.-porque temía que sospechara algo y no viniese a la cita.	
166.-Sin advertir lo que hacía ,	
167.-le grité a la mucama: ---¡Pero si habíamos quedado en vernos a las cinco!	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
168.-Pero --- pensé con feroz amargura--- entre consolarme a mí en un parque y acostarse con Hunter en la estancia no podía haber lugar a dudas.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
169.-Pero había algo que quería destruir sin dejar siquiera rastros.	VIOLENCIA FÍSICA
170.-Pisoteé los jirones de tela	VIOLENCIA FÍSICA
171.-y los refregué hasta convertirlos en guñapos sucios.	VIOLENCIA FÍSICA
172.-¡Que desprecio sentía entonces por ella!	VIOLENCIA FÍSICA
173.-Busqué el doloroso placer de imaginar esta última decisión suya en la forma más repelente:	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
174.-Poniendo mi mano izquierda sobre sus cabellos, le respondí :	
175.---- Tengo que matarte, María. Me has dejado solo.	VIOLENCIA FÍSICA
176.-Entonces, llorando, le clavé el cuchillo en el pecho.	VIOLENCIA FÍSICA
177.-Ella apretó las mandíbulas y cerró los ojos y cuando yo saqué el cuchillo chorreante de sangre, los abrió con esfuerzo y me miró con una mirada dolorosa	VIOLENCIA FÍSICA
178.-Un súbito furor fortaleció mi alma y clavé muchas veces el cuchillo en su pecho y en su vientre.	VIOLENCIA FÍSICA
179.- Lo agarré de un brazo	VIOLENCIA FÍSICA
180.-y lo arrastré dentro	VIOLENCIA FÍSICA
181.-El polaco, como un idiota, vino detrás y me miraba asombrado. Lo hice echar .	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
182.-Apenas salió, le grité al ciego:	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
183.-Exasperado por su incredulidad, le grité : ---¡Usted es el imbécil! ¡María era también mi amante y la amante de muchos otros!	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
184.-Sentí un horrendo placer, mientras el ciego, de pie, parecía de piedra.	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL

185.-¡Sí! ---grité---	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
186.-¡Yo lo engañaba a usted y ella nos engañaba a todos! ¡Pero ahora ya no podrá engañar a nadie! ¡Comprende? ¡A nadie! ¡A nadie!	VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL
187.-Escapé a la calle por la escalera, después de derribar al mucamo que quiso interponerse.	VIOLENCIA FÍSICA
TOTAL	V.F.=54 V.P.= 92

TOTAL

VIOLENCIA FÍSICA

54

VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL

92

PORCENTAJES

Total de líneas= 187

Líneas cargadas de violencia (física o psicoemocional)= 146

**PORCENTAJE DE LÍNEAS CARGADAS DE
VIOLENCIA= 78.0748%**

Violencia Psicoemocional= 63.0136

Violencia Física= 38.9863

- **Fase 7.3** Identificación de verbos conjugados en primera persona, con o sin presencia del yo, definición formal y semántica de cada verbo.

VERBOS POR LÍNEA	Yo= ∅(ausencia), √(presencia)	VBO. DEFIN. FORMAL	VBO. DEFIN. SEMÁNTICA
1.-hasta cierto punto, los criminales son gente más limpia, más inofensiva; esta afirmación no la hago porque	∅	INTRANSITIVO	
2.-yo mismo haya matado a un ser humano: es una honesta y profunda convicción.	√	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
3.-Eso es lo que yo llamo una buena acción.	√	INTRANSITIVO	PERCEPCIÓN
4.-En lo que a mí se refiere, debo confesar que ahora	∅	TRANSITIVO	MODAL
5.- lamento no haber aprovechado mejor el tiempo de mi libertad, liquidando a seis o siete tipos que conozco.	∅	INTRANSITIVO	DESEO
6.-Todos saben que maté a María Iribarne Hunter.	∅	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
7.-Pero nadie sabe cómo la conocí , qué relaciones hubo exactamente entre nosotros	∅	INTRANSITIVO	COGNITIVO
8.-y cómo fui haciéndome a la idea de matarla.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
9.-Sin embargo, cuando desapareció, me sentí irritado, infeliz,	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
10.-pensando que podría no verla más, pérdida entre los millones de habitantes anónimos de Buenos Aires.	∅	TRANSITIVO	POSIBILIDAD
11.-Realmente, en este caso hay más de una razón. Diré antes que nada,	∅	BITRANSITIVO	VOLUNTAD
12.-que detesto los grupos, las sectas, las cofradías, los gremios y, en general, esos conjuntos de bichos	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
13.-de una vez por todas le hago saber que cuenta con mi permiso más absoluto.	∅	TRANSITIVO	
14.-No tengo preferencias; todos me son repugnantes.	∅	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
15.-El doctor Prato tiene mucho talento y lo creía un verdadero amigo,	∅	TRANSITIVO	COGNITIVO
16.-hasta tal punto que sufrió un terrible desengaño cuando todos empezaron a perseguirme y él se unió a esa gentuza; pero dejemos esto.	∅	TRANSITIVO	EMOCIÓN
17.- Lo miré atentamente, pero no me pareció peor que los demás, hasta me pareció más calmo, tal vez como resultado del encierro.	∅	INTRANSITIVO	PERCEPCIÓN
18.-Sin embargo, de todos los conglomerados detesto particularmente el de los pintores.	∅	BITRANSITIVO	EMOCIÓN
19.-En parte, naturalmente, porque es el que más conozco y ya se sabe que uno puede detestar	∅	INTRANSITIVO	COGNITIVO

con mayor razón lo que se conoce a fondo.			
20.-Pero tengo otra razón: LOS CRÍTICOS.	∅	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
21.-Es una plaga que nunca pude entender.	∅	TRANSITIVO	POSIBILIDAD
22.-y a partir de esa frase inicial yo construí durante meses de reflexión, de melancolía, de rabia, de abandono y de esperanza, una serie de interminables variantes.	√	TRANSITIVO	COGNITIVO
23.-A veces, lo que es sumamente singular, contestaba bruscamente a la pregunta de ella y hasta con rabia contenida;	∅	BITRANSITIVO	VOLUNTAD
24.-por reprocharle casi groseramente una consulta que yo juzgaba inútil o irreflexiva.	√	TRANSITIVO	COGNITIVO
25.-Juzgué a ojo que debería abarcar unos veinte metros de frente; este cálculo aumentó mi malestar.	∅	INTRANSITIVO	COGNITIVO
26.-Pero ahora no tenía tiempo de entregarme a ese sentimiento: ya me torturaría más tarde, con tranquilidad.	∅	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
27.-Por un lado, cada vez que pensaba en la frase que ella había dicho (<<La recuerdo constantemente>>)	∅	TRANSITIVO	COGNITIVO
28.-mi corazón latía con violencia y sentía que se me abría una oscura pero vasta y poderosa perspectiva;	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
29.-intuí que una gran fuerza, hasta ese momento dormida, se desencadenaría en mí.	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
30.-me sentía fuerte,	∅	INTRANSITIVO	PERCEPCIÓN
31.-estaba poseído por una decisión viril dispuesto a todo.	∅	INTRANSITIVO	EXISTENCIA
32.-Tanto que la tomé de un brazo casi con brutalidad y, sin decir una sola palabra,	∅	INTRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
33.-la arrastré por la calle San Martín en dirección a la plaza.	∅	INTRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
34.-Tengo mucho que hablar con usted	∅	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
35.-le respondí , mientras seguía caminando con decisión, siempre arrastrándola del brazo.	∅	INTRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
36.-Murmuro algo referente a las oficinas de T., pero yo seguí arrastrándola	√	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
37.-y no oí nada de lo que me decía.	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
38.-No ofrecía resistencia; yo me sentía como un río crecido que arrastra una rama.	√	INTRANSITIVO	PERCEPCIÓN
39.-Le grité brutalmente:	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
40.---- ¡Le digo que la necesito! ¿Me entiende?	∅	TRANSITIVO	DESEO
41.-Me enfurecí	∅	INTRANSITIVO	EMOCIÓN
42.-y grité : ---¡No me hable de esos cretinos!	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
43.-En realidad, no tiene nada que ver con el resto del cuadro y hasta creo que uno de esos	∅	BITRANSITIVO	COGNITIVO

idiotas me lo hizo notar.			
44.-Ella no respondió ---¿Por qué no responde? ---Castel...---comenzó con indecisión. ---¡No me diga Castel!---grité indignado.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
45.-siempre he mirado con antipatía y hasta con asco a la gente, sobre todo a la gente amontonada;	∅	INTRANSITIVO	PERCEPCIÓN
46.-por los chicos siempre tuve ternura y compasión (sobre todo cuando, mediante un esfuerzo mental,	∅	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
47.- trataba de olvidar que al fin serían hombres como los demás);	∅	TRANSITIVO	DESEO
48.-No tengo inconvenientes en manifestar que a veces me impedía comer en todo el día o me impedía pintar durante una semana el haber observado un rasgo;	∅	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
49.-Me acompañó hasta la puerta. Le dí la mano	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
50.-y salí corriendo.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
51.-Mientras bajaba el ascensor,	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
52.- me repetía con rabia: <<¿Qué abominable comedia es ésta?>>	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
53.-Y ese ciego, ¿qué clase de bicho era? Dije ya que tengo una idea desagradable de la humanidad;	∅	TRANSITIVO	
54.-¡Ah, y sin embargo te maté!	∅	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
55.-¡Y he sido yo quien te ha matado,	√	TRANSITIVO	EXISTENCIA
56.- yo , que veía como a través de un muro de vidrio, sin poder tocarlo, tu rostro mudo y ansioso!	√	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
57.-¿Por qué te fuiste a la estancia?--- pregunté por fin, con violencia---	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
58.-Ella no respondía. Le estrujé el brazo. Gimió. ---Me hacés mal, Juan Pablo--- dijo suavemente.	∅	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
59.- Le volví a estrujar el brazo con rabia.	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
60.- Le tomé la cara con mi otra mano	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
61.-y la obligué a mirarme: estaba llorando silenciosamente.	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
62.-¿Cómo, que te vas? ¿Por qué? No respondió. Casi la sacudí con los dos brazos.	∅	INTRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
63.-Me dio rabia. ---¿Cómo? Te pregunto algo que para mí es cosa de vida o muerte, en vez de responderme sonreís y además te enojás.	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
64.-¿Y por qué has preguntado mi edad? --- dije , casi irritado.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
65.- me echaba sobre ella,	∅	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
66.- le agarraba los brazos como con tenazas,	∅	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA

67.-se los retorció	∅	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
68.-y le clavaba la mirada en sus ojos, tratando de forzarle garantías de amor, de verdadero amor.	∅	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
69.-Y, lo que era mucho peor, causaban nuevos distanciamientos porque yo la forzaba, en la desesperación de consolidar de algún modo esa fusión,	√	TRANSITIVO	EMOCIÓN
70.-sólo conseguía enloquecerme con nuevas y más sutiles dudas, y así recomenzaban nuevos y más complicados interrogatorios.	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
71.-Si alguna vez sospecho que me has engañado	∅	INTRANSITIVO	PERCEPCIÓN
72.-le decía con rabia	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
73.-te mataré como a un perro.	∅	INTRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
74.-Le retorció los brazos	∅	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
75.-y la miraba fijamente en los ojos,	∅	INTRANSITIVO	PERCEPCIÓN
76.-por si podía advertir algún indicio, algún brillo sospechoso, algún fugaz destello de ironía.	∅	TRANSITIVO	POSIBILIDAD
77.-Un día la discusión fue más violenta que de costumbre y llegué a gritarle puta.	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
78.-y cuando yo, después de luchar entre mi odio y mi arrepentimiento,	√	/	/
79.-corrí a pedirle perdón,	∅	INTRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
80.-vi que su rostro estaba empapado en lágrimas.	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
81.-En vez de mirarme con tristeza podrías contestar---comenté con irritación.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
82.-Me irritaba en ella que no solamente era contradictoria sino que costaba un enorme esfuerzo sacarle una declaración cualquiera.	∅	TRANSITIVO	EMOCIÓN
83.-Sí, es absolutamente necesario--- le dije con dureza.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
84.-La respuesta no es tan simple: se puede hacer y no hacer. ---Muy bien---concluí fríamente---	∅	INTRANSITIVO	COGNITIVO
85.-Hice esta afirmación mirando cuidadosamente sus ojos;	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
86.-la hacía con mala intención; era óptima para sacar una serie de conclusiones.	∅	BITRANSITIVO	VOLUNTAD
87.-No es que yo creyera que lo desease realmente (aunque también eso era posible dado el temperamento de María),	√	TRANSITIVO	COGNITIVO
88.-sino que quería forzarle a aclarar eso de <<carifio de hermano.>>	∅	TRANSITIVO	DESEO
89.-Por un instante, sentí el deseo de llevar la crueldad hasta el máximo	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
90.-y agregué, aunque	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
91.-me daba cuenta de su vulgaridad y torpeza: ---Engañando a un ciego.	∅	TRANSITIVO	COGNITIVO

92.-Apenas terminada (porque a pesar de todo terminé la frase),	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
93.- era totalmente dueño de mí	∅	COPULATIVO	EXISTENCIA
94.-y ya ordenaba pedir perdón, humillarme delante de María, reconocer mi torpeza y mi crueldad.	∅	TRANSITIVO	MANDATO
95.- desprecio a los hombres,	∅	TRANSITIVO	EMOCIÓN
96.- los veo sucios, feos, incapaces, ávidos, groseros, mezquinos;	∅	INTRANSITIVO	PERCEPCIÓN
97.-En esos casos siento que el mundo es despreciable	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
98.-pero comprendo	∅	TRANSITIVO	COGNITIVO
99.-que yo también formo parte de él;	√	TRANSITIVO	VOLUNTAD
100.-en esos instantes me invade una furia de aniquilación, me dejo acariciar por la tentación del suicidio,	∅	BITRANSITIVO	VOLUNTAD
101.- me emborracho ,	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
102.- busco a las prostitutas.	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
103.-Y siento cierta satisfacción en probar mi propia bajeza	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
104.-y en verificar que no soy mejor que los sucios monstruos que me rodean.	∅	COPULATIVO	EXISTENCIA
105.- Estaba en lo peor de mi borrachera	∅	COPULATIVO	EXISTENCIA
106.-cuando sentí tanto asco de la mujer que estaba conmigo	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
107.-y de los marineros que me rodeaban que salí corriendo a la calle.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
108.-que yo era una basura,	√	COPULATIVO	EXISTENCIA
109.-que no merecía su amor,	∅	TRANSITIVO	DESEO
110.-que estaba condenado, con justicia, a morir en la soledad más absoluta.	∅	COPULATIVO	EXISTENCIA
111.- me quedaría con mi rabia, aumentada por la imposibilidad de descargarla en María,	∅	BITRANSITIVO	VOLUNTAD
112.-Y digo hipotética porque jamás pude comprobar si verdaderamente la mortificaban esa clase de represalias.	∅	TRANSITIVO	POSIBILIDAD
113.-Sí, señora--- respondí con rabia---	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
114.- Tenía la certeza de que era señorita.	∅	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
115.-pero me di cuenta de que esa ausencia	∅	TRANSITIVO	COGNITIVO
116.-más me irritaba que entristecía. No era eso.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
117.-y calmase el horror y el desprecio que sentía por mí mismo!	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN

118.-Recordé, con un malestar de ridículo,	∅	INTRANSITIVO	COGNITIVO
119.-una actitud que había tenido con ella unos días antes.	∅	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
120.-Me preguntó si había traído las manchas. ¡Qué manchas! --- exclamé con rabia,	∅	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
121.-¡Qué manchas! --- exclamé con rabia,	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
122.-La miré con odio, pero ella mantuvo serenamente mi mirada y, por un décimo de segundo, sus ojos se hicieron blandos	∅	INTRANSITIVO	PERCEPCIÓN
123.-<<Nunca más, nunca más>>, pensé ,	∅	INTRANSITIVO	COGNITIVO
124.-mientras empecé a experimentar el vértigo del acantilado y a pensar qué fácil sería arrastrarla al abismo, conmigo.	∅	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
125.-¿Cómo? --- pensaba ---, ¿con quiénes, cuándo? Y un sordo deseo de precipitarme sobre ella y destrozarla con las uñas y de apretar su cuello hasta ahogarla	∅	INTRANSITIVO	COGNITIVO
126.-¡Qué hechos, tormentosos y crueles! --- grité . Pero, extrañamente, no pareció oírme:	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
127.- Releí la carta y me pareció que, con los cambios anotados, quedaba suficientemente hiriente.	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
128.-El reglamento, como usted comprenderá, debe estar de acuerdo con la lógica --- exclamé con violencia, mientras comenzaba a irritarme un lunar con pelos	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
129.-No hay necesidad de conocerlo, señora --- respondí fríamente, sabiendo que la palabra señora debía herirla mortalmente.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
130.-Con verdadera repugnancia, sentí que todo mi odio se concentraba en el lunar.	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
131.-La gente comenzó a protestar de nuevo. Yo tenía ganas de hacerle una barbaridad.	√	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
132.-Una furia incontenible estalló por fin en mí y sentí que alcanzaba también a María y, lo que es más curioso, a Mimí.	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
133.-¡Mándela usted así y váyase al infierno! --- le grité , mientras me iba.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
134.- Salí del correo con un ánimo de mil diablos	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
135.-y hasta pensé si, volviendo a la ventanilla,	∅	INTRANSITIVO	COGNITIVO
136.- podría incendiar de alguna manera el cesto de las cartas.	∅	TRANSITIVO	POSIBILIDAD
137.-De todos modos, pensé esperar la salida del personal de turno e insultar a la solterona.	∅	BITRANSITIVO	COGNITIVO
138.-Después de una hora de espera, decidí irme. ¿Qué podía ganar, en definitiva, insultando a esa imbécil?	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
139.-(la causa que me había movido a hablar), concluí por decirle cosas más fuertes que las contenidas en la carta.	∅	TRANSITIVO	COGNITIVO
140.-fue creciendo en violencia y cuanto más violento era, más dolorida parecía ella y más eso me exasperaba, porque yo tenía plena conciencia de mi razón	√	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA

141.-Colgué el tubo sin agregar nada más,	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
142.-y la verdad es que en ese momento estaba decidido a matarme si ella no venía aclarar la situación.	∅	COPULATIVO	EXISTENCIA
143.- Quedé extrañamente satisfecho al decirlo.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
144.-<<Ya verá>>, pensé , como si se tratara de una venganza.	∅	INTRANSITIVO	COGNITIVO
145.- Salí de mi taller furiosamente.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
146.-A pesar de que la vería al día siguiente,	∅	INTRANSITIVO	PERCEPCIÓN
147.- estaba desconsolado	∅	COPULATIVO	EXISTENCIA
148.-y sentía un odio sordo e impreciso.	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
149.-Ahora creo que era contra mí mismo,	∅	BITRANSITIVO	COGNITIVO
150.-porque en el fondo sabía que mis crueles insultos no tenían fundamento.	∅	TRANSITIVO	COGNITIVO
151.-Pero me daba rabia que ella no se defendiera, y su voz dolorida y humilde, lejos de aplacarme me enardecía más.	∅	TRANSITIVO	EMOCIÓN
152.- Me desprecié.	∅	INTRANSITIVO	EMOCIÓN
153.-Esa tarde comencé a beber mucho	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
154.-y terminé buscando líos en un bar de Leandro Alem.	∅	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
155.- Me apoderé de la mujer que me pareció más depravada	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
156.-y luego desafié a pelear a un marinero porque le hizo un chiste obsceno.	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
157.-No recuerdo lo que pasó después, excepto que comenzamos a pelear y que la gente nos separo en medio de una gran alegría.	∅	TRANSITIVO	COGNITIVO
158.-¡Putal, --- grité enloquecido, apartándome con asco---. ¡Claro que es una puta!	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
159.-Lleno de desprecio a la humanidad entera y de odio, la saqué a puntapiés de mi taller	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
160.-y le dije que la mataría como a un perro si no se iba en seguida.	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
161.-¡Putal, puta, puta! --- grité saltando de la bañadera.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
162.-Con viva repugnancia, pero con decisión, lo llamé por teléfono,	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
163.- le dije que tenía que verlo urgentemente,	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
164.- Traté de disimular mi odio	∅	TRANSITIVO	POSIBILIDAD
165.-porque temía que sospechara algo y no viniese a la cita.	∅	TRANSITIVO	DUDA
166.-Sin advertir lo que hacía ,	∅	INTRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA

167.-le grité a la mucama: ---¡Pero si habíamos quedado en vernos a las cinco!	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
168.-Pero ---pensé con feroz amargura--- entre consolarme a mí en un parque y acostarse con Hunter en la estancia no podía haber lugar a dudas.	∅	INTRANSITIVO	COGNITIVO
169.-Pero había algo que quería destruir sin dejar siquiera rastros.	∅	TRANSITIVO	DESEO
170.-Pisoteé los jirones de tela	∅	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
171.-y los refregué hasta convertirlos en guiñapos sucios.	∅	INTRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
172.-¡Que desprecio sentía entonces por ella!	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
173.-Busqué el doloroso placer de imaginar esta última decisión suya en la forma más repelente:	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
174.-Poniendo mi mano izquierda sobre sus cabellos, le respondí:	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
175.----Tengo que matarte, María. Me has dejado solo.	∅	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
176.-Entonces, llorando, le clavé el cuchillo en el pecho.	∅	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
177.-Ella apretó las mandíbulas y cerró los ojos y cuando yo saqué el cuchillo chorreante de sangre, los abrió con esfuerzo y me miró con una mirada dolorosa	√	TRANSITIVO	NECESIDAD OBJETIVA
178.-Un súbito furor fortaleció mi alma y clavé muchas veces el cuchillo en su pecho y en su vientre.	∅	TRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
179.-Lo agarré de un brazo	∅	INTRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
180.-y lo arrastré dentro	∅	INTRANSITIVO	ACCIÓN FÍSICA
181.-El polaco, como un idiota, vino detrás y me miraba asombrado. Lo hice echar.	∅	TRANSITIVO	VOLUNTAD
182.-Apenas salió, le grité al ciego:	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
183.-Exasperado por su incredulidad, le grité: ---¡Usted es el imbécil! ¡María era también mi amante y la amante de muchos otros!	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
184.-Sentí un horrendo placer, mientras el ciego, de pie, parecía de piedra.	∅	TRANSITIVO	PERCEPCIÓN
185.-¡Sí! ---grité---	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
186.-¡Yo lo engañaba a usted y ella nos engañaba a todos! ¡Pero ahora ya no podrá engañar a nadie! ¡Comprende? ¡A nadie! ¡A nadie!	√	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
187.-Escapé a la calle por la escalera, después de derribar al mucamo que quiso interponerse.	∅	INTRANSITIVO	VOLUNTAD
TOTAL		Presencia: √ = 17 Ausencia: ∅ = 171	

TOTAL DE VERBOS (CLASIFICACIÓN FORMAL)

TRANSITIVOS= 101

INTRANSITIVOS=70

BITRANSITIVOS=9

COPULATIVOS=7

**TOTAL DE VERBOS
(CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA)**

Acción Física= 22

Percepción= 26

Modal= 1

Deseo= 6

Cognitivo= 24

Voluntad= 63

Posibilidad= 7

Necesidad Objetiva= 16

Emoción= 8

Mandato= 1

Existencia = 9

- **Fase 7.4** Extracción de líneas con la categoría violencia y con presencia del yo. Presencia anterior (PRE) o posterior (POS) así como el pronombre personal adscrito sin conjugación en primera persona. Nótese que aquí el número de línea corresponde al texto *El túnel*.

Líneas de la categoría violencia con presencia del "yo"	Presencia del yo: pre-post.
2. yo mismo haya matado a un ser humano: es una honesta y profunda convicción.	PRE
3. Eso es lo que yo llamo una buena acción.	PRE
22. y a partir de esa frase inicial yo construí durante meses de reflexión, de melancolía, de rabia, de abandono y de esperanza, una serie de interminables variantes.	PRE
24. por reprocharle casi groseramente una consulta que yo juzgaba inútil o irreflexiva.	PRE
36. Murmuro algo referente a las oficinas de T., pero yo seguí arrastrándola	PRE
38. No ofrecía resistencia; yo me sentía como un río crecido que arrastra una rama.	PRE
55. ¡Y he sido yo quien te ha matado,	POS
56. yo, que veía como a través de un muro de vidrio, sin poder tocarlo, tu rostro mudo y ansioso!	PRE
69. Y, lo que era mucho peor, causaban nuevos distanciamientos porque yo la forzaba , en la desesperación de consolidar de algún modo esa fusión,	PRE
78. y cuando yo, después de luchar entre mi odio y mi arrepentimiento,	PRE
87. No es que yo creyera que lo desease realmente (aunque también eso era posible dado el temperamento de María),	/
99. que yo también formo parte de él;	PRE
108. que yo era una basura,	PRE
131. La gente comenzó a protestar de nuevo. Yo tenía ganas de hacerle una barbaridad.	PRE
140. fue creciendo en violencia y cuanto más violento era, más dolorida parecía ella y más eso me exasperaba, porque yo tenía plena conciencia de mi razón	PRE
177. Ella apretó las mandíbulas y cerró los ojos y cuando yo saqué el cuchillo chorreante de sangre, los abrió con esfuerzo y me miró con una mirada dolorosa	PRE
186¡Yo lo engañaba a usted y ella nos engañaba a todos! ¡Pero ahora ya no podrá engañar a nadie! ¡Comprende? ¡A nadie! ¡A nadie!	PRE
TOTAL	PRE= 15, POS= 1, /=1

➤ **Fase 8** Análisis de los discursos dominantes de manera cualitativa.

Para analizar los discursos dominantes en torno a la violencia que se presenta en la conducta del personaje es necesario analizar por par mínimo⁶² cada situación en donde se presente la inserción del yo o bien la omisión. Así, en este, caso nuestro par mínimo está determinado por presencia y ausencia del pronombre personal Yo. Se analiza cada frase con el eje temático de la inserción del yo en comparación con la ausencia de éste. A continuación presento cada par mínimo que encontré y lo analizo de manera cualitativa. La línea de este análisis se presenta a continuación.

1. Ubicación espacio-temporal de la línea de análisis⁶³.
2. Análisis del “yo” con el tipo de conjugación verbal.
3. Deducción de la presencia del yo.
4. Relación Ψ = disociación del discurso, ξ = Discurso con involucramiento.
5. Número y comparación de aparición de la relación.
6. Análisis general de aparición con las líneas comparativas.

⁶² Un par mínimo es un par de palabras o frases de un idioma en particular que difieren únicamente en un fono.

⁶³ La línea de análisis es la que tiene la presencia del “yo”.

Análisis de la trascendencia del “yo” en el fragmento por par mínimo

PRIMER PAR MÍNIMO

Comparación	
<p style="text-align: center;">I</p> <ul style="list-style-type: none">▪ el pintor que mató a María Iribarne*;▪ Ah, y sin embargo te maté!▪ <i>Pero fue, precisamente, la persona que maté.</i>▪ Todos saben que maté a María Iribarne Hunter.	<p>2⁶⁴. hasta cierto punto, los criminales son gente más limpia, más inofensiva; esta afirmación no la hago porque yo mismo haya matado a un ser humano: es una honesta y profunda convicción.</p>

⁶⁴ Número de línea en orden de aparición con presencia de yo. Véase el cuadro de la página 254 (Fase 7.4).

Primer par mínimo

La línea que presenta la inserción del yo es la número 14 del texto *El túnel*, que está presente en el capítulo I. Esta línea será comparada con 4 líneas más que presentan el verbo matar; la primera línea que presenta el asterisco (*) es la única que tiene el verbo matar conjugado en 3ra. persona del singular; nos permitimos aparearla con la principal por motivos de comparación. Las tres líneas restantes sí poseen el verbo conjugado en 1ra. persona del singular.

Es interesante notar que el yo aparece conjugado en pretérito perfecto del subjuntivo⁶⁵; si tomamos en cuenta que la relación temporal de este modo verbal posee un carácter de irrealidad, entonces deducimos la presencia del pronombre personal:

- ✚ Ψ El yo está presente debido a que el verbo está conjugado en modo subjuntivo y le otorgan un carácter de irrealidad, lo que hace que sean menos claras las acciones que realiza el sujeto.
- ✚ £ La presencia del yo le otorga un carácter de mayor voluntad a la oración, puesto que la inserción del pronombre provoca una entidad de marcación y le da mayor énfasis en el actuar del sujeto.
- ✚ Ψ La presencia del yo se disuelve un poco con la frase *ser humano*. Juan Pablo Castel no concreta en palabras al sujeto real al que dio muerte: María Iribarne; sino que generaliza al decir que mató a *un ser humano*.
- ✚ £ Asimismo el yo adquiere fuerza con el adjetivo *mismo* que le sigue al pronombre personal. Este adjetivo le da valor de reiteración al sujeto.

La relación que tenemos es:

$$\Psi = \text{£}$$

$$2 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 2 \text{ (a favor el discurso involucrado)}$$

Ψ = Representa la disociación del discurso. No involucra acción al personaje, pese a que este presente el pronombre personal.

£ = Discurso con involucramiento. Le otorga características totales que admiten la presencia del personaje en las acciones.

⁶⁵ El pretérito perfecto es un tiempo relativo y de aspecto perfectivo que expresa una acción acabada en un tiempo pasado o futuro.

Ahora comparemos primero la línea 14 con presencia del yo con la línea 646 y 58 del capítulo XV y II respectivamente : *Ah, y sin embargo te **maté!**, Pero fue, precisamente, la persona que **maté***. Notemos que en estas dos líneas no se encuentra la presencia del pronombre personal “yo”, además notamos que hay generalizaciones con el clítico “te” y con el sustantivo “persona”. Sin embargo, la línea 59 refleja una repetición de la línea anterior (58) y en esta ya no hay generalización: *Todos saben que **maté** a María Iribarne Hunter*. Es interesante observar que pese a que el autor refuerza su discurso violento eliminando la generalización, esta frase se inserta en el inicio del siguiente capítulo. Creo que el protagonista tiene un discurso violento muy interiorizado y lo utiliza para atrapar al lector.

Pese a que la línea 2 del capítulo I el verbo matar no está conjugado en primera persona sino en tercera del singular, nos atrevimos a compararla debido a que por un lado se utiliza el mismo verbo y por otro se evita la generalización con el nombre de la persona que fue víctima (María Iribarne) y la profesión del asesino (pintor); pero debemos observar la astucia del personaje, pues el verbo esta conjugado en 3ra. persona y se utiliza la labor de pintor como si se hablara de alguien más.

SEGUNDO PAR MÍNIMO

II

- ¿Un individuo es pernicioso? Pues se lo liquida y se acabó.

3. Eso es lo que yo llamo una buena acción.

Segundo par mínimo

En esta línea en la que se encuentra la inserción del yo es también la del par mínimo. El número de línea en *El túnel* es la 15 y se encuentra en el capítulo I. Debido a que no se encontró el verbo llamar conjugado en primera persona a excepción de la línea de análisis se procede a analizar el yo con respecto a la frase antecesora debido a que en ella se muestra con claridad el discurso dominante del protagonista en esta línea de análisis.

El **yo**, en este caso, aparece conjugado en presente de indicativo⁶⁶, lo cual indica que es una expresión totalizadora que expresa una sentencia absoluta.

- ✚ £ La presencia del **yo** le otorga un carácter de mayor voluntad a la oración, el tiempo presente brinda a la frase una caracterización de sentencia totalizadora, asimismo la inserción del pronombre provoca una entidad de marcación y le da mayor énfasis en el actuar del sujeto.
- ✚ £ Pese a que puede haber generalización por la inserción del pronombre demostrativo “eso”, queda superada por la frase anterior que se utiliza como análisis del par mínimo: *¿Un individuo es pernicioso? Pues se lo liquida y se acabó.* En esta frase el referente es el individuo pernicioso. En general la oración está totalmente cimentada y JPC no desea enmascarar sus pretensiones violentas para con los otros.

La relación que tenemos es:

$$\Psi \quad \ddagger \quad \text{£}$$

$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 2 \text{ (a favor el discurso involucrado)}$$

⁶⁶ Es un tiempo absoluto que expresa coincidencia entre las acciones y el momento en que se habla.

TERCER PAR MÍNIMO

III

- --¿Pero entonces usted no piensa sus cuadros?
- Antes los pensaba mucho, **los construía** como se construye una casa.

22. y a partir de esa frase inicial **yo construí** durante meses de reflexión, de melancolía, de rabia, de abandono y de esperanza, una serie de interminables variantes.

Tercer par mínimo

La línea que presenta la inserción del yo es la número 170 del texto *El túnel*, que está presente en el capítulo V. Ésta línea será comparada con la línea 399 y 400. La primera porque es la respuesta a una pregunta que le hace María Iribarne a JPC y la 400 porque en esta línea se ofrece la respuesta y además el verbo “construir” se comparte con la línea de análisis.

El verbo construir de la línea de análisis presenta también el pronombre personal. Este verbo está conjugado en pretérito del indicativo⁶⁷. Veamos ahora la importancia de la presencia del yo.

- ✚ £ La presencia del “yo” en esta línea de análisis le otorga un carácter de mayor voluntad a la oración, de involucramiento puesto que la inserción del pronombre provoca una entidad de marcación y le da mayor énfasis en el actuar del sujeto. Es interesante observar que la construcción es meramente mental, de ideas, de pensamiento abstracto; en ese sentido, el personaje se involucra totalmente al recrear imágenes cognitivas.
- ✚ £ La presencia del yo en esta frase también otorga sensación de vivir los sentimientos enunciados (melancolía, rabia, reflexión, rabia, abandono y esperanza)

La relación que tenemos es:

$$\Psi = \text{£}$$

$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 2 \text{ (a favor el discurso involucrado)}$$

Al comparar el verbo “construir” con presencia del yo y sin presencia de éste notamos que en la línea 400 el verbo está presente pero sin el pronombre personal; el autor no se involucra tanto al hacer sus cuadros; pese a que el sentido de construcción (pensamientos, reflexiones, análisis) es el mismo que en la línea 170, podemos percibir que al hacer sus pinturas el protagonista no logra compenetrarse. Eso reafirma su carencia de tolerancia hacia los críticos y también su lejanía con su pintura. Me parece que JPC era un pintor más interesado por situaciones emocionales que por el arte.

⁶⁷ El pretérito se refiere a una unidad de tiempo ya concluida para el hablante.

CUARTO PAR MÍNIMO

IV

- A veces, lo que es sumamente singular, contestaba bruscamente a la pregunta de ella y hasta con rabia contenida;

24. sucedió (en alguno de esos encuentros imaginarios) que la entrevista se malograra por irritación absurda de mi parte, por reprocharle casi groseramente una consulta que yo juzgaba inútil o

irreflexiva.

Cuarto par mínimo

La línea de análisis para este cuarto par mínimo es la 174 ubicada en el capítulo V. El verbo conjugado en primera persona es “juzgar” y se cuenta con la presencia del pronombre personal yo. No se encontró en todo el texto el verbo juzgar sin presencia del yo. Por lo tanto para poder analizar se tomo la frase anterior (línea 173) debido a que refuerza el discurso dominante de la frase a analizar.

El “yo”, en este caso, aparece conjugado en copretérito de indicativo⁶⁸; este tiempo desempeña las mismas funciones que el presente, pero en un momento pasado; así, es interesante notar que JPC narra aquí en pasado porque esta frase está referida después de la reflexión de un momento ilusorio (construcciones imaginarias como él la llama). Así, llama la atención que:

- ✚ £ La presencia del “yo” de nuevo está presente en las cogniciones del personaje y ello hace que éste se involucre de manera total al descifrar una escena que sólo fue cifrada en su pensamiento. El verbo “juzgar” está clasificado dentro de la semántica como un verbo de cognición⁶⁹; lo anterior afirma que el personaje se involucra más en cuestiones de orden de pensamiento.

La relación que tenemos es:

$$\Psi \quad \neq \quad \text{£}$$

$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 1 \text{ (a favor el discurso involucrado)}$$

Al comparar la línea 174 con la anterior podemos notar que existe una generalización total en un discurso imaginario. Todo gira en construcciones imaginarias del personaje que admiten emociones ficticias pero que él vive con fervor.

⁶⁸ Es un tiempo relativo que expresa una acción pasada cuyo principio y fin no se tienen en cuenta.

⁶⁹ Véase la página 244 y 245; en ella el verbo está clasificado como cognitivo.

QUINTO PAR MÍNIMO

V

- Pero, no obstante, **seguí** preparando mi posición.
 - Hoy la encontré por la calle y la **seguí**.
 - miré entonces a todos lados y **seguí** caminando con paso rápido pero normal.
 - Volví a dibujar con la ramita y **seguí** haciendo un gran esfuerzo mental. Al cabo de un tiempo, agregué:
 - -----¿Pero pensar en qué?
- seguí** preguntando, insaciable.

36. Murmuro algo referente a las oficinas de T., pero **yo seguí** arrastrándola

Quinto par mínimo

En este caso la línea de análisis es la número 345 de la clasificación en la obra *El túnel*. El capítulo al que pertenece esta línea es el X.

Esta línea será comparada con cuatro más que presentan el verbo seguir conjugado en primera persona del singular.

El pronombre personal “yo” aparece conjugado en pretérito del indicativo; ahora notemos algunas funciones de la presencia del yo en el verbo seguir.

- ✚ £ La presencia del “yo” le otorga un carácter de mayor voluntad a la oración, puesto que la inserción del pronombre provoca una entidad de marcación y le da mayor énfasis en el actuar del sujeto.

La relación que tenemos es:

$$\Psi = \text{£}$$

$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 1 \text{ (a favor el discurso involucrado)}$$

En comparación con las cuatro líneas que presentan el verbo seguir sin presencia del yo es interesante notar que este verbo, que se presenta de manera recurrente, sólo tiene la entidad marcada “yo” cuando hay presencia de discurso dominante cargado de violencia: *pero yo seguí arrastrándola*, es decir, el protagonista se involucra totalmente al violentar a María Iribarne.

SEXTO PAR MÍNIMO

VI

- Mientras tanto, y a pesar de ese razonamiento, **me sentía** tan nervioso y emocionado que no atinaba a otra cosa que a seguir su marcha por la vereda de enfrente,
- mi corazón latía con violencia y **sentía** que se me abría una oscura pero vasta y poderosa perspectiva;
- **me sentía** fuerte, estaba poseído por una decisión viril dispuesto a todo.
- **Me sentía** bastante tonto: de ninguna manera era esa mi forma de ser.
- Pero esa escena no: **sentía** que debía pintarla así, sin saber bien por qué. Y sigo sin saber.
- Y sin embargo, y a pesar de todo, **sentía** que en esa casa renacían en mí los antiguos amores de la adolescencia,
- Qué ternura **sentía** en mi alma, qué hermosos me parecían el mundo, la tarde de verano, los chicos que jugaban en la vereda!
- frente a su casa de la calle Posadas, **sentía** ternura para conmigo mismo y hasta lloré de compasión.
- **Sentía** que en lo más profundo alguien me recomendaba tristeza.

38. No ofrecía resistencia; **yo me sentía** como un río crecido que arrastra una rama.

Sexto par mínimo

En este par mínimo la línea que presenta el yo es la 347 insertada en el capítulo IX. En este apartado es interesante notar que existe un clítico (me) que está entre el yo y el verbo conjugado en primera persona. En la oración que se está analizando: *yo me sentía como un río crecido que arrastra una rama*, se trata de una oración reflexiva que según Gili Gaya (20003) el sujeto es agente y paciente, es decir, el sujeto recibe y realiza la acción a la vez, así la acción del sujeto recae sobre él mismo o se refleja en él. Lo anterior es importante porque el sujeto tiene mayor participación ya que es a la vez complemento de la acción verbal que está ejecutando.

- ✚ £ La presencia del yo le otorga un carácter de mayor voluntad a la oración, puesto que la inserción del pronombre provoca una entidad de marcación y le da mayor énfasis en el actuar del sujeto.
- ✚ £ El dativo “me” hace que esta oración sea reflexiva lo que indica una mayor prominencia e involucramiento del sujeto; lo anterior precisa que la acción vuelve de un modo u otro sobre el sujeto que la realiza lo que da pie a afirmar que en esta construcción JPC se involucra de manera total y deja claro en este discurso que el sujeto realiza la acción de manera totalizadora.
- ✚ £ Otro punto a favor del discurso involucrado del protagonista es que nos presenta en su discurso una relación directa de su agresión con elementos de la naturaleza: *yo me sentía como un río crecido que arrastra una rama*. El río es él; la rama es María. Nótese aquí el contraste de fuerzas; todo el poder que puede tener un río en comparación con una simple rama.

La relación que tenemos es:

$$\Psi = \text{£}$$

$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 3 \text{ (a favor el discurso involucrado)}$$

Considerando que esta línea será apareada con otras nueve líneas donde encontramos el verbo sentir podemos notar que sólo hay dos líneas que remiten a la agresión: *mi corazón*

latía con violencia y sentía que se me abría una oscura pero vasta y poderosa perspectiva y me sentía fuerte, estaba poseído por una decisión viril dispuesto a todo.

Lo anterior es significativo pues en las siete líneas restantes no se nota agresión de parte del protagonista, sino por el contrario las demás líneas están cargadas de sentimientos positivos o pasivos como (ternura, nervioso, bastante tonto, etc.). Así, en el texto encontramos el “yo” con el verbo sentir conjugado en primera persona y en contraste con la utilización que regularmente le da el personaje nos da la impresión de que al vislumbrarse como un sujeto agresivo el individuo puede vivir con intensidad la violencia, a partir de utilizar el verbo sentir para expresar la intensidad de su agresión.

SÉPTIMO PAR MÍNIMO

VII

- En alguno yo era locuaz, dicharachero (nunca lo **he sido**, en realidad);

55. ¡Y **he sido yo** quien te ha matado, **yo**, que **veía** como a través de un muro de vidrio, sin poder tocarlo, tu rostro mudo y ansioso!

Séptimo par mínimo

La línea que presenta el “yo” es la número 646 presente en el capítulo XV. En esta línea el “yo” se presenta después del verbo (Pos) conjugado en primera persona. Además hay una repetición del “yo” que será expuesto en su momento a favor del discurso involucrado. El verbo está conjugado en pretérito perfecto compuesto en el modo indicativo lo que indica que está expresando una acción terminada en un período de tiempo que aún es presente para Castel que formula la idea.

- ✚ £ La presencia del “yo” le otorga un carácter de mayor voluntad a la oración, puesto que la inserción del pronombre provoca una entidad de marcación y le da mayor énfasis en el actuar del sujeto; asimismo esta voluntad que presenta el sujeto se ve reforzada por la repetición del yo, es decir, hay doble involucramiento.

La relación que tenemos es:

$$\Psi = \text{£}$$

$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 1 \text{ (a favor el discurso involucrado)}$$

Comparando la línea principal de análisis con la otra que presenta el verbo conjugado pero con la omisión del “yo” podemos observar que no hay una relación directa entre los verbos. En una la relación es superflua y en la otra implica un acto agresivo; la diferencia fundamental es la inserción del yo en el carácter agresivo de la oración.

OCTAVO PAR MÍNIMO

VIII

69. Y, lo que era mucho peor, causaban nuevos distanciamientos porque yo la forzaba, en la desesperación de consolidar de algún modo esa fusión,

Octavo par mínimo

La línea de análisis es la número 762 del capítulo XVII. El verbo forzar está en modo indicativo del pretérito imperfecto. El clítico *la* hace referencia a María y está al lado del yo, lo cual hace suponer que

- ✚ £ La presencia del “yo” se reafirma con el clítico pues el sujeto es agente de la acción y la acción recae en María, por tanto el protagonista utilizó la primera persona del singular para que la acción recaiga con mayor prominencia en María.

La relación que tenemos es:

$$\Psi = \text{£}$$

$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 1 \text{ (a favor el discurso involucrado)}$$

En esta línea fue imposible encontrar una línea para establecer un par mínimo; en toda la obra no se vuelve a utilizar el verbo forzar.

NOVENO PAR MÍNIMO

IX

- **yo**, por ejemplo, me caracterizo por recordar preferentemente los hechos malos
- Cuando **yo** era chico y me desesperaba ante la idea de que mi madre debía morir un día (con los años se llega a saber que la muerte no sólo es soportable, sino hasta reconfortante), no imaginaba que mi madre pudiese tener defectos.

78. y cuando **yo**, después de luchar entre mi odio y mi arrepentimiento,

Noveno par mínimo

La línea de análisis es la número 779 del capítulo XVII. Lo interesante en esta línea es que el pronombre personal “yo” se encuentra solo, es decir, no está conjugado inmediatamente con un verbo. La relación que se establece aquí es con el verbo correr⁷⁰ que aparece mucho después del pronombre personal, pues antes se presenta un discurso que invita a un soliloquio: *después de luchar entre mi odio y mi arrepentimiento*; por lo anterior consideramos que la inserción que se hace del yo es individual, lo cual indica que la primera persona aparece sin verbo conjugado directamente y que el personaje muestra su identidad (a través del yo sin conjugación) y es en este espacio donde encontramos que hay un yo aislado en un discurso donde predomina la violencia psicoemocional. Por lo anterior, la relación que tenemos es la siguiente:

$$\Psi = \text{£}$$

$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 1 \text{ (a favor el discurso involucrado)}$$

Si bien vemos que en comparación con las otras dos líneas que ayudan a analizar el par mínimo no existe una relación directa con la violencia, pues no involucran un discurso en contra de la integridad de María, sí podemos notar que la identidad del personaje se presencia en la fatalidad de éste y su visión desoladora de la vida; recordemos que según la agrupación total de categorías, la mayoría se inscriben en la inestabilidad emocional. En la segunda línea que forma del par mínimo sólo observamos que el personaje admite su “yo” porque habla de la relación emotiva con su madre y por su regresión a la infancia.

⁷⁰ La línea en la que aparece el verbo correr que sería el referente del “yo” en este caso, está catalogada como otra línea. Véase la clasificación de los discursos en tipos de violencia página 235, la fase es la 7.2, la línea es la 78 en esta fase.

DÉCIMO PAR MÍNIMO

X

- No porque **creyera** que mi edad fuese excesiva sino porque, a pesar de todo, yo debía de tener muchos más años que ella;

87. No es que **yo creyera** que lo desease realmente (aunque también eso era posible dado el temperamento de María), sino que quería forzarle a aclarar eso de <<cariño de hermano.>>

Décimo par mínimo

En este caso la línea de análisis es la número 874 del capítulo XIX. En esta línea no encontramos por sí misma un discurso de violencia; sin embargo al aparearla con el siguiente verbo forzar que aparece más adelante, entonces notamos violencia psicoemocional; en la fase 7.2 donde se clasifican los discursos en tipos de violencia encontramos este discurso en la línea 88; la línea anterior no está clasificada con ningún tipo de violencia. Considero que el carácter que imprime fuerza a este *yo creyera* tiene que ver con el verbo forzar, es decir el siguiente discurso, en el cual sí se presentan discursos violentos. Con respecto a la línea de apareamiento el verbo creer no contiene ninguna línea violenta.

El verbo de la línea de análisis está conjugado en pretérito imperfecto del subjuntivo. Ya hemos dicho que el tiempo subjuntivo posee un carácter relativo lo cual hace difícil percibir el carácter de realidad.

Por un lado notamos que:

- ✚ Ψ El carácter subjuntivo otorga ambigüedad al discurso.
- ✚ Ψ Debido a que el verbo forzar está muy alejado del verbo conjugado *yo creyera* se destensa el involucramiento.

La relación que tenemos en esta línea es la siguiente:

$$\Psi = \text{£}$$

$$2 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 0 \text{ (a favor el discurso involucrado)}$$

UNDÉCIMO PAR MÍNIMO

XI

- En esos casos siento que el mundo es despreciable, pero comprendo

99. que yo también formo parte de él;

Undécimo par mínimo

La línea de análisis en el texto *El túnel* es la 922 del capítulo XXI; en esta línea la inserción del yo aparece con el verbo formar conjugado en presente de indicativo. Entre el pronombre personal “yo” y el verbo “formar” se encuentra un adverbio que es “también”; esta categoría gramatical cumple una función⁷¹ de reafirmación de lo anteriormente enunciado: *el mundo es despreciable*. En este caso, como no existía en el texto otra línea discursiva con el verbo formar se tomó como par mínimo la línea anterior al enunciado de análisis, por tanto el adverbio “también” funciona como una categoría elíptica donde se retoma el discurso anterior. El significado de la oración sería el siguiente: El mundo es despreciable, yo, [como formo parte del mundo], también lo soy. La frase encerrada en corchetes correspondería a la elipsis a la que refiere el verbo “también”, y en este sentido lo interesante de esta línea es que JPC utiliza el “yo” cuando se desprecia así mismo. En general, este punto se corrobora una vez más que el personaje se siente inferior en algunos sentidos, aunque cabe analizar que a veces es sólo un engaño para jugar con el lector demostrarle su manejo del lenguaje.

La relación que tenemos en esta línea es la siguiente:

$$\Psi = \text{£}$$

$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 1 \text{ (a favor del discurso involucrado)}$$

Otorgamos 1 a favor del discurso involucrado por la inserción del yo.

⁷¹ Me refiero a cuestiones semánticas, pues como sabemos sintácticamente el adverbio es un modificador del verbo, que también puede modificar a otras categorías gramaticales.

DUODÉCIMO PAR MÍNIMO

XII

NO HAY CONJUGACIÓN EN 1RA PERSONA.

- María **era** parte del mundo
- María **era** mía

108. que **yo era** una basura,

Duodécimo par mínimo

La línea en este caso es la número 969 del capítulo XXIII de *El túnel*; el verbo ser está conjugado en pretérito imperfecto del indicativo y lo significativo en esta línea de análisis es que el verbo ser no aparece conjugado en primera persona en el texto más que en esta ocasión. La propuesta para los pares mínimos tuvo que ser con el verbo ser pero conjugado en 3ra. persona del singular femenino. Considero sumamente significativo primero que sólo una vez aparezca el verbo ser conjugado en primera persona; segundo, que haya la presencia de un “yo” al lado del verbo ser en primera persona y tercero que el personaje se refiera a sí mismo en un tono violento y de desprecio.

En este sentido podemos decir lo siguiente:

- ✚ £ La presencia del “yo” es significativa en tanto que otorga mayor involucramiento al discurso pronunciado.
- ✚ £ Hay mayor significación puesto que es el único momento en que aparece el verbo ser conjugado en primera persona.

La relación que tenemos en esta línea es la siguiente:

$$\Psi = \text{£}$$

$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 2 \text{ (a favor del discurso involucrado)}$$

DECIMOTERCERO PAR MÍNIMO

XIII

- **Tenía** ganas de contar la historia de mi crimen, y se acabó: al que no le gustara, que no la leyese.
- sin pensar que si quería darle al menos la hipotética posibilidad de preguntarme una dirección **tenía** que cruzar la vereda y acercarme.
- Estaba muy triste, pero **tenía** que seguir hasta el fin:
- Comprendí que **tenía** que decidirme rápidamente y entré detrás,
- **Tenía** muchas esperanzas de que María sintiese algo parecido al leer la carta y con esa esperanza me puse bastante alegre.

131. La gente comenzó a protestar de nuevo. **Yo tenía** ganas de hacerle una barbaridad.

140. Fue creciendo en violencia y cuanto más violento era, más dolorida parecía ella y más eso me exasperaba, porque **yo tenía** plena conciencia de mi razón.

Decimotercero par mínimo

En este caso proponemos dos líneas de análisis. La primera se ubica en el número 1356 del capítulo XXX. Y la segunda está clasificada en el número 1395 del capítulo XXXI.

El verbo tener está conjugado en pretérito perfecto del indicativo. Las dos líneas de análisis que se proponen en este apartado son discursos cargados de violencia. La primera de ellas es contra la empleada del correo; la segunda, contra María. Con respecto a las líneas que sirven para proponer los pares mínimos notamos que no están cargados de discursos violentos. Quizá la primera línea podría figurar como violencia a primera vista, pero me parece que es una técnica un tanto agresiva del autor para provocar en el lector el desafío de seguir leyendo.

Lo que podemos notar es que:

- ✚ £ La presencia del “yo” es significativa en tanto que otorga mayor involucramiento al discurso pronunciado.

La relación que tenemos en esta línea es la siguiente:

$$\Psi = \text{£}$$
$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 1 \text{ (a favor del discurso involucrado)}$$

DECIMOCUARTO PAR MÍNIMO

XIV

- 1Entonces, llorando, le clavé el cuchillo en el pecho.
- 2.Un súbito furor fortaleció mi alma y clavé muchas veces el cuchillo en su pecho y en su vientre.
- Saqué la carta; decía una sola frase: *Yo también pienso en usted.*
- la saqué a puntapiés de mi taller y le dije que la mataría como a un perro si no se iba en seguida.

177. Ella apretó las mandíbulas y cerró los ojos y cuando yo saqué el cuchillo chorreante de sangre, los abrió con esfuerzo y me miró con una mirada dolorosa

Decimocuarto par mínimo

La línea de análisis se encuentra en la línea número 1588 del capítulo XXXVIII. El verbo conjugado con presencia de pronombre personal “yo” es sacar que en este caso se presenta en pretérito perfecto simple del indicativo.

Por motivos de análisis se estableció como líneas para aparear el par mínimo una anterior y una posterior al verbo conjugado en primera persona con presencia del yo. Así en el discurso: *Entonces, llorando, le clavé el cuchillo en el pecho* representa la línea 1, es decir, la anterior a la línea de análisis y el discurso 2 posterior al verbo conjugado es la siguiente: *Un súbito furor fortaleció mi alma y clavé muchas veces el cuchillo en su pecho y en su vientre*. Lo interesante en este sentido es lo siguiente:

- ✚ £ Se utiliza el pronombre personal “yo” en el clímax de la acción. Es importante notar que el argumento de la novela es la muerte de María y en este caso el personaje principal se involucra de manera total al perpetuar el crimen.
- ✚ £ La acción se presenta como terminada, pues el verbo está en pretérito perfecto simple. En la línea uno el protagonista clava el cuchillo y notamos presencia de 1ra. persona en *le clavé el cuchillo*; sin embargo, es más acentuado el involucramiento en *yo saqué el cuchillo chorreante de sangre*. Me parece que en este caso la acción se ha consumado más pues JPC saca el cuchillo y la acción se ha realizado al ver el cuchillo chorreante de sangre.

La relación que tenemos en esta línea es la siguiente:

$$\Psi = \text{£}$$

$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 2 \text{ (a favor del discurso involucrado)}$$

Es interesante notar además que en la segunda línea (2) que se presenta inmediatamente después de la línea de análisis no presenta el pronombre yo debido a que en este caso la violencia se presenta de manera extrema y el protagonista posee astucia para confundir al lector y que éste no crea que en realidad es un psicópata, pues muchas veces el lector tuvo que unirse a la filosofía de Castel y si se hubiera establecido, en este caso, un yo el lector tendría suficientes armas para declarar la locura del personaje.

DECIMOQUINTO PAR MÍNIMO

XV

- Sentí un horrendo placer, mientras el ciego, de pie, parecía de piedra.
---¡Sí! ---grité---

186 ¡Yo lo engañaba a usted y ella nos engañaba a todos! ¡Pero ahora ya no podrá engañar a nadie! ¡Comprende? ¡A nadie! ¡A nadie!

Decimoquinto par mínimo

En este último apartado de análisis por par mínimo la línea se encuentra en el número 1597 del capítulo XXXVIII. El verbo conjugado con presencia de pronombre personal “yo” es “engañar” que está conjugado en pretérito imperfecto del indicativo.

Para poder hacer una análisis por par mínimo se tomó en cuenta la línea anterior al discurso que presenta el verbo conjugado en primera persona con presencia del “yo”. El texto anterior: *Sentí un horrendo placer, mientras el ciego, de pie, parecía de piedra,* coloca al protagonista en una situación de agrado por la violencia, es por eso que la siguiente línea: *¡Yo lo engañaba a usted y ella nos engañaba a todos!* JPC desea satisfacer más su placer y es por eso que utiliza el pronombre personal para demostrar su superioridad ante Hunter.

Por lo tanto podemos decir que:

- ✚ £ Se utiliza el pronombre personal “yo” con el afán de mostrar a Hunter la superioridad de Castel sobre él. Lo anterior se ve reafirmado por el clítico lo que es seña de un objeto indirecto y que para mí representa una doble acentuación del engaño.

La relación que tenemos en esta línea es la siguiente:

$$\Psi = \text{£}$$

$$0 \text{ (en contra del discurso involucrado)} = 1 \text{ (a favor del discurso involucrado)}$$

Prepárate un rostro para enfrentar los rostros que enfrentas.
T.S. Eliot

La personalidad es una serie ininterrumpida de ademanes eficaces.
F. Scott

Conclusiones

Las historias dominantes que predominan en el discurso de Juan Pablo Castel se agruparon en torno a siete categorías representativas, a saber: Identidad, Estabilidad emocional, Inestabilidad emocional, Depresión, Locura, Soledad y Violencia; de éstas podemos observar que de siete categorías, en cinco existen diversas historias dominantes saturadas de problemas, es decir, historias determinadas por un contexto social e impregnadas de verdades radicales que en este caso son negativas; sin embargo, en este análisis sólo nos concentramos en la más representativa que para fines prácticos fue la categoría violencia debido al número total de apariciones en el texto⁷²; además creemos que este tema es uno de los centrales del texto; incluso Sábato admite que su historia trata más de violencia de pareja. Además consideramos que el tema de violencia es uno de los grandes problemas que el siglo XX y actualmente el siglo XXI enfrentan; *El túnel* configura la organización del mundo moderno: un mundo de soledad, encarcelamiento, violencia causada por la desesperanza, el aislamiento total.

La historia dominante que permea el discurso de Juan Pablo Castel está insertada en la categoría violencia. Es la violencia, para el personaje, la que se encuentra saturada de problemas; los discursos del protagonista que tienen mayor relevancia son los que contienen temáticas de violencia; la cantidad de aparición de estos discursos es verdaderamente significativa en comparación con el discurso general, es decir, con la historia completa del crimen de Castel. Por un lado, es significativo el número de discursos cargados de violencia- sea violencia psico-emocional o física- y por otro lado, también es

⁷² Como categoría representativa fue la que más orden de aparición tuvo en el texto; un total de 73 veces; este número supera en mucho a las demás categorías, sean representativas o no. Nótese que en este número de aparición no estamos incluyendo las categorías que integran a la representativa violencia

prominente que muchos de estos discursos esten en primer lugar, relatados con verbos conjugados en primera persona del singular y, en segundo, que se presente en los discursos violentos del protagonista una inserción del “yo”; lo anterior permite descubrir que:

1. Juan Pablo Castel es un individuo violento. La violencia en Juan Pablo Castel se justifica a través de una marcada soledad; el eje que guía la eliminación de María Iribarne, es decir, la situación extrema de violencia hacia María (la muerte de la muchacha) es en primer lugar la soledad. El cuadro del pintor Castel y la ventanita con una mujer en solitario es el principio rector para que exista un enganche de personajes en solitario que se alimentan en torno a un ciclo vital de la violencia. El personaje principal también alimenta su situación violenta a partir de un afán de encontrar el absoluto, es decir, procura encontrar determinismos en su vida que le permitan encontrar certezas; sin embargo, al no ser posible conseguir el absoluto en la vida, JPC vive en una especie de locura que intensifica sus conductas sólo a partir de extremos; la violencia hacia María Iribarne se intensifica al máximo al darle muerte, pues Juan Pablo no puede permitir terminos medios. Asimismo Castel se encuentra en una depresión profunda, pues muchos de sus discursos contienen desesperanza, desolación, indiferencia, melancolía, tristeza, etc., lo cual considero que también es una fuerte causa para que se torne violento no sólo contra los demás (Mimí, Hunter, María Iribarne, Allende, etc) sino también contra sí mismo. De acuerdo a la agrupación total de categorías considero que Juan Pablo Castel tiene una personalidad violenta que define su identidad.
2. Vive la violencia (emocional o física) ya sea como generador o receptor. Al leer la obra *El túnel* de manera un tanto superficial, el lector podrá encontrar en primera instancia que Juan Pablo es un individuo generador de violencia, pues sus acciones recurren más hacia ser el causante de situaciones violentas; sin embargo, en un análisis más profundo podremos darnos cuenta de que Juan Pablo Castel también ejerce violencia contra sí mismo; en primer lugar, su carácter obsesivo lo hace sufrir; en segundo, los momentos de felicidad del personaje son verdaderamente fugaces lo que hace que el personaje se castigue así mismo cuando se fuga de la realidad; también el personaje vive situaciones de verdadera tensión que son propiciadas por él mismo y tienen como fin castigarse y por tanto, generar violencia

contra sí mismo. Como por ejemplo cuando se alcoholiza y busca pleitos en el bar; además Juan Pablo Castel se genera violencia al recluirse en un túnel exagerado que no le permite tener contacto con el mundo exterior; la exagerada misantropía que expresa como condición de su pensamiento lo aplica también para sí mismo; me parece que el fin de la violencia contra sí mismo es el final, Juan Pablo Castel termina en un hospital psiquiátrico, que para muchos críticos es la cárcel, sin embargo no quedaría justificado lo que dice Castel de los médicos; lo que es cierto es que Castel termina encerrado y ese es el final de la violencia contra sí mismo.

3. El personaje justifica su agresividad a través de los análisis lógicos que realiza de cada una de sus acciones. Debemos tener en cuenta que Juan Pablo Castel es un hombre muy inteligente que suele apropiarse de discursos lógicos muy acertados para argumentar la validez de su agresión; en el análisis profundo de los discursos del personaje nos hace ver que sus argumentos no son válidos al justificar su actitud; sin embargo, lo que les brinda una certeza superficial es la organización que poseen los discursos, la lógica exacta de los planteamientos, aunque los argumentos sean inciertos como por ejemplo cuando se hace el silogismo: *“María y la prostituta han tenido una expresión semejante; la prostituta simulaba placer; María, pues, simulaba placer; María es una prostituta”*⁷³
4. El personaje vive de acuerdo a la historia que cuenta: violencia de pareja que suele justificar con discursos altamente lógicos que suelen precisar la validez de los argumentos. La mayoría de los discursos de Juan Pablo Castel están permeados por historias saturadas de problemas lo cual permea el actuar del personaje y creo que es precisamente la capacidad de análisis del personaje lo que recrea y coadyuva a generar violencia.

La violencia posee discursos dominantes saturados de problemas⁷⁴; discursos que son formas de poder y que deciden lo apropiado en la forma de vivir del protagonista. En JPC

⁷³ Línea número 1431. La construcción de esta línea es exacta, precisa con lógica; sin embargo, el argumento está errado, pues no es real que si María simula placer necesariamente sea prostituta.

⁷⁴ Es necesario recordar que no sólo la inestabilidad emocional posee discursos saturados de problemas, pues también como lo afirmé en el análisis de la categoría estabilidad los discursos en esta última categoría también presentan saturación de problemas y negatividades que están escondidas en discursos positivos.

los discursos dominantes se inclinan más hacia la violencia psicoemocional, que en general es la que más se vive a nivel mundial, aunque no debe desdeñarse la violencia física.

Al trabajar con los discursos dominantes de la categoría violencia con la propuesta del análisis lingüístico y semántico de la inserción del yo, podemos notar que es muy interesante la clasificación formal y semántica de los verbos. En la primera clasificación se puede constatar que los verbos transitivos (que dejan pasar la acción) son los más utilizados por el protagonista. Esto no es una sorpresa, pues generalmente en español son los verbos más comunes; me parece que lo más interesante es que la mayoría de los verbos utilizados por Castel son de voluntad o también llamados necesidad subjetiva, pues en la expresión de éstos Castel puede ejecutar mejor sus actos violentos. Después le siguen los verbos de percepción que también son interesantes, pues tienen que ver con designar hechos mediante sentidos corporales, pues Castel involucra todos sus sentidos en su historia de vida. Por último me parece también muy interesante que se encuentran los verbos cognitivos en el margen de significancia en el texto, pues su orden de aparición sólo es menor en dos apariciones en comparación con los verbos de percepción. Creo que también es significativo, pues Juan Pablo Castel es un individuo que trabaja mucho sus cogniciones (pensamiento lógico, combinación de estrategias, análisis, síntesis, etc.)

Con respecto a los análisis de par mínimo y en general a la propuesta de inserción u omisión del pronombre personal “yo” se obtuvieron las siguientes conclusiones:

- ✓ El “yo” está presente de manera general cuando existe una tendencia de violencia física; sin embargo, no de manera directa.

“YO MATÉ” no está presente lo más cercano es “EL PINTOR QUE MATÓ”
“YO MISMO HAYA MATADO A UN SER HUMANO”

Si acordamos que en español al utilizar el “Yo” hablamos de una entidad marcada que le brinda mayor énfasis en el actuar del sujeto, es decir, el sujeto se involucra más, entonces podemos comprender que Juan Pablo Castel no utiliza de manera directa el “Yo” en situaciones de extrema violencia porque el personaje no decide involucrarse de manera total; por ello prefiere que el lector crea que si bien es él el

actuante en la situación violenta, no corresponde de manera totalizadora a sus acciones; creo que la relevancia está en lo que esta información nos brinda al caracterizar al personaje ya que su gran tendencia a las construcciones lógicas y su pensamiento abstracto le permiten actuar muy inteligentemente para provocar en el lector confusiones ambiguas que generan un enganche para que el lector siga leyendo. En general, Juan Pablo Castel no puede involucrarse totalmente en situaciones violentas porque en cierto sentido debe justificar su actuar lógico-argumentativo para actuar de manera violenta.

- ✓ Existe una tendencia marcada de “yo” cuando está presente su pensamiento abstracto. En esta situación, el “Yo” está totalmente ligado a una situación de involucrar toda su estructura de personalidad, pues Juan Pablo Castel posee un carácter de pensamiento lógico. En este caso no hay duda, el personaje se involucra a su pensamiento abstracto, pues eso permite permear y justificar en primer lugar su carácter y en consecuencia sus acciones.
- ✓ Cuando quiere expresar negatividad hacia su persona se involucra de manera total. Juan Pablo Castel manifiesta un mayor involucramiento cuando decide utilizar violencia contra sí mismo; es interesante este apartado, pues como hemos mencionado de manera superficial pareciera ser que Juan Pablo Castel es un individuo violento que ejerce violencia hacia los demás (generador); sin embargo, al realizar un análisis profundo comprobamos (con la inserción del “Yo”) que el personaje es también un individuo (receptor) de violencia. Juan Pablo Castel se desprecia a sí mismo; se desprecia de manera tal que promueve un involucramiento gramatical para enfatizar su autodesprecio. La relevancia de esto es muy significativo, pues con esta inserción del yo el personaje justifica también todos los discursos dominantes saturados de problemas en categorías como depresión, soledad, inestabilidad emocional, etc.
- ✓ Uso del yo en contextos de crimen realizado, es decir, se acepta a sí mismo como un hombre violento. Es significativo que el “Yo” se presente en contextos de crimen realizado debido a que eso implica que en el paroxismo de la violencia, el personaje puede intensificar sus emociones e involucrarse; en general el protagonista no realiza este involucramiento debido a lo que hemos señalado, su capacidad analítica

se lo prohíbe; sin embargo, en contextos clímax, en donde el ciclo de violencia llegó a su punto máximo –en este caso la muerte de María- el personaje se torna más visceral y menos analítico, es por ello que puede involucrar su estructura psíquica a través del pronombre personal “Yo”.

La presencia del yo en la obra permite observar que:

- ✓ Existe una clara tendencia de manipulación del personaje hacia María Iribarne. Es interesante notar que el personaje la inserción del “Yo” en su discurso cada vez que pretende adquirir alguna consideración de María; de nuevo esto nos hace inferir que el personaje principal es muy astuto y al involucrar su psique en el pronombre personal el personaje puede adquirir más fuerza en sus discursos y así obtener lo que desea del otro.
- ✓ El protagonista puede dilucidar su pensamiento abstracto (lo hace suyo). Los pensamientos abstractos de Castel los vive como únicos; la inserción del pronombre personal “Yo” permiten que el personaje realice una fusión de sus pensamientos con su propia identidad. Si queda claro que la primera persona del singular establece un signo de identidad, el personaje entonces se convierte, a partir de sus discursos en un individuo con características en su personalidad: carácter analítico, lógico, matemático.
- ✓ Se acepta como responsable de un crimen pero en la medida de presentar su pensamiento con claridad. Considero que el personaje da un valor de más a las características de pensamiento lógico, de razón que a las de emoción; es por ello que es capaz responsabilizarse de una conducta en particular siempre y cuando le ayuden a enfatizar en más sus razonamientos; aunque considero que en momentos de exasperación, JPC tiende a luchar entre dos posiciones: la razón versus la emoción.
- ✓ El personaje pretende dejar claro a su lector que, pese a su autodesprecio y negación, sigue firme en sus pensamientos. Creo que en este caso, la relevancia de la inserción del “Yo” es significativa en la medida en que el protagonista es capaz de justificar incluso pensamientos errados, a partir de construcciones lógicas muy precisas, lo que hace que el personaje sea un individuo bastante interesante pues su

capacidad para elevar situaciones negativas a ámbitos positivos genera que el lector pueda constatar que Juan Pablo Castel es un individuo propenso al análisis en terapia y además un individuo con miras al desequilibrio psíquico.

Considero que el personaje de *El túnel* tuvo una evolución en su conducta muy acorde con el ciclo de la violencia. En general Juan Pablo Castel inicio el ciclo con tensión, agresiones verbales, psico-emocionales y posteriormente agresiones físicas que conllevaron a ejecutar el homicidio de María Iribarne. En general, en el discurso del protagonista, las situaciones de tensión se fueron agravando. Primero la escena de los cerillos, posteriormente las escenas con respecto a la intimidad entre Castel e Iribarne en donde se repetían fuertes situaciones de violencia (incluidos los celos, agresiones físicas, emocionales, etc.) que culminaba en la separación de los amantes y al final la agresión máxima: muerte de María Iribarne Hunter. Este personaje posee un carácter universal; me parece que es un excelente ejemplo de individuos violentos en toda sociedad humana.

Debido a que la terapia narrativa trabaja con las narraciones mismas diremos que a partir de esta propuesta teórica se realizó el análisis de los discursos dominantes de Juan Pablo Castel, pues a partir de las historias contadas se puede definir a un individuo ya que las narraciones permean la vida de las personas y le otorgan significado. La terapia narrativa, como propuesta terapéutica, propone sus bases a partir de la modificación de los discursos dominantes. Es así, que en primer lugar en un contexto terapéutico se deben encontrar los discursos dominantes que además estén saturados de problemas. Este análisis de la novela *El túnel* realizó la extracción y el análisis de los discursos dominantes saturados de problemas; en general considero que Juan Pablo Castel es un personaje ficticio que fue extraído de la realidad y no al revés; es por tanto que esta personalidad puede ser resignificada a partir de la propuesta de la narrativa; en todo caso, el terapeuta tendría que concen en primer lugar sus discursos y posterioremnte resignificarlos al re-escribir la vida. Mi propuesta para la psicología es procurar una nueva visión de análisis al extraer los discursos dominantes; sugiero que se realice a la luz de propuestas concretas como la semántica, la gramática, la psicolingüística y la gramática cognoscitiva.

Propuestas

En nuestro mundo contemporáneo no podemos soslayar la importancia del lenguaje. Es éste el que erige las narraciones y éstas erigen la identidad de cualquier individuo. Si vivimos de acuerdo a las historias que contamos y estas narraciones permean el actuar del ser humano entonces es necesario conocer los significados que persisten en los discursos individuales de cada hombre y de cada mujer, para poder otorgar significado a la experiencia como primer momento y después para resignificar las historias a partir de los cambios que las historias dominantes nos permitirán realizar. Por lo anterior nuestro lenguaje es el que transformará nuestra visión de la realidad y para ello es importante conocer cuales son sus funciones para posteriormente descodificarlo y obtener una nueva perspectiva.

Si bien este análisis narrativo de los discursos dominante del protagonista de la novela *El túnel* de Ernesto Sábato fue una propuesta teórica que no incluyó discursos reales como los que manejamos con pacientes, creo que el acercamiento a la realidad de los discursos de personas concretas es muy cercano, por lo tanto, de manera personal propongo que se incluyan cursos de lingüística para que el psicólogo pueda tener más elementos de análisis en torno a los discursos de sus pacientes. Si bien es cierto que la terapia narrativa utiliza las narraciones como primer motor creo firmemente que el estudioso de la psique debe tener elementos muy bien cimentados acerca de las funciones de la lengua, pues de otro modo creo que es difícil tener un acercamiento objetivo hacia cualquier tipo de discurso.

Referencias Bibliográficas

- Abreu-Gómez, E. (Ed.) (1990). *Popol Vuh, antiguas leyendas del Quiche*. México, DF: Colofón.
- Alonso-Fernández, F. (1988). *La depresión y su diagnóstico. Nuevo modelo clínico*. Barcelona: Labor.
- Balbi, J. (2004). *La mente narrativa. Hacia una concepción posracionalista de la identidad personal*. Buenos Aires: Paidós.
- Bateson, G. (1979). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bateson, G. y Bateson, M. C. (1994). *El temor de los ángeles. Epistemología de lo sagrado*. Barcelona: Gedisa.
- Bela-Szekely, L.C. (1975). *Diccionario enciclopédico de la psique*. Buenos Aires: Claridad.
- Bentivoglio, P. (1987). La posición del sujeto en el español de Caracas: Un análisis de los factores lingüísticos y extralingüísticos. En R. M. Hammond y M. Resnick (Eds.), *Studies in Caribbean Spanish Dialectology* (pp.13-23). Whashington: Georgetown University Press.
- Biever, J.L. y Monte, B. (2005). Perspectivas postmodernas en terapia familiar. En G. Limón-Arce (Ed.), *Terapias postmodernas. Aportaciones construccionistas* (pp. 1-23). México: Pax.
- Brown, G. y Yule, G. (1993). *Análisis del discurso* (S. Iglesias, Trad.). Madrid: Visor Libros. (Trabajo original publicado en 1986).
- Bruner, J. (1967). *El saber y el sentir*. México: Pax.
- Bruner, J. (1994). *Realidad Mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Calle, R. A. (2000). *Superar la depresión*. España: Ediciones Martínez Roca.
- Cantero, F. J. y De Arriba, J. (1997). *Psicolingüística del Discurso*. Barcelona: Octaedro.
- Ceballos Garibay, H. (1994). *Foucault y el poder*. México: Ediciones Coyoacán.
- Correa, M. A. (1971). *Genio y figura de Ernesto Sábato*. Buenos Aires: Eudeba.

- Corsi, J. (1994). *Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Paidós.
- Derridá, J. (1984). *La filosofía como institución*. Barcelona: Granica.
- Derridá, J. (1989). *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. España: Proyecto A Ediciones.
- Dellepiane, A. B. (1970). *Sábado: un análisis de su narrativa*. Buenos Aires: Nova.
- Dorsch, F. (1977). *Diccionario de Psicología*. Barcelona: Herder.
- Eagleton, T. (1983). *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica (Lengua y Estudios Literarios).
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1975a). *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y Dominación*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1975b). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Gómez, J. (1967). La estructura imaginativa de Juan Pablo Castel. *Revista Hispánica Moderna*, 3, 4, 232-240.
- Gergen, K. (1997). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. y Kaye, J. (1996). Más allá de la narración en la negociación del significado Terapéutico. En S. Mc-Name y K. Gergen (Eds.). *La terapia como construcción social* (pp. 199-218). Barcelona: Paidós.
- Giacoman, H. (1972). *Los personajes de Sábado*. Buenos Aires: Emecé.
- Gili Gaya, S. (2003). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- Giribone, J. L. (1991). El estilo de Bateson. En I. Wikin (Ed.). *Bateson, Primer inventario de una herencia*. (pp. 47-55). Buenos Aires: Nueva Visión.
- González, R. (2000). *Investigación cualitativa en psicología*. México: Internacional Thomson.
- Heise, L. P. y Germain, A. (1994). *Violence Against women. The hidden health borden*. Washington DC: Banco Mundial.

- Lamas, M. (s.f.). *La desigualdad de género como causa estructural de la violencia sexual*. México: PUEG-UNAM.
- Langacker, R. (1991). *Foundations of Cognitive Grammar (Vol. 2). Descriptive Application*. Stanford: Stanford University Press.
- Limón Arce, G. (2005). Del constructivismo al construccionismo; una nueva perspectiva en terapia familiar. En G. Limón Arce (comp.). *Terapias postmodernas. Aportaciones construccionistas*. (pp. 29-45). México: Pax.
- Maldonado, R. (En prensa). *Una visión cognoscitiva de la semántica*.
- Méndez Romero N. y Pescador Rivera A. (2006). *Discursos dominantes en la vida de las personas y su manejo en Terapia Narrativa*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, Fes- Zaragoza, México.
- Méndez Trejo, E. E. (2005). *Terapia Breve. Narrativa Breve*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México.
- Merani, A. L. (1982). *Diccionario de Psicología*. Barcelona: Grijalbo.
- Morgan, A. (2000). ¿Qué es la terapia narrativa? Una introducción. *Dulwich Centre Publications*. Recuperado de <http://www.dulwichcentre.com.au/que-es-la-terapia-narrativa.pdf>
- Ocampo, A. (Ed.). (1992). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (21ª ed., Vols. 1-3). México, DF: Larousse.
- Payne, M. (2002). *Terapia Narrativa. Introducción para profesionales*. Barcelona: Paidós.
- Peñalver-Gómez, P. (s.f.). *La desconstrucción*. Madrid: Montesinos (Colección, Escritura y Filosofía).
- Pimentel, L. A. (1998). *Relato (Estudio de Teoría Narrativa)*. México: Siglo XXI en coedición con FFyL, UNAM.
- Polaino, A. L. (1985). *La depresión*. Barcelona: Martínez Roca.
- Proust, M. (1983). *En busca del tiempo perdido. tomo I. Por el camino de Swann*. México: Origen.
- Proust, M. (2007). *En busca del tiempo perdido. tomo III. El mundo de Guermantes*. México: Alianza.

- Ramos Gutiérrez, R. (2001). *Narraciones contadas, narraciones vividas. Un enfoque sistémico de la terapia narrativa*. Buenos Aires: BarceKiba: Paidós.
- Rosado Zacarías, J. A. (2000). *En busca de lo absoluto, (Argentina, Ernesto Sábato y el Túnel)*. México: UNAM (Colección, Biblioteca de Letras).
- Sábato, E. (1945). *Uno y el Universo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sábato, E. (1951). *Hombres y engranajes: reflexiones sobre el dinero, la razón y el derrumbe de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Emecé.
- Sábato, E. (1963). *El escritor y sus fantasmas*. Buenos Aires: Aguilar.
- Sábato, E. (1987). *El túnel*. México: Cátedra, (Colección Rei, Letras Hispánicas).
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Shazer, S. (1994). *En un origen las palabras eran mágicas*. Barcelona: Gedisa.
- Stubbs, M. (1987). *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*. Madrid: Alianza.
- Van Valin, R. D. (2001). *An Introduction to syntax*. Cambridge: Cambridge University.
- Vygotsky, L. S. (1995). *Pensamiento y Lenguaje: teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires: Fausto.
- Warren, H. C. (1948). *Diccionario de Psicología*. México: FCE.
- Watzlawick, P. (1991). A propósito de Gregory Bateson. En Y. Winkin (comp.). *Bateson, Primer inventario de una herencia*. (pp.37-46). Buenos Aires: Nueva Visión.
- White, M. (1994). *Guías para una terapia familiar sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- White, M. (2002). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona: Gedisa.
- White, M. (2002). *Reescribir la vida. Entrevistas y Ensayos*. Barcelona: Gedisa (Colección, Terapia familiar).
- White, M. y Epston, D. (1980). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Gedisa (Colección, Terapia familiar).